Sabiduría de Oriente · Libro II

Comprendiendo el Zhuangzi

Los 33 capítulos con comentarios filosóficos

Juan Segurola

Versión castellana de lectura
contrastada con Legge y con el texto chino

Versión 1 · 2026
Edición contrafirmada por el autor

Nota de edición

Este Libro II de Sabiduría de Oriente ofrece una versión castellana de lectura de los treinta y tres capítulos del Zhuangzi recibido, contrastada con James Legge y con el texto chino. Cada capítulo separa el texto primario, su explicación, una interpretación filosófica y el cotejo. Los comentarios son breves orientaciones de lectura; no reemplazan los relatos ni pretenden una exégesis exhaustiva. El ensayo anterior del autor sobre el Zhuangzi constituye un estudio complementario separado y no se incorpora tácitamente a este volumen.

La traducción histórica de James Legge, *The Texts of Taoism* (1891), constituye la mediación principal de esta versión. La redacción se contrasta con transcripciones del texto chino recibido y, en los pasajes que lo requieren, con comentarios tradicionales. Por eso el cotejo explica a veces qué entendió Legge y por qué se adopta otra lectura. No se presenta una reproducción literal de su inglés ni una traducción directa certificada del chino clásico.

La referencia textual y de comentario es el *Zhuangzi jishi* de Guo Qingfan (1894), sobre la tradición recibida en treinta y tres capítulos asociada a Guo Xiang. La transcripción digital de trabajo es Wikisource, 莊子, identificada por capítulo; no se presupone que todas sus grafías coincidan con el impreso de Guo. Las diferencias materiales, como 義 y 戾 en los capítulos 6 y 13, se declaran en las notas. Las copias web de Legge son auxiliares de consulta, no nuevas ediciones históricas.

Esta es una versión de lectura contrastada, no una edición crítica ni una validación filológica independiente. Los cotejos hacen visibles decisiones y ambigüedades; no aseguran una interpretación única de todas las construcciones. Las imágenes de longevidad, transformación corporal e inmunidad pertenecen al lenguaje antiguo de la obra, no a hechos médicos demostrados. Los discursos atribuidos a sus personajes tampoco equivalen a afirmaciones históricas del editor.

La numeración 06.22 significa capítulo 6, párrafo 22 de esta edición. Los 563 identificadores son iguales en castellano e inglés: permiten ir del cotejo al pasaje y comparar las dos versiones sin depender de la paginación. Son identificadores propios, no números de Harvard-Yenching ni de Chinese Text Project. La localización de episodios remite al capítulo tradicional y a palabras iniciales del texto chino; el archivo de concordancia del paquete conserva las correspondencias.

Los nombres propios se escriben en pinyin sin tonos; los términos técnicos citados en las notas llevan tonos y cursiva. *Dào* (道) se entiende como camino; *dé* (德), como virtud, integridad o potencia; *qì* (氣), como aliento; y *shì/fēi* (是非), según el contexto, como afirmación y negación o aprobación y rechazo. Los caracteres se componen en su forma tradicional. Las unidades antiguas se conservan sin conversiones que simularían una precisión ausente del texto.

La división en capítulos interiores, exteriores y misceláneos no elimina sus diferencias. Una destreza puede ser elogiada en una escena y cuestionada en otra; la retirada puede proteger o resultar insuficiente; el gobierno y el rito reciben valoraciones diferentes. Comprender estas tensiones exige conservarlas, no disolverlas en una doctrina uniforme.

Versión de lectura, edición y comentarios: Juan Segurola. Texto clásico: Zhuangzi. Traducción histórica de referencia: James Legge (1891).

© 2026 Juan Segurola. Todos los derechos reservados sobre los comentarios originales y la aportación editorial propia. La reserva no se extiende al texto clásico, a los comentarios tradicionales de dominio público ni a los pasajes de James Legge, incluidos los conservados o adaptados en esta versión.

Índice

Capítulos interiores · 1 a 7

01. Viajar en libertad.....5

02. La igualación de las cosas.....8

03. Cuidar la vida.....13

04. En el mundo humano.....15

05. La plenitud de la virtud.....20

06. El gran maestro ancestral.....24

07. Cómo responder a gobernantes.....30

Capítulos exteriores · 8 a 22

08. Dedos unidos.....33

09. Los cascos del caballo.....35

10. Abrir las arcas.....37

11. Dejar ser y preservar.....40

12. Cielo y tierra.....44

13. El camino del cielo.....50

14. Los movimientos del cielo.....54

15. Las intenciones forzadas.....59

16. Restaurar la naturaleza.....61

17. Las crecidas de otoño.....63

Índice · continuación

Capítulos exteriores · 8 a 22

18. La alegría más alta.....68

19. Comprender la vida.....71

20. El árbol de la montaña.....75

21. Tian Zifang.....79

22. El saber viaja al norte.....83

Capítulos misceláneos · 23 a 33

23. Gengsang Chu.....87

24. Xu Wugui.....91

25. Ze Yang.....96

26. Las cosas externas.....100

27. Palabras figuradas.....103

28. Renunciar al trono.....105

29. El ladrón Zhi.....110

30. Sobre las espadas.....115

31. El viejo pescador.....117

32. Lie Yukou.....120

33. Todo bajo el cielo.....124

Después de la lectura.....129

Fuentes y criterio de atribución.....130

Capítulos interiores · 1 a 7

01. Viajar en libertad

Xiaoyao you | 逍遙遊

Texto del capítulo

01.01 En el océano del norte hay un pez llamado Kun. No sé cuántos miles de li alcanza su tamaño. Se transforma en un ave llamada Peng, cuyo lomo tampoco sé cuántos miles de li mide. Cuando se alza con fuerza y emprende el vuelo, sus alas parecen nubes que cubren el cielo. Cuando el mar se agita, se dispone a trasladarse al océano del sur. Ese océano es el estanque del Cielo.

01.02 El Qi Xie es un registro de prodigios. En él se dice: «Cuando Peng se traslada al océano del sur, golpea las aguas a lo largo de tres mil li, asciende noventa mil li sobre un torbellino y se aleja impulsado por el aliento de seis meses». Los vapores que corren como caballos por los campos, el polvo suspendido y los seres vivos se agitan unos a otros con su aliento. ¿Es el azul el verdadero color del cielo? ¿O se debe a su distancia, sin límite alcanzable? Desde arriba, al mirar hacia abajo, el ave no vería otra cosa.

01.03 Si la acumulación de agua no tiene suficiente profundidad, carece de fuerza para sostener un gran barco. Vierte una taza de agua en una pequeña hondonada: una brizna podrá navegar en ella. Coloca allí la taza y quedará atascada, porque el agua es poco profunda y la embarcación demasiado grande. Si el viento no se acumula con suficiente espesor, tampoco tendrá fuerza para sostener unas alas enormes. Por eso Peng asciende noventa mil li: solo entonces tiene debajo la masa de viento que puede sustentarlo. Con el cielo azul a la espalda y sin nada que interrumpa o frene su recorrido, puede emprender el camino hacia el sur.

01.04 Una cigarra y una pequeña tórtola se burlaban de él: «Nosotras hacemos un esfuerzo y volamos hacia un olmo o un árbol de sándalo. A veces ni siquiera llegamos y nos dejamos caer al suelo. ¿Para qué subir noventa mil li y dirigirse al sur?». Quien va a los campos cercanos y vuelve para la tercera comida sigue teniendo el vientre lleno. Quien recorre cien li debe preparar su grano para pasar la noche; quien viaja mil li necesita reunir provisiones para tres meses. ¿Qué pueden saber de esto aquellas dos pequeñas criaturas?

01.05 El conocimiento pequeño no alcanza al grande; una vida corta no abarca una larga. ¿Cómo sabemos que es así? El hongo que nace por la mañana no conoce el comienzo y el fin del mes; la cigarra de breve existencia no conoce la sucesión de la primavera y el otoño. Estas son vidas cortas. Al sur de Chu existe el mingling, para el que quinientos años forman una primavera y otros quinientos un otoño. En la remota antigüedad estaba el gran chun, cuya primavera duraba ocho mil años y cuyo otoño duraba otros tantos. Sin embargo, Peng Zu sigue siendo célebre por su longevidad y todos quieren igualarlo. ¿No es lamentable?

01.06 La pregunta que Tang hizo a Ji trata de lo mismo: «En el norte estéril y desolado hay un mar oscuro e inmenso, el estanque del Cielo. En él vive un pez de varios miles de li de anchura, cuya longitud nadie conoce. Se llama Kun. Hay también un ave llamada Peng, con el lomo semejante al monte Tai y las alas como nubes que cubren el cielo. Asciende noventa mil li sobre un torbellino que gira como un cuerno de carnero. Supera las nubes y los vapores, lleva a la espalda el cielo azul y entonces toma rumbo al sur, hacia el océano meridional». Una codorniz del pantano se reía: «¿Adónde pretende ir? Yo doy un salto, me elevo apenas unas brazas, desciendo y vuelo entre las hierbas y los arbustos. Eso es cuanto puede dar de sí el vuelo. ¿Adónde pretende ir esa criatura?». Esa es la diferencia entre lo pequeño y lo grande.

01.07 Del mismo modo, quien sabe desempeñar un cargo, quien destaca por su conducta en una aldea, quien satisface a un gobernante con su virtud o quien demuestra su capacidad en un estado se contempla a sí mismo como aquella codorniz. Song Rongzi se habría reído de ellos. Aunque todo el mundo lo elogiara, no se habría esforzado más por ello; aunque todo el mundo lo censurara, no se habría dejado abatir. Distinguía lo interior de

lo exterior y los límites de la honra y la deshonra. Hasta ahí llegaba. No se afanaba por los asuntos del mundo, pero todavía había algo en lo que no estaba firmemente establecido.

01.08 Liezi viajaba montado en el viento, con admirable ligereza, y regresaba al cabo de quince días. No se afanaba por alcanzar lo que los demás consideran fortuna. Aunque estaba libre de caminar, seguía dependiendo de algo. Pero quien se apoyara en el curso propio del cielo y la tierra y condujera las transformaciones de los seis alientos para viajar por lo ilimitado, ¿de qué habría de depender? Por eso se dice: «La persona consumada no se aferra a un yo; la persona espiritual no se atribuye mérito; la persona sabia no persigue renombre».

01.09 Yao quiso ceder el gobierno a Xu You y le dijo: «Cuando han salido el sol y la luna, ¿no resulta inútil que las antorchas sigan ardiendo para iluminar? Cuando caen las lluvias de la estación, ¿no es un trabajo inútil seguir regando? Si vos ocuparais mi lugar, el mundo estaría bien gobernado. Yo sigo presidiéndolo, pero me considero insuficiente. Os ruego que aceptéis el gobierno». Xu You respondió: «Vos gobernáis el mundo y el mundo ya está bien gobernado. Si os sustituyera, ¿lo haría por el nombre? El nombre es un huésped de la realidad. ¿He de ocuparme de ese huésped? El pájaro que anida en lo profundo del bosque no necesita más que una rama; el topo que bebe en el río no toma más de lo que le cabe en el vientre. Regresad y permaneced en vuestro puesto, señor. No necesito el gobierno del mundo. Aunque el cocinero descuide su cocina, quien representa al difunto y quien dirige la plegaria no abandonan sus copas y sus mesas rituales para reemplazarlo».

01.10 Jian Wu preguntó a Lian Shu: «He oído a Jie Yu pronunciar palabras grandiosas pero sin correspondencia con nada, que se alejan y no vuelven. Me asustaron: eran como la Vía Láctea, sin principio ni fin discernibles. Se apartaban enormemente de lo habitual y no se parecían a la experiencia humana». Lian Shu preguntó qué había dicho. Jian Wu respondió: «Que en la lejana montaña de Gushe vive una persona espiritual, de piel como hielo o nieve y delicada como una joven. No come los cinco cereales: aspira el viento y bebe el rocío. Monta en las nubes, conduce dragones voladores y se recrea más allá de los cuatro mares. Su espíritu concentrado evita que los seres enfermen y hace madurar las cosechas. Lo tomé por una locura y no lo creí».

01.11 «Así es», respondió Lian Shu. «No se puede explicar al ciego la belleza de las figuras ni al sordo el sonido de las campanas y los tambores. Pero la sordera y la ceguera no afectan solo al cuerpo: también las hay en el entendimiento, y tus palabras muestran precisamente eso. Esa persona y su potencia abarcan a los diez mil seres y los reúnen en uno. Aunque el mundo esté sumido en el desorden y reclame su intervención, ¿por qué habría de fatigarse tomando el gobierno del mundo como su tarea? Nada puede dañarla. Una inundación que alcanzara el cielo no la ahogaría; una sequía que fundiera los metales y las piedras y abrasara la tierra y las montañas no le daría calor. Con su polvo y sus desechos aún podrían modelarse hombres como Yao y Shun. ¿Cómo iba a querer ocuparse de las cosas?».

01.12 Un hombre de Song llevó a Yue una mercancía de gorros ceremoniales. Pero los habitantes de Yue se cortaban el cabello y se tatuaban el cuerpo, de modo que no necesitaban esos gorros. Yao gobernaba a los habitantes del mundo y mantenía el orden dentro de los cuatro mares. Fue a ver a los cuatro maestros de la lejana montaña de Gushe y, al norte del río Fen, quedó tan absorto que olvidó su dominio del mundo.

01.13 Huizi dijo a Zhuangzi: «El rey de Wei me dio semillas de una gran calabaza. Las sembré y el fruto alcanzó una capacidad de cinco shi. Intenté usarlo como recipiente de agua, pero no tenía resistencia para sostener ese peso. Lo partí para hacer cucharones, pero las mitades eran tan amplias y vacías que no servían para contener nada. No era que le faltara tamaño: la rompí porque no tenía utilidad». Zhuangzi respondió: «Eres torpe para utilizar lo grande. Había en Song un hombre que sabía preparar un ungüento para que no se agrietaran las manos. Su familia se dedicaba desde hacía generaciones a lavar y blanquear seda. Un forastero lo supo y ofreció cien piezas de metal por la receta. Los familiares se reunieron y dijeron: “Llevamos generaciones blanqueando seda y apenas hemos ganado unas pocas piezas. Ahora podemos vender nuestra

técnica por cien en una sola mañana. Démosela". El forastero obtuvo la receta y fue a presentarse al rey de Wu. Como Wu estaba en guerra con Yue, el rey lo puso al mando de sus fuerzas. En una batalla naval de invierno derrotó por completo a los hombres de Yue y recibió tierras como recompensa. El efecto de impedir que se agrietaran las manos era el mismo en ambos casos; sin embargo, a uno le dio un feudo y a los otros solo les permitió seguir lavando seda. La diferencia estaba en el uso. Tú tenías una calabaza de cinco shi. ¿Por qué no pensaste en convertirla en un gran flotador y navegar por ríos y lagos, en vez de lamentarte de que sus mitades no sirvieran como recipientes? ¡Tienes la mente enmarañada!».

01.14 Huizi dijo a Zhuangzi: «Tengo un árbol enorme al que llaman chu. Su tronco está lleno de abultamientos y no admite la cuerda de marcar; sus ramas pequeñas son tan retorcidas que no se ajustan al compás ni a la escuadra. Aunque esté junto al camino, ningún carpintero se vuelve a mirarlo. Tus palabras son así: grandes e inútiles, y todo el mundo las rechaza». Zhuangzi respondió: «¿Nunca has visto un gato montés o una comadreja? Se agazapa esperando a su presa, salta de un lado a otro, sin evitar lo alto ni lo bajo, hasta caer en una trampa o morir en una red. En cambio, el yak es tan grande como una nube suspendida en el cielo, pero no puede cazar ratones. Te preocupa que tu gran árbol sea inútil. ¿Por qué no lo plantas en el país donde nada hay, en una vasta extensión abierta? Podrías pasear sin propósito a su lado y dormir libremente bajo su sombra. Ningún hacha acortaría su vida y nada lo dañaría. Si no tiene utilidad que otros puedan explotar, ¿de dónde vendrían su aflicción y su sufrimiento?».

Explicación del capítulo

El enorme pez que se transforma en ave y los pequeños animales que se burlan de su vuelo introducen una diferencia entre escalas de experiencia. Un juicio puede ser razonable desde el radio limitado de quien lo formula y resultar estrecho ante una posibilidad que desconoce. Los relatos del gran recipiente y del árbol inútil añaden otra pregunta: ¿inútil para qué uso, y desde el punto de vista de quién? La narración no demuestra que lo grande sea siempre superior ni que todo propósito carezca de valor.

Interpretación filosófica y límites

La libertad que aquí exploramos no consiste en volar más alto que los demás. Consiste en dejar de confundir las medidas habituales con los límites de lo posible. Hasta el ave gigantesca depende del viento: la independencia absoluta no describe su condición. La aparente inutilidad también puede abrir posibilidades que un criterio productivo demasiado rígido no alcanza a reconocer. La interpretación debe mantener juntas ambas intuiciones, amplitud de perspectiva y dependencia de las circunstancias.

Cotejo textual

Las dos versiones siguen el recorrido completo del capítulo, con formulaciones propias apoyadas en Legge y contrastadas con el chino. Conservan Kun y Peng, las unidades li y shi y la indeterminación del mingling; no convierten los prodigios en afirmaciones empíricas. «El aliento de seis meses» admite distintas lecturas. 汾水之陽 designa el lado norte o soleado del río, no el sur que figura en Legge. La escena de la calabaza distingue resistencia del recipiente y uso, no solo peso. La identificación de ciertas plantas y animales sigue siendo aproximada.

Localización en el texto chino

Texto chino: 逍遙遊 (Wikisource, oldid 7908417).

01.01-01.03: 北冥有魚; **01.04-01.05:** 蜩與學鳩笑之; **01.06-01.08:** 湯之問棘; **01.09:** 堯讓天下於許由; **01.10-01.11:** 肩吾問於連叔; **01.12:** 宋人資章甫; **01.13:** 魏王貽我大瓠之種; **01.14:** 吾有大樹.

02. La igualación de las cosas

Qi wu lun | 齊物論

Texto del capítulo

02.01 Nanguo Ziqi estaba sentado, apoyado en su mesa baja. Miraba al cielo y exhalaba lentamente, absorto, como si hubiera perdido a su compañero. Yancheng Ziyou permanecía de pie a su lado y le preguntó: «¿Qué sucede? ¿Puede el cuerpo volverse como madera seca y la mente como ceniza apagada? Quien hoy está apoyado en esta mesa no es quien estaba antes». Ziqi respondió: «Yan, has hecho bien en preguntar. Acabo de perderme a mí mismo. ¿Puedes comprenderlo? Has oído las flautas de los hombres, pero no las de la tierra; has oído las de la tierra, pero no las del Cielo».

02.02 Ziyou pidió una explicación. Ziqi dijo: «La Gran Masa exhala su aliento y lo llamamos viento. Cuando no se levanta, nada ocurre; cuando se levanta, los diez mil orificios rugen. ¿No has oído ese largo bramido? En los bosques de las montañas, los árboles de cien brazas de contorno tienen cavidades semejantes a narices, bocas, orejas, huecos cuadrados, anillos, morteros, charcos y hondonadas. Unas suenan como torrentes; otras silban, ordenan, aspiran, gritan, aúllan, gimen o rechinan. Las primeras entonan una voz y las siguientes responden con otra. A una brisa suave corresponde una armonía pequeña; a un vendaval, una grande. Cuando pasa la ráfaga, todas las cavidades quedan vacías. ¿No has visto cómo se balancean y tiemblan?».

02.03 Ziyou dijo: «Las flautas de la tierra son, pues, esas cavidades, y las humanas son los tubos de bambú. ¿Y las del Cielo?». Ziqi respondió: «El soplo atraviesa las diez mil diferencias, y cada una responde por sí misma. Cada una toma de sí lo que le corresponde. ¿Quién es el que las hace resonar?».

02.04 El gran conocimiento es amplio y sereno; el pequeño, minucioso y divisorio. Las grandes palabras son luminosas; las pequeñas, incesantes. Durante el sueño se entrelazan las almas; al despertar, se abren los cuerpos. El contacto con lo que nos rodea nos enreda, y cada día la mente combate. Unos son lentos; otros, profundos; otros, reservados. El temor pequeño inquieta; el grande deja aturdido. Las afirmaciones y negaciones salen como flechas disparadas por un mecanismo. La voluntad de vencer se aferra a ellas como a un juramento. El ánimo se consume como las cosas en otoño e invierno y decae cada día. Se hunde en sus propias acciones y ya no puede volver. Se cierra como un sello y se agota en la vejez. Una mente próxima a la muerte no logra recobrar la claridad.

02.05 Alegría e ira, tristeza y placer, preocupación y suspiro, cambio y obstinación, exaltación y abandono, franqueza y afectación: surgen como música de una cavidad vacía o como hongos de la humedad. Día y noche se suceden ante nosotros sin que sepamos de dónde brotan. ¡Basta, basta! Eso que encontramos a cada amanecer y a cada anochecer, ¿será aquello de lo que nace la vida? Sin aquello no habría yo; sin mí, no habría quien lo recibiera. Estamos cerca, pero desconocemos qué lo hace actuar. Parece haber un verdadero rector, aunque no podemos descubrir su huella. Su eficacia puede inspirar confianza, pero no vemos su forma. Hay realidad en ello, sin una figura visible.

02.06 Los cien miembros, los nueve orificios y las seis vísceras están ahí, completos. ¿A cuál debo sentirme más unido? ¿Los aprecias a todos por igual, o prefieres alguno? ¿Son todos servidores y sirvientas? ¿No pueden gobernarse entre sí? ¿Se alternan como gobernantes y subordinados? ¿Hay en ellos un verdadero señor? Que alcancemos o no a comprender su realidad no aumenta ni disminuye lo que es. Una vez recibida nuestra forma, nos aferramos a ella hasta agotarla. Chocamos con las cosas y nos desgastamos con ellas, corriendo hasta el final sin que nada nos detenga. ¿No es triste? Trabajamos toda la vida sin ver consumada nuestra obra; exhaustos por el esfuerzo, no sabemos adónde regresamos. ¿No es doloroso? Decir que todavía no hemos muerto, ¿de qué sirve? El cuerpo se transforma y la mente lo acompaña. ¿No es esa una gran

aflicción? ¿Está la vida humana envuelta en semejante oscuridad? ¿Soy yo el único confuso, mientras otros no lo están?

02.07 Si cada cual toma su mente ya formada por maestra, ¿quién carecerá de maestro? No solo quien comprende las sucesiones y escoge por sí mismo: también el necio lo tiene. Pero establecer lo correcto y lo incorrecto antes de que la mente se haya formado sería como ir hoy a Yue y haber llegado ayer: hacer existir lo que no existe. Ni siquiera el prodigioso Yu podría comprender semejante cosa. ¿Qué podría hacer yo?

02.08 Hablar no es solo soplar. Quien habla dice algo; pero si lo que dice no está fijado, ¿ha dicho realmente algo o no ha dicho nada? Cree distinguirse del piar de los polluelos: ¿hay de verdad una diferencia o no? ¿Cómo se oculta el dao para que aparezcan lo verdadero y lo falso? ¿Cómo se ocultan las palabras para que aparezcan lo correcto y lo incorrecto? ¿Adónde podría ir el dao para no estar presente? ¿Dónde podrían estar las palabras sin resultar admisibles? El dao queda oculto por logros parciales; las palabras, por su brillo y ostentación. De ahí las disputas entre confucianos y mohistas: cada uno afirma lo que el otro niega y niega lo que el otro afirma. Para tratar sus afirmaciones y negaciones, nada mejor que iluminar la cuestión.

02.09 Ninguna cosa deja de ser «aquello»; ninguna deja de ser «esto». Desde aquello no se ve esto; desde lo que uno conoce, se conoce. Por eso se dice: «Aquello nace de esto, y esto depende de aquello». Es la explicación de su nacimiento conjunto. Así, al nacer se muere y al morir se nace; lo admisible se vuelve inadmisible y lo inadmisible, admisible; la afirmación se apoya en la negación y la negación en la afirmación. El sabio no sigue ese enfrentamiento, sino que ilumina las cosas con el Cielo y se apoya también en un «esto». Esto es asimismo aquello, y aquello es asimismo esto. Aquello tiene su correcto y su incorrecto; esto tiene también los suyos. ¿Hay realmente un aquello y un esto? ¿O no los hay? Cuando esto y aquello ya no se enfrentan como una pareja, aparece lo que se llama el pivote del dao. Situado en el centro del círculo, responde sin agotarse. Las afirmaciones son inagotables; también lo son las negaciones. Por eso se dice: «Nada mejor que iluminar la cuestión».

02.10 Usar un dedo para mostrar que un dedo no es un dedo no vale tanto como usar lo que no es un dedo para mostrarlo. Usar un caballo para mostrar que un caballo no es un caballo no vale tanto como usar lo que no es un caballo. Cielo y tierra son un dedo; los diez mil seres son un caballo. Lo admisible se admite; lo inadmisible no se admite. El camino se hace al recorrerlo; las cosas se hacen tales al nombrarlas. ¿Por qué son así? Porque se las considera así. ¿Por qué no son así? Porque no se las considera así. Cada cosa tiene aquello por lo que es tal y aquello por lo que resulta admisible. No hay cosa que carezca de ello.

02.11 Por eso una brizna y una columna, una persona de aspecto desagradable y Xi Shi, lo amplio, lo extraño, lo engañoso y lo monstruoso se comunican como uno en el dao. Dividir es completar algo; completar algo es destruir otra cosa. Ninguna cosa tiene, por sí sola, una consumación o una destrucción absolutas: todas vuelven a comunicarse como una. Solo quien comprende esa comunicación sabe reunirlas. Por eso no impone su propia posición, sino que se aloja en lo común. Lo común permite el uso; el uso permite la comunicación; la comunicación permite alcanzar. Alcanzar lo adecuado basta para aproximarse. Se descansa en ello. Descansar sin saber por qué es así se llama dao.

02.12 Agotar el espíritu tratando de hacer que todo sea uno, sin reconocer lo que ya comparte, se llama «tres por la mañana». ¿Qué significa? Un cuidador de monos les repartía bellotas y les dijo: «Tres por la mañana y cuatro por la tarde». Todos se enfadaron. Entonces dijo: «Bien: cuatro por la mañana y tres por la tarde». Todos se alegraron. Ni el nombre ni la cantidad real habían disminuido, pero la alegría y la ira respondieron al cambio. También eso es apoyarse en un «esto». El sabio armoniza afirmación y negación y descansa en el equilibrio del Cielo. A esto se llama dejar que ambas vías sigan su curso.

02.13 El conocimiento de los antiguos llegó a un extremo. ¿A cuál? Algunos consideraban que nunca había habido cosas: ese era el límite, sin nada que añadir. Otros consideraban que había cosas, pero aún no fronteras entre ellas. Otros, que había fronteras, pero todavía no distinciones de correcto e incorrecto. Cuando estas se

manifiestan, el dao queda dividido y se forman las preferencias. Pero ¿hay de verdad consumación y menoscabo? ¿O no los hay? Si los hay, Zhao toca su cítara; si no los hay, Zhao no la toca.

02.14 Zhao Wen tocando la cítara, Shi Kuang marcando el compás con su bastón y Huizi razonando apoyado en un árbol alcanzaron una gran pericia. Los tres llegaron a la cumbre de lo que sabían y lo practicaron hasta el final de sus vidas. Lo amaban porque se distinguía de lo ajeno, y quisieron hacerlo patente a los demás. Pero intentaron aclarar lo que no podía aclararse así y acabaron en la oscuridad de las disputas sobre lo duro y lo blanco. Sus hijos continuaron los hilos de sus obras sin lograr consumarlas. Si eso puede llamarse realización, también yo la he alcanzado; si no puede, ni las cosas ni yo la hemos alcanzado. Por eso el sabio atiende a la claridad que aparece entre las dudas y confusiones. No impone su posición: se aloja en lo común. Eso es valerse de la claridad.

02.15 Ahora voy a decir algo. No sé si pertenece a la misma clase que lo anterior o a otra distinta. Pero «de la misma clase» y «de distinta clase», considerados juntos, forman una clase, de modo que no se distinguen de aquello. Aun así, intentaré hablar. Hay un comienzo. Hay un todavía no haber comenzado a haber comienzo. Hay un todavía no haber comenzado a haber ese todavía no haber comenzado. Hay ser; hay no ser. Hay un todavía no haber comenzado a haber no ser, y un todavía no haber comenzado a haber ese todavía no haber comenzado a haber no ser. De pronto hay ser y no ser, sin que sepamos cuál es realmente ser y cuál no ser. Ahora he dicho algo, pero no sé si con ello he dicho algo o no he dicho nada.

02.16 Nada bajo el cielo es mayor que la punta de un pelo otoñal, y el monte Tai es pequeño. Nadie vive más que un niño muerto prematuramente, y Peng Zu murió joven. Cielo, tierra y yo nacimos juntos; los diez mil seres y yo somos uno. Si somos uno, ¿puede haber palabras? Pero si ya hemos dicho «uno», ¿puede no haberlas? El uno y su enunciación son dos; esos dos y el uno hacen tres. A partir de ahí, ni el calculista más hábil podría terminar la cuenta, y menos aún una persona corriente. Si al pasar del no ser al ser llegamos a tres, ¿adónde llegaríamos pasando del ser al ser? No sigamos por ese camino: descansemos en esto.

02.17 El dao nunca tuvo fronteras; las palabras nunca tuvieron una constancia absoluta. Al afirmar «esto» se trazan límites. Veamos esos límites: izquierda y derecha, relaciones y obligaciones, divisiones y distinciones, rivalidad y disputa. Estas son las ocho determinaciones. De lo que está fuera de las seis direcciones, el sabio reconoce la existencia, pero no discurre; dentro de ellas, discurre, pero no dicta juicios. Respecto de los Anales de primavera y otoño, que ordenan el mundo y conservan las intenciones de los reyes antiguos, juzga, pero no disputa. Hay, pues, un dividir que no divide y un distinguir que no disputa. ¿Qué significa? El sabio lo guarda en su interior; los demás discuten para exhibirse. Por eso se dice que disputar revela algo que no se ha visto.

02.18 El gran dao no se proclama; la gran distinción no necesita palabras; la gran benevolencia no se empeña en parecer benevolente; la gran integridad no presume de modestia; el gran valor no agrede. El dao que se exhibe deja de ser dao; la palabra que disputa no alcanza; la benevolencia fijada como regla no se realiza; la pureza ostentada no inspira confianza; el valor agresivo no llega a consumarse. Estas cinco cosas, redondas en un principio, tienden a volverse angulosas. Saber detenerse ante lo que no se sabe es lo más alto. ¿Quién conoce la distinción sin palabras y el dao que no puede enunciarse? Quien lo conoce posee el tesoro del Cielo: se vierte en él y no se llena; se extrae de él y no se agota, sin saber de dónde procede. A esto se llama conservar la luz.

02.19 En otro tiempo Yao preguntó a Shun: «Deseo atacar a Zong, Kuai y Xu'ao. Incluso cuando estoy sentado mirando al sur, no puedo desprenderme de esa inquietud. ¿Por qué?». Shun respondió: «Esos tres señores aún viven entre matorrales y artemisas. ¿Por qué no puedes dejarlos en paz? Antiguamente salieron diez soles a la vez e iluminaron todas las cosas. ¡Cuánto más debería hacerlo una virtud que supera al sol!».

02.20 Nie Que preguntó a Wang Ni: «¿Sabes qué consideran correcto todos los seres?». «¿Cómo habría de saberlo?». «¿Sabes lo que no sabes?». «¿Cómo habría de saberlo?». «Entonces, ¿los seres no saben nada?». «¿Cómo habría de saberlo? Aun así, intentaré decir algo. ¿Cómo sé que lo que llamo saber no sea no saber?

¿Cómo sé que lo que llamo no saber no sea saber? Déjame preguntarte: si una persona duerme en un lugar húmedo, le duelen las caderas y se le entumece medio cuerpo. ¿Le sucede lo mismo a una anguila? Si vive en un árbol, tiembla de miedo. ¿Le ocurre eso al mono? ¿Cuál de los tres conoce el lugar correcto para vivir? Los hombres comen animales alimentados con grano y hierba; los ciervos comen pasto; los ciempiés se deleitan con pequeñas serpientes; las lechuzas y los cuervos, con ratones. ¿Cuál de los cuatro conoce el sabor correcto? Los monos buscan a sus hembras, los ciervos se unen entre sí y las anguilas nadan con otros peces. Mao Qiang y Li Ji eran hermosas para los hombres; pero los peces, al verlas, se hundían; las aves alzaban el vuelo; los ciervos huían. ¿Cuál de esos cuatro conoce la belleza correcta del mundo? Desde donde yo lo miro, los principios de benevolencia y justicia y los caminos de la afirmación y la negación están enredados y confundidos. ¿Cómo podría saber distinguirlos?».

02.21 Nie Que preguntó: «Si tú no conoces el beneficio ni el daño, ¿tampoco los conoce la persona consumada?». Wang Ni respondió: «La persona consumada es espiritual. Un gran pantano podría arder sin calentarla; los ríos He y Han podrían helarse sin enfriarla; el trueno podría quebrar las montañas y el viento sacudir el mar sin asustarla. Así, monta en las nubes, cabalga sobre el sol y la luna y viaja más allá de los cuatro mares. Vida y muerte no la alteran: ¡cuánto menos las consideraciones de beneficio y daño!».

02.22 Qu Quezi preguntó a Chang Wuzi: «He oído al maestro decir que el sabio no se ocupa de asuntos mundanos, no busca el provecho, no evita el daño, no se complace en pedir, no se aferra a un camino establecido, habla sin decir y dice sin hablar, y se recrea fuera del polvo del mundo. El maestro consideraba esas palabras extravagantes; yo las considero expresión de un camino maravilloso. ¿Qué piensas?». Chang Wuzi respondió: «Eso habría desconcertado incluso al Emperador Amarillo. ¿Cómo iba Qiu a comprenderlo? Además, te apresuras demasiado: ves un huevo y ya quieres oír al gallo anunciar la noche; ves una piedra de honda y ya quieres comer el ave asada. Voy a hablarte sin pretender fijarlo todo; escúchame del mismo modo.

02.23 »¿Por qué no situarse junto al sol y la luna, abrazar el espacio y el tiempo, reunirlo todo en una unidad, dejar de lado las confusiones y reconocer la dignidad de lo que parece inferior? Los hombres corrientes se afanan; el sabio parece simple y lento. Reúne diez mil años en una sola pureza. Los diez mil seres son así, y de este modo se contienen unos a otros. ¿Cómo sé que amar la vida no sea un engaño? ¿Cómo sé que odiar la muerte no sea como haberse perdido de joven y no saber regresar? Li Ji era hija del guardián fronterizo de Ai. Cuando fue llevada al estado de Jin, lloró hasta empapar su vestido. Pero cuando llegó al palacio, compartió el lecho del soberano y comió carnes selectas, lamentó haber llorado. ¿Cómo sé que los muertos no lamentan haber deseado antes seguir viviendo?

02.24 »Quien sueña que bebe vino puede despertar llorando; quien sueña que llora puede salir de caza al despertar. Mientras sueña, no sabe que sueña; incluso puede interpretar un sueño dentro de otro. Solo al despertar reconoce el sueño. Y quizá solo con un gran despertar reconozcamos que todo esto era un gran sueño. Los necios creen estar despiertos y distinguen con seguridad: “Este es un gobernante; aquel, un pastor”. ¡Qué obstinación! Qiu y tú estáis soñando. Y yo, que digo que soñáis, también sueño. Estas palabras pueden parecer extrañas. Si después de diez mil generaciones encontráramos a un gran sabio capaz de comprenderlas, sería como encontrarlo entre una mañana y una tarde.

02.25 »Supón que tú y yo discutimos. Si tú me vences y yo no te venzo, ¿tienes necesariamente razón y yo estoy necesariamente equivocado? Si yo te venzo, ¿tengo necesariamente razón y tú estás equivocado? ¿Uno tiene razón y el otro no? ¿La tenemos ambos? ¿No la tiene ninguno? Si no podemos comprendernos, otros quedarán igualmente en la oscuridad. ¿A quién llamaremos para decidir? Si coincide contigo, ¿cómo podrá decidir sin más? Si coincide conmigo, ¿cómo podrá hacerlo? Si discrepa de ambos, ¿cómo decidirá? Y si coincide con ambos, ¿cómo decidirá? Ni tú, ni yo, ni ese otro podemos alcanzar así un conocimiento mutuo. ¿Habremos de esperar todavía a alguien más?

02.26 »¿Qué significa armonizar mediante las distinciones del Cielo? Que lo afirmado pueda no serlo y lo tenido por tal pueda no ser tal. Si lo correcto fuera indiscutiblemente correcto, su diferencia respecto de lo

incorrecto no necesitaría disputa. Si lo que es así fuera indiscutiblemente así, tampoco necesitaría disputa su diferencia respecto de lo que no es así. Las voces cambiantes dependen unas de otras como si no dependieran. Armonízalas mediante las distinciones del Cielo, síguelas en su despliegue y podrás completar tus años. Olvida los años y las diferencias impuestas; elévate hacia lo que no tiene término y haz allí tu morada».

02.27 La Penumbra preguntó a la Sombra: «Antes caminabas y ahora te has detenido; antes estabas sentada y ahora te levantas. ¿Por qué careces de conducta propia?». La Sombra respondió: «¿Dependo de algo para ser así? ¿Y aquello de lo que dependo depende a su vez de otra cosa? ¿Dependo de las escamas de una serpiente o de las alas de una cigarra? ¿Cómo saber por qué es así o por qué no lo es?».

02.28 Una vez Zhuang Zhou soñó que era una mariposa. Revoloteaba como una mariposa, contenta y a su gusto, sin saber que era Zhou. De pronto despertó: allí estaba, de nuevo Zhou. No sabía si Zhou había soñado que era una mariposa o si una mariposa estaba soñando que era Zhou. Entre Zhou y la mariposa tiene que haber una diferencia. A esto se llama la transformación de las cosas.

Explicación del capítulo

El capítulo alterna la música del viento, las disputas acerca de lo correcto y la célebre transformación onírica entre Zhuang Zhou y la mariposa. La contraposición entre «esto» y «aquello» muestra que los juicios no surgen desde un punto de vista sin situación. El pivote del camino ofrece una imagen de respuesta a los desacuerdos, no una fórmula para decretar que todas las afirmaciones tienen idéntica validez.

Interpretación filosófica y límites

Una lectura atenta debe distinguir entre reconocer la relatividad de ciertos criterios y negar que existan diferencias. La mariposa no elimina la distinción entre las formas de vida: hace problemática la pretensión de poseer una identidad completamente inmune a la transformación. Nuestra propuesta contemporánea consiste en razonar con conciencia de la parcialidad de la propia posición, pero esta propuesta no agota el texto ni puede presentarse como una teoría sistemática del autor.

Cotejo textual

Se conservan todas las secuencias del capítulo, desde las flautas hasta el sueño de la mariposa. *Shì/fēi* puede funcionar como afirmación/negación y como correcto/incorrecto; la traducción no reduce ambos usos a una teoría moderna de la verdad. La expresión «the One Lord» de Legge no se reproduce: la formulación sobre la unidad no identifica por sí sola un señor divino. La pregunta por el verdadero rector permanece abierta. El pasaje de Zhao Wen se vierte atendiendo al contraste chino entre tocar y no tocar, no como cronología de la corrupción de una doctrina. El conocimiento situado y la crítica de la victoria dialéctica no equivalen a que todas las afirmaciones estén igualmente justificadas.

Localización en el texto chino

Texto chino: 齊物論 (Wikisource, oldid 6037725).

02.01-02.03: 南郭子綦隱几而坐; **02.04-02.07:** 大知閑閑; **02.08-02.09:** 夫言非吹也; **02.10-02.12:** 以指喻指之非指; **02.13-02.14:** 古之人; **02.15-02.16:** 今且有言於此; **02.17-02.18:** 夫道未始有封; **02.19:** 故昔者堯問於舜; **02.20-02.21:** 齧缺問乎王倪; **02.22-02.26:** 瞿鵲子問乎長梧子; **02.27:** 罔兩問景; **02.28:** 昔者莊周夢爲胡蝶.

03. Cuidar la vida

Yangsheng zhu | 養生主

Texto del capítulo

03.01 Nuestra vida tiene un límite, mientras que el conocimiento no tiene límite. Perseguir lo ilimitado con lo limitado es peligroso; insistir después en esa persecución no hace sino agravar el peligro. Al hacer el bien, no te acerques al renombre; al hacer el mal, no te acerques al castigo. Toma como guía la línea central: así podrás proteger tu cuerpo, conservar tu vida, cuidar a tus padres y completar tus años.

03.02 El cocinero Ding despiezaba un buey para el señor Wen Hui. El contacto de la mano, el apoyo del hombro, la colocación del pie y la presión de la rodilla acompañaban los sonidos de la hoja. Todo encajaba en un ritmo, como la danza del Bosque de Moreras y los compases de Jingshou. Wen Hui exclamó: «¡Magnífico! ¿Puede una destreza llegar tan lejos?».

03.03 Ding dejó el cuchillo y respondió: «Lo que aprecio es el dao, que va más allá de la técnica. Cuando empecé a despiezar bueyes, solo veía el animal entero. Tres años después ya no lo veía como un todo. Ahora lo encuentro con el espíritu y no lo miro únicamente con los ojos. El conocimiento de los sentidos se detiene y el espíritu sigue su curso. Me ajusto a la estructura natural, entro por las grandes aberturas y conduzco la hoja por las grandes cavidades, siguiendo lo que ya es así. Ni siquiera rozo los tendones y las uniones delicadas, mucho menos los grandes huesos.

03.04 »Un buen cocinero cambia de cuchillo cada año, porque corta; uno corriente lo cambia cada mes, porque golpea y quiebra. Mi cuchillo lleva diecinueve años y ha despiezado miles de bueyes, pero su filo parece recién salido de la piedra de afilar. Las articulaciones tienen espacios y el filo no tiene grosor apreciable. Al entrar lo que no tiene grosor en lo que tiene espacio, la hoja encuentra sitio de sobra para moverse. Por eso, después de diecinueve años, su filo sigue como recién afilado.

03.05 »Sin embargo, cada vez que llego a una zona donde las estructuras se juntan, reconozco la dificultad. Me pongo en guardia, fijo la mirada y hago lento el movimiento. La hoja apenas se mueve y, de pronto, las partes se separan y caen como un terrón al suelo. Entonces me incorporo con el cuchillo en la mano, miro a mi alrededor, satisfecho y sin prisa, lo limpio y lo guardo». Wen Hui respondió: «¡Excelente! Al escuchar al cocinero Ding he aprendido cómo cuidar la vida».

03.06 Gongwen Xuan vio al Maestro de la Derecha y se sobresaltó: «¿Qué clase de persona es esta? ¿Por qué tiene una sola pierna? ¿Es obra del Cielo o de los hombres?». La respuesta fue: «Del Cielo, no de los hombres. El Cielo, al darle vida, hizo que fuera así de singular; la figura humana ordinaria tiene sus miembros emparejados. Por eso sé que lo suyo procede del Cielo y no de los hombres».

03.07 Un faisán de las marismas da diez pasos para conseguir un bocado y cien para beber. No desea que lo alimenten dentro de una jaula. Aunque allí disfrutara de abundancia, no lo consideraría bueno.

03.08 Cuando murió Lao Dan, Qin Shi fue a presentar sus condolencias. Lanzó tres lamentos y salió. Los discípulos le preguntaron: «¿No eras amigo del maestro?». «Sí». «Entonces, ¿es adecuado despedirlo así?». «Sí. Al principio creía que era el hombre que debía ser; ahora ya no lo creo.

03.09 »Cuando entré a despedirme, vi ancianos llorar como si hubieran perdido a un hijo y jóvenes como si hubieran perdido a una madre. Al reunirlos de ese modo, tuvo que haber quienes dijeran lo que no deseaban decir y lloraran sin querer llorar. Eso es apartarse del Cielo, excederse en los afectos y olvidar lo recibido. Los antiguos lo llamaban el castigo de apartarse del Cielo.

03.10 »El maestro llegó cuando era su momento y se marchó siguiendo el curso de las cosas. Descansar en el momento y seguir ese curso permite que la tristeza y la alegría no penetren para dominarnos. Los antiguos lo llamaban desatar la suspensión del Soberano».

03.11 La leña llega a su término, pero el fuego se transmite, y no sabemos dónde acaba.

Explicación del capítulo

El comienzo contrapone la vida limitada y el conocimiento sin límite. El cocinero Ding muestra una destreza que ya no procede de imponer movimientos rígidos a un material indiferente, sino de percibir sus articulaciones y vacíos. Sin embargo, la maestría no equivale a actuar sin precaución: ante las partes difíciles, el cocinero se detiene y trabaja con especial cuidado.

Interpretación filosófica y límites

La lección no es una invitación a despreciar el conocimiento ni a abandonar la técnica. Se trata de reconocer cuándo el esfuerzo frontal deja de ayudar y cuándo conviene ajustar la acción a una estructura que no hemos creado. El episodio del duelo por Lao Dan, también presente en este capítulo, impide reducirlo a un manual de habilidad corporal: la cuestión del límite alcanza a la existencia misma. La excelencia técnica no demuestra por sí sola la bondad moral de lo que se hace.

Cotejo textual

為惡 se vierte como «al hacer el mal», no como «al evitarlo». El texto conserva su dificultad y no se convierte en una recomendación moral moderna. 右師 es Maestro de la Derecha, aunque Legge dice Left; 百步一飲 indica cien pasos para beber, no treinta. El episodio del miembro perdido no permite establecer por sí solo una causa médica congénita ni justificar una amputación. En el duelo, la referencia de 其人 es discutida: se conserva la crítica de Qin Shi sin inventar una explicación definitiva. 帝之縣解 mantiene una imagen de suspensión y liberación; la leña y el fuego no prueban una inmortalidad personal.

Localización en el texto chino

Texto chino: 養生主 (Wikisource, oldid 6400427).

03.01: 吾生也有涯; **03.02-03.05:** 庖丁爲文惠君解牛; **03.06:** 公文軒見右師; **03.07:** 澤雉十步一啄; **03.08-03.10:** 老聃死; **03.11:** 指窮於爲薪.

04. En el mundo humano

Renjian shi | 人間世

Texto del capítulo

04.01 Yan Hui visitó a Zhongni y le pidió permiso para marcharse. «¿Adónde vas?», preguntó el maestro. «A Wei». «¿Y para qué?». «He oído que su gobernante es joven y actúa por su cuenta. Trata con ligereza al país y no ve sus errores. Envía a la muerte a su pueblo sin reparo: los muertos cubren el territorio y se amontonan como haces de leña en las llanuras y los pantanos. El pueblo no sabe qué hacer. Una vez te oí decir: “Apártate de un país bien gobernado y acude a uno desordenado. A la puerta del médico abundan los enfermos”. Quisiera pensar, a partir de tus enseñanzas, un modo de proceder que quizá alivie los males de aquel país».

04.02 Zhongni respondió: «¡Ay! Me temo que vayas únicamente a sufrir un castigo. El camino no admite mezcla: la mezcla multiplica los procedimientos, su multiplicación trae confusión, la confusión provoca angustia y la angustia no te salva. Los hombres consumados de la antigüedad afirmaban primero en sí mismos aquello que después buscaban en otros. Si todavía no está asentado en ti, ¿cómo tendrás tiempo para ocuparte de los actos de un tirano?

04.03 »¿Sabes, además, por dónde se disipa la virtud y por dónde sale a exhibirse el saber? La virtud se disipa en la fama y el saber se manifiesta en la contienda. Con la fama las personas se oprimen unas a otras; el saber se convierte en instrumento de disputa. Ambos son armas funestas y no conviene darles rienda suelta. Aunque tu virtud sea sólida y tu sinceridad firme, si no alcanzas a comprender el ánimo de aquel hombre; aunque no compitas por renombre, si no comprendes su corazón y te empeñas en imponer ante él palabras de benevolencia y justicia como reglas y medidas, utilizarás tu excelencia para hacer resaltar su maldad. Eso se llama perjudicar a otro. A quien perjudica a otro, el otro le devuelve el perjuicio. ¡Me temo que ese hombre acabe dañándote!

04.04 »Si realmente apreciara a los hombres dignos y detestara a los indignos, ¿para qué necesitaría que buscaras distinguirte ante él? Antes de que expliques tus ideas, el príncipe aprovechará su posición y competirá contigo en agudeza. Tus ojos quedarán deslumbrados; tu rostro tratará de acomodarse; tu boca buscará salidas; tu actitud se adaptará a la suya, y tu corazón terminará confirmándolo. Será combatir el fuego con fuego y el agua con agua: aumentar lo que pretendías remediar. Una vez iniciada esa complacencia, no tendrá fin. Si, al no ser creído, insistes con palabras más fuertes, acabarás muriendo ante el tirano.

04.05 »Antaño, Jie mató a Guan Longfeng y Zhou mató al príncipe Bigan. Ambos cultivaban su persona, se inclinaban con compasión hacia los súbditos y, por ellos, contrariaban a los superiores. Sus gobernantes aprovecharon esa conducta para eliminarlos: así intervino el afán de renombre. Yao atacó a Congzhi y Xu'ao, y Yu a los de Hu. Los países quedaron devastados y sus habitantes fueron ejecutados. No cesaban las guerras ni se saciaba la búsqueda de ganancias. Todos ellos perseguían renombre y posesiones. ¿No lo has oído? Ni los sabios pudieron dominar ese afán; ¡cuánto menos tú! Con todo, seguramente tienes alguna propuesta. Intenta explicármela».

04.06 Yan Hui dijo: «¿Podría proceder con rectitud y modestia, con esfuerzo constante y una sola intención?». «¡No! ¿Cómo habría de servir? Ese hombre se muestra lleno de arrogancia, con una expresión que cambia sin cesar. Los demás no se atreven a contrariarlo. Aprovecha lo que produce en ellos para dar satisfacción a su propio corazón. Ni siquiera consigue recibir una virtud que se introduzca poco a poco; ¿cómo recibiría una gran virtud? Se aferrará a sí mismo y no cambiará. Exteriormente podrá asentir; por dentro no se reprochará nada. ¿Cómo va a resultar?».

04.07 Yan Hui prosiguió: «Entonces mantendré la rectitud por dentro, me doblaré por fuera y respaldaré mis palabras con los antiguos. Ser recto interiormente es acompañar al cielo. Sabiendo que tanto el Hijo del Cielo

como yo somos hijos del cielo, ¿por qué habría de buscar que los demás aprueben o desaprueben mis palabras como si solo fueran mías? Así me tendrán por un muchacho sencillo. Eso es acompañar al cielo. Doblarse exteriormente es acompañar a los hombres. Llevar la tablilla, arrodillarse e inclinar el cuerpo son los ritos del ministro. Todos los practican: ¿cómo me atrevería yo a no hacerlo? Si hago lo que hacen los demás, no encontrarán motivo para censurarme. Eso es acompañar a los hombres. Respaldar lo que digo con los antiguos es acompañar a la antigüedad. Aunque mis palabras enseñen y en realidad reprendan, procederán de los antiguos, no de mí. Así, aun siendo recto, no se me podrá reprochar. Eso es acompañar a los antiguos. ¿Serviría proceder así?».

04.08 Zhongni contestó: «¡No! ¿Cómo va a servir? Tienes demasiadas normas y procedimientos, y aún no has comprendido la situación. Quizá, si te aferras a ellos, logres no cometer una falta, pero eso será todo. ¿Cómo producirías una transformación? Sigues tomando tu propio corazón como maestro». Yan Hui dijo: «No sé avanzar más. Me atrevo a preguntarte el método». «Ayuna, y te lo explicaré. ¿Crees que es fácil actuar teniendo ya algo preparado en el corazón? El cielo luminoso no favorece a quien lo considera fácil». Hui respondió: «Mi familia es pobre. Hace meses que no bebo vino ni como verduras de olor fuerte. ¿Puede llamarse ayuno?». «Ese es el ayuno de los sacrificios, no el ayuno del corazón».

04.09 «Me atrevo a preguntar por el ayuno del corazón». Zhongni respondió: «Unifica tu intención. No escuches con los oídos, sino con el corazón; no escuches con el corazón, sino con el aliento vital. El oído se detiene en lo que oye; el corazón se detiene en sus correspondencias. El aliento permanece vacío y aguarda a las cosas. Solo en el vacío se reúne el camino. Ese vacío es el ayuno del corazón». Yan Hui dijo: «Antes de comprender cómo practicarlo, yo era realmente Hui. Ahora que lo comprendo, ya no hay aquel Hui. ¿Puede llamarse vacío?». «Lo has comprendido por completo.

04.10 »Te diré cómo entrar en aquel recinto sin dejarte mover por el renombre. Si tus palabras encuentran entrada, habla; si no, detente. No abras otra puerta ni impongas otro remedio. Habita en una sola morada y alójate en lo que no puedes evitar: estarás cerca. Borrar las huellas es fácil; caminar sin pisar el suelo es difícil. Como enviado de los hombres, es fácil fingir; como enviado del cielo, es difícil hacerlo. He oído hablar de volar con alas, pero no de volar sin ellas; de conocer mediante el conocimiento, pero no de conocer sin él. Mira aquella abertura: la habitación vacía se llena de claridad. Lo favorable descansa donde hay reposo. Si no hay reposo, se está sentado mientras el corazón galopa. Deja que lo recibido por ojos y oídos comunique con el interior, y sitúa fuera los cálculos del corazón. Incluso los espíritus vendrán a alojarse allí; ¡cuánto más los hombres! Así se transforman las cosas. En ello se apoyaron Yu y Shun, y lo practicaron Fuxi y Jiqu hasta el final de sus vidas. ¡Cuánto más deberían hacerlo los demás!».

04.11 El duque de She, Zi Gao, iba a partir como enviado a Qi y preguntó a Zhongni: «El rey me encomienda, a mí, Zhu Liang, una misión de gran peso. Qi seguramente recibirá al enviado con mucho respeto, pero sin darse prisa. Ni a un particular es fácil moverlo; ¡cuánto menos a un príncipe! Tengo mucho miedo. Siempre me has dicho que, en asuntos grandes o pequeños, pocas cosas llegan felizmente a término si no se sigue el camino adecuado. Si el asunto fracasa, habrá sufrimiento causado por los hombres; si prospera, lo habrá por el desequilibrio del yin y el yang. Solo quien posee virtud puede evitar el daño tanto en el éxito como en el fracaso. Mi comida es basta, sin exquisiteces; en mi cocina nadie necesita refrescarse. Sin embargo, esta mañana recibí el encargo y esta noche ya bebo agua helada. ¿No será que ardo por dentro? Aún no he entrado en el asunto y ya sufro la alteración del yin y el yang. Si fracaso, sufriré además el castigo humano. Son dos peligros, y como ministro no puedo soportarlos. ¿Puedes decirme algo?».

04.12 Zhongni respondió: «Bajo el cielo hay dos grandes obligaciones. Una es el destino; la otra, el deber. El amor de un hijo por sus padres pertenece al destino: no puede desatarse de su corazón. El servicio del ministro a su gobernante pertenece al deber: adonde vaya habrá gobernantes, y no puede escapar de ello entre cielo y tierra. Por eso se llaman grandes obligaciones. Servir a los padres sin elegir el lugar y encontrar reposo en ello es la culminación de la piedad filial. Servir al gobernante sin elegir la tarea y encontrar reposo en ella es la

plenitud de la lealtad. En cuanto al cuidado del propio corazón, que la pena y la alegría no lo desplacen; reconocer lo que no puede evitarse y reposar en ello como en el destino es la culminación de la virtud. Como hijo o ministro tienes, ciertamente, cosas ineludibles. Atiende a la realidad del asunto y olvídate de ti: ¿qué tiempo tendrás para complacerte en la vida y detestar la muerte? Puedes emprender el viaje.

04.13 »Añadiré lo que he oído. En las relaciones entre vecinos, la confianza se demuestra mediante el trato; a distancia, la lealtad debe sostenerse mediante palabras que alguien transmite. Llevar las palabras de dos partes complacidas o de dos partes enfadadas es lo más difícil del mundo. Cuando ambas están complacidas, abundan los elogios excesivos; cuando ambas están enfadadas, abundan los reproches excesivos. Todo exceso se aproxima a la falsedad; ante la falsedad se pierde la confianza, y entonces el mensajero sufre la desgracia. Por eso la regla dice: “Transmite el sentir ordinario, no las palabras desbordadas; así podrás conservarte entero”.

04.14 »Quienes compiten en fuerza comienzan abiertamente, pero suelen acabar recurriendo a lo oculto; cuando la competición se extrema, proliferan los ardides. Quienes beben conforme a los ritos empiezan con orden y suelen acabar en desorden; cuando se exceden, proliferan las diversiones extravagantes. Así ocurre en todos los asuntos: se comienza con sinceridad y a menudo se termina con mezquindad; el comienzo es sencillo y el desenlace se vuelve enorme. Las palabras son viento y oleaje; al actuar se puede perder lo que estaba en juego. El viento y las olas se agitan fácilmente; esa pérdida conduce fácilmente al peligro. De ahí nacen arrebatos sin motivo claro, palabras artificiosas y juicios parciales. La bestia acorralada no elige el sonido de su último grito: resopla con violencia. Del mismo modo se enciende la hostilidad en los corazones. Si la presión y el examen llegan al extremo, provocan una respuesta dañina sin que se comprenda cómo. Y si no se sabe cómo comienza, ¿quién sabrá dónde acaba? Por eso la regla dice: “No alteres el encargo ni fuerces el acuerdo”. Exceder la medida añade dificultades; alterar el encargo y apresurar el éxito pone el asunto en peligro. Lo bueno tarda en lograrse; lo malo puede quedar hecho antes de que dé tiempo a corregirlo. ¿Cómo no ser prudente?

04.15 »Deja, además, que el corazón viaje con las cosas, y apóyate en lo inevitable para nutrir tu centro. Eso es lo más alto. ¿Qué más habrías de fabricar para rendir cuentas? Lo mejor es transmitir el encargo: ahí está precisamente la dificultad».

04.16 Yan He iba a ser preceptor del primogénito del duque Ling de Wei y consultó a Qu Boyu: «Este hombre tiene una disposición naturalmente cruel. Si lo dejo proceder sin regla, pongo en peligro al país; si lo someto a una regla, pongo en peligro mi persona. Su inteligencia alcanza para conocer los errores ajenos, pero no para saber por qué se equivoca él. ¿Qué debo hacer?». Qu Boyu respondió: «¡Buena pregunta! Estate alerta y sé prudente. Rectifica tu propia conducta. Con el cuerpo, lo mejor es acercarte; con el corazón, armonizar. Pero ambas cosas tienen peligro. Acercarte no significa entrar en sus acciones; armonizar no significa exhibirte. Si te acercas y entras en su conducta, caerás, serás destruido, te derrumbarás. Si buscas armonía pero dejas sobresalir tu superioridad, vendrán la fama y el renombre, y él te tendrá por un mal presagio. Si actúa como un niño, sé niño con él; si no reconoce límites, acompáñalo sin imponer de inmediato tus lindes; si no admite alturas ni barreras, no las exhibas tú. Así podrás conducirlo hacia una situación sin daño.

04.17 »¿No conoces a la mantis? Levanta airada los brazos para detener la rueda de un carro, sin saber que no puede cumplir esa tarea, orgullosa de su capacidad. ¡Estate alerta y sé prudente! Si acumulas confianza en tus méritos para enfrentarte a él, estarás cerca del desastre. ¿No conoces al cuidador de tigres? No se atreve a darles animales vivos, para no excitar la furia de matar, ni presas enteras, para no despertar la furia de desgarrar. Observa cuándo tienen hambre y cuándo están saciados, y comprende su temperamento. El tigre pertenece a otra especie, pero se amansa con quien lo alimenta porque este sigue su naturaleza; mata a quien la contraría. Hay también quien ama a los caballos hasta recoger sus excrementos en cestos y su orina en recipientes. Si un mosquito o un tábano se posa sobre ellos y el cuidador los golpea para espantarlo en un momento inoportuno, el caballo rompe el bocado, se daña la cabeza y se lastima el pecho. La intención llega demasiado lejos y el cuidado se pierde. ¿Cómo no ser prudente?».

04.18 El carpintero Shi viajaba a Qi. Al llegar a Quyuan vio un roble venerado como árbol del altar de la tierra. Era tan grande que podía ocultar un buey; medía cien brazadas de circunferencia y se elevaba junto a la colina diez ren antes de abrir sus ramas. Más de diez de estas habrían servido para hacer barcas. La gente acudía a contemplarlo como a un mercado, pero Shi no volvió la vista y siguió caminando. Su aprendiz se quedó admirándolo y después corrió a alcanzarlo: «Desde que te sigo con el hacha, nunca he visto una madera tan hermosa. ¿Por qué no has querido mirarlo ni detenerte?». «¡Basta! No hables de él. Es madera inútil. Una barca hecha con ella se hundiría; un ataúd se pudriría pronto; un utensilio se rompería; una puerta rezumaría savia; una columna se llenaría de insectos. No sirve para nada. Por eso ha podido alcanzar esa edad».

04.19 Al regresar Shi, el roble del altar se le apareció en sueños: «¿Con qué quieres compararme? ¿Con los árboles que consideras valiosos? Los perales, los cítricos, las calabazas y las demás plantas de fruto son despojados y maltratados cuando maduran. Les rompen las ramas grandes y les arrancan las pequeñas. Su capacidad amarga su vida: no completan sus años naturales, sino que perecen a medio camino, expuestos a los golpes de la costumbre. Así ocurre con todas las cosas. Llevo mucho tiempo buscando no ser útil para nada. Estuve cerca de morir, pero ahora lo he conseguido, y esa es mi gran utilidad. De haber sido útil, ¿habría llegado a tener este tamaño? Tú y yo somos cosas entre las cosas: ¿por qué tratarnos como objetos que uno juzga desde fuera? Tú, hombre sin utilidad y cercano a morir, ¿qué sabes de una madera inútil?».

04.20 Shi despertó y examinó el sueño. Su aprendiz preguntó: «Si lo que busca es la inutilidad, ¿por qué sirve de árbol del altar?». «¡Calla! No digas más. Se limita a alojarse ahí para protegerse de los insultos y maltratos de quienes no lo comprenden. Si no fuera árbol del altar, ¿no habría estado cerca de ser cortado? Lo que él protege es distinto de lo que protege la multitud. ¿No estás muy lejos de entenderlo al medirlo con tu criterio?».

04.21 Nanbo Ziqi paseaba por las colinas de Shang cuando vio un árbol enorme y extraordinario. Bajo su sombra podrían resguardarse mil carros con sus caballos. «¿Qué árbol será este? ¡Debe de tener una madera singular!». Miró hacia arriba: las ramas pequeñas eran tan retorcidas que no servían para vigas. Miró hacia abajo: las grandes raíces se dividían de tal modo que no servían para ataúdes. Lamió una hoja y se le llagó la boca. Su olor podía dejar a una persona trastornada, como ebria, durante tres días. «En verdad es un árbol que no sirve de madera. Por eso ha llegado a este tamaño. ¡Ah! De esa misma falta de aptitud se sirve el hombre de espíritu».

04.22 En Song está el lugar de Jingshi, donde crecen bien las catalpas, los cipreses y las moreras. Cuando sus troncos alcanzan una o dos manos de grosor, los cortan para hacer estacas a las que atar monos; con tres o cuatro brazadas de circunferencia, los cortan quienes quieren grandes vigas para sus casas; con siete u ocho, los cortan las familias nobles y los ricos mercaderes que necesitan tablones para ataúdes. Sin completar sus años naturales, caen a mitad de camino bajo el hacha: esa es la desgracia de servir como madera. De modo semejante, las reglas del sacrificio excluyen los bueyes de frente blanca, los cerdos de hocico vuelto hacia arriba y los hombres que padecen hemorroides como ofrendas al río. Los adivinos y oficiantes conocen esas señales y las consideran desfavorables; el hombre de espíritu las considera, precisamente, muy favorables.

04.23 Shu tenía el cuerpo deformado: la barbilla le ocultaba el ombligo, los hombros sobresalían por encima de la cabeza, el moño apuntaba al cielo, los órganos se acumulaban en la parte alta del cuerpo y los muslos parecían costillas. Con trabajos de aguja y lavado de ropa podía alimentarse; cribando y limpiando grano, podía mantener a diez personas. Cuando el gobernante reclutaba soldados, él paseaba entre ellos con los brazos al descubierto. Cuando había grandes trabajos obligatorios, su enfermedad permanente lo eximía. Cuando se repartía grano a los enfermos, recibía tres zhong y diez haces de leña. Si alguien de cuerpo tan apartado de la forma habitual puede alimentarse y completar sus años, ¡cuánto más quien aparta su virtud de las medidas habituales!

04.24 Confucio llegó a Chu. Jieyu, el loco de Chu, pasó ante su puerta cantando: «¡Fénix, fénix! ¿Por qué ha decaído así tu virtud? El mundo venidero no puede aguardarse; el pasado no puede recobrarse. Cuando el

camino reina bajo el cielo, el sabio realiza su labor; cuando no reina, conserva la vida. En este tiempo apenas puede evitar el castigo. La dicha pesa menos que una pluma, pero nadie sabe sostenerla. La desgracia pesa más que la tierra, pero nadie sabe evitarla. ¡Basta, basta de presentarte ante los hombres con tu virtud! ¡Peligro, peligro en trazar un cerco y correr dentro de él! ¡Espinos, espinos, no estorbéis mi camino! Ando hacia atrás y de través: no lastiméis mis pies».

04.25 Los árboles del monte atraen su propia tala. La grasa que alimenta el fuego se consume a sí misma. La canela puede comerse y por eso la cortan; la laca es útil y por eso la sangran. Todos conocen la utilidad de lo útil, pero nadie conoce la utilidad de lo inútil.

Explicación del capítulo

El proyecto de Yan Hui de intervenir ante un gobernante peligroso sitúa la filosofía en una situación política que no admite soluciones inocentes. El «ayuno de la mente» no debe confundirse con ignorancia deliberada ni con sumisión. Describe una disposición a escuchar y a suspender las certezas que podrían convertir una intervención bienintencionada en una imprudencia.

Interpretación filosófica y límites

El capítulo también cuestiona la facilidad con que decidimos qué vidas o capacidades son útiles. Su atención a árboles y seres que no cumplen las expectativas corrientes resiste la identificación del valor con la eficacia inmediata. Pero la prudencia no puede convertirse en excusa universal para la retirada: el texto deja abiertas preguntas que cualquier lectura contemporánea sobre responsabilidad debe afrontar por su cuenta.

Cotejo textual

Xīnzhāi (心齋) se traduce como «ayuno del corazón» y *qì* (氣) como «aliento vital», sin convertirlos en una técnica clínica. Las obligaciones políticas del diálogo pertenecen a su situación histórica. En 致命, al final de la misión de Zi Gao, se adopta en ambas lenguas «transmitir el encargo», frente a «sacrificar la vida» en Legge. El tamaño del árbol se conserva en ren, sin convertirlo a una medida moderna. La función de árbol del altar es protección provisional, no prueba de una inutilidad absoluta. La letra final 迷陽 se entiende como espinos, frente a la interpretación de Legge como evitar la publicidad. Los trabajos de Shu y la inversión de «deformidad» pertenecen a una imagen narrativa, no a una clasificación médica ni a un juicio sobre el valor de las personas.

Localización en el texto chino

Texto chino: 人間世 (Wikisource, oldid 2327589).

04.01-04.10: 顏回見仲尼; **04.11-04.15:** 葉公子高將使於齊; **04.16-04.17:** 顏闔將傅衛靈公太子; **04.18-04.20:** 匠石之齊; **04.21:** 南伯子綦遊乎商之丘; **04.22:** 宋有荊氏者; **04.23:** 支離疏者; **04.24:** 孔子適楚; **04.25:** 山木自寇也.

05. La plenitud de la virtud

De chong fu | 德充符

Texto del capítulo

05.01 En Lu vivía Wang Tai, que había perdido un pie. Quienes lo seguían eran tan numerosos como los discípulos de Zhongni. Chang Ji preguntó a este: «Wang Tai ha sufrido una amputación y, sin embargo, comparte contigo la mitad de los discípulos de Lu. De pie no enseña; sentado no discurre. Acuden a él vacíos y vuelven llenos. ¿Existe realmente una enseñanza sin palabras? ¿Puede estar completo el corazón sin que lo esté el cuerpo? ¿Qué clase de hombre es?». Zhongni respondió: «Ese maestro es un sabio. Yo solo me he retrasado en acudir a él. Lo tomaré por maestro; ¡cuánto más deberían hacerlo quienes no me igualan! ¿Por qué limitarse a Lu? Conduciría a todo el mundo a seguirlo».

05.02 Chang Ji dijo: «Ha perdido un pie y, sin embargo, lo llaman maestro Wang. Debe de estar muy lejos del hombre corriente. ¿Cómo emplea su corazón?». «Vida y muerte son asuntos grandes, pero no pueden alterarlo. Aunque cielo y tierra se volcaran y derrumbaran, no se perdería con ellos. Percibe lo que no depende de lo prestado y no se desplaza al ritmo de las cosas. Acepta sus transformaciones como destino y se mantiene junto a su fuente». «¿Qué significa?». Zhongni explicó: «Vistas desde la diferencia, el hígado y la vesícula están tan separados como Chu y Yue. Vistas desde lo que comparten, las diez mil cosas son una. Él no se deja limitar por lo que conviene a los ojos y los oídos, sino que deja viajar su corazón en la armonía de la virtud. Mira lo que hace una a las cosas, no lo que han perdido. Considera la pérdida de su pie como la pérdida de un poco de tierra».

05.03 Chang Ji preguntó: «Se ocupa de sí mismo; mediante su comprensión alcanza su corazón y mediante este alcanza la constancia. ¿Por qué se reúne la gente a su alrededor?». «Nadie se mira en agua que corre, sino en agua quieta. Solo lo quieto puede aquietar a quienes buscan reposo. Entre los seres que reciben su destino de la tierra destacan el pino y el ciprés, verdes en invierno y en verano. Entre quienes lo reciben del cielo destaca Shun: tuvo la fortuna de ordenar su propia vida y así ordenar la de otros. Considera la señal de quien conserva su origen y no teme: un solo guerrero valiente se lanza contra nueve ejércitos. Si quien busca renombre y se domina para conseguirlo ya puede hacer eso, ¡cuánto más quien hace de cielo y tierra su ámbito y de las diez mil cosas su depósito, se aloja en su cuerpo, recibe por ojos y oídos las imágenes, unifica lo que sabe y no deja morir su corazón! Si escogiera un día para elevarse, las personas lo seguirían. Pero ¿cómo iba a aceptar que las cosas se convirtieran en su ocupación?».

05.04 Shentu Jia había perdido un pie y estudiaba junto con Zichan de Zheng bajo el maestro Bohun Wuren. Zichan le dijo: «Si yo salgo primero, tú te quedas; si sales tú primero, me quedaré yo». Al día siguiente estaban de nuevo sentados en la misma sala y sobre la misma estera. Zichan repitió: «Si salgo yo, te quedas; si sales tú, me quedo. Ahora voy a salir. ¿Te quedarás o no? Cuando ves a alguien que gobierna, ni siquiera te apartas. ¿Te consideras igual a un gobernante?». Shentu Jia respondió: «¿Acaso hay aquí, a la puerta del maestro, un gobernante que deba ser tratado así? Tú disfrutas de tu cargo y por eso quieres dejar atrás a los demás. He oído decir: “Cuando el espejo está claro, el polvo no se posa; si se posa, ya no está claro. Quien permanece mucho tiempo junto a un hombre digno llega a estar libre de faltas”. Has escogido a nuestro maestro por su grandeza, y aún hablas de ese modo. ¿No te equivocas?».

05.05 Zichan replicó: «En ese estado en que te encuentras, ¡todavía pretendes competir en bondad con Yao! ¿No te alcanza la virtud para examinarte?». Shentu Jia dijo: «Son muchos los que explican sus faltas para sostener que no merecían perder un pie; pocos renuncian a justificarse y reconocen que no merecían conservarlo. Solo quien tiene virtud reconoce lo que no puede remediarse y reposa en ello como en su destino. Si uno entra en el alcance del arco de Yi, el centro es el lugar donde puede ser alcanzado; si no lo es, también eso es destino. Muchos, porque conservan sus pies, se ríen de que yo no los conserve. Me enfurezco, pero

cuando llego ante el maestro regreso despojado de esa ira. No sé si me ha lavado con su bondad. Llevo diecinueve años junto a él y no he tenido conciencia de mi amputación. Ahora tú y yo buscamos lo que está dentro de la forma corporal, y tú me buscas en su exterior. ¿No te equivocas?». Zichan se sintió incómodo, cambió de expresión y dijo: «No hace falta que sigas».

05.06 En Lu vivía Shushan Sin Dedos, que había sufrido una amputación. Llegó apoyándose en los talones para ver a Zhongni. Este le dijo: «Por no ser prudente has incurrido antes en semejante desgracia. Aunque vengas ahora, ¿qué puedes alcanzar?». Sin Dedos respondió: «No conocía aquello de lo que debía ocuparme y traté mi cuerpo con ligereza; por eso perdí un pie. Pero vengo porque aún conservo algo más digno que mis pies y quiero mantenerlo entero. Nada queda fuera de lo que cubre el cielo ni de lo que sostiene la tierra. Creía que tú eras para mí como cielo y tierra. ¿Cómo iba a saber que me recibirías así?». Confucio dijo: «¡Qué limitado he sido! ¿Por qué no entras? Te expondré lo que he aprendido». Sin Dedos se marchó. Confucio dijo entonces a sus discípulos: «¡Esforzaos! Ese hombre amputado todavía se aplica al estudio para reparar su conducta anterior. ¡Cuánto más quienes conservan íntegra su virtud!».

05.07 Sin Dedos habló después con Lao Dan: «Kong Qiu aún no ha llegado a ser un hombre consumado, ¿verdad? ¿A qué viene ese afán de reunir discípulos? Busca la fama de extraordinario y prodigioso, sin saber que para el hombre consumado eso es un grillete». Lao Dan preguntó: «¿Por qué no lo llevaste a ver vida y muerte como un mismo hilo, y lo admisible y lo inadmisible como una sola continuidad, para soltar sus ataduras? ¿No sería posible?». Sin Dedos respondió: «El cielo lo ha castigado. ¿Cómo soltarlo?».

05.08 El duque Ai de Lu preguntó a Zhongni: «En Wei hay un hombre muy feo llamado Aitai Tuo. Los hombres que viven con él lo aprecian tanto que no pueden separarse. Más de diez mujeres han pedido a sus padres: “Antes que esposa de otro, prefiero ser concubina de ese hombre”. Nunca se le ha oído tomar la iniciativa; se limita a responder en armonía con los demás. No tiene rango de señor para librarlos de la muerte ni rentas acumuladas para llenarles el vientre. Su fealdad espanta a todos. Armoniza sin dirigir y su saber no sale de su entorno; sin embargo, hombres y mujeres se reúnen ante él. Debe de haber algo distinto en él. Lo llamé y lo vi: realmente su fealdad podía espantar al mundo. No llevaba conmigo unos meses cuando empecé a interesarme por él; antes de un año, confiaba en él. Como faltaba un ministro, le ofrecí el gobierno. Respondió con pesar y parecía querer rechazarlo. Me avergoncé de mí mismo, pero terminé entregándole el país. Poco después me dejó y se marchó. Sentí dolor, como si hubiera perdido algo y ya no tuviera con quién disfrutar de este reino. ¿Qué clase de hombre era?».

05.09 Zhongni respondió: «En una ocasión fui enviado a Chu y vi unos lechones mamando de su madre muerta. Al poco tiempo la miraron sobresaltados y todos se apartaron. Ya no encontraban en ella una mirada que los reconociera ni una vida semejante a la suya. No amaban solo su figura, sino aquello que la animaba. A quien muere en batalla no se le entierran los mismos adornos de plumas; quien ha perdido los pies no tiene razón para apreciar zapatos: en ambos casos falta aquello que les daba sentido. A las mujeres al servicio del Hijo del Cielo no se les cortan las uñas ni se les perforan las orejas; al recién casado se le deja fuera de nuevos servicios por un tiempo. Si basta con preservar el cuerpo para recibir ese trato, ¡cuánto más quien conserva íntegra la virtud! Aitai Tuo obtiene confianza sin hablar y afecto sin realizar servicios especiales. Hace que le entreguen un país temiendo solamente que no lo acepte. Debe de tener completas sus capacidades y una virtud que no se exhibe».

05.10 El duque Ai preguntó: «¿Qué significa tener completas las capacidades?». Zhongni respondió: «Vida y muerte, conservación y pérdida, fracaso y éxito, pobreza y riqueza, dignidad e indignidad, censura y elogio, hambre y sed, frío y calor son cambios de los asuntos y cursos del destino. Se suceden ante nosotros de día y de noche, sin que el conocimiento pueda determinar su comienzo. Por eso no deben perturbar la armonía ni penetrar en el recinto del espíritu. Mantener esa armonía abierta y serena, sin perder el gozo; no dejar que se interrumpa ni de día ni de noche; ser primavera para las cosas y hacer nacer en el corazón, a cada encuentro, el momento apropiado: eso se llama tener completas las capacidades».

05.11 «¿Y qué significa que la virtud no se exhiba?». «La superficie del agua en reposo alcanza la mayor igualdad. Por eso puede servir de medida: se conserva dentro y no se agita fuera. La virtud es el cultivo de una armonía cumplida. Cuando no se impone como figura visible, las cosas no pueden separarse de ella». Otro día, el duque Ai le dijo a Minzi: «Antes creía haber llegado a la mayor comprensión porque, sentado mirando al sur, gobernaba el país, atendía las normas del pueblo y me preocupaba por su muerte. Ahora que he oído hablar del hombre consumado, temo carecer de esa realidad, tratar mi propia vida con ligereza y perder mi país. Entre Kong Qiu y yo no hay simplemente una relación de señor y ministro: somos amigos en la virtud».

05.12 Un hombre encorvado, de pies torcidos y sin labios, aconsejó al duque Ling de Wei. Tanto agradó al duque que, al mirar después a un hombre de figura ordinaria, le parecía que tenía el cuello demasiado delgado y pequeño. Otro hombre, con un bocio grande como una vasija, aconsejó al duque Huan de Qi; este quedó tan complacido que también le parecían estrechos los cuellos de los hombres de figura ordinaria. Así, cuando la virtud sobresale, la forma corporal se olvida. Los hombres no olvidan lo que podrían olvidar y olvidan lo que deberían conservar: eso es verdaderamente olvidar.

05.13 Por ello, el sabio tiene un ámbito donde viajar. El saber puede ser un brote perturbador; los pactos, pegamento; la virtud que se intercambia, un medio de relación; la habilidad, mercancía. El sabio no hace cálculos: ¿para qué ese saber? No corta ni ensambla: ¿para qué pegamento? No ha perdido nada: ¿para qué esa virtud reparadora? No comercia: ¿para qué actuar como mercader? En esos cuatro aspectos lo nutre el cielo; el sustento del cielo es su alimento. Si lo recibe del cielo, ¿qué necesidad tiene de artificios humanos? Tiene forma de hombre, pero no las pasiones humanas. Por su forma se agrupa con los hombres; por no quedar sujeto a esas pasiones, los juicios de aprobación y rechazo no alcanzan su persona. ¡Qué pequeño es aquello por lo que pertenece a los hombres! ¡Qué grande aquello por lo que completa por sí mismo su naturaleza celeste!

05.14 Huizi preguntó a Zhuangzi: «¿Puede un hombre carecer de pasiones?». «Puede». «Si carece de ellas, ¿por qué llamarlo hombre?». Zhuangzi respondió: «El camino le da su apariencia y el cielo su forma. ¿Cómo no llamarlo hombre?». Huizi insistió: «Si lo llamas hombre, ¿cómo puede carecer de pasiones?». «No estamos entendiendo lo mismo por pasiones. Cuando digo que no queda sujeto a ellas, digo que no se hiere por dentro con sus preferencias y aversiones, sigue constantemente lo que es espontáneo y no añade esfuerzos a la vida». «Si no añade nada a la vida, ¿cómo conserva su cuerpo?». Zhuangzi dijo: «El camino le da su apariencia y el cielo su forma: no se daña interiormente con sus preferencias y aversiones. Tú, en cambio, vuelcas tu espíritu fuera y fatigas tu energía. Recitas apoyado en un árbol y dormitas agarrado a un tronco seco. El cielo te ha dado forma humana, ¡y tú te pones a disputar sobre lo duro y lo blanco!».

Explicación del capítulo

Las figuras de personas con cuerpos dañados o socialmente despreciados cuestionan el hábito de identificar la integridad humana con un ideal visible de normalidad. Las reacciones de sus interlocutores revelan más sobre el criterio del observador que sobre la dignidad de los personajes. El capítulo rehúsa una equivalencia simple entre apariencia, prestigio y calidad de vida.

Interpretación filosófica y límites

Podemos leer estas escenas como crítica de las jerarquías que confunden valor con forma corporal, sin imponerles conceptos contemporáneos como si estuvieran ya formulados en el texto. La dificultad reside en no sustituir una norma externa por otra imagen idealizada del sabio. La posibilidad más fecunda consiste en examinar por qué ciertos rasgos adquieren para nosotros una autoridad evaluativa que no merecen.

Cotejo textual

Dé (德) no se restringe a moralidad normativa: designa también potencia, integridad o eficacia vivida. *Wúqíng* (無情) no significa insensibilidad clínica: el propio diálogo lo explica como no dañarse con preferencias y aversiones. En el episodio de Aitai Tuo (05.08), 丈夫 y 婦人 son aquí hombres y mujeres, no suegro y esposa; 十數 indica más de diez mujeres, no preferencia «diez veces» mayor. La misión de Confucio es a Chu (楚), no a Qi. En 05.03, el texto nombra a Shun, sin añadir a Yao, en el ejemplo de la rectitud recibida del cielo. Se evita convertir 兀 en una afirmación automática de pérdida de ambos pies. «Lo duro y lo blanco» remite a una disputa conceptual, no a fuerza y color. Las alusiones a castigo y amputación se conservan como parte de la escena, sin convertir el daño corporal en culpa moral del narrador.

Localización en el texto chino

Texto chino: 德充符 (Wikisource, oldid 2437079).

05.01-05.03: 魯有兀者王駘; **05.04-05.05:** 申徒嘉; **05.06-05.07:** 魯有兀者叔山无趾; **05.08-05.11:** 魯哀公問於仲尼; **05.12-05.13:** 闉跂支離无脤; **05.14:** 惠子謂莊子.

06. El gran maestro ancestral

Da zong shi | 大宗師

Texto del capítulo

06.01 Quien conoce lo que hace el cielo y lo que hace el hombre ha llegado a lo más alto. Quien conoce lo que hace el cielo reconoce el nacer espontáneo; quien conoce lo que hace el hombre emplea lo que sabe para nutrir lo que no sabe. Completar los años naturales sin morir a mitad del camino es la plenitud del conocimiento. Aun así, hay una dificultad: el conocimiento depende de algo para ser acertado, y aquello de lo que depende todavía no está fijado. ¿Cómo sé que lo que llamo cielo no es humano, o que lo que llamo humano no es cielo? Tiene que haber un hombre verdadero para que haya conocimiento verdadero.

06.02 ¿Qué es un hombre verdadero? Los hombres verdaderos de la antigüedad no rechazaban lo escaso, no se envanecían del logro ni trazaban planes para sus asuntos. Si erraban, no quedaban presos del arrepentimiento; si acertaban, no se complacían en sí mismos. Subían a las alturas sin temblar, entraban en el agua sin mojarse y en el fuego sin quemarse: hasta ahí alcanzaba su conocimiento del camino. Dormían sin sueños, despertaban sin preocupación, no buscaban manjares y respiraban profundamente. El hombre verdadero respira desde los talones; la multitud, desde la garganta. Quien se siente vencido arroja palabras desde la garganta como si vomitara. Cuando los deseos son profundos, el mecanismo del cielo se vuelve superficial.

06.03 Los hombres verdaderos de la antigüedad no sabían complacerse en la vida ni odiar la muerte. No se exaltaban al salir ni se resistían al entrar: iban y venían libremente. No olvidaban su comienzo ni buscaban su final. Recibían y se alegraban; olvidaban y regresaban. Eso es no apartarse del camino por obra del corazón ni ayudar al cielo mediante lo humano. Eso se llama hombre verdadero. Su corazón estaba asentado; su aspecto, sereno; su frente, sencilla. Eran frescos como el otoño y cálidos como la primavera. Alegría e ira se comunicaban con las cuatro estaciones. Respondían apropiadamente a las cosas sin que pudiera conocerse su límite.

06.04 Por eso el sabio, al emplear las armas, podía destruir un país sin perder el corazón de la gente; su beneficio alcanzaba a diez mil generaciones sin presentarse como amor a los hombres. Quien se complace en comunicarlo todo a las cosas no es por ello sabio; quien tiene afectos parciales no es por ello benevolente; quien se acomoda a las estaciones no es por ello digno. Quien no comprende la conexión entre provecho y daño no es un hombre noble; quien busca un nombre y se pierde a sí mismo no es un verdadero letrado; quien abandona su persona sin autenticidad no puede conducir a otros. Hu Bujie, Wu Guang, Boyi, Shuqi, Jizi (Xu Yu), Ji Ta y Shentu Di se pusieron al servicio de otros y procuraron lo que convenía a otros, no lo que les convenía a ellos mismos.

06.05 Los hombres verdaderos de la antigüedad parecían rectos sin formar facciones; parecían insuficientes sin adular. Tenían perfiles propios sin endurecerse en ellos; se abrían en su vacío sin ostentación. Serenos, parecían alegres; elevados, parecían actuar solo por necesidad. Su presencia invitaba a acercarse y su trato aquietaba la virtud ajena. Severos, parecían hombres del mundo; altivos, no podían ser dominados. Continuamente parecían querer cerrar la boca y, absortos, olvidaban las palabras.

06.06 Tomaban el castigo como cuerpo, el rito como alas, el conocimiento como ocasión y la virtud como seguimiento. Tomar el castigo como cuerpo dejaba amplitud incluso al matar; tomar el rito como alas permitía caminar por el mundo; tomar el conocimiento como ocasión respondía a lo inevitable de los asuntos; tomar la virtud como seguimiento era ascender a una colina con quienes tenían pies. Los demás creían, sin embargo, que todo procedía de su esfuerzo diligente. En lo que amaban eran uno; en lo que no amaban eran uno. Su

unidad era una, y su no unidad también era una. En la unidad acompañaban al cielo; en la diferencia acompañaban a los hombres. Cielo y hombre no se vencían mutuamente: eso se llama hombre verdadero.

06.07 Vida y muerte pertenecen al destino; su regularidad, como noche y amanecer, pertenece al cielo. Que el hombre no pueda intervenir en todo ello forma parte de la condición de las cosas. Hay quien toma al cielo por padre y lo ama: ¡cuánto más aquello que lo sobrepasa! Hay quien considera al gobernante superior a sí mismo y muere por él: ¡cuánto más por lo verdadero! Cuando se secan los manantiales, los peces quedan juntos en tierra; se humedecen con el aliento y se mojan con espuma. Mejor sería que se olvidaran unos de otros en ríos y lagos. En vez de alabar a Yao y censurar a Jie, mejor olvidarlos a ambos y transformarse en el camino.

06.08 La gran masa me carga con una forma, me fatiga con la vida, me alivia con la vejez y me hace descansar con la muerte. Por eso, lo que hace buena mi vida hace buena también mi muerte. Escondes una barca en un barranco y una montaña en un lago, y crees que están seguras. Pero a medianoche llega alguien poderoso, se las echa a la espalda y se marcha sin que el que duerme se entere. Puedes esconder lo pequeño o lo grande en un lugar adecuado y, aun así, algo escapará. Si escondes el mundo en el mundo, nada puede escapar de él: esa es la gran condición de la permanencia de las cosas. Solo por haber encontrado una forma humana ya nos alegramos; pero esa forma está sujeta a transformaciones innumerables, sin límite conocido. ¿Pueden calcularse sus alegrías? Por eso el sabio viaja en aquello de lo que ninguna cosa puede escapar y donde todas se conservan. Considera buenos tanto morir joven como envejecer, tanto comenzar como acabar; otros lo imitan. ¡Cuánto más aquello de lo que dependen las diez mil cosas y de lo que procede toda transformación!

06.09 El camino tiene realidad y fiabilidad, pero no actúa ni tiene forma. Puede transmitirse, pero no recibirse como un objeto; puede alcanzarse, pero no verse. Es su propio fundamento y raíz. Antes de cielo y tierra ya estaba firmemente presente desde antiguo. Da eficacia a los espíritus y carácter divino al poder soberano; engendra cielo y tierra. Está antes del Gran Límite sin ser alto; por debajo de los seis extremos sin ser profundo. Nació antes de cielo y tierra sin ser longevo; es anterior a la más remota antigüedad sin ser viejo.

06.10 Xiwei lo obtuvo y sostuvo unidos cielo y tierra. Fuxi lo obtuvo y penetró en la madre del aliento vital. La Osa del Norte lo obtuvo y no se ha desviado a lo largo de los tiempos. El Sol y la Luna lo obtuvieron y no han cesado. Kanpi lo obtuvo y entró en Kunlun. Fengyi lo obtuvo y viajó por el Gran Río. Jianwu lo obtuvo y habitó en la Gran Montaña. Huangdi lo obtuvo y ascendió al cielo de las nubes. Zhuanxu lo obtuvo y habitó en el Palacio Oscuro. Yuqiang lo obtuvo y se estableció en el extremo norte. La Reina Madre de Occidente lo obtuvo y se sentó en Shaoguang: nadie conoce su principio ni su fin. Peng Zu lo obtuvo y vivió desde el señor de Yu hasta los Cinco Hegemones. Fu Yue lo obtuvo y sirvió como ministro a Wu Ding, cuyo dominio abarcó todo bajo el cielo; después subió por la cuerda oriental, cabalgó sobre las mansiones celestes Ji y Wei y se unió a las estrellas.

06.11 Nanbo Zikui preguntó a Nü Yu: «Tus años son muchos, pero tu rostro parece el de un niño. ¿Por qué?». «He escuchado el camino». «¿Puede aprenderse?». «¡No! ¿Cómo podrías? No eres la persona adecuada. Buliang Yi tenía la capacidad de un sabio, pero no su camino; yo tenía el camino de un sabio, pero no su capacidad. Quise enseñarle, por si llegaba a ser verdaderamente sabio. Y aun sin eso, comunicar el camino del sabio a quien tiene su capacidad debía de ser fácil. Lo acompañé y se lo fui diciendo. Al cabo de tres días pudo dejar fuera de sí el mundo. Seguí acompañándolo y al cabo de siete días pudo dejar fuera las cosas. Seguí acompañándolo y al cabo de nueve días pudo dejar fuera la vida. Entonces llegó la claridad del amanecer; después, la visión de lo único; después, la ausencia de antiguo y presente; después, la entrada en lo que no muere ni nace. Lo que mata la vida no muere; lo que da vida a la vida no nace. Acompaña todo y recibe todo, destruye todo y completa todo. Se llama serenidad en la perturbación: una serenidad que se cumple atravesando la perturbación».

06.12 «¿Y de quién lo escuchaste?». «Del hijo de Fumo. Él lo escuchó del nieto de Luosong; este, de Zhanming; Zhanming, de Niexu; Niexu, de Xuyi; Xuyi, de Yu'ou; Yu'ou, de Xuanming; Xuanming, de Canliao; y Canliao, de Yishi».

06.13 Zisi, Ziyu, Zili y Zilai conversaban: «¿Quién puede tomar la nada por cabeza, la vida por espinazo y la muerte por rabadilla? ¿Quién sabe que muerte y vida, conservación y desaparición son un solo cuerpo? De ese seré amigo». Los cuatro se miraron y rieron; no hubo oposición entre sus corazones, y se hicieron amigos. Al poco tiempo enfermó Ziyu y Zisi fue a visitarlo. «¡Qué grande es aquello que forma las cosas, que me ha dejado así de encogido!». Tenía la espalda curvada, los cinco órganos empujados hacia arriba, la barbilla sobre el ombligo, los hombros por encima de la cabeza y una protuberancia que apuntaba al cielo. Los alientos del yin y el yang estaban alterados, pero su corazón permanecía tranquilo, sin asuntos que lo ocuparan. Cojeó hasta un pozo, se miró y dijo: «¡Ah, aquello que forma las cosas me ha dejado así de encogido!».

06.14 Zisi preguntó: «¿Lo detestas?». «No. ¿Por qué habría de hacerlo? Si poco a poco mi brazo izquierdo se transformara en gallo, lo usaría para conocer las horas de la noche. Si mi brazo derecho se volviera ballesta, buscaría con él un búho que asar. Si mi rabadilla se convirtiera en rueda y mi espíritu en caballo, los montaría: ¿para qué cambiar de tiro? Lo que obtenemos llega con su momento; lo que perdemos sigue su curso. Reposar en el momento y habitar ese curso impide que entren pena y alegría. Los antiguos lo llamaban desatar la suspensión. Quien no puede desatarse está anudado por las cosas. Hace mucho que las cosas no pueden vencer al cielo. ¿Qué habría de detestar?».

06.15 Poco después enfermó Zilai y quedó jadeando, a punto de morir. Su mujer y sus hijos lo rodeaban llorando. Zili fue a verlo y les dijo: «¡Callad, apartaos! No perturbéis la transformación». Apoyado en la puerta, habló con él: «¡Qué grande es la transformación! ¿Qué hará ahora de ti? ¿Adónde te llevará? ¿Te hará hígado de rata o brazo de insecto?». Zilai respondió: «Cuando los padres mandan a un hijo al este, oeste, sur o norte, este obedece. El yin y el yang son para una persona más que los padres. Si me acercan a la muerte y no obedezco, el rebelde soy yo. ¿Qué culpa tienen ellos? La gran masa me carga con una forma, me fatiga con la vida, me alivia con la vejez y me hace descansar con la muerte. Por eso, lo que hace buena mi vida hace buena también mi muerte.

06.16 »Un gran fundidor está colando metal. Si el metal saltara y dijera: “¡Tengo que convertirme en la espada Moye!”, lo consideraría metal de mal agüero. Si, por haber encontrado una vez la forma humana, yo insistiera: “¡Hombre, hombre, nada más que hombre!”, aquello que transforma me consideraría un hombre de mal agüero. Tomando cielo y tierra como un gran horno y la transformación como un gran fundidor, ¿adónde podría ir que no fuera adecuado?». Durmió serenamente, despertó de pronto y se cubrió de sudor.

06.17 Zisang Hu, Meng Zifan y Ziqin Zhang conversaban: «¿Quién puede acompañarse sin aferrarse a la compañía y actuar por el otro sin aferrarse a la acción? ¿Quién puede subir al cielo, viajar por la niebla, recorrer lo ilimitado y olvidarse mutuamente en la vida sin llegar a un término?». Los tres se miraron y rieron; no hubo oposición entre sus corazones, y se hicieron amigos. Pasado un tiempo murió Zisang Hu. Antes del entierro, Confucio se enteró y envió a Zigong a ayudar en los preparativos. Uno de los amigos componía una canción y el otro tocaba el laúd. Cantaban juntos: «¡Ah, Sang Hu! ¡Ah, Sang Hu! Tú has vuelto a tu condición verdadera, mientras nosotros seguimos siendo hombres».

06.18 Zigong se adelantó: «¿Puedo preguntar si cantar junto al cadáver concuerda con los ritos?». Ellos se miraron y rieron: «¿Qué sabe este del sentido de los ritos?». Zigong regresó y dijo a Confucio: «¿Qué clase de hombres son? No preparan los actos habituales, consideran exterior su cuerpo y cantan ante el cadáver sin cambiar de expresión. No sé cómo nombrarlos. ¿Qué hombres son?». Confucio respondió: «Ellos viajan fuera de los límites; yo, dentro. Fuera y dentro no se alcanzan. Fue estrechez mía enviarte a dar el pésame. Ahora se hacen compañeros de aquello que forma las cosas y viajan en el único aliento de cielo y tierra. Consideran la vida como una excrecencia adherida o una verruga colgante, y la muerte como la apertura de un tumor o un absceso. ¿Cómo iban a fijar el lugar de vida y muerte o su antes y después? Toman prestadas cosas diferentes

y se alojan en un mismo cuerpo. Olvidan hígado y vesícula y dejan atrás ojos y oídos. Final y comienzo se alternan sin que conozcan sus bordes. Vagan libremente fuera del polvo y la suciedad, y se pasean en la labor del no actuar. ¿Cómo iban a atarearse con los ritos ordinarios para exhibirse ante los ojos y oídos de la multitud?».

06.19 Zigong preguntó: «Entonces, maestro, ¿a qué límites te atienes?». «Soy uno de los castigados por el cielo. Aun así, compartiré esto contigo». «¿Puedo preguntar el método?». Confucio dijo: «Los peces encuentran su vida en el agua; los hombres, en el camino. A quienes la encuentran en el agua les basta abrirse lugar en los estanques para recibir sustento. A quienes la encuentran en el camino les basta no fabricar asuntos para que la vida repose. Por eso se dice: "Los peces se olvidan unos de otros en ríos y lagos; los hombres se olvidan unos de otros en el arte del camino"». Zigong preguntó: «¿Y el hombre singular?». «Es singular respecto de los hombres, pero se corresponde con el cielo. Por eso, el pequeño hombre del cielo es el gran hombre entre los hombres, y el gran hombre entre los hombres es el pequeño hombre del cielo».

06.20 Yan Hui preguntó a Zhongni: «Al morir la madre de Mengsun Cai, este lloró sin lágrimas, no sintió aflicción interior y no manifestó tristeza durante el luto. Sin esas tres cosas, todo Lu lo alabó por llevar bien el duelo. ¿Se puede carecer de realidad y obtener su nombre? Me extraña mucho». Zhongni dijo: «Mengsun ha llegado al límite y ha avanzado más allá del saber. Quiso simplificar los ritos y no pudo, pero ya ha simplificado algo. No sabe por qué se vive ni por qué se muere; no sabe elegir lo anterior o lo posterior. Transformado en una cosa, aguarda la transformación que aún no conoce. Cuando uno está por cambiar, ¿cómo sabe que no está cambiando? Cuando está por no cambiar, ¿cómo sabe que ya ha cambiado? Quizá tú y yo estemos soñando y todavía no hayamos empezado a despertar.

06.21 »Su figura se sobresalta, pero el corazón no pierde nada. Tiene una nueva morada al amanecer y no considera interiormente que eso sea morir. Mengsun es el único despierto. Los demás lloran y él llora con ellos, siguiendo lo que le corresponde. En nuestro trato decimos "yo", pero ¿cómo sabemos qué es eso a lo que llamamos "yo"? Sueñas que eres un ave y atraviesas el cielo; sueñas que eres un pez y te hundes en el abismo. No sabemos si quienes ahora hablan están despiertos o soñando. Estar a gusto no necesita culminar en una sonrisa; una sonrisa de agrado no alcanza el dejarse llevar por los cambios. Reposa en ese dejarse llevar y acompaña la transformación: entrarás en la vasta unidad del cielo».

06.22 Yi'erzi fue a ver a Xu You. Este preguntó: «¿Qué te ha dado Yao?». «Me dijo: "Practica personalmente la benevolencia y la justicia, y habla con claridad sobre lo correcto y lo incorrecto"». Xu You respondió: «¿Para qué vienes entonces? Yao ya te ha tatuado con benevolencia y justicia y te ha cortado la nariz con lo correcto y lo incorrecto. ¿Cómo vas a recorrer el camino libre, amplio y cambiante?». Yi'erzi dijo: «Aun así, quisiera pasear junto a su cerca». «No. Quien no tiene pupilas no participa de la belleza de ojos y rostro; el ciego no ve el azul, el amarillo ni los dibujos de los vestidos rituales». Yi'erzi replicó: «Que Wuzhuang perdiera su belleza, Juliang su fuerza y Huangdi su sabiduría ocurrió entre el horno y el martillo. ¿Cómo sabes que aquello que forma las cosas no borrará mi tatuaje y restaurará mi nariz, para que pueda seguirte entero?». Xu You dijo: «¡Ah! Todavía no puede saberse. Te diré su contorno. ¡Mi maestro, mi maestro! Desmenuza los diez mil seres sin que ello sea justicia; su beneficio llega a diez mil generaciones sin que ello sea benevolencia; es anterior a la más remota antigüedad sin ser viejo; cubre el cielo, sostiene la tierra y modela todas las formas sin llamarlo habilidad. Ahí es donde viajo».

06.23 Yan Hui dijo: «He progresado». Zhongni preguntó: «¿Qué quieres decir?». «He olvidado la benevolencia y la justicia». «Bien, pero todavía no basta». Otro día volvió: «He progresado». «¿Qué quieres decir?». «He olvidado los ritos y la música». «Bien, pero todavía no basta». Otro día volvió: «He progresado». «¿Qué quieres decir?». «Me siento y olvido». Zhongni cambió de expresión: «¿Qué es sentarse y olvidar?». Yan Hui explicó: «Dejo caer los miembros y el cuerpo, retiro la agudeza de oído y vista, me aparto de la forma y abandono el saber, y me hago uno con la gran comunicación. Eso es sentarse y olvidar». Zhongni respondió:

«Si eres uno, no tienes preferencias parciales; si te transformas, no permaneces fijado. ¡Verdaderamente has avanzado! Te pido que me dejes seguirte».

06.24 Ziyu y Zisang eran amigos. Llovió sin parar durante diez días. Ziyu dijo: «Zisang debe de estar pasando necesidad». Envolvió un poco de arroz y fue a llevárselo. Al llegar a su puerta oyó algo entre canto y llanto, acompañado por el laúd: «¿Padre? ¿Madre? ¿Cielo? ¿Hombres?». La voz apenas se sostenía y apresuraba el verso. Ziyu entró y preguntó: «¿Por qué cantas así?». Zisang respondió: «Pensaba en lo que me ha llevado a este extremo y no lograba encontrarlo. ¿Acaso mis padres querrían que fuera pobre? El cielo cubre sin parcialidad y la tierra sostiene sin parcialidad. ¿Me habrían elegido para hacerme pobre? Busco quién lo ha causado y no lo encuentro. Sin embargo, he llegado a este extremo. Debe de ser mi destino».

Explicación del capítulo

Los diálogos sobre la transformación, la enfermedad y la muerte sitúan la práctica filosófica ante aquello que no podemos conservar por voluntad. El diálogo de Yan Hui sobre el olvido sentado, zuowang, lleva la pérdida de apoyos más allá de la revisión intelectual: no se trata solo de cambiar una opinión, sino de abandonar identificaciones corporales, sociales y cognitivas.

Interpretación filosófica y límites

Sería inexacto convertir ese olvido en una sencilla recomendación de flexibilidad mental. Tampoco resulta legítimo deducir que sufrir por una pérdida constituye un fracaso moral. El capítulo reúne gestos y voces distintas que muestran formas de relación con lo inevitable. Interpretarlo exige conservar el extrañamiento de sus escenas y resistir la tentación de traducirlo todo al lenguaje de la autoayuda o de una teoría moral moderna.

Cotejo textual

06.01–06.03. *Zhēnrén* (真人) significa aquí «hombre verdadero»: no designa un estado humano superior demostrado. La duda inicial sobre cielo y hombre limita cualquier certeza epistemológica absoluta. En 06.02, 寡 admite la lectura de escasez o de pocos; 士 tiene también una lectura asociada a 事, asuntos. Se adopta «no tramaban asuntos», sin excluir otras interpretaciones. En 06.03, 說 se lee como 悅, complacerse, no como aferrarse. Respirar desde los talones y la inmunidad al fuego pertenecen al lenguaje del relato, no a una instrucción física.

06.04. Xu Yu (胥餘) se interpreta como nombre personal de Jizi (箕子), siguiendo la glosa de Sima Biao recogida por Lu Deming y la primera explicación de Cheng Xuanying en el *Zhuangzi jishi* [5]. El mismo aparato conserva las identificaciones con Bi Gan y con Wu Zixu, esta última también propuesta por Cheng: no se afirma unanimidad. Xu Yu no es Xu You (許由). El cierre contrapone procurar lo conveniente para otros y procurar lo conveniente para uno mismo; no describe un fracaso en obtener satisfacción. Las frases militares y políticas cambian el registro del capítulo. Su presencia en el texto recibido no basta para atribuir a todos los pasajes una voz o fecha de composición únicas.

06.08, 06.13–06.16. *Dàkuài* (大塊), «gran masa», recibe el mismo equivalente en la fórmula repetida de 06.08 y 06.15. *Zàowùzhě* (造物者) y *zàohuà* (造化) expresan formación y transformación sin imponer un creador personal. 莫逆於心 indica la concordancia de los amigos. En la descripción corporal de 06.13, 五管 se entiende según la lectura visceral y se conserva el número cinco. La transcripción recibida utilizada [3] incluye al final del episodio de Zilai 發然汗出, la aparición de sudor; no se deduce de esa frase una explicación clínica.

06.10–06.12. Fu Yue es ministro de Wu Ding. 奄有天下 se refiere al dominio abarcador del soberano, no a una conquista instantánea del ministro. Ji y Wei son mansiones celestes tradicionales. La genealogía de Nü Yu contiene nombres de resonancia alegórica, no una sucesión histórica acreditada.

06.21. En 無情死 se sigue la explicación de Guo Xiang: no considerar interiormente que la transformación sea morir. La imagen de una nueva morada se conserva. En 造適不及笑, Guo y Cheng explican que una adecuación constante no necesita culminar en la sonrisa provocada por una ocasión agradable. En 獻笑不及排, la sonrisa condicionada por algo grato no alcanza el dejarse llevar por los cambios. 排 se lee como desplazamiento o transformación, no como planificación [5].

06.22 y 13.04. El verbo que aparece con grafías como 鑿 o 鏊 se interpreta mediante la glosa 碎, desmenuzar. Se mantiene la tercera persona en ambas versiones. El testimonio de referencia del capítulo 6 imprime 義, justicia, mientras que el paralelo de 13.04 imprime 戾, crueldad o violencia. Se conservan esas dos lecturas, expresamente distintas, en lugar de armonizar en silencio el capítulo 6 con el 13. La repetición del verbo no implica identidad de todas las palabras del pasaje. La paradoja acerca del maestro no ofrece una justificación moral de la violencia.

06.23. *Zuòwàng* (坐忘) significa «sentarse y olvidar». La escena se conserva como interrogación filosófica y narrativa, no como prescripción terapéutica.

Localización en el texto chino

Texto chino: 大宗師 (Wikisource, oldid 2327595).

06.01: 知天之所爲; **06.02-06.06:** 何謂真人; **06.07-06.08:** 死生; **06.09-06.10:** 夫道; **06.11-06.12:** 南伯子葵問乎女偶; **06.13-06.14:** 子祀; **06.15-06.16:** 俄而子來有病; **06.17-06.19:** 子桑户; **06.20-06.21:** 顏回問仲尼; **06.22:** 意而子見許由; **06.23:** 顏回曰; **06.24:** 子輿與子桑友.

07. Cómo responder a gobernantes

Ying di wang | 應帝王

Texto del capítulo

07.01 Nie Que hizo cuatro preguntas a Wang Ni, y cuatro veces este respondió que no sabía. Nie Que saltó de alegría y fue a contárselo a Puyi Zi. Este dijo: «¿Solo ahora lo comprendes? El señor de la estirpe de Yu no igualaba al de la estirpe de Tai. El de Yu todavía guardaba en sí la benevolencia para atraer a los hombres. Los ganaba, pero no había salido de lo humano. El de Tai dormía tranquilo y despertaba satisfecho y sencillo. Unas veces se consideraba caballo; otras, buey. Su conocimiento era genuino y fiable, y su virtud muy verdadera: no había entrado en el artificio humano».

07.02 Jian Wu visitó al loco Jieyu. Este preguntó: «¿Qué te dijo Rizhong Shi?». «Que el gobernante debía emitir normas desde sí mismo y medir a las personas con la justicia. ¿Quién se atrevería a no obedecer y transformarse?». Jieyu respondió: «Eso es engañar a la virtud. Gobernar así el mundo es como vadear el mar, excavar el Río Amarillo o hacer que un mosquito cargue con una montaña. ¿Acaso el sabio gobierna lo exterior? Se rectifica y después actúa, limitándose a lo que verdaderamente puede hacer. El ave vuela alto para evitar la flecha atada a un cordel; el ratoncillo cava profundamente bajo la colina sagrada para evitar el humo y la excavación. ¿Tienes menos conocimiento que esas dos pequeñas criaturas?».

07.03 Tian Gen paseaba al sur del monte Yin y llegó al río Liao. Encontró al Hombre Sin Nombre y preguntó: «¿Cómo se gobierna el mundo?». Este respondió: «¡Vete, hombre tosco! ¿Por qué preguntas tan inoportunamente? Estoy a punto de hacerme compañero de aquello que forma las cosas. Cuando me canse, montaré el ave de lo vasto y sutil, saldré de los seis extremos y viajaré por el país donde nada existe, para habitar la llanura ilimitada. ¿Por qué vienes a perturbar mi corazón con el gobierno?». Tian Gen volvió a preguntar. El Hombre Sin Nombre dijo: «Deja que el corazón viaje en la sencillez; une el aliento a la quietud; sigue lo espontáneo de las cosas y no des entrada al interés privado. El mundo quedará ordenado».

07.04 Yang Ziju preguntó a Lao Dan: «Un hombre es rápido y vigoroso, penetrante y claro al comprender las cosas, e incansable en el estudio del camino. ¿Podría compararse con un rey esclarecido?». Lao Dan respondió: «Ante un sabio no sería más que un pequeño funcionario, atado a sus habilidades, fatigando el cuerpo y sobresaltando el corazón. Los dibujos de tigres y leopardos atraen a los cazadores; la agilidad de los monos y la destreza del perro que captura al buey salvaje atraen las cuerdas. ¿Puede alguien así compararse con un rey esclarecido?». Yang Ziju se mostró avergonzado. «Me atrevo a preguntar cómo gobiernan los reyes esclarecidos». Lao Dan dijo: «Sus logros abarcan el mundo, pero no parecen suyos. Su transformación alcanza a todas las cosas, pero el pueblo no depende de ellos. No se proclama ningún nombre y las cosas se alegran por sí mismas. Se establecen en lo insondable y viajan en lo que no tiene ser».

07.05 En Zheng vivía un adivino llamado Jixian. Se le atribuía conocer muerte y vida, conservación y ruina, desgracia y fortuna, longevidad y muerte temprana, fijando año, mes, período de diez días y día como si fuera un espíritu. Los habitantes de Zheng huían al verlo. Liezi lo visitó y quedó embriagado de admiración. Volvió y dijo a Huzi: «Creía que tu camino, maestro, había llegado a lo más alto, pero hay otro que va más lejos». Huzi respondió: «Te he transmitido su expresión, pero aún no su realidad, ¿y crees poseer el camino? Con muchas gallinas y ningún gallo, ¿cómo habría huevos fecundos? Te enfrentas al mundo con tu camino e insistes en que se te crea; por eso ese hombre puede leer tu apariencia. Tráelo y me mostraré ante él».

07.06 Al día siguiente Liezi llevó al adivino ante Huzi. Al salir, el adivino dijo: «¡Ay! Tu maestro está muerto. No vivirá diez días. He visto algo inquietante: cenizas húmedas». Liezi entró llorando hasta empaparse la túnica y se lo contó a Huzi. Este dijo: «Le he mostrado la configuración de la tierra, sus brotes sin moverse ni erguirse. Probablemente ha visto cerrado mi mecanismo vital. Tráelo de nuevo».

07.07 Al día siguiente volvió. Al salir, el adivino dijo: «¡Qué suerte que tu maestro me haya encontrado! Está mejorando y vuelve a tener vida. He visto empezar a moverse su equilibrio bloqueado». Liezi se lo contó a Huzi. Este respondió: «Le he mostrado cielo y tierra, donde no entran nombre ni realidad y el mecanismo surge de los talones. Probablemente ha visto el mecanismo de mi vitalidad. Tráelo otra vez».

07.08 Al día siguiente regresaron. El adivino dijo: «Tu maestro no es estable. No puedo leerlo. Que se estabilice y volveré a examinarlo». Liezi se lo contó. Huzi respondió: «Le he mostrado la gran apertura en la que nada prevalece sobre nada. Probablemente ha visto equilibrados mis alientos vitales. Donde gira un gran pez hay un abismo; en el agua quieta hay un abismo; en el agua corriente hay un abismo. Los abismos tienen nueve nombres: estos son tres. Tráelo otra vez».

07.09 Al día siguiente, antes de acomodarse, el adivino perdió la compostura y huyó. «¡Síguelo!», dijo Huzi. Liezi corrió tras él, pero no pudo alcanzarlo. Volvió: «¡Ha desaparecido, se ha perdido! No lo alcancé». Huzi explicó: «Me he mostrado antes de salir de mi fuente. Me presenté vacío y flexible. No sabía quién ni qué era yo. Unas veces parecía hundirme; otras, fluir como las olas. Por eso huyó».

07.10 Después de aquello, Liezi consideró que todavía no había comenzado a aprender. Regresó a casa y durante tres años no salió. Cocinaba para su esposa y alimentaba a los cerdos como si fueran personas. No tomaba un partido especial en los asuntos. Abandonó el tallado y el pulido y regresó a lo no labrado. Como un terrón, permanecía en su figura corporal; entre las distracciones, se mantenía cerrado a ellas. Así continuó hasta el final.

07.11 No te conviertas en anfitrión del renombre, depósito de planes, portador de asuntos ni dueño del saber. Encarna plenamente lo inagotable y viaja donde no hay huellas. Lleva a plenitud lo que has recibido del cielo sin exhibir que lo has adquirido: permanece vacío. El corazón del hombre consumado es como un espejo. No acompaña lo que se va ni sale a recibir lo que aún no llega. Responde sin retener. Así puede encontrarse con las cosas sin sufrir daño.

07.12 El soberano del mar del Sur era Shu; el del mar del Norte, Hu; el del centro, Hundun, lo Indiferenciado. Shu y Hu se reunían a menudo en el territorio de Hundun, que los trataba muy bien. Pensaron cómo corresponder a su bondad: «Todos tienen siete orificios para ver, oír, comer y respirar. Solo él carece de ellos. Probemos a abrírselos». Cada día perforaron uno. Al séptimo día, Hundun murió.

Explicación del capítulo

El episodio de Hundun, al que sus visitantes abren las siete aberturas que consideran necesarias, termina con su muerte. La historia permite cuestionar intervenciones que definen previamente aquello que otro ser debe llegar a ser. Su fuerza radica en que quienes actúan creen ofrecer un beneficio. La intención no basta para garantizar el resultado.

Interpretación filosófica y límites

El relato no prohíbe toda reforma, medicina o educación. Una generalización semejante sería tan rígida como las conductas que el episodio pone en duda. Propone, más bien, interrogar los supuestos del que interviene: qué conoce, qué transforma y qué podría destruir sin preverlo. Esta lectura introduce una exigencia de responsabilidad que desarrollamos nosotros; no afirmamos que el capítulo contenga una ética moderna de la evaluación de impactos.

Cotejo textual

Las cuatro fórmulas 無爲名尸... se leen como exhortaciones negativas: «no te conviertas en...». No se adopta la versión histórica que las convierte en promesas de dominio obtenidas por el no actuar. En el espejo, 不傷

permite entender que no se resulta dañado; no se amplía automáticamente a una garantía de no dañar nunca a nadie. La comparación inicial entre Yu y Tai tiene sintaxis discutida en 非人; la formulación sigue el contraste entre coacción benevolente y espontaneidad, sin presentarlo como equivalencia léxica indiscutible. Las predicciones de Jixian son parte de un relato que cuestiona su alcance, no hechos comprobados de adivinación. Los huevos se explicitan como fecundos para evitar que la comparación sugiera que una gallina no puede poner huevos sin gallo. Hundun se conserva como nombre y se glosa «lo Indiferenciado»; su muerte no se convierte en una prohibición universal de intervenir.

Localización en el texto chino

Texto chino: 應帝王 (Wikisource, oldid 2327605).

07.01: 齧缺問於王倪; **07.02:** 肩吾見狂接輿; **07.03:** 天根遊於殷陽; **07.04:** 陽子居見老聃; **07.05-07.10:** 鄭有神巫; **07.11:** 无爲名尸; **07.12:** 南海之帝.

Capítulos exteriores · 8 a 22

08. Dedos unidos

Pian mu | 駢拇

Texto del capítulo

08.01 Los dedos unidos y el dedo adicional nacen de la propia naturaleza y, sin embargo, parecen exceder su capacidad. Las excrecencias y las verrugas colgantes nacen de la forma corporal y, sin embargo, parecen exceder la naturaleza. Los muchos métodos de benevolencia y justicia pueden alojarse entre los cinco órganos, pero no son la rectitud del camino y la virtud. La membrana del pie une carne que parece inútil; el dedo que se ramifica en la mano añade un dedo que parece inútil. Multiplicar esas uniones y ramificaciones en las disposiciones de los cinco órganos conduce al exceso y la desviación en benevolencia y justicia, y a usos elaborados del oído y la vista.

08.02 El exceso de vista confunde los cinco colores y se entrega a los dibujos, al fulgor azul, amarillo, negro y blanco de los vestidos bordados. ¿No ocurre así? Li Zhu es el ejemplo. El exceso de oído confunde las cinco notas y se entrega a los seis patrones tonales, a los sonidos del metal, la piedra, la seda y el bambú, de Huangzhong y Dalü. Shi Kuang es el ejemplo. Ramificarse en la benevolencia exalta la virtud y bloquea la naturaleza para reunir renombre, haciendo que el mundo sople flautas y toque tambores al servicio de una norma inalcanzable. Zeng y Shi son los ejemplos. El exceso de disputa amontona tejas, anuda cuerdas y ordena frases; deja viajar el corazón entre lo duro y lo blanco, lo mismo y lo diferente, y se agota elogiando palabras inútiles. Yang y Mo son los ejemplos. Todas son vías de uniones superfluas y ramificaciones laterales, no la máxima rectitud del mundo.

08.03 Lo verdaderamente recto no pierde la realidad de su naturaleza y su vida asignada. Lo unido no es por ello exceso; lo ramificado no es por ello superfluo. Lo largo no tiene de más; lo corto no tiene de menos. Las patas del pato son cortas, pero alargarlas le causaría sufrimiento; las de la grulla son largas, pero cortarlas le causaría dolor. Lo naturalmente largo no debe acortarse; lo naturalmente corto no debe alargarse. No hay que eliminar un sufrimiento que no estaba ahí. Quizá benevolencia y justicia no pertenezcan a la condición humana. ¿Por qué, si no, tienen tantas preocupaciones los hombres benevolentes? Separa la membrana entre los dedos y habrá lágrimas; arranca el dedo adicional y habrá gritos. En un caso hay más del número habitual y en otro parece haber menos, pero el sufrimiento es el mismo.

08.04 Los hombres benevolentes de este tiempo fuerzan la mirada y se preocupan por los males del mundo. Los no benevolentes cortan su vínculo con la realidad de su naturaleza y su vida, y persiguen con avidez rango y riqueza. Quizá benevolencia y justicia no pertenezcan a la condición humana. ¡Cuánto ruido hay en el mundo desde las Tres Dinastías! Lo que necesita gancho, cordel, compás y escuadra para ser rectificado ve recortada su naturaleza. Lo que necesita cuerdas, cola y laca para mantenerse firme ve invadida su virtud. Doblarse mediante ritos y música, consolar con benevolencia y justicia para tranquilizar el corazón del mundo: eso pierde su constancia ordinaria.

08.05 El mundo tiene una constancia ordinaria. Lo curvo no necesita gancho; lo recto, cordel; lo redondo, compás; lo cuadrado, escuadra. Las cosas se unen sin cola ni laca y se mantienen juntas sin cuerdas ni sogas. Todo nace sin saber por qué nace y alcanza lo suyo sin saber cómo lo alcanza. En esto, antiguo y presente no son dos, y no debe menoscabarse. ¿Por qué, entonces, se adhieren benevolencia y justicia como cola, laca, cuerdas y sogas entre el camino y la virtud, confundiendo al mundo?

08.06 Una pequeña confusión cambia la dirección; una grande cambia la naturaleza. ¿Cómo lo sé? Desde que el señor de Yu convocó benevolencia y justicia para perturbar el mundo, todos se apresuran a obedecerlas. ¿No es cambiar la naturaleza mediante benevolencia y justicia? Examinémoslo. Desde las Tres Dinastías, nadie deja de cambiar su naturaleza por las cosas. El hombre pequeño sacrifica su persona por el provecho; el letrado, por la fama; el alto funcionario, por su casa; el sabio, por el mundo. Sus ocupaciones difieren y sus reputaciones reciben nombres distintos, pero son uno en dañar su naturaleza y sacrificarse.

08.07 Zang y Gu cuidaban ovejas juntos y ambos las perdieron. Preguntaron qué hacía Zang: sostenía tablillas de bambú y leía. Preguntaron qué hacía Gu: se entretenía en un juego. Sus ocupaciones eran diferentes, pero habían perdido las ovejas por igual. Boyi murió por el renombre al pie de Shouyang; el ladrón Zhi murió por el provecho en Dongling. Murieron por cosas distintas, pero fueron iguales en malograr la vida y dañar su naturaleza. ¿Por qué ha de tener razón Boyi y estar equivocado el ladrón Zhi? Todo el mundo se sacrifica. Si el sacrificio es por benevolencia y justicia, la costumbre lo llama noble; si es por bienes y riqueza, lo llama mezquino. El sacrificio es el mismo, pero aparecen los nombres de noble y mezquino. En cuanto a malograr la vida y dañar la naturaleza, el ladrón Zhi es otro Boyi. ¿Dónde queda, en ese aspecto, la distinción entre noble y mezquino?
08.08 Quienes atan su naturaleza a benevolencia y justicia, aunque lleguen tan lejos como Zeng y Shi, no son lo que llamo buenos. Quienes la atan a los cinco sabores, aunque alcancen a Yu'er, no son lo que llamo buenos. Quienes la atan a las cinco notas, aunque alcancen a Shi Kuang, no son lo que llamo de oído agudo. Quienes la atan a los cinco colores, aunque alcancen a Li Zhu, no son lo que llamo de mirada clara.
08.09 Lo que llamo bueno no es benevolencia y justicia, sino la bondad de la propia virtud. Lo que llamo bueno no es aquello que se llama benevolencia y justicia, sino dejar ser la realidad de la propia naturaleza y vida asignada. Lo que llamo oír no es oír a otro, sino oírse a uno mismo. Lo que llamo ver no es ver a otro, sino verse a uno mismo. Ver al otro sin verse, alcanzar lo del otro sin alcanzarse, es obtener el logro ajeno y no el propio, buscar la satisfacción ajena y no la propia. Quien encuentra la satisfacción de otro pero no la suya, sea el ladrón Zhi o Boyi, incurre por igual en exceso y desviación. Siento vergüenza ante el camino y la virtud. Por eso, hacia arriba no me atrevo a imponerme la conducta de benevolencia y justicia, y hacia abajo no me atrevo a practicar el exceso y la desviación.

Explicación del capítulo

Las anomalías corporales del título sirven para discutir aquello que se añade artificialmente a la forma propia de las cosas. El capítulo polemiza con estándares morales que pretenden corregir desde fuera la vida humana. La crítica no es una demostración de que toda costumbre carezca de valor: apunta a la violencia que puede ejercer una norma cuando se presenta como una segunda naturaleza obligatoria.

Interpretación filosófica y límites

El tono es más polémico que el de algunos capítulos interiores. Por eso conviene evitar la ficción de una sola voz uniforme para todo el libro. Una lectura actual debe distinguir entre normas que protegen y normas que deforman, distinción que el texto no resuelve de manera exhaustiva. El interés reside en que desestabiliza la autocomplacencia de quien cree mejorar a los demás únicamente porque aplica una regla aceptada.

Cotejo textual

La imagen de dedos unidos y dedos adicionales no se convierte en juicio médico ni en una jerarquía de dignidad corporal. El propio texto rechaza cortar o alargar para ajustarse a un patrón. *Rén* (仁) y *yì* (義) se mantienen como «benevolencia» y «justicia» para hacer visible su crítica, sin suavizarla ni convertirla en rechazo de cualquier cuidado. Zang y Gu se conservan como nombres; el chino no obliga aquí a la identificación histórica de un esclavo y una esclava que ofrece Legge. La equiparación entre Boyi y Zhi se limita expresamente al daño de la propia vida: no demuestra equivalencia moral entre todas sus acciones. Se conserva la repetición final de «lo que llamo bueno», presente en la fuente china.

Localización en el texto chino

Texto chino: 駢拇 (Wikisource, oldid 2327618).
08.01-08.02: 駢拇枝指; **08.03:** 彼正正者; **08.04:** 今世之仁人; **08.05:** 天下有常然; **08.06:** 夫小惑易方; **08.07:** 臧與穀; **08.08:** 且夫屬其性乎仁義者; **08.09:** 吾所謂臧.

09. Los cascos del caballo

Ma ti | 馬蹄

Texto del capítulo

09.01 Los caballos tienen cascos para pisar la escarcha y la nieve, y pelo para resistir el viento y el frío. Comen hierba, beben agua, levantan las patas y saltan: esa es su verdadera naturaleza. Aunque dispusieran de terrazas magníficas y grandes salones, no les servirían. Llegó Bole y dijo: «Sé tratar a los caballos». Los chamuscó y esquiló, les recortó los cascos y los marcó, los ató con cabestros y trabas, y los ordenó en establos y pesebres. Murieron dos o tres de cada diez. Les hizo pasar hambre y sed, galopar y correr, los adiestró para moverse al mismo compás. Delante tenían el tormento del bocado y los arreos; detrás, la amenaza del látigo y la vara. Murió más de la mitad.

09.02 El alfarero dice: «Sé tratar la arcilla. Lo redondo se ajusta al compás y lo cuadrado a la escuadra». El carpintero dice: «Sé tratar la madera. Lo curvo se ajusta al gancho y lo recto al cordel». Pero ¿quiere la naturaleza de la arcilla y la madera ajustarse a compás, escuadra, gancho y cordel? Sin embargo, generación tras generación se alaba a Bole por tratar a los caballos y a alfareros y carpinteros por tratar arcilla y madera. Ese es también el error de quienes gobiernan el mundo.

09.03 Creo que quienes de verdad saben gobernar actúan de otro modo. El pueblo tiene una naturaleza constante: teje para vestirse y cultiva para comer. Esa es su virtud común. Unidos sin facciones, se dice que quedan libres para el cielo. En la época de la virtud más alta caminaban con paso firme y mirada franca. No había senderos ni túneles en las montañas, ni barcas ni puentes en las marismas. Las diez mil cosas vivían en grupos y sus lugares se comunicaban; aves y animales formaban bandadas y rebaños, y hierbas y árboles crecían libremente. Se podía pasear junto a los animales y trepar para mirar los nidos de pájaros y urracas.

09.04 En aquella época los hombres convivían con aves y animales y formaban una familia junto a las diez mil cosas. ¿Cómo iban a distinguir entre hombres nobles y pequeños? Compartían la ausencia de un saber artificioso y no se apartaban de su virtud. Compartían la ausencia de deseo y se los llamaba sencillos y no labrados. En esa sencillez encontraba plenitud su naturaleza. Llegaron los sabios, cojeando en la benevolencia y empinándose para alcanzar la justicia, y el mundo empezó a dudar. Extendieron desmesuradamente la música y se retorcieron en los ritos, y el mundo comenzó a dividirse.

09.05 Si no se hubiera dañado la madera no labrada, ¿quién haría vasos sacrificiales? Si no se hubiera roto el jade blanco, ¿quién haría tablillas rituales? Si no se hubieran abandonado camino y virtud, ¿de dónde saldrían benevolencia y justicia? Si naturaleza y sentimiento no se hubieran separado, ¿para qué ritos y música? Si los cinco colores no se hubieran confundido, ¿quién haría dibujos ornamentales? Si las cinco notas no se hubieran confundido, ¿quién respondería a los seis patrones tonales? Dañar la madera no labrada para hacer utensilios es la falta del artesano. Destruir camino y virtud para fabricar benevolencia y justicia es el error del sabio.

09.06 Los caballos en campo abierto comen hierba y beben agua. Contentos, entrelazan el cuello y se frotan; enfadados, se dan la espalda y cocean. Hasta ahí llega su conocimiento. Pero se les ponen travesaño y yugo, se los alinea bajo frontales en forma de media luna, y aprenden a mirar de reojo, torcer el cuello, resistirse, esquivar el bocado y arrebatar las riendas. Que los caballos adquieran el saber y la capacidad de comportarse como ladrones es la falta de Bole.

09.07 En tiempos de Hexu, la gente permanecía en casa sin saber qué hacer y salía sin saber adónde iba. Con comida en la boca, estaba contenta; con el vientre lleno, paseaba. Hasta ahí llegaban sus capacidades. Después aparecieron los sabios, doblándose y retorciéndose entre ritos y música para corregir la figura del mundo, elevando benevolencia y justicia para consolar su corazón. La gente comenzó a esforzarse por adquirir saber y a competir corriendo tras el provecho, sin que pudiera detenerse. También ese es el error de los sabios.

Explicación del capítulo

La domesticación del caballo por el experto Bo Le se convierte en ejemplo de cómo una técnica puede alcanzar sus propios objetivos destruyendo condiciones de vida que antes no necesitaban reparación. La destreza, por tanto, aparece bajo una luz distinta de la del cocinero Ding: no toda competencia técnica merece el mismo juicio.

Interpretación filosófica y límites

La lectura exige comparar capítulos sin borrar su divergencia. El artesano del tercero aprende a seguir articulaciones; el domador de este capítulo somete al animal a un patrón externo. No basta con preguntar si la técnica funciona: también debemos preguntar quién define su finalidad y quién soporta sus costes. Tal distinción es una extrapolación argumentativa contemporánea, no una fórmula explícita del texto.

Cotejo textual

Bole aparece como personaje ejemplar del adiestramiento; las proporciones de animales muertos pertenecen al argumento narrativo, no a datos históricos medidos. *Pǔ* (樸) es lo no labrado, no una tesis de que toda transformación técnica sea siempre dañina. La edad de Hexu se presenta como contraste ideal del capítulo, no como reconstrucción histórica demostrada. Se conservan las imágenes agresivas contra ritos y moralización; no se armonizan artificialmente con capítulos que conceden otra función al gobierno y al rito.

Localización en el texto chino

Texto chino: 馬蹄 (Wikisource, oldid 2327617).

09.01: 蹄可以踐霜雪; **09.02:** 陶者曰; **09.03:** 吾意善治天下者; **09.04:** 夫至德之世; **09.05:** 故純樸不殘; **09.06:** 陸居則食草飲水; **09.07:** 夫赫胥氏之時.

10. Abrir las arcas

Qu qie | 胠篋

Texto del capítulo

10.01 Para protegerse de los ladrones que abren arcas, registran bolsas y fuerzan cofres, se aprietan las cuerdas y se aseguran los cierres y las cerraduras. Esto es lo que el mundo llama sabiduría. Pero cuando llega un gran ladrón, se carga el cofre a la espalda, levanta el arca y se echa la bolsa al hombro. Solo teme que las cuerdas, los cierres y las cerraduras no sean suficientemente resistentes. ¿No consiste entonces aquella pretendida sabiduría en reunir las cosas para un gran ladrón?

10.02 Examinémoslo. ¿Hay algo en lo que el mundo llama sabiduría que no acumule bienes para los grandes ladrones? ¿Hay algo en lo que llama santidad que no los proteja? ¿Cómo podemos saberlo? Antiguamente, los poblados vecinos de Qi se veían unos a otros y podían oírse entre ellos los cantos de los gallos y los ladridos de los perros. Las tierras donde se extendían las redes y trabajaban arados y azadas abarcaban más de dos mil li cuadrados. Dentro de sus cuatro fronteras, los templos ancestrales y los altares de la tierra y del grano, el gobierno de ciudades y viviendas, distritos, aldeas y barrios seguían las reglas de los sabios. Sin embargo, un día Tian Chengzi mató al gobernante de Qi y robó su Estado. ¿Robó únicamente el Estado? Robó también las leyes de la sabiduría de los santos. Aunque tenía nombre de ladrón, vivía con la seguridad de Yao y Shun. Los Estados pequeños no se atrevían a condenarlo y los grandes no se atrevían a castigarlo. Su casa poseyó Qi durante doce generaciones. ¿No fue aquello robar el Estado de Qi junto con sus leyes de sabiduría y servirse de ellas para proteger a un ladrón?

10.03 Examinémoslo de nuevo. ¿Hay algo en lo que se llama sabiduría suprema que no acumule bienes para los grandes ladrones? ¿Hay algo en lo que se llama santidad suprema que no los proteja? ¿Cómo podemos saberlo? Longfeng fue decapitado; a Bigan lo abrieron en canal; a Chang Hong lo destriparon; a Zixu lo despedazaron. Pese a su valía, ninguno de los cuatro escapó a la ejecución. Un seguidor del ladrón Zhi le preguntó: «¿También el robo tiene un camino?». Zhi respondió: «¿Adónde podría uno ir sin un camino? Adivinar lo que se guarda en una habitación es sagacidad; entrar primero es valentía; salir el último es justicia; saber si la empresa es viable es sabiduría; repartir el botín por igual es benevolencia. Nunca nadie se ha convertido en un gran ladrón sin reunir las cinco».

10.04 Visto así, una buena persona no puede establecerse sin el camino de los sabios, y Zhi tampoco puede desarrollar su actividad sin él. En el mundo hay pocas personas buenas y muchas que no lo son. Por eso el beneficio que los sabios aportan al mundo es pequeño y el daño, grande. Así se dice: cuando desaparecen los labios, los dientes pasan frío; el vino de Lu era flojo y Handan fue sitiada; aparecen los sabios y surgen los grandes ladrones.

10.05 Derribad a los sabios y dejad libres a los ladrones: solo entonces empezará a ordenarse el mundo. Cuando un arroyo se seca, su valle queda vacío; cuando se allana una colina, la hondonada se llena. Muertos los sabios, ya no surgirán grandes ladrones y el mundo estará tranquilo y sin problemas. Mientras los sabios no mueran, los grandes ladrones no cesarán. Gobernar el mundo concediendo todavía más autoridad a los sabios es aumentar todavía más el provecho del ladrón Zhi.

10.06 Fabricad medidas para medir y robarán las medidas junto con los bienes. Fabricad pesas y balanzas para pesar y robarán también las pesas y las balanzas. Fabricad contraseñas y sellos para garantizar la confianza y robarán las contraseñas y los sellos. Estableced la benevolencia y la justicia para enderezar a las personas y robarán también la benevolencia y la justicia. ¿Cómo lo sabemos? Quien roba un gancho de cinturón es ejecutado; quien roba un Estado se convierte en señor feudal. A las puertas de esos señores se reúnen hombres justos. ¿No es esto robar la benevolencia, la justicia y la sabiduría de los santos? A quienes persiguen el gran

robo, se elevan al señorío y se apropian de las ventajas de la benevolencia, la justicia, las medidas, las balanzas, las contraseñas y los sellos, ni las recompensas de carros y tocados ceremoniales los apartan de su propósito ni el terror del hacha del verdugo los frena. Dar al ladrón Zhi tanto provecho que ya no pueda ser contenido es culpa de los sabios. Así se dice: los peces no deben sacarse de la poza profunda y los instrumentos afilados del Estado no deben mostrarse a otros.

10.07 Los sabios son los instrumentos afilados del mundo; no son aquello con lo que deba iluminárselo. Por eso, suprimid la santidad y abandonad la sabiduría: cesarán los grandes ladrones. Arrojad el jade y destruid las perlas: no surgirán pequeños ladrones. Quemad las contraseñas y romped los sellos: las personas serán sencillas y rústicas. Destruid las medidas y romped las balanzas: cesarán las disputas. Acabad por completo con las leyes de los sabios: solo entonces podrá empezarse a razonar con el pueblo.

10.08 Confundid los seis patrones musicales, fundid o destruid las flautas y las cítaras y taponad los oídos del maestro ciego Kuang: entonces todos conservarán su propio oído. Suprimid los dibujos elaborados, dispersad los cinco colores y sellad los ojos de Li Zhu: entonces todos conservarán su propia vista. Destruid ganchos y cuerdas de marcar, abandonad compases y escuadras y quebrad los dedos del artesano Chui: entonces todos tendrán su propia destreza. Así se dice: la gran habilidad parece torpeza. Eliminad la conducta de Zeng y Shi, cerrad las bocas de Yang y Mo y descartad la benevolencia y la justicia: entonces la virtud del mundo entrará en una profunda unidad. Cuando cada uno conserva su vista, el mundo no queda deslumbrado; cuando conserva su oído, no queda sobrecargado; cuando conserva su saber, no queda confundido; cuando conserva su virtud, no queda desviado. Zeng, Shi, Yang, Mo, el músico Kuang, el artesano Chui y Li Zhu exhiben su excelencia fuera de sí y con ella deslumbran y confunden al mundo. Tales modelos no sirven.

10.09 ¿Acaso no conoces la edad de la virtud suprema? Antiguamente existieron Rongcheng, Dating, Bohuang, Zhongyang, Lilu, Lichu, Xuanyuan, Hexu, Zunlu, Zhurong, Fuxi y Shennong. En aquellos tiempos se utilizaban cuerdas anudadas. Las personas encontraban sabrosos sus alimentos, hermosos sus vestidos, agradables sus costumbres y seguros sus hogares. Los Estados vecinos se veían y oían sus gallos y sus perros, pero la gente envejecía y moría sin ir de unos a otros. En semejante época, el orden era completo.

10.10 Ahora las personas estiran el cuello y se ponen de puntillas, diciendo: «¡En tal lugar hay un hombre digno!». Se cargan de provisiones y corren hacia él. Dentro de casa abandonan a sus padres; fuera de ella dejan el servicio de sus gobernantes. Sus huellas cruzan las fronteras de los Estados feudales y las marcas de sus carros se entrecruzan más allá de mil li. Es culpa de quienes gobiernan y se complacen en la agudeza.

10.11 Cuando quienes gobiernan se complacen de verdad en la agudeza pero carecen del camino, el mundo cae en un gran desorden. ¿Cómo lo sabemos? Cuando abundan los conocimientos sobre arcos, ballestas, redes, flechas atadas e ingeniosos mecanismos, las aves se alteran en el cielo. Cuando abundan los conocimientos sobre anzuelos, cebos, redes, redes elevadoras y nasas, los peces se alteran en el agua. Cuando abundan los conocimientos sobre estacas, jaulas, lazos y trampas, las fieras se alteran en los pantanos. Cuando proliferan las variaciones de la astucia, el engaño, la malicia insidiosa y los argumentos resbaladizos acerca de lo duro y lo blanco, la identidad y la diferencia, la gente queda confundida por las disputas.

10.12 Así, cada vez que el mundo cae en un gran desorden, la culpa está en complacerse en la agudeza. Todos saben investigar lo que ignoran; nadie sabe investigar lo que ya sabe. Todos saben condenar lo que consideran malo; nadie sabe cuestionar lo que ya aprueba. De ahí el gran desorden. Arriba se oscurece la luz del Sol y de la Luna; abajo se agota la vitalidad de montañas y ríos; en medio se arruina la acción de las cuatro estaciones. Los seres que respiran, reptan, se arrastran o vuelan pierden su naturaleza. ¡Hasta qué punto el amor a la agudeza desordena el mundo! Así ha ocurrido desde las Tres Dinastías. Se abandona a la gente llana y sencilla para complacerse en aduladores atareados; se deja de lado la calma y el actuar sin forzar para deleitarse con propuestas ruidosas. Ese clamor ya ha desordenado el mundo.

Explicación del capítulo

El capítulo plantea la provocadora idea de que los instrumentos ideados para proteger bienes y ordenar la sociedad también pueden favorecer a ladrones poderosos. Las instituciones y categorías de la civilización no quedan automáticamente legitimadas por sus propósitos declarados. Una buena cerradura puede hacer más valioso el botín para quien se lleva el cofre entero.

Interpretación filosófica y límites

No debemos convertir una sátira en una teoría política cerrada. La fuerza del argumento procede de mostrar cómo una medida puede aumentar el problema que pretendía resolver. Esta crítica convive con otras tendencias del libro menos hostiles a la organización social. Precisamente esa tensión obliga a leer las capas del Zhuangzi históricamente, en lugar de fingir que todas expresan una solución idéntica.

Cotejo textual

Se conserva la violencia retórica del ataque contra los sabios sin convertirla en una recomendación editorial. 并與…竊之 describe la apropiación de los propios instrumentos de medida, legitimación y virtud, no solo el fraude cometido con ellos. Los doce linajes y las doce generaciones pertenecen a la exposición del texto y no constituyen una cronología históricamente verificada. La diferencia entre esta crítica radical y otros capítulos favorables al gobierno no se elimina.

Localización en el texto chino

Texto chino: 胠篋 (Wikisource, oldid 2327612).

10.01: 將爲胠篋探囊; **10.02:** 故嘗試論之; **10.03:** 昔者龍逢斬; **10.04:** 由是觀之; **10.05:** 掊擊聖人; **10.06:** 爲之斗斛; **10.07:** 彼聖人者; **10.08:** 擢亂六律; **10.09:** 子獨不知至德之世; **10.10:** 今遂至使民; **10.11:** 上誠好知; **10.12:** 故天下每每大亂.

11. Dejar ser y preservar

Zai you | 在宥

Texto del capítulo

11.01 He oído hablar de dejar ser al mundo y darle espacio; no he oído hablar de gobernarlo. Dejarlo ser significa temer que se fuerce su naturaleza hasta el exceso; darle espacio significa temer que se desplace su virtud. Si no se fuerza la naturaleza del mundo ni se desplaza su virtud, ¿qué necesidad hay de gobernarlo? Antiguamente, el gobierno de Yao hacía que todos estuvieran alegres y complacidos con su naturaleza: aquello no era tranquilidad. El gobierno de Jie hacía que todos estuvieran agotados y afligidos en su naturaleza: aquello no era satisfacción. Ni la falta de tranquilidad ni la falta de satisfacción concuerdan con la virtud. Nada contrario a la virtud puede durar mucho.

11.02 Cuando las personas se alegran en exceso, se inclinan hacia el yang; cuando se enfurecen en exceso, hacia el yin. Si yin y yang pierden su equilibrio, las cuatro estaciones no llegan y el frío y el calor no se armonizan. ¿No termina esto dañando el cuerpo humano? Alegría e ira pierden su lugar; la residencia y la actividad se vuelven inestables; el pensamiento no encuentra sosiego y no se logra completar lo emprendido. Entonces aparecen en el mundo la arrogancia, la disputa, la ambición y la violencia, seguidas por las conductas del ladrón Zhi y de Zeng y Shi. El mundo entero no bastaría para premiar todo lo llamado bueno ni para castigar todo lo llamado malo. Por grande que sea, resulta insuficiente para las recompensas y los castigos. Desde las Tres Dinastías, las personas viven en una agitación constante, ocupadas en premiar y castigar. ¿Qué tiempo han tenido para descansar en la realidad de su naturaleza y de la vida que les ha correspondido?

11.03 Además, complacerse en la agudeza de la vista conduce al exceso de colores; complacerse en la finura del oído, al exceso de sonidos; complacerse en la benevolencia desordena la virtud; complacerse en la justicia contraría el orden de las cosas; complacerse en el ritual fomenta el artificio; complacerse en la música fomenta el desenfreno; complacerse en la santidad fomenta las habilidades; complacerse en la agudeza fomenta la búsqueda de defectos. Si el mundo descansa en la realidad de su naturaleza y de su vida, estas ocho cosas pueden existir o no existir. Si no descansa en ella, empiezan a retorcerlo, estrujarlo y aplastarlo hasta el desorden, y sin embargo las personas comienzan a honrarlas y apreciarlas. ¡Qué profunda es la confusión del mundo! No se limita a encontrarlas y pasar de largo: se purifica para hablar de ellas, se arrodilla para presentarlas y toca tambores, canta y danza en su honor. ¿Qué puedo hacer con semejante mundo?

11.04 Por eso, cuando una persona noble no tiene más remedio que presidir el mundo, nada es mejor que actuar sin forzar. Solo entonces puede reposar la realidad de su naturaleza y de su vida. A quien valore cuidar de su propia persona por encima de administrar el mundo puede confiársele el mundo; a quien ame su propia persona al hacerse cargo del mundo puede encomendársele el mundo. Si no perturba sus cinco vísceras ni fuerza su oído y su vista, podrá permanecer inmóvil como el representante ceremonial de un difunto y aparecer como un dragón, guardar el silencio de un abismo y resonar como el trueno. Su espíritu se mueve y el cielo lo sigue. Sereno, actuando sin forzar, deja que los innumerables seres se eleven y se reúnan por sí mismos. ¿Qué tiempo tendría entonces para gobernar el mundo?

11.05 Cui Qu preguntó a Lao Dan: «Si no se gobierna el mundo, ¿cómo se harán buenos los corazones de las personas?». Lao Dan respondió: «Ten cuidado de no perturbarlos. Si empujas un corazón hacia abajo, se hunde; si lo impulsas hacia arriba, se eleva. Ese subir y bajar puede aprisionarlo y destruirlo. Puede ser flexible y suave, o duro y fuerte; sus aristas tallan y cortan. Su calor abrasa como el fuego y su frío congela como el hielo. En el tiempo de inclinar y levantar la cabeza puede alcanzar dos veces lo que hay más allá de los cuatro mares. En reposo es profundo y quieto; al moverse queda suspendido en lo alto del cielo. Orgulloso e impetuoso, imposible de atar: ¿no es así el corazón humano?

11.06 »Antiguamente, el Emperador Amarillo fue el primero en perturbar los corazones con la benevolencia y la justicia. Después Yao y Shun perdieron el vello de muslos y espinillas trabajando para alimentar los cuerpos

de todos. Agotaron sus cinco vísceras practicando la benevolencia y la justicia, y forzaron su sangre y su aliento para establecer leyes y normas, pero no lograron su propósito. Yao desterró a Huan Dou al monte Chong, envió a los Tres Miao a Sanwei y expulsó a Gong Gong a la Capital Oscura. Así mostró su incapacidad para habérselas con el mundo. En tiempos de los reyes de las Tres Dinastías, el mundo estaba lleno de alarma. Abajo se encontraban Jie y Zhi; arriba, Zeng y Shi; surgieron juntos confucianos y mohistas. La alegría y la ira produjeron sospechas mutuas; los necios y los entendidos se engañaban; los buenos y los malos se condenaban; los falsos y los veraces se ridiculizaban. El mundo decayó. La gran virtud dejó de concordar consigo misma y la naturaleza y la vida quedaron dispersas y arruinadas. El mundo amó la agudeza y la gente se agotó buscándola.

11.07 »Entonces se pusieron en funcionamiento hachas y sierras; la cuerda de marcar decidió a quién matar; mazas y cinceles despedazaron a las personas. El mundo quedó erizado de un gran desorden. La culpa estaba en haber perturbado sus corazones. Los dignos se ocultaron bajo las rocas de las grandes montañas, mientras los soberanos de diez mil carros temblaban en sus salas ancestrales. Hoy los cuerpos de los ejecutados se amontonan unos sobre otros; quienes llevan cangas se empujan; los mutilados y castigados están por todas partes. Y, sin embargo, confucianos y mohistas se ponen de puntillas y se arremangan entre grilletes y esposas. ¡Qué extraordinaria falta de vergüenza! No veo cómo la santidad y la agudeza podrían ser otra cosa que los travesaños de las cangas, ni cómo la benevolencia y la justicia podrían ser otra cosa que las muescas y espigas de las cadenas. ¿Cómo sabemos que Zeng y Shi no son las flechas silbantes que abren camino a Jie y Zhi? Por eso se dice: suprime la santidad y abandona la agudeza, y el mundo alcanzará un gran orden».

11.08 El Emperador Amarillo llevaba diecinueve años como Hijo del Cielo y sus órdenes se obedecían en todo el mundo. Al enterarse de que Guangchengzi vivía en el monte Kongtong, fue a visitarlo. «He oído que has alcanzado el camino supremo», dijo. «¿Puedo preguntar por su esencia? Quiero aprovechar la esencia del cielo y de la tierra para ayudar a los cinco cereales y alimentar al pueblo. Quiero también dirigir el yin y el yang para que prosperen todos los seres vivos. ¿Cómo debo hacerlo?». Guangchengzi respondió: «Lo que deseas preguntar es la sustancia de las cosas; lo que deseas dirigir es su destrucción. Desde que gobiernas el mundo, las nubes llueven antes de reunirse, las plantas y los árboles pierden las hojas antes de amarillear y la luz del Sol y de la Luna se debilita. Con tu mente estrecha y complaciente, ¿cómo podrías hablar del camino supremo?».

11.09 El Emperador Amarillo se retiró, abandonó el mundo, construyó una habitación solitaria, extendió una estera de hierba blanca y vivió apartado tres meses. Después pidió otra audiencia. Guangchengzi estaba acostado con la cabeza hacia el sur. El emperador avanzó humildemente de rodillas, se inclinó dos veces hasta tocar el suelo con la frente y preguntó: «He oído que has alcanzado el camino supremo. ¿Cómo puedo cuidar mi persona para que perdure?». Guangchengzi se levantó de pronto. «¡Buena pregunta! Ven: te hablaré del camino supremo. Su esencia es profunda y oscura; su extremo es tenue y silencioso. No mires, no escuches; abraza el espíritu en la quietud y el cuerpo se enderezará por sí mismo. Permanece quieto y claro; no agotes tu cuerpo ni sacudas tu esencia vital. Entonces podrás vivir mucho. Que los ojos no vean, los oídos no oigan y el corazón no conozca: tu espíritu guardará el cuerpo y este perdurará.

11.10 »Protege lo interior y cierra lo que conduce afuera. Saber demasiado trae ruina. Te llevaré por encima de la Gran Claridad hasta la fuente del yang supremo; entraré contigo por la puerta de la más profunda oscuridad hasta la fuente del yin supremo. El cielo y la tierra tienen sus funciones; el yin y el yang, sus depósitos. Conserva cuidadosamente tu cuerpo y las cosas se fortalecerán por sí mismas. Yo guardo el Uno y habito en su armonía. Así he cultivado mi persona durante mil doscientos años y mi cuerpo nunca ha decaído».

11.11 El Emperador Amarillo se inclinó dos veces con la frente en el suelo. «¡Guangchengzi es aquello que llamamos cielo!». Guangchengzi dijo: «Ven, te diré algo más. Lo inagotable, las personas creen que tiene fin; lo insondable, creen que tiene límite. Quien alcanza mi camino es un soberano augusto arriba y un rey abajo. Quien pierde mi camino ve la luz arriba y se convierte en tierra abajo. Todos los seres que florecen nacen de la tierra y regresan a ella. Por eso te dejaré, entraré por la puerta de lo inagotable y vagaré por los campos de lo ilimitado. Uniré mi claridad al Sol y a la Luna y perduraré con el cielo y la tierra. Quienes se enfrenten a mí

quedarán en la oscuridad; quienes permanezcan lejos de mí seguirán sin comprender. Todos los demás morirán; ¿acaso permaneceré yo solo?».

11.12 El General de las Nubes viajaba hacia el este. Al pasar junto a una rama del torbellino encontró a la Vasta Oscuridad, que se golpeaba los muslos y saltaba como un pájaro. El General de las Nubes se detuvo asombrado y permaneció de pie con respeto. «Anciano, ¿quién eres? ¿Por qué haces eso?». Sin dejar de golpearse los muslos y saltar, la Vasta Oscuridad respondió: «¡Vago!». «Quisiera hacer una pregunta», dijo el General. La Vasta Oscuridad levantó la mirada. «¡Ah!». El General de las Nubes prosiguió: «El aliento del cielo está desarmonizado; el de la tierra, bloqueado; los seis alientos, desequilibrados, y las cuatro estaciones, desordenadas. Quiero reunir la esencia de los seis alientos para nutrir a todos los seres vivos. ¿Cómo debo hacerlo?». La Vasta Oscuridad se golpeó los muslos, saltó y sacudió la cabeza: «¡No lo sé! ¡No lo sé!». El General de las Nubes no pudo obtener respuesta.

11.13 Tres años después, mientras viajaba otra vez hacia el este por los campos de Song, el General de las Nubes encontró a la Vasta Oscuridad. Contentísimo, se apresuró hacia ella: «¿Me ha olvidado el Cielo? ¿Me ha olvidado el Cielo?». Se inclinó dos veces hasta tocar el suelo con la frente y pidió instrucción. La Vasta Oscuridad respondió: «Floto sin saber qué busco; vago libremente sin saber adónde voy. Paseo sin obligaciones para observar lo que no está falseado. ¿Qué sé yo?». El General de las Nubes dijo: «Yo también me considero un vagabundo libre, pero la gente me sigue adonde voy. No puedo eludirla y ahora soy su modelo. Te pido una sola palabra».

11.14 La Vasta Oscuridad dijo: «Confundir el curso constante del cielo, contrariar la realidad de las cosas, impedir que el cielo misterioso complete su obra, dispersar las manadas y hacer que las aves griten toda la noche, causar desastres a plantas y árboles y calamidades a los insectos: ¡estos son los errores de gobernar a las personas!». «¿Qué debo hacer entonces?», preguntó el General. «¡Ah, qué dañino! ¡Vuelve, regresa con paso ligero!». El General de las Nubes dijo: «Es difícil encontrarte, Cielo. Te ruego una sola palabra».

11.15 «¡Nutre el corazón!», dijo la Vasta Oscuridad. «Limítate a permanecer en el actuar sin forzar y las cosas se transformarán por sí mismas. Suelta tu forma corporal, despréndete de tu oído agudo y de tu vista penetrante, olvida las distinciones y las cosas. Únete a la gran igualdad de lo oscuro e indiferenciado; libera el corazón y deja libre el espíritu, permanece quieto como si no tuvieras alma. Los innumerables seres, en su abundancia, regresan cada uno a su raíz. Cada uno regresa sin saberlo. Indiferenciados e indistintos, no la abandonan en toda su vida. Si lo supieran, precisamente por ello se apartarían de ella. No preguntes sus nombres, no espíes su condición: las cosas viven por sí mismas». El General de las Nubes respondió: «Cielo, me has concedido tu virtud y me has mostrado el silencio. Lo he buscado con toda mi persona y solo ahora lo he obtenido». Se inclinó dos veces con la frente en el suelo, se levantó, se despidió y partió.

11.16 Las personas corrientes se alegran de que otros coincidan con ellas y rechazan a quienes difieren. Desear la coincidencia y rechazar la diferencia es poner el corazón en sobresalir entre la multitud. Pero ¿cuándo alguien empeñado en sobresalir ha quedado verdaderamente más allá de ella? Depende de la multitud para asegurar lo que ha oído y, sin embargo, no iguala la variedad de sus capacidades. Después pretende administrar el Estado de otro. Se aferra a las ventajas de los reyes de las Tres Dinastías sin advertir sus peligros. Esto es jugarse a la suerte el Estado ajeno. ¿Cuántas veces evita perderlo semejante apuesta? Su probabilidad de conservarlo no llega a una entre diez mil; antes de un éxito se producen más de diez mil pérdidas. ¡Qué lamentable que los dueños de territorios no lo comprendan!

11.17 Quien posee un territorio posee una gran cosa. Al poseerla, no debe dejarse convertir en cosa por ella. Si trata con las cosas sin quedar convertido en una de ellas, puede tratar las cosas como cosas. Cuando comprende claramente que aquello que maneja las cosas no es a su vez una cosa, ¿se limitará a gobernar a los habitantes del mundo? Entra y sale por las seis direcciones, recorre las nueve regiones, va solo y vuelve solo. Esto se llama posesión singular. A quien la alcanza se lo considera de supremo valor.

11.18 La enseñanza de la gran persona es como la sombra de un cuerpo y el eco de un sonido. Preguntada, responde y expresa plenamente lo que lleva dentro, como contraparte del mundo. Habita donde no hay eco y se mueve sin dirección fija. Te lleva más allá del tumulto de ir y volver, para vagar sin término, entrar y salir sin

fronteras y compartir con el Sol un curso sin principio. Si se habla en alabanza de su forma corporal, esta se une a la gran comunidad. Unida a ella, carece de un yo privado. Sin yo privado, ¿cómo podría poseer posesiones? Quienes miraban hacia el poseer eran los nobles de antaño; quienes miran hacia el no poseer son amigos del cielo y de la tierra.

11.19 Bajas, pero inevitables en su uso: las cosas. Humilde, pero indispensable como fundamento: la gente. Ocultos, pero inevitables en su realización: los asuntos. Toscas, pero necesarias de formular: las leyes. Distante, pero necesaria como morada: la justicia. Cercana, pero necesaria de extender: la benevolencia. Restrictivo, pero necesario de acumular: el ritual. Centrada dentro, pero necesaria de elevar: la virtud. Uno, pero necesario de adaptar: el camino. Espiritual, pero necesario en su obrar: el cielo.

11.20 Por eso el sabio contempla el cielo sin ayudarlo, realiza la virtud sin quedar cargado por ella, procede del camino sin planear, se une a la benevolencia sin apoyarse en ella, se acerca a la justicia sin acumularla, responde al ritual sin ocultamiento, afronta los asuntos sin rehusarlos, concuerda con las leyes sin desorden, se apoya en la gente sin despreciarla y sigue las cosas sin desecharlas. Las cosas no ofrecen un propósito último suficiente, pero no se puede evitar tratar con ellas. Quien no comprende el cielo no es puro en su virtud; quien no comprende el camino carece de fundamento para lo adecuado. ¡Qué penoso no comprender el camino! ¿Qué llamamos camino? Hay un camino del cielo y un camino humano. Actuar sin forzar y, aun así, recibir honor es el camino del cielo; actuar y quedar cargado por ello es el camino humano. El camino del cielo corresponde al gobernante; el humano, al ministro. Están muy alejados: su diferencia debe examinarse.

Explicación del capítulo

La distinción entre cuidar el mundo y gobernarlo mediante una incesante voluntad de orden es central en la crítica de la intervención. Las escenas de este capítulo, compuesto por materiales diversos, oscilan entre consejos sobre el gobierno, disciplinas del espíritu y una sospecha radical ante quienes se atribuyen el deber de corregir a todos.

Interpretación filosófica y límites

No hay que leer «dejar ser» como una consigna universal de pasividad. La propia multiplicidad de escenas exige preguntar cuándo la intervención es excesiva y cuándo el abandono también puede causar daño. La interpretación contemporánea se beneficia del capítulo si conserva esta pregunta abierta, no si lo utiliza para bendecir por adelantado cualquier decisión de no actuar.

Cotejo textual

El capítulo reúne una crítica del gobierno interventor, relatos de cultivo interior y un cierre que conserva la jerarquía de gobernante y ministro. No se suprimen esas tensiones. Se mantiene el nombre Guangchengzi: Kongtong es el lugar, no otro nombre del interlocutor. La longevidad y las imágenes de *yīn* (陰), *yáng* (陽) y las estaciones pertenecen al relato, no a resultados médicos ni físicos. 鴻蒙 y 雲將 se traducen como nombres alegóricos. La fórmula de confiar el mundo a quien valora su persona admite matices sintácticos; aquí no se convierte en mandato de egoísmo.

Localización en el texto chino

Texto chino: 在宥 (Wikisource, oldid 2327593).

11.01: 聞在宥天下; **11.02:** 人大喜邪; **11.03:** 而且悅明邪; **11.04:** 故君子不得已; **11.05-11.07:** 崔瞿問於老聃; **11.08-11.11:** 黃帝立爲天子十九年; **11.12-11.15:** 雲將東遊; **11.16:** 世俗之人; **11.17:** 夫有土者; **11.18:** 大人之教; **11.19:** 賤而不可不任者; **11.20:** 故聖人觀於天而不助.

12. Cielo y tierra

Tian di | 天地

Texto del capítulo

12.01 Aunque el cielo y la tierra son inmensos, sus transformaciones proceden conjuntamente; aunque los innumerables seres son muchos, su orden es uno; aunque las personas son numerosas, su cabeza es el gobernante. El gobernante tiene su raíz en la virtud y alcanza su cumplimiento en el cielo. Por eso se dice: los soberanos de la remota antigüedad actuaban sin forzar; no hacían más que seguir la virtud del cielo. Si se miran las palabras desde el camino, el gobernante del mundo ocupa su lugar; si se miran las distinciones desde el camino, se aclara la relación entre gobernante y ministro; si se miran las capacidades desde el camino, se ordenan los cargos del mundo; si se mira ampliamente desde el camino, las respuestas de todos los seres son completas. Lo que atraviesa cielo y tierra es la virtud; lo que circula por todos los seres es el camino; aquello con lo que los superiores gobiernan es la gestión de los asuntos; aquello que permite realizar algo es la habilidad. La habilidad se incluye en los asuntos; estos, en la justicia; la justicia, en la virtud; la virtud, en el camino; el camino, en el cielo. Así se dice: quienes alimentaban el mundo en la antigüedad carecían de deseos y el mundo tenía suficiente; no forzaban la acción y todos los seres se transformaban; eran profundos y quietos y el pueblo se serenaba. El Registro dice: «Penetra el Uno y los innumerables asuntos se completan; alcanza la ausencia de un corazón calculador y los espíritus se someten».

12.02 El Maestro dijo: «El camino cubre y sostiene todos los seres. ¡Qué desbordante y vasto es! La persona noble debe vaciar para él su corazón. Actuar sin forzar se llama cielo; hablar sin artificio se llama virtud; amar a las personas y beneficiar a los seres se llama benevolencia; poner en común lo diferente se llama grandeza; no hacer de la conducta una diferencia ostentosa se llama amplitud; albergar innumerables diferencias se llama riqueza. Mantenerse en la virtud se llama hilo conductor; completar la virtud, establecimiento; seguir el camino, disposición completa; no dejar que las cosas quiebren la voluntad, integridad. Quien comprende estas diez cosas guarda los asuntos en la amplitud de su corazón y actúa con abundancia mientras todos los seres siguen su curso. Una persona así deja el oro en las montañas y las perlas en las profundidades. No busca provecho en los bienes ni en el dinero ni se acerca a la riqueza y al rango. No se alegra de la longevidad ni se aflige por una muerte temprana; no se gloría del éxito ni se avergüenza de la dificultad. No se apropia de las ventajas del mundo como porción privada ni convierte gobernarlo en distinción personal. Su distinción es la claridad: todos los seres pertenecen a un solo depósito y vida y muerte tienen la misma condición».

12.03 El Maestro dijo: «¡Qué profunda es la morada del camino y qué clara su pureza! Sin él, el metal y la piedra no podrían sonar. Pero, aunque poseen sonido, no suenan si no se los golpea. ¿Quién puede determinar todos los seres? La persona de virtud regia se mueve en la sencillez y se avergüenza de quedar absorbida por los asuntos. Establecida en la raíz y el origen, su saber alcanza lo espiritual y su virtud se amplía. Cuando su corazón sale al encuentro, hay cosas que lo reciben. Sin camino, la forma no llega a vivir; sin virtud, la vida no se manifiesta. Conservar la forma y realizar la vida, establecer la virtud y aclarar el camino: ¿no es esto virtud regia? Surge de pronto en su amplitud, se mueve vigorosamente y todos los seres la siguen. Esa es una persona de virtud regia. Mira en la oscuridad y escucha en el silencio. En la oscuridad, solo ella ve claridad; en el silencio, solo ella oye armonía. Profundizando sin cesar encuentra allí las cosas; penetrando cada vez más en lo espiritual alcanza su esencia. Así, al tratar con todos los seres, llega al no tener nada y, sin embargo, satisface lo que buscan; avanza con los tiempos y vuelve a su lugar de reposo. Lo grande y lo pequeño, lo largo y lo corto, lo distante y lo remoto: a todo responde».

12.04 El Emperador Amarillo viajó al norte del Río Rojo, subió a las colinas de Kunlun y miró hacia el sur. Al regresar perdió su perla oscura. Envió al Saber a buscarla, pero el Saber no la encontró. Envió a Li Zhu, de vista penetrante, pero tampoco la encontró. Envió al disputador Chigou, pero tampoco la encontró. Entonces

envió a Xiangwang, lo Sin Forma, y lo Sin Forma la encontró. «¡Qué extraño!», dijo el Emperador Amarillo. «¿De verdad lo Sin Forma ha podido encontrarla?».

12.05 El maestro de Yao fue Xu You; el de Xu You, Nie Que; el de Nie Que, Wang Ni; el de Wang Ni, Piyi. Yao preguntó a Xu You: «¿Podría Nie Que corresponder al cielo? Pediría a Wang Ni que lo condujera a ello». Xu You respondió: «¡Qué peligro para el mundo! Nie Que es agudo, perspicaz, inteligente e instruido, rápido en las respuestas y hábil en los cálculos. Sus capacidades naturales superan a las de otros, pero pretende recibir lo celeste mediante lo humano. Se ocupa de impedir los errores, pero desconoce aquello de lo que nacen. ¿Quieres que corresponda al cielo? Se apoyaría en lo humano y descuidaría el cielo. Se tomaría a sí mismo como fundamento y distinguiría las demás formas; ensalzaría el saber y correría como el fuego; se haría servidor de lo que comenzase; quedaría enredado en las cosas; miraría en todas direcciones buscando su respuesta; se acomodaría a lo que la multitud considera apropiado; cambiaría con las cosas sin alcanzar nunca constancia. ¿Cómo podría corresponder al cielo? Aun así, hay ramas y antepasados: podría ser padre de muchos, pero no padre de esos padres. Su gobierno conduciría al desorden, sería calamidad en el puesto de ministro y ruina en el de soberano».

12.06 Yao recorría Hua. El guardián de su frontera dijo: «¡Ah, un sabio! Permíteme bendecirlo: ¡que viva mucho!». «Lo rehúso», respondió Yao. «¡Que sea rico!». «Lo rehúso». «¡Que tenga muchos hijos!». «Lo rehúso». El guardián preguntó: «Larga vida, riqueza y muchos hijos es lo que desean las personas. ¿Por qué lo rechazas tú?». Yao respondió: «Muchos hijos traen muchos temores; la riqueza trae muchos asuntos; la larga vida trae muchas humillaciones. Esas tres cosas no nutren la virtud y por eso las rehúso». El guardián dijo: «Al principio te tomé por un sabio; ahora veo que eres solo un hombre noble. El cielo hace nacer a todas las personas y debe asignarles sus tareas. Da tareas a tus muchos hijos: ¿qué temerías? Comparte tu riqueza: ¿qué asuntos te preocuparían? El sabio se aloja como una codorniz y se alimenta como un polluelo; viaja como un ave sin dejar señal. Si el mundo tiene camino, prospera con los seres; si carece de él, cultiva la virtud y busca el reposo. Al cabo de mil años, cansado del mundo, lo abandona y asciende entre los inmortales. Montado en nubes blancas llega a la morada celeste del soberano. Los tres problemas no lo alcanzan y su persona queda libre de calamidades. ¿Qué humillación podría haber?». El guardián se marchó. Yao lo siguió: «¿Puedo preguntar...?». El guardián respondió: «¡Vuelve atrás!».

12.07 Cuando Yao gobernaba el mundo, Bocheng Zigao fue establecido como señor feudal. Yao entregó el mundo a Shun y Shun a Yu. Entonces Bocheng Zigao renunció a su señorío y se dedicó a cultivar. Yu fue a visitarlo y lo encontró arando. Se acercó respetuosamente y preguntó: «Cuando Yao gobernaba, te convertiste en señor. Yao entregó el mundo a Shun y Shun a mí; entonces abandonaste el señorío y empezaste a cultivar. ¿Puedo preguntar por qué?». Zigao respondió: «Cuando gobernaba Yao, el pueblo se sentía animado sin recompensas y respetaba sin castigos. Ahora tú premias y castigas y, sin embargo, las personas pierden la benevolencia. Aquí empieza a decaer la virtud, aquí se establecen los castigos y aquí comienza el desorden de las generaciones futuras. ¿Por qué no te marchas? ¡No interrumpas mi trabajo!». Se inclinó sobre el arado y no volvió la mirada.

12.08 En el Gran Comienzo había no ser: ni ser ni nombre. Surgió el Uno, pero todavía no tenía forma. Los seres lo recibieron y cobraron vida: a esto se llamó virtud. Antes de la forma había distinciones, continuas y sin separación: a esto se llamó vida asignada. Por la permanencia y el movimiento surgieron las cosas. Al completarse desarrollaron los patrones de la vida: a esto se llamó forma. La forma corporal conservó el espíritu, cada una con sus reglas y medidas: a esto se llamó naturaleza. Cultivar la naturaleza devuelve a la virtud; la virtud llevada a su extremo se iguala al comienzo. Esa igualdad es vacío y el vacío es grandeza. La boca se cierra y su canto calla; el cierre y el silencio se unen al cielo y a la tierra. Su unión es oscura, como necia o confusa. Esto se llama virtud misteriosa, igual a la gran concordancia.

12.09 El Maestro preguntó a Lao Dan: «Hay personas que ordenan el camino como si aplicaran reglas: aprueban lo aprobado, rechazan lo rechazado, afirman lo afirmado y niegan lo negado. Los disputadores dicen

que separan lo duro y lo blanco con la claridad de casas suspendidas en el espacio. ¿Podemos llamarlos sabios?». Lao Dan respondió: «Son pequeños funcionarios sujetos a sus habilidades, que agotan el cuerpo y alarman el corazón. Los perros que capturan presas quedan sujetos por su utilidad, y los monos ágiles son sacados de sus bosques de montaña. Qiu, te diré lo que no puedes oír ni expresar: abundan quienes tienen cabeza y pies, pero no corazón ni oídos; no hay quienes conserven a la vez una forma corporal y aquello que carece de forma y figura. Su movimiento es reposo, su muerte es vida, su abandono es surgimiento; pero nada de esto explica aquello por lo que son así. El orden reside en lo humano. Olvida las cosas y olvida el cielo: esto se llama olvidarse de uno mismo. De quien se olvida de sí se dice que entra en el cielo».

12.10 Jianglü Mian visitó a Ji Che y dijo: «El gobernante de Lu me pidió instrucción. Me negué, pero no aceptó mi negativa y terminé hablando. No sé si acerté y quisiera repetírtelo. Le dije: “Debes practicar el respeto y la moderación, promover a quienes tienen espíritu público y lealtad, y no permitir favoritismos ni intereses privados. ¿Quién del pueblo se atrevería a no vivir en armonía?”». Ji Che se rio: «Comparadas con la virtud de emperadores y reyes, tus palabras son como una mantis que levanta furiosa los brazos contra la rueda de un carro: no puede soportar esa tarea. Un gobernante así se pondría en peligro. Si llena su mirador de objetos valiosos, serán muchos los que acudan para seguir sus pasos».

12.11 Jianglü Mian se alarmó: «Tus palabras me dejan confundido. Aun así, te ruego que describas la influencia general». Ji Che dijo: «Cuando un gran sabio gobierna el mundo, libera los corazones, transforma la enseñanza y las costumbres, extingue las intenciones dañinas y favorece la voluntad propia de cada uno, como si su naturaleza actuara por sí misma. Las personas no saben qué lo hace posible. ¿Miraría entonces a Yao y Shun como hermanos mayores en la enseñanza del pueblo? Desde lo oscuro e indiferenciado los trataría como hermanos menores. Desea unirse a la virtud y dejar que el corazón repose en ella».

12.12 Zigong viajó hacia el sur, a Chu, y regresaba a Jin. Al pasar al sur del río Han vio a un anciano preparando bancales en su huerto. Había excavado un paso hasta un pozo y subía el agua en cántaros que llevaba entre los brazos. Se esforzaba mucho y conseguía poco. Zigong dijo: «Hay un mecanismo que puede regar cien bancales al día con poco esfuerzo y mucho resultado. ¿Te gustaría tenerlo?». El hortelano levantó la mirada: «¿Cómo funciona?». «Se fabrica una palanca de madera, pesada detrás y ligera delante. Extrae el agua rápidamente, como si se vertiera de una olla hirviendo. Se llama cigüeñal de pozo».

12.13 El hortelano se encendió de ira y se rio: «He oído a mi maestro que quien tiene mecanismos tendrá asuntos mecánicos, y quien tiene asuntos mecánicos tendrá un corazón calculador. Cuando ese corazón permanece en el pecho, la sencillez pura queda incompleta. Cuando esta queda incompleta, la vida del espíritu se inquieta. Un espíritu inquieto no es sostenido por el camino. No es que desconozca ese mecanismo: me avergüenza utilizarlo». Zigong quedó abochornado, bajó la cabeza y no respondió. Al cabo de un rato, el hortelano preguntó: «¿Quién eres?». «Discípulo de Kong Qiu». «¿No eres de quienes imitan la santidad mediante una extensa erudición, se jactan de superar a la multitud y cantan tristemente a solas con sus cuerdas para vender su fama al mundo? Olvida tus energías espirituales y suelta tu forma corporal: quizá te acerques. Ni siquiera puedes ordenar tu persona: ¿qué tiempo tienes para ordenar el mundo? ¡Vete y no entorpezcas mi trabajo!».

12.14 Zigong retrocedió, pálido y avergonzado, turbado e incómodo. No se recuperó hasta haber caminado treinta li. Sus discípulos preguntaron: «¿Quién era ese hombre? ¿Por qué, al verlo, cambiaron tu rostro y tu porte y no has vuelto a ti en todo el día?». Zigong respondió: «Antes pensaba que solo había un hombre semejante en el mundo; ignoraba que también existía este. Había oído al Maestro decir que buscar lo realizable, completar el trabajo y obtener mucho resultado con poco esfuerzo era el camino del sabio. Ahora resulta que no es así. Quien se mantiene en el camino posee una virtud íntegra; con virtud íntegra, cuerpo íntegro; con cuerpo íntegro, espíritu íntegro. La integridad del espíritu es el camino del sabio. Confiándose a la vida, esas personas caminan junto al pueblo sin saber adónde van. ¡Qué vasta y completa es su sencillez! Logro, provecho, mecanismos y astucia deben estar ausentes de su corazón. No va adonde contradiga su

voluntad ni hace lo que contradiga su corazón. Si todo el mundo lo alabara y obtuviera lo que se celebra, lo ignoraría con amplitud; si todo el mundo lo condenara y perdiera lo que se celebra, se negaría libremente a aceptarlo. La censura y el elogio no lo benefician ni lo dañan. Esa es una persona de virtud completa. Yo soy de los que el viento agita como olas».

12.15 Al regresar a Lu, Zigong se lo contó a Confucio. Este dijo: «Toma prestadas las artes de lo Indiferenciado. Conoce un aspecto, pero no el otro; ordena su interior, pero no su exterior. Quien entra en la sencillez por la claridad, regresa a lo no tallado mediante el actuar sin forzar, encarna su naturaleza y abraza el espíritu mientras vaga entre las personas corrientes: ¿necesariamente te asombraría? Además, ¿cómo podríamos tú y yo estar a la altura de comprender las artes de lo Indiferenciado?».

12.16 Zhun Mang se dirigía al este, al Gran Abismo, cuando encontró a Yuan Feng en la orilla del Mar Oriental. «¿Adónde vas?», preguntó Yuan Feng. «Al Gran Abismo». «¿Para qué?». «El Gran Abismo es tal que lo que entra nunca lo llena y lo que se extrae nunca lo agota. Voy a pasear por allí». Yuan Feng dijo: «¿No te preocupan las personas cuyos ojos se disponen horizontalmente en el rostro? Quisiera oír hablar del gobierno de los sabios». Zhun Mang respondió: «¿Del gobierno de los sabios? Los cargos se distribuyen apropiadamente; las personas se promueven según su capacidad; las circunstancias se examinan por entero y se actúa conforme a ellas. Hechos y palabras surgen por sí mismos y el mundo se transforma. Con un movimiento de la mano o un gesto del mentón, las personas de las cuatro regiones acuden juntas. Esto se llama gobierno de los sabios».

12.17 «Quisiera oír hablar de una persona de virtud». «La persona de virtud descansa sin rumiar y actúa sin ansiedad; no almacena lo correcto y lo incorrecto, lo bello y lo feo. Compartir beneficios con todos los que viven entre los cuatro mares es su alegría; compartir provisiones es su paz. Parece desamparada como un bebé que ha perdido a su madre, desconcertada como un viajero que ha perdido el camino. Le sobran riquezas y recursos, pero no sabe de dónde vienen; le bastan comida y bebida, pero desconoce su procedencia. Ese es el aspecto de una persona de virtud». «Quisiera oír hablar de una persona espiritual». «El espíritu supremo cabalga sobre la luz y la forma corporal desaparece. Esto se llama amplitud iluminadora. Realiza la vida asignada y la realidad de las cosas, se alegra con el cielo y la tierra; los innumerables asuntos se disuelven y todos los seres vuelven a su condición propia. Esto se llama oscuridad indiferenciada».

12.18 Men Wugui y Chizhang Manji contemplaban el ejército del rey Wu. Chizhang Manji dijo: «No alcanzó la altura del Señor de Yu; por eso se encuentra en este problema». Men Wugui preguntó: «¿Estaba el mundo uniformemente ordenado cuando el Señor de Yu lo gobernó, o empezó a gobernarlo después de que apareciera el desorden?». Chizhang Manji respondió: «Si lo que se desea es un mundo ordenado, ¿para qué contar con el Señor de Yu? Su tratamiento era medicina para una llaga, peluca para la calvicie, médico buscado después de enfermar. Un hijo respetuoso lleva medicinas para curar a su bondadoso padre, con el rostro preocupado y consumido; el sabio se avergüenza de semejante situación. En la edad de la virtud suprema no se exaltaba a los dignos ni se empleaba a los capaces. Los de arriba eran como las ramas más altas de un árbol; el pueblo, como los ciervos del campo. Eran rectos sin llamarlo justicia, se amaban sin llamarlo benevolencia, eran genuinos sin llamarlo lealtad y actuaban apropiadamente sin llamarlo fidelidad. Se movían naturalmente y se ayudaban sin considerarlo un favor. Por eso sus acciones no dejaban huella ni sus asuntos un registro transmitido».

12.19 El hijo respetuoso no adula a sus padres y el ministro leal no lisonjea a su gobernante: son los mejores ejemplos de hijo y ministro. Si un hijo acepta todo lo que dicen sus padres y aprueba todo lo que hacen, la opinión común lo llama indigno. Si un ministro acepta todo lo que dice su gobernante y aprueba todo lo que hace, la opinión común lo llama indigno. Pero ¿reconoce la consecuencia necesaria? Cuando las personas aceptan cuanto la opinión común llama correcto y aprueban cuanto llama bueno, no se las considera aduladoras serviles. ¿Tiene entonces la costumbre más autoridad que los padres y más honor que el gobernante? Llama a alguien adulador servil y su rostro se enciende de ira; llámalo seguidor corriente de la multitud y se enciende de resentimiento. Sin embargo, pasa la vida adulando y siguiendo a la multitud. Ajusta

comparaciones y adorna palabras para atraerla; principio y fin, raíz y ramas no encajan entre sí. Arrastra sus vestidos, exhibe colores y arregla sus gestos para agradar a su época, pero no se llama adulador. Se une a otros y comparte sus aprobaciones y rechazos, pero no se llama seguidor corriente. Esa es la necedad extrema.

12.20 Quien reconoce su necedad no es profundamente necio; quien reconoce su confusión no está profundamente confundido. El muy confundido no la deshace en toda su vida; el muy necio no llega a aclararse. Si tres personas viajan juntas y una se equivoca de camino, todavía pueden llegar porque los confundidos son menos. Si se equivocan dos, se esfuerzan sin llegar porque predominan los confundidos. Ahora está confundido el mundo entero. Aunque yo tenga una dirección a la que quisiera dirigirme, no puedo alcanzarla. ¿No es triste? La gran música no entra en los oídos de las aldeas, mientras «Romper los sauces» y «Flores brillantes» provocan risas complacidas. Las palabras elevadas no permanecen en los corazones corrientes; las palabras supremas no emergen porque prevalecen las vulgares. Dos vasijas de barro confunden el sonido de una campana y se pierde el efecto buscado. Ahora está confundido el mundo entero: aunque tenga una dirección deseada, ¿cómo alcanzarla? Saber que no puedo y forzar, aun así, el intento sería otra confusión. Mejor dejarlo y no insistir. Sin insistir, ¿quién compartiría mi pena? A un hombre aquejado de una enfermedad desfigurante le nace un hijo a medianoche; toma apresuradamente una luz para mirarlo, temiendo con angustia que se le parezca.

12.21 De un árbol de cien años se corta madera para hacer un vaso de sacrificio, decorado de verde y amarillo, mientras sus restos quedan en una zanja. Si se compara el vaso con los restos, hay diferencia de belleza y fealdad, pero ambos han perdido su naturaleza. El ladrón Zhi y Zeng y Shi difieren en conducta y justicia, pero coinciden en perder su naturaleza. Hay cinco maneras de perderla. La primera: los cinco colores perturban los ojos y les quitan claridad. La segunda: los cinco sonidos perturban los oídos y les quitan agudeza. La tercera: los cinco olores asaltan la nariz y oprimen el centro de la frente. La cuarta: los cinco sabores alteran la boca y perjudican el gusto. La quinta: perseguir y rechazar agita el corazón y hace volar la naturaleza. Las cinco dañan la vida. Y, sin embargo, Yang y Mo se ponen de puntillas, convencidos cada uno de haber alcanzado algo. Lo que alcanzan no es lo que yo llamo alcanzar. Si el logro es confinamiento, ¿puede llamarse logro? Entonces también las palomas y los búhos enjaulados lo habrían alcanzado.

12.22 Además, búsquedas y rechazos, sonidos y colores levantan barreras dentro, mientras gorros de piel, tocados de plumas, tablillas metidas en el cinturón y largas bandas ceremoniales atan por fuera. Llenos de cercas en su interior y envueltos en cuerdas por fuera, miran plácidamente desde sus ataduras y creen haber conseguido lo que buscaban. Según eso, también los criminales con brazos atados y dedos sujetos, o los tigres y leopardos encerrados en sacos y jaulas, podrían decir que lo han alcanzado.

Explicación del capítulo

El capítulo combina reflexiones cosmológicas y políticas, con figuras que buscan ordenar su relación con el cielo, la tierra y las prácticas humanas. En este material heterogéneo, el vocabulario del Dao puede aparecer ligado a ideas de gobierno y jerarquía que no coinciden de manera sencilla con el cuestionamiento de la autoridad presente en otros lugares.

Interpretación filosófica y límites

Esa fricción importa. Un libro que recorra los 33 capítulos no puede presentar una filosofía enteramente antijerárquica ni, por el contrario, un programa unitario de buen gobierno. Nuestra interpretación debe identificar qué pertenece a cada relato y qué inferimos al compararlos. El lector gana así una visión más fiel de una tradición textual plural, no el consuelo de una doctrina sin fisuras.

Cotejo textual

En 12.12, 漢陰 designa el lado sur del río Han; Legge lo sitúa al norte. El cierre de Confucio pregunta por la capacidad de comprender las artes de Hundun; no afirma que carezcan de valor. El episodio del hortelano contiene voces discrepantes: no autoriza a atribuir al libro una condena única de toda tecnología. La breve cosmogonía y el pasaje sobre cerrar boca y canto conservan una lectura histórica de Legge; su sintaxis es oscura y no se presentan como descripción física moderna. 厲 se expresa como enfermedad desfigurante, sin diagnosticarla. Xiangwang, traducido aquí como lo Sin Forma, es un nombre alegórico de sentido discutido.

Localización en el texto chino

Texto chino: 天地 (Wikisource, oldid 2327597).

12.01: 天地雖大; **12.02:** 夫道覆載萬物; **12.03:** 夫道淵乎其居; **12.04:** 黃帝遊乎赤水之北; **12.05:** 堯之師曰許由; **12.06:** 堯觀乎華; **12.07:** 堯治天下; **12.08:** 泰初有无; **12.09:** 夫子問于老聃; **12.10-12.11:** 蔣閭葂見季徹; **12.12-12.15:** 子貢南遊於楚; **12.16-12.17:** 諄芒將東之大壑; **12.18:** 門无鬼與赤張滿稚; **12.19-12.22:** 孝子不諛其親.

13. El camino del cielo

Tian dao | 天道

Texto del capítulo

13.01 El camino del cielo se mueve sin acumularse en ningún lugar y por eso todos los seres se completan. El camino del soberano se mueve sin acumularse y por eso el mundo vuelve a él. El camino del sabio se mueve sin acumularse y por eso se someten quienes viven entre los mares. Quien comprende el cielo, penetra la sabiduría y abre las seis direcciones y las cuatro regiones a la virtud de emperadores y reyes actúa por sí mismo, oscuramente y en completo reposo. El sabio no está quieto porque afirme que la quietud es buena: está quieto porque ninguno de los innumerables seres puede perturbar su corazón. El agua quieta refleja con claridad barba y cejas; su nivel coincide con la medida y el gran artesano la toma por modelo. Si el agua quieta es clara, ¡cuánto más el espíritu vital! El corazón quieto del sabio es el espejo del cielo y de la tierra, el reflejo de todos los seres.

13.02 Vacío, quietud, tranquilidad, sencillez, silencio, reposo y acción sin forzar son el nivel del cielo y de la tierra y la culminación del camino y de la virtud. Por eso emperadores, reyes y sabios descansan en ellos. Al descansar quedan vacíos; vacíos, se llenan; llenos, se ordenan. Vacíos, están quietos; quietos, se mueven; al moverse, alcanzan. Quietos, actúan sin forzar; al hacerlo, responsabilizan a quienes tienen a cargo los asuntos. Actuando sin forzar están serenos. Donde hay serenidad no pueden alojarse preocupación ni angustia, y la vida perdura. Vacío, quietud, tranquilidad, sencillez, silencio, reposo y acción sin forzar son la raíz de todos los seres.

13.03 Comprender esto y mirar al sur es gobernar como Yao; comprenderlo y mirar al norte es servir como Shun. Ocupar con ello la posición superior es la virtud de emperadores, reyes e Hijos del Cielo; ocupar la inferior es el camino de sabios misteriosos y reyes sin corona. Retirándose con ello a vagar junto a ríos y mares, se obtiene la concordancia de quienes viven en montañas y bosques. Avanzando con ello para cuidar de la época, se realizan grandes obras, se alcanza un nombre manifiesto y el mundo se unifica. Quieto, se es sabio; en movimiento, rey. Actuando sin forzar, se recibe honor; siendo llano y sencillo, no se tiene rival en belleza. Comprender claramente la virtud del cielo y de la tierra se llama Gran Raíz y Gran Antepasado: es armonizarse con el cielo. Ordenando equilibradamente el mundo se armoniza con las personas. La armonía con las personas se llama alegría humana; la armonía con el cielo, alegría celeste.

13.04 Zhuangzi dijo: «¡Maestro mío, maestro mío! Desmenuza los diez mil seres sin que ello sea crueldad; su beneficio alcanza diez mil generaciones sin que ello sea benevolencia; es anterior a la remota antigüedad sin longevidad; cubre y sostiene cielo y tierra y talla todas las formas sin artesanía. Esto se llama alegría celeste. Así se dice: quien conoce la alegría celeste vive en el curso del cielo y muere en la transformación de los seres. Quieto, comparte la virtud del yin; en movimiento, las ondas del yang. Quien conoce esa alegría no se resiente contra el cielo, no culpa a las personas, no queda cargado por las cosas ni recibe el reproche de los espíritus. Así se dice: su movimiento es cielo y su quietud, tierra; con un corazón asentado y sin división gobierna el mundo. Sus fantasmas no lo acosan y su alma no se fatiga; con un corazón asentado y sin división, todos los seres se someten. Extender el vacío y la quietud al cielo y a la tierra y comunicarse con todos los seres se llama alegría celeste. Esa alegría es el corazón con el que el sabio alimenta el mundo».

13.05 La virtud de emperadores y reyes toma al cielo y a la tierra como antepasados, al camino y a la virtud como maestros y al actuar sin forzar como norma constante. Actuando sin forzar, emplean el mundo y todavía les sobran recursos; actuando deliberadamente, son empleados por el mundo y resultan insuficientes. Por eso los antiguos valoraban el actuar sin forzar. Si los de arriba no hacen nada y los de abajo tampoco, ambos tienen la misma virtud y no hay ministro. Si los de abajo actúan y los de arriba también, ambos siguen el mismo camino y no hay gobernante. Los de arriba deben actuar sin forzar y emplear el mundo; los de abajo deben actuar y ser empleados para el mundo. Este es un camino inmutable.

13.06 Así, los antiguos soberanos, aunque su saber abarcaba cielo y tierra, no calculaban por sí mismos; aunque su discernimiento tallaba todas las cosas, no explicaban por sí mismos; aunque su capacidad agotaba lo que hay entre los mares, no actuaban por sí mismos. El cielo no produce deliberadamente y todos los seres se transforman; la tierra no hace crecer deliberadamente y todos se nutren; emperadores y reyes actúan sin forzar y el trabajo del mundo se realiza. Así se dice: nada es más espiritual que el cielo, nada más rico que la tierra, nada más grande que emperadores y reyes. Su virtud corresponde al cielo y a la tierra. Este es el modo de cabalgar sobre ambos, poner en movimiento todos los seres y emplear a la multitud.

13.07 La raíz está arriba; las ramas, abajo. Lo esencial corresponde al gobernante; los detalles, al ministro. Dirigir los tres ejércitos y las cinco armas es una rama de la virtud. Recompensas, castigos, ventajas, daños y las cinco penas son ramas de la enseñanza. Ritual, leyes, medidas, números y la comparación detallada de formas y nombres son ramas del gobierno. Campanas y tambores, plumas y estandartes son ramas de la música. Llanto, cáñamo de duelo y vestidos de luto graduados son ramas del dolor. Estas cinco ramas solo deben seguir al movimiento del espíritu vital y a la actividad de las artes del corazón. Los antiguos tenían conocimientos sobre las ramas, pero no las colocaban primero.

13.08 El gobernante precede y el ministro sigue; el padre precede y el hijo sigue; el hermano mayor precede y el menor sigue; los mayores preceden y los jóvenes siguen; el varón precede y la mujer sigue; el marido precede y la esposa sigue. Honor y bajeza, precedencia y seguimiento son el curso del cielo y de la tierra, y los sabios los tomaron por modelo. El cielo elevado y la tierra baja señalan las posiciones de los poderes espirituales; primavera y verano primero, otoño e invierno después, señalan el orden de las estaciones. Los innumerables seres se transforman y surgen, cada brote con su figura; florecimiento y declive siguen la corriente del cambio. Incluso cielo y tierra, eminentemente espirituales, tienen un orden de arriba y abajo, antes y después. ¡Cuánto más el camino humano! En los templos ancestrales se honra el parentesco; en la corte, el rango; en las aldeas, la edad; en los asuntos, la valía. Este es el orden del Gran Camino. Hablar del camino rechazando su orden es rechazar el camino. Si el discurso lo rechaza, ¿cómo podría alcanzarlo?

13.09 Por eso los antiguos que comprendían el Gran Camino entendían primero el cielo; después, el camino y la virtud; después, la benevolencia y la justicia; después, la división y el cumplimiento de los deberes; después, las formas y los nombres; después, los nombramientos según la capacidad; después, el examen de los orígenes y resultados; después, lo correcto y lo incorrecto; después, las recompensas y los castigos. Una vez aclarados estos, los necios y los entendidos encontraban lugares adecuados; altos y bajos ocupaban sus puestos; benevolentes, dignos e indignos eran tratados según su condición real. Había que distinguir sus capacidades y seguir sus nombres. Así servían a los superiores, alimentaban a los inferiores, ordenaban las cosas y cultivaban su persona. No empleaban cálculos ni intrigas: regresaban necesariamente al cielo. Esto se llama Gran Paz, culminación del gobierno.

13.10 Por eso el Libro dice: «Hay formas y hay nombres». Los antiguos tenían formas y nombres, pero no los ponían primero. Al hablar del Gran Camino, llegaban a las formas y los nombres en la quinta transición, y a recompensas y castigos en la novena. Precipitarse a hablar de formas y nombres es ignorar la raíz; precipitarse a hablar de premios y penas es ignorar el comienzo. Quienes hablan invirtiendo el camino y explican contrariándolo deben ser gobernados por otros: ¿cómo podrían gobernar? Precipitarse hacia formas, nombres, premios y penas es conocer las herramientas del gobierno, no su camino. Esas personas pueden ser empleadas por el mundo, pero no bastan para emplearlo. Se las llama disputadoras, personas de un solo rincón. Rituales, leyes, números, medidas y comparaciones detalladas de formas y nombres existían antiguamente, pero eran los medios con que los inferiores servían a los superiores, no aquellos con que los superiores nutrían a los inferiores.

13.11 Shun preguntó una vez a Yao: «¿Cómo emplea su corazón el rey celeste?». Yao respondió: «No trato con arrogancia a los desamparados, no abandono a los pobres, me duelo de los muertos, quiero a los niños y compadezco a las mujeres. Así empleo mi corazón». Shun dijo: «Hermoso, sí, pero todavía no grande». «¿Cómo debería ser?». «La virtud celeste produce tranquilidad; el Sol y la Luna brillan y las estaciones avanzan, como la alternancia regular del día y la noche y las nubes que se mueven para repartir la lluvia». Yao

dijo: «¡Qué enredado y agitado he estado! Tú concuerdas con el cielo; yo, con las personas». Cielo y tierra eran lo que los antiguos consideraban grande y lo que el Emperador Amarillo, Yao y Shun admiraban por igual. ¿Qué hacían los antiguos soberanos del mundo? Cielo y tierra, nada más.

13.12 Confucio quiso depositar escritos al oeste, en la colección real de Zhou. Zilu le aconsejó: «He oído que Lao Dan, custodio de los archivos de Zhou, dejó el cargo y volvió a su casa. Como quieres depositar escritos, ¿por qué no buscas su ayuda?». Confucio aceptó y fue a verlo, pero Lao Dan no accedió. Entonces Confucio desplegó los Doce Clásicos para explicarse. Lao Dan lo interrumpió: «Demasiado extenso. Quisiera oír lo esencial». Confucio dijo: «Lo esencial es la benevolencia y la justicia». «¿Son la naturaleza humana?». «Sí. Sin benevolencia, la persona noble no se completa; sin justicia, no puede vivir como debe. La benevolencia y la justicia son la naturaleza de la persona genuina. ¿Qué otra cosa debería perseguir?».

13.13 Lao Dan preguntó: «¿Qué entiendes por benevolencia y justicia?». Confucio respondió: «Estar interiormente en simpatía con los seres, amar universalmente sin interés privado: esa es su realidad». Lao Dan dijo: «¡Ah, qué cerca de palabras vacías y tardías! ¿No es el amor universal un rodeo? Afirmar que no se tiene interés privado es ya interés privado. ¿Quieres que el mundo no pierda su cuidado apropiado? Cielo y tierra ya tienen su constancia; Sol y Luna, su claridad; las estrellas, sus posiciones; aves y fieras, sus grupos; los árboles, su lugar donde estar. Muévete simplemente de acuerdo con la virtud y avanza por el camino: habrás llegado. ¿Por qué levantar con tanta urgencia la benevolencia y la justicia, como quien toca un tambor para encontrar a un hijo perdido? ¡Estás desordenando la naturaleza humana!».

13.14 Shicheng Qi visitó a Laozi y dijo: «He oído que eres un sabio, por eso no rehusé el largo viaje para verte. Durante cien etapas, con callos sobre callos, no me atreví a descansar. Ahora veo que no eres sabio. Hay alimento sobrante junto a los agujeros de las ratas y, sin embargo, abandonas a tu hermana menor: eso no es benevolente. Tienes delante comida cruda y cocinada que no consumes y, aun así, acumulas sin límite». Laozi permaneció en silencio y no respondió.

13.15 Shicheng Qi volvió al día siguiente: «Ayer te reproché cosas; ahora ese impulso se ha retirado de mi corazón. ¿Por qué?». Laozi dijo: «Me considero libre de ser un hombre hábil, instruido, espiritual o santo. Ayer, si me hubieras llamado buey, habría aceptado “buey”; si me hubieras llamado caballo, habría aceptado “caballo”. Si existe la realidad y las personas le dan un nombre, rechazarlo solo añade otra aflicción. Mi aceptación es constante; no representé la aceptación para obtener aceptación». Shicheng Qi se desplazó de lado para no pisar su sombra; después avanzó cuidadosamente y preguntó: «¿Cómo debo cultivar mi persona?».

13.16 Laozi respondió: «Tu porte es abrupto, tus ojos se proyectan hacia delante, tu frente queda expuesta, tu boca se abre como un rugido y tu aspecto presume de rectitud. Eres como un caballo atado al que se obliga a detenerse: al moverte quedas retenido; si te soltaran, saltarías como un disparador. Examinas minuciosamente y juzgas de cerca; tu agudeza se exhibe en exceso. Todo ello equivale a una falta de confianza. En la frontera hay personas así y su nombre es “ladrón”».

13.17 El Maestro dijo: «El camino no se agota en lo más grande ni deja fuera lo más pequeño; por eso todos los seres están completos en él. ¡Qué amplitud que lo contiene todo, qué profundidad imposible de medir! Formas, virtud, benevolencia y justicia son ramas de lo espiritual. ¿Quién sino la persona completa podría establecer su lugar? La persona completa puede poseer el mundo: ¿no es grande? Y, sin embargo, no basta para cargarla. El mundo levanta su mando de poder, pero ella no lo acompaña. Clara respecto de lo no prestado ni falso, no se desplaza por el provecho. Alcanza la verdad de las cosas y guarda su raíz. Por eso coloca fuera cielo y tierra, deja atrás los innumerables seres y su espíritu nunca queda encerrado. Penetra el camino, se une a la virtud, da a benevolencia y justicia su lugar y trata al ritual y a la música como invitados. El corazón de la persona completa ha encontrado dónde asentarse».

13.18 Lo que el mundo valora como camino son los libros. Los libros no son más que palabras y las palabras tienen algo valioso. Lo valioso de las palabras es el sentido; el sentido sigue a algo, y aquello a lo que sigue no puede transmitirse con palabras. Sin embargo, el mundo valora las palabras y transmite libros. Aunque los valore, no me parecen suficientes para valorarlos, porque lo que valora no es lo verdaderamente valioso. Lo que pueden ver los ojos es forma y color; lo que pueden oír los oídos es nombres y sonidos. ¡Qué triste que las

personas crean que forma, color, nombres y sonidos bastan para captar aquella realidad! No bastan. Por eso quienes saben no hablan y quienes hablan no saben. ¿Cómo podría reconocerlo el mundo?

13.19 El duque Huan leía en su sala, mientras el carretero Bian fabricaba una rueda debajo. Bian dejó la maza y el cincel, subió y preguntó: «¿Puedo preguntar de quién son las palabras que lees?». «Son palabras de sabios». «¿Viven esos sabios?». «Han muerto». «Entonces lo que lees no es más que el poso de los antiguos». El duque Huan dijo: «Yo estoy leyendo: ¿cómo puede discutirlo un carretero? Si tienes una explicación, bien; si no, morirás».

13.20 Bian respondió: «Lo observo desde mi propio oficio. Cuando ajusto una rueda, si voy demasiado suave, queda floja y no se afirma; si voy demasiado fuerte, queda apretada y no entra. Ni demasiado suave ni demasiado fuerte: lo obtengo en las manos y responde en el corazón. Mi boca no puede expresarlo, pero hay una medida en ello. No puedo explicárselo a mi hijo y mi hijo no puede recibirlo de mí. Por eso, a los setenta años, sigo fabricando ruedas en mi vejez. Los antiguos murieron junto con aquello que no podían transmitir. Por eso lo que lees no es más que sus posos».

Explicación del capítulo

Entre las escenas más conocidas se encuentra la del carretero Pian, cuya habilidad manual no se deja transferir por completo a palabras ni a libros. La anécdota cuestiona el supuesto de que todo saber valioso puede reducirse a proposiciones que pasan intactas de una persona a otra. La experiencia corporal introduce una forma distinta de relación con el conocimiento.

Interpretación filosófica y límites

El episodio no demuestra que leer sea inútil: aparece precisamente en un libro. Más bien limita la pretensión de autosuficiencia del texto escrito. El lector no sustituye una práctica por su descripción, pero la descripción puede orientar la atención hacia aquello que falta aprender. En otros pasajes, la proximidad de orden cósmico y gobierno exige reconocer las diferencias de registro que atraviesan la obra.

Cotejo textual

Se conserva el orden jerárquico y masculino del pasaje político como posición histórica del texto, no como norma de esta edición. Las cinco y nueve transiciones son el cómputo explícito del chino; Legge las expresa como cuatro y ocho pasos previos. La acusación de Shicheng Qi sobre la hermana sigue la lectura tradicional recogida por Guo Xiang y otros comentaristas: no demuestra un hecho biográfico de Laozi, y el pasaje tiene variantes interpretativas. El relato del carretero trata la transmisión de una destreza y no prueba que todo libro sea inútil. 天樂 puede ser alegría o música celeste según el contexto.

13.04 remite a la fórmula de 06.22. En ambos lugares se traduce el verbo como «desmenuza» y se conserva la tercera persona. Aquí se lee 戾, crueldad, frente a 義, justicia, en el testimonio de referencia del capítulo 6. La diferencia se conserva y se explica en el cotejo de 06.22; no se atribuye al verbo el sentido contrario de componer o unir.

Localización en el texto chino

Texto chino: 天道 (Wikisource, oldid 2327599).

13.01-13.03: 天道運而无所積; **13.04:** 吾師乎; **13.05-13.06:** 夫帝王之德; **13.07:** 本在於上; **13.08:** 末學者; **13.09-13.10:** 是故古之明大道者; **13.11:** 昔者舜問於堯; **13.12-13.13:** 孔子西藏書於周室; **13.14-13.16:** 士成綺見老子; **13.17:** 於大不終; **13.18:** 世之所貴道者; **13.19-13.20:** 桓公讀書於堂上.

14. Los movimientos del cielo

Tian yun | 天運

Texto del capítulo

14.01 ¿Gira el cielo? ¿Permanece quieta la tierra? ¿Se disputan el Sol y la Luna sus posiciones? ¿Quién dirige todo esto? ¿Quién mantiene juntas sus cuerdas? ¿Quién, sin ocuparse en asuntos, lo pone en movimiento? ¿Hay un mecanismo oculto que no le deja elección? ¿O gira y se mueve sin poder detenerse por sí mismo? ¿Hacen las nubes la lluvia o la lluvia las nubes? ¿Quién la distribuye con tanta abundancia? ¿Quién, sin ocuparse en asuntos, se deleita en esa profusión y la impulsa? El viento nace en el norte, va unas veces al oeste y otras al este y vaga por lo alto. ¿Quién lo espira y lo inspira? ¿Quién, sin ocuparse en asuntos, lo aviva y lo agita? ¿Puedo preguntar por qué sucede así?

14.02 El chamán Xian Zhao dijo: «Ven, te lo diré. El cielo tiene seis extremos y cinco poderes constantes. Cuando emperadores y reyes los siguen, hay orden; cuando los contrarían, desgracia. Mediante los asuntos de los Nueve Luo se completa el gobierno y se realiza la virtud. Contemplan e iluminan las tierras inferiores y el mundo los sostiene. A estos se los llama soberanos supremos».

14.03 Tang, primer ministro de Shang, preguntó a Zhuangzi por la benevolencia. Este respondió: «Los tigres y los lobos son benevolentes». «¿Qué quieres decir?». «Padres y crías se tienen afecto. ¿Por qué no serían benevolentes?». «¿Puedo preguntar por la benevolencia suprema?». «La benevolencia suprema no distingue parentescos privilegiados». Tang dijo: «He oído que sin afecto familiar no hay amor y que sin amor no hay respeto filial. ¿Puede decirse que la benevolencia suprema no es filial?».

14.04 Zhuangzi respondió: «No. La benevolencia suprema se eleva más allá de lo que puede expresar el respeto filial. No es un discurso que pase más allá de él después de alcanzarlo: no se refiere a esa categoría. Quien viaja hacia el sur llega a Ying, mira al norte y no ve el monte Ming. ¿Por qué? Porque se ha alejado mucho. Así se dice: ser filial mediante el respeto es fácil; mediante el amor, difícil. Ser filial mediante el amor es fácil; olvidar a los padres, difícil. Olvidar a los padres es fácil; hacer que ellos se olviden de uno, difícil. Hacer que ellos se olviden de uno es fácil; olvidar el mundo entero, difícil. Olvidar el mundo entero es fácil; hacer que el mundo entero se olvide de uno, difícil. Una virtud así deja atrás a Yao y Shun sin aspirar a sus logros. Sus beneficios alcanzan diez mil generaciones y el mundo no la conoce. ¿Para qué limitarse a suspirar y hablar de benevolencia y respeto filial? Respeto filial y fraterno, benevolencia, justicia, lealtad, fidelidad, firmeza e integridad son esfuerzos que ponen la virtud al servicio de algo; no bastan para engrandecerla. Así se dice: ante la nobleza suprema desaparecen los rangos del Estado; ante la riqueza suprema desaparecen sus bienes; ante la realización suprema desaparecen la fama y el elogio. Por eso el camino no cambia».

14.05 Beimen Cheng preguntó al Emperador Amarillo: «Interpretaste la música Xianchi en los campos de Dongting. Al principio la oí con temor; después, con cansancio; al final, con desconcierto. Arrastrado y silencioso, perdí mi compostura». El emperador respondió: «Así podía afectarte. La interpreté mediante lo humano y la afiné mediante el cielo; la conduje por el ritual y la justicia y la establecí en la Gran Claridad. La música suprema responde primero a los asuntos humanos, sigue los patrones del cielo, se mueve por las cinco virtudes y responde a lo que es por sí mismo. Después ordena las cuatro estaciones y armoniza todos los seres. Las estaciones surgen sucesivamente y todos los seres llegan a la vida en su turno. Floreciendo y apagándose, sus melodías civiles y marciales guardan su orden. Clara unas veces y turbia otras, armoniza yin y yang y hace fluir su sonido en la luz. Los animales que hibernan empiezan a moverse y los sobresalto con el trueno. Su final no tiene cola y su comienzo no tiene cabeza. Muriendo y viviendo, cayendo y levantándose, su constancia es inagotable, pero no puede retenerse un solo instante. Por eso tuviste miedo.

14.06 »Después la interpreté en la armonía del yin y del yang y la iluminé con el Sol y la Luna. Sus sonidos podían ser cortos o largos, flexibles o firmes. Sus cambios se unían en uno sin quedar gobernados por un patrón antiguo fijo. En los valles llenaba los valles; en las hondonadas llenaba las hondonadas. Cierra las aberturas y guarda el espíritu: que las cosas establezcan su medida. Su sonido era amplio y generoso; su nombre, elevado y luminoso. Por eso los espíritus permanecían en su oscuridad, mientras Sol, Luna y estrellas seguían sus cursos. La detuve en lo que tiene término y la dejé fluir hacia lo que no cesa. Querías pensarla y no podías conocerla; mirarla y no podías verla; perseguirla y no podías alcanzarla. Te quedaste desconcertado en el camino abierto a las cuatro direcciones, te apoyaste en un wutong marchito y tarareaste. El saber de tus ojos se agotó ante lo que querían ver; tu fuerza falló ante lo que querías perseguir. Ya no podías alcanzarlo. Tu forma corporal se llenó de vacío y cediste a su curso sinuoso. Al ceder, te cansaste.

14.07 »Después la interpreté con sonidos que no cansan, afinándolos con la asignación de lo que es por sí mismo. Parecían mezclarse y perseguirse, crecer en grupos: música del bosque sin forma visible. Se extendían y movían sin arrastrar, profundos y oscuros, sin sonido. Se movían sin dirección fija y habitaban en la más honda oscuridad. Unos lo llamaban muerte; otros, vida; unos, fruto; otros, flor. Fluían, se dispersaban y cambiaban sin someterse a sonidos constantes. El mundo dudaba y consultaba al sabio. El sabio alcanza la realidad de las cosas y realiza su curso asignado. El mecanismo del cielo no está tensado y, sin embargo, las cinco facultades están completas. Esto se llama música celeste: el corazón se alegra sin palabras. El Señor de Yan la alabó así: “Escúchala y no oirás su sonido; mírala y no verás su forma. Llena cielo y tierra y envuelve los seis extremos”. Querías oírla, pero no podías entrar en contacto con ella; por eso te desconcertaste.

14.08 »La música empezó con miedo y el miedo te hizo sentir acosado. Seguí con cansancio y el cansancio te hizo retirarte. Terminé con desconcierto y el desconcierto te hizo sencillo como un necio. Esa sencillez conduce al camino. Puedes llevarlo contigo y acompañarlo».

14.09 Confucio viajó al oeste, a Wei. Yan Yuan preguntó al maestro de música Jin: «¿Qué te parece el viaje del Maestro?». Jin respondió: «¡Ay, tu Maestro se dirige a la dificultad!». «¿Por qué?». «Antes de presentar los perros de paja en el sacrificio, se guardan en arcas y cestos, se cubren con telas bordadas y el representante ceremonial y el oficiante se purifican para ofrecerlos. Después, los transeúntes les pisan la cabeza y el lomo y los segadores los utilizan como combustible. Si alguien los recogiera de nuevo, los guardara en arcas y cestos, los cubriera de bordados y viajara, descansara o durmiera bajo ellos, sufriría malos sueños o pesadillas repetidas. Tu Maestro también recoge los perros de paja ya presentados por los antiguos reyes y lleva a sus discípulos a viajar, descansar y dormir bajo ellos. Así talaron el árbol en Song, borraron sus huellas en Wei y lo llevaron al extremo en Shang y Zhou. ¿No eran esos sus malos sueños? Quedó cercado entre Chen y Cai y pasó siete días sin comida cocinada, con vida y muerte una junto a otra. ¿No fue esa su pesadilla?

14.10 »Para viajar por agua, nada mejor que una barca; por tierra, un carro. Como una barca navega, intenta empujarla por tierra: en toda una vida no avanzará unos pocos pasos. ¿No son antigüedad y presente como agua y tierra, y Zhou y Lu como barca y carro? Pretender aplicar Zhou en Lu es empujar una barca por tierra: mucho esfuerzo, ningún resultado y daño inevitable. No comprende una transmisión sin dirección fija que responda a las cosas sin agotarse.

14.11 »¿No has visto un cigüeñal de pozo? Si tiras, se inclina; si lo sueltas, se eleva. Una persona tira de él; él no tira de la persona. Por eso, al inclinarse y elevarse, no la ofende. Los rituales, la justicia, las leyes y las normas de los Tres Augustos y los Cinco Emperadores se valoraban no por ser idénticos, sino por producir orden. Son como frutos de espino, peras, naranjas y pomelos: diferentes de sabor, pero todos agradables al paladar. Así, ritual, justicia, leyes y normas cambian conforme a su época. Viste a un mono con las ropas del duque de Zhou y las morderá y desgarrará hasta quitárselas por completo. La antigüedad difiere del presente tanto como el mono del duque de Zhou.

14.12 »Cuando Xi Shi sentía dolor en el corazón, fruncía el ceño al recorrer su aldea. Una vecina fea vio el gesto y lo encontró hermoso. Al volver a casa, también se apretó el pecho con las manos y fue por la aldea

frunciendo el ceño. Los ricos cerraron sus puertas y no salieron; los pobres tomaron a sus mujeres e hijos y huyeron. Ella sabía que el ceño fruncido era hermoso, pero ignoraba qué lo hacía hermoso. ¡Ay, tu Maestro se dirige a la dificultad!».

14.13 A los cincuenta y un años, Confucio no había oído el camino y viajó al sur, a Pei, para ver a Lao Dan. «Has venido», dijo Lao Dan. «He oído que eres un hombre digno del norte. ¿Has alcanzado el camino?». «Todavía no». «¿Dónde lo has buscado?». «En medidas y números; después de cinco años no lo había alcanzado». «¿Dónde más?». «En el yin y el yang; después de doce años tampoco lo había alcanzado».

14.14 Laozi dijo: «Así es. Si el camino pudiera ofrecerse, todos lo ofrecerían a su gobernante; si pudiera presentarse, todos lo presentarían a sus padres; si pudiera contarse, todos se lo contarían a sus hermanos; si pudiera darse, todos se lo darían a sus descendientes. Que no pueda hacerse no tiene otra causa: sin un señor interior no permanece; sin una respuesta apropiada fuera no avanza. Si lo que sale de dentro no es recibido fuera, el sabio no lo saca. Si lo que entra de fuera no tiene señor dentro, el sabio no lo almacena. La reputación es un instrumento público: no debe tomarse demasiado. Benevolencia y justicia son refugios temporales de los antiguos reyes: se puede pasar una noche, pero no quedarse mucho, o las personas encontrarán numerosos motivos de reproche.

14.15 »Las personas completas de antaño tomaban prestado un camino por la benevolencia y pasaban una noche en la justicia; vagaban por los espacios vacíos de la libertad, comían en los campos de la suficiencia sencilla y permanecían en jardines que no exigían préstamos. La libertad es actuar sin forzar; la suficiencia sencilla es fácil de alimentar; no tomar prestado evita gastos. Los antiguos llamaban a esto vagar reuniendo lo genuino.

14.16 »Quienes aprueban la riqueza no pueden abandonar sus ingresos; quienes aprueban la notoriedad no pueden abandonar su reputación. Los apegados al poder no comparten su mando. Mientras lo sostienen, tiemblan; al soltarlo, se afligen. No encuentran un solo espejo donde examinar aquello que persiguen sin descanso. Son personas castigadas por el cielo. Resentimiento y bondad, tomar y dar, amonestar e instruir, preservar la vida y matar: estas ocho cosas son instrumentos de rectificación. Solo puede usarlas quien sigue el gran cambio sin obstrucciones. Así se dice: rectificar es enderezar. Si el corazón no lo acepta, la puerta del cielo no se ha abierto».

14.17 Confucio visitó a Lao Dan y habló de benevolencia y justicia. Lao Dan dijo: «Si el salvado que se aventa entra en los ojos, parece que cielo, tierra y las cuatro direcciones cambian de lugar. Si mosquitos y tábanos muerden la piel, no se duerme en toda la noche. Tu insistencia en benevolencia y justicia agita dolorosamente mi corazón: no podría haber mayor desorden. Deja que el mundo conserve su sencillez no tallada; muévete con el viento y permanece en la totalidad de la virtud. ¿Por qué cargar tan aparatosamente un gran tambor para buscar a un hijo perdido? El cisne no se baña cada día para ser blanco ni el cuervo se ennegrece cada día para ser negro. Su blanco y negro naturales no requieren disputas; el espectáculo de la fama y el elogio no los engrandece. Cuando las fuentes se secan, los peces quedan juntos en tierra, humedeciéndose con el aliento y mojándose con espuma. ¡Mejor olvidarse unos de otros en ríos y lagos!».

14.18 Después de ver a Lao Dan, Confucio volvió y no habló durante tres días. Sus discípulos preguntaron: «Has visto a Lao Dan. ¿Qué corrección le ofreciste?». Confucio respondió: «¡Ahora he visto un dragón! Reunido, forma un cuerpo; disperso, forma dibujos. Cabalga sobre el aliento de las nubes y se nutre del yin y del yang. Abrí la boca y no pude cerrarla. ¿Cómo iba a corregir a Lao Dan?». Zigong dijo: «¿Puede entonces una persona permanecer sentada como un representante ceremonial y aparecer como un dragón, resonar como el trueno y guardar silencio de abismo, moverse como cielo y tierra? ¿Puedo yo, Ci, verlo también?». Fue a visitar a Lao Dan en nombre de Confucio.

14.19 Lao Dan estaba sentado a sus anchas en su sala y dijo en voz baja: «Mis años van pasando. ¿Qué advertencia me traes?». Zigong respondió: «Los Tres Reyes y los Cinco Emperadores gobernaron de distinta

manera, pero comparten la misma reputación. ¿Por qué tú no los consideras sabios?». «Acércate un poco. ¿Por qué dices que fueron diferentes?». «Yao entregó el mundo a Shun y Shun a Yu. Yu empleó la fuerza y Tang las armas. El rey Wen obedeció a Zhou y no se atrevió a oponérsele; el rey Wu se opuso a Zhou y no quiso obedecerlo. Por eso digo que fueron distintos».

14.20 Lao Dan dijo: «Acércate un poco y te hablaré del gobierno de los Tres Augustos y los Cinco Emperadores. El Emperador Amarillo unificó los corazones. Si alguien no lloraba al morir sus padres, nadie lo censuraba. Yao hizo afectuosos los corazones hacia sus parientes. Si alguien graduaba el duelo por otros familiares por debajo del debido a sus padres, nadie lo censuraba. Shun hizo competitivos los corazones. Las mujeres daban a luz a los diez meses; los niños hablaban a los cinco meses y empezaban a distinguir a las personas antes de llegar a la infancia. Entonces comenzó la muerte prematura. Yu hizo cambiar los corazones. Las personas se volvieron calculadoras y encontraron justificación para las armas: “Matar a un ladrón no es matar a una persona”. Formaron grupos separados y esto se extendió por el mundo. El mundo se alarmó y surgieron confucianos y mohistas. Al principio establecieron distinciones de relación; ahora llegan a esposas e hijas: ¡qué puede decirse! Te digo que, aunque se llame gobierno, nada produjo más desorden que el gobierno de los Tres Augustos y los Cinco Emperadores. Su saber contrarió la claridad del Sol y de la Luna arriba, violentó la vitalidad de montañas y ríos abajo y arruinó la acción de las cuatro estaciones en medio. Fue más dañino que la cola de un escorpión o una fiera. Incapaces de descansar en la realidad de su naturaleza y de su vida, seguían llamándose sabios. ¿No es vergonzoso? ¡Qué falta de vergüenza!». Zigong permaneció de pie, moviéndose incómodo.

14.21 Confucio dijo a Lao Dan: «Hace mucho que estudio los Seis Clásicos: Odas, Documentos, Ritos, Música, Mutaciones y Anales de Primavera y Otoño. Creo conocer bien sus orígenes. He buscado audiencia con setenta y dos gobernantes, hablando de los caminos de los antiguos reyes y explicando las huellas de los duques de Zhou y Shao, pero ninguno ha adoptado mis propuestas. ¡Qué difícil es persuadir a las personas! ¿O es difícil aclarar el camino?». Laozi respondió: «¡Qué suerte que no hayas encontrado a un gobernante capaz de gobernar su época! Los Seis Clásicos son las viejas huellas de los antiguos reyes, no aquello que produjo esas huellas. Tus palabras siguen siendo huellas. La huella procede de un zapato, pero ¿es la huella el zapato? Las garzas blancas se miran sin mover las pupilas y se transforman hacia la fecundidad; el insecto macho llama desde barlovento y la hembra responde desde sotavento y se produce la transformación; el animal llamado lei es hembra y macho y por eso se transforma por sí mismo. La naturaleza no puede intercambiarse, la vida asignada no puede modificarse, el tiempo no puede detenerse y el camino no puede bloquearse. Si alcanzas el camino, nada de aquello desde lo que procedas será imposible; si lo pierdes, nada será posible».

14.22 Confucio permaneció tres meses sin salir y después regresó: «Lo he alcanzado. Cuervos y urracas incuban a sus crías; los peces transmiten espuma; los seres de cintura estrecha transforman; cuando llega un hermano pequeño, el mayor llora. Durante mucho tiempo no he llegado a ser persona junto con la transformación. Sin llegar a serlo junto con ella, ¿cómo podría transformar a otros?». Laozi respondió: «Bien, Qiu. ¡Lo has alcanzado!».

Explicación del capítulo

Las transformaciones del cielo y las estaciones sirven como contrapunto a hábitos humanos que pretenden fijar formas de conducta de una vez por todas. El capítulo reúne discusiones y encuentros atribuidos a antiguos maestros, en los que la autoridad del pasado no basta para justificar una prescripción presente. La eficacia de una práctica depende también del mundo en que se utiliza.

Interpretación filosófica y límites

La crítica no debe simplificarse como rechazo de toda herencia cultural. El problema es más preciso: ¿qué ocurre cuando conservamos un procedimiento y olvidamos las condiciones que lo hicieron significativo? Esta

lectura aporta una pregunta útil para el presente, aunque no sustituye el examen de los episodios concretos ni elimina las distintas corrientes de pensamiento presentes en el capítulo.

Cotejo textual

Las preguntas iniciales se conservan como preguntas, no como afirmaciones astronómicas. El relato musical articula miedo, cansancio y desconcierto sin describir un protocolo terapéutico. Las modalidades de reproducción de garzas, insectos y lei pertenecen al saber y a las imágenes del texto antiguo; no se validan zoológicamente. El contraste entre huellas y zapatos distingue efectos transmitidos y proceso productor. Las referencias a Nueve Luo, los grados de duelo y algunos detalles de la crítica a los antiguos reyes son filológicamente difíciles; se conserva una lectura histórica sin convertir la escena en biografía documentada. 無親 se entiende aquí como ausencia de privilegio de parentesco, no como mandato de abandonar a los padres.

Localización en el texto chino

Texto chino: 天運 (Wikisource, oldid 2327622).

14.01: 天其運乎; **14.02:** 巫咸袑曰; **14.03-14.04:** 商大宰蕩問仁於莊子; **14.05-14.08:** 北門成問於黃帝; **14.09-14.12:** 孔子西遊於衛; **14.13-14.16:** 孔子行年五十有一; **14.17:** 孔子見老聃而語仁義; **14.18-14.20:** 孔子見老聃歸; **14.21-14.22:** 孔子謂老聃曰.

15. Las intenciones forzadas

Ke yi | 刻意

Texto del capítulo

15.01 Endurecer las propias intenciones y ensalzar la propia conducta, apartarse del mundo y distinguirse de sus costumbres, pronunciar discursos elevados de queja y reproche: todo esto no busca sino mantenerse por encima de los demás. Son las preferencias de los hombres de montañas y valles, de quienes condenan su época, de aquellos que se consumen o se arrojan a las profundidades.

15.02 Hablar de benevolencia, rectitud, lealtad y confianza, de respeto, frugalidad, deferencia y cesión: todo esto no busca sino cultivarse. Son las preferencias de quienes desean pacificar el mundo, de los maestros y de quienes viajan o se establecen para estudiar.

15.03 Hablar de grandes realizaciones y establecer un gran nombre, regular las relaciones entre soberano y ministro y situar debidamente a superiores e inferiores: todo esto no busca sino gobernar. Son las preferencias de los hombres de la corte, de quienes honran a su soberano y fortalecen el Estado, y de quienes realizan hazañas y anexionan territorios.

15.04 Acudir a pantanos y lagos, habitar lugares desocupados y espaciosos, pescar y vivir ociosamente: todo esto no busca sino la no acción. Son las preferencias de los hombres de ríos y mares, de quienes evitan el mundo y buscan el descanso. Soplar y respirar, expulsar lo viejo e inhalar lo nuevo, colgarse como un oso y estirarse como un pájaro: todo esto no busca sino la longevidad. Son las preferencias de quienes practican ejercicios de conducción y estiramiento, de quienes alimentan el cuerpo y aspiran a la vejez de Pengzu.

15.05 Pero ser elevado sin endurecer las intenciones, cultivarse sin benevolencia ni rectitud, alcanzar el orden sin realizaciones ni fama, vivir en reposo sin ríos ni mares, durar sin ejercicios de conducción y estiramiento; olvidarlo todo y tenerlo todo, permanecer serenamente sin límites y dejar que toda excelencia acompañe ese estado: este es el camino del Cielo y la Tierra y la virtud del sabio. Por eso se dice: la tranquilidad, la sencillez, la quietud, la vacuidad y la no acción son el equilibrio del Cielo y la Tierra y la sustancia del camino y de la virtud.

15.06 Por eso se dice: cuando el sabio reposa desahogadamente, se vuelve equilibrado y sereno; equilibrado y sereno, se vuelve tranquilo y sencillo. Cuando permanece equilibrado, sereno, tranquilo y sencillo, la preocupación no puede entrar ni las influencias dañinas atacarlo. Su virtud permanece, por tanto, íntegra y su espíritu no disminuye.

15.07 Por eso se dice: la vida del sabio sigue el curso del Cielo y su muerte es la transformación de una cosa. En la quietud comparte la virtud del yin; en el movimiento acompaña las ondas del yang. No se adelanta buscando la buena fortuna ni inicia la desgracia. Responde después de ser afectado, se mueve cuando lo apremian y se levanta cuando no puede hacer otra cosa. Deja las maquinaciones y el saber calculador y sigue las pautas del Cielo. Así, ninguna calamidad celeste lo golpea, ninguna cosa lo carga, ninguna persona lo reprende y ningún espíritu lo acusa. Su vida es como flotar; su muerte, como descansar. No se afana en pensamientos ansiosos ni prepara planes anticipados. Brilla sin deslumbrar, es fiable sin fijar citas a los acontecimientos. Duerme sin sueños y despierta sin preocupación. Su espíritu permanece puro y su alma no se fatiga. Mediante la vacuidad y la tranquilidad concuerda con la virtud del Cielo.

15.08 Por eso se dice: la tristeza y el placer perturban la virtud; la alegría y la ira sobrepasan el camino; los gustos y las aversiones hacen perder la virtud. Que el corazón permanezca libre de preocupación y exaltación es la culminación de la virtud. Ser uno sin alterarse es la culminación de la quietud. No encontrar nada en

oposición es la culminación de la vacuidad. No enredarse con las cosas es la culminación de la tranquilidad. No resistirse a nada es la culminación de la pureza.

15.09 Por eso se dice: si el cuerpo trabaja sin descanso, se deteriora; si la esencia vital se utiliza sin cesar, se fatiga, y la fatiga termina en agotamiento. El agua es clara cuando nada se mezcla con ella y está nivelada cuando nada la agita; pero si queda encerrada y no puede fluir, tampoco puede conservar su claridad. Esta es la imagen de la virtud del Cielo. Por eso se dice: permanecer puro y sin mezcla, quieto y unificado sin alteración, tranquilo y sin acción artificiosa, y seguir al moverse el curso del Cielo: este es el camino para nutrir el espíritu.

15.10 Quien posee una espada de Gan o de Yue la guarda en un estuche y la conserva sin atreverse a utilizarla: tanto la aprecia. El espíritu vital alcanza las cuatro direcciones y fluye por todas partes sin encontrar límite. Por arriba llega al Cielo; por abajo se extiende por la tierra. Transforma y nutre los diez mil seres, pero no puede representarse mediante una forma. Su nombre es «compartir con el soberano».

15.11 El camino de la pureza y la sencillez consiste en guardar únicamente el espíritu. Guárdalo sin perderlo y hazte uno con él. Mediante la penetración esencial de esta unidad, concuerda con el orden del Cielo. Un dicho del campo afirma: «La gente común aprecia el beneficio; los hombres íntegros, la reputación; los dignos estiman sus aspiraciones; los sabios valoran la esencia vital». Sencillez significa no mezclarse con otra cosa; pureza significa no menoscabar el propio espíritu. A quien puede encarnar la pureza y la sencillez se lo llama persona genuina.

Explicación del capítulo

El capítulo se ocupa de modos de cultivar la vida y el espíritu, pero desconfía de la ostentación de técnicas, austeridades o singularidades como garantía automática de sabiduría. Resulta especialmente importante no confundir los ejercicios mencionados con una prescripción única y sistemática: el tono distingue entre diversas maneras de perseguir una vida lograda.

Interpretación filosófica y límites

En nuestra lectura, la pregunta decisiva es si una disciplina libera de dependencias o crea nuevas dependencias del prestigio de quien la practica. La búsqueda compulsiva de pureza puede convertirse en una forma más de apego. Sin embargo, sería un exceso concluir que el capítulo declara inútil toda preparación. Su crítica apunta a la relación entre práctica y finalidad, no a la simple existencia de métodos.

Cotejo textual

El capítulo contrapone prácticas especializadas a una integridad que no depende exclusivamente de ellas. *Dǎoyǐn* (導引) designa ejercicios de conducción y estiramiento, no una recomendación clínica. Las afirmaciones de inmunidad, longevidad o ausencia de sueños pertenecen al retrato ideal del sabio, no a resultados médicos comprobados. La imagen del agua incluye una precisión importante: la inmovilidad impuesta y el estancamiento también destruyen la claridad. *Tóng dì* (同帝) se conserva como fórmula de participación en lo soberano; no se identifica sin más con una divinidad personal.

Localización en el texto chino

Texto chino: 刻意 (Wikisource, oldid 2327623).

15.01: 刻意尚行; **15.02:** 語仁義忠信; **15.03:** 語大功; **15.04:** 就藪澤; **15.05:** 若夫不刻意而高; **15.06:** 聖人休休焉; **15.07:** 聖人之生也天行; **15.08:** 悲樂者; **15.09:** 形勞而不休; **15.10:** 夫有干越之劍者; **15.11:** 純素之道.

16. Restaurar la naturaleza

Shan xing | 繕性

Texto del capítulo

16.01 Quienes intentan restaurar su naturaleza mediante el aprendizaje convencional, esperando recuperar así sus comienzos, y quienes pretenden rectificar sus deseos mediante el pensamiento convencional, esperando alcanzar así la claridad, son llamados personas de entendimiento oscurecido y confuso.

16.02 Los antiguos que cultivaban el camino nutrían la comprensión mediante la tranquilidad. Cuando surgía la comprensión, no la utilizaban para fabricar acciones: a esto se lo llamaba nutrir la tranquilidad mediante la comprensión. Comprensión y tranquilidad se alimentaban mutuamente, y de su naturaleza surgían armonía y orden. La virtud es armonía; el camino es orden. Cuando la virtud lo acoge todo, esto es benevolencia. Cuando el camino lo ordena todo, esto es rectitud. Cuando la rectitud es clara y las cosas son tratadas con cercanía, esto es lealtad. Cuando el centro es puro y genuino y vuelve a lo verdaderamente real, esto es música. Cuando la confianza se expresa en la conducta corporal y sigue las formas apropiadas, esto es ritual. Cuando el ritual y la música se imponen por todas partes, el mundo cae en el desorden. Quienes buscan rectificar a otros oscurecen su propia virtud. La virtud no se impone a las cosas; cuando lo hace, las cosas necesariamente pierden su naturaleza.

16.03 Los hombres antiguos, en aquella condición indistinta e indivisa, compartían la tranquilidad de toda su época. Entonces el yin y el yang permanecían armoniosos y quietos, los espíritus no perturbaban, las cuatro estaciones observaban sus medidas, los diez mil seres no sufrían daño y los vivientes no morían prematuramente. Aunque las personas poseían comprensión, no tenían ocasión de emplearla. A esto se lo llamaba unidad suprema. En aquel tiempo nadie fabricaba nada artificiosamente y las cosas eran constantemente así por sí mismas.

16.04 La virtud decayó, hasta que Suiren y Fuxi comenzaron a gobernar el mundo. Las cosas se acomodaban, pero ya no eran una. La virtud decayó aún más, hasta que Shennong y el Emperador Amarillo comenzaron a gobernar. Las cosas estaban asentadas, pero ya no se acomodaban espontáneamente. La virtud volvió a decaer, hasta que los soberanos de Tang y Yu empezaron a gobernar. Promovieron el gobierno y la transformación, diluyeron la pureza y dispersaron la sencillez, se apartaron del camino buscando la bondad y pusieron en peligro la virtud mediante conductas prescritas. Entonces las personas abandonaron su naturaleza y siguieron su corazón. Un corazón se unió a otro en el cálculo del saber, pero esto no bastó para asentar el mundo. Añadieron después el ornamento y ampliaron el aprendizaje. El ornamento extinguió la sustancia y la amplitud del aprendizaje ahogó el corazón. La gente comenzó a confundirse y desordenarse, sin medios para volver a su naturaleza genuina y recuperar sus comienzos.

16.05 Visto así, el mundo perdió el camino y el camino perdió el mundo: ambos quedaron perdidos el uno para el otro. ¿Cómo podría surgir en semejante mundo una persona del camino? ¿Cómo podría el mundo elevarse hasta el camino? Cuando el camino no podía prosperar en el mundo ni el mundo prosperar en el camino, la virtud de los sabios permanecía oculta aunque no vivieran entre montañas y bosques. Estaba oculta, pero ellos no la ocultaban deliberadamente.

16.06 Aquellos a quienes los antiguos llamaban retirados no escondían su cuerpo para que nadie los viera, no cerraban la boca para que no saliera ninguna palabra ni ocultaban su comprensión para que nunca se manifestase. Las circunstancias de su tiempo y la condición que les había correspondido estaban profundamente desajustadas. Cuando el tiempo permitía actuar ampliamente en el mundo, volvían a la unidad sin dejar huellas. Cuando el tiempo no lo permitía y se encontraban completamente limitados, echaban raíces profundas, descansaban en la máxima quietud y esperaban. Este era el camino para conservarse.

16.07 Los antiguos que conducían su vida no adornaban la comprensión con disputas, no empleaban la comprensión para agotar el mundo ni la utilizaban para agotar la virtud. Permanecían firmemente en su lugar y volvían a su naturaleza. ¿Qué más necesitaban hacer? El camino no se recorre mediante conductas mezquinas ni la virtud se alcanza mediante un saber pequeño. El saber pequeño daña la virtud y las conductas mezquinas dañan el camino. Por eso se dice: «Rectifícate a ti mismo, y eso basta». Mantener íntegra la alegría se llama realizar la propia aspiración.

16.08 Lo que los antiguos llamaban realizar la propia aspiración no consistía en conseguir carruajes ceremoniales y tocados de funcionario. Consistía en no necesitar nada que añadiese algo a la propia alegría. Lo que ahora se llama realizar la aspiración es precisamente conseguir carruajes y tocados. Pero los carruajes y tocados están adheridos a la persona, no a su naturaleza ni a la vida que le ha correspondido. Son cosas que llegan por azar, huéspedes pasajeros. Cuando se alojan con nosotros, no podemos impedir su llegada ni detener su partida. Por eso no se deja desbocar la aspiración a causa del cargo ni se siguen las convenciones vulgares a causa de la pobreza y la estrechez. La alegría es la misma en una y otra condición, y simplemente no hay preocupación. Sin embargo, ahora, cuando el huésped se marcha, las personas dejan de estar contentas. Visto así, ni siquiera su alegría estuvo nunca libre de confusión. Por eso se dice: «Quienes se pierden en las cosas y pierden su naturaleza en las convenciones son personas que lo ponen todo al revés».

Explicación del capítulo

Las imágenes de recuperación de la naturaleza ponen bajo sospecha el esfuerzo que intenta fabricarse una vida auténtica mediante modelos externos. El capítulo pertenece a una zona textual cuya clasificación histórica es discutida. No deberíamos presentarlo como continuación transparente de los capítulos interiores, aunque existan resonancias evidentes entre sus temas.

Interpretación filosófica y límites

La paradoja contemporánea es reconocible: tratar de ser espontáneo de una manera programada puede convertir la espontaneidad en otra obligación. Sin embargo, la apelación a la naturaleza también necesita crítica. No todo estado previo es bueno por ser previo, ni toda transformación constituye una pérdida. El texto desafía nuestra confianza en la corrección artificial; no responde por sí solo a todas las preguntas normativas que abre.

Cotejo textual

La relación entre conocimiento y tranquilidad es recíproca; el capítulo no se limita a exigir ignorancia. La secuencia de soberanos presenta una genealogía polémica de la pérdida de espontaneidad, no una cronología histórica demostrada. Tang y Yu aluden aquí a Yao y Shun. En el pasaje del ritual y la música, la traducción histórica de Legge introduce la idea de una aplicación «unilateral»; el chino permite una lectura más directamente crítica de su extensión general. La imagen de los cargos como huéspedes pasajeros no convierte la pobreza en un ideal obligatorio.

Localización en el texto chino

Texto chino: 繕性 (Wikisource, oldid 2327624).

16.01: 繕性於俗; **16.02:** 古之治道者; **16.03:** 古之人; **16.04:** 逮德下衰; **16.05:** 由是觀之; **16.06:** 古之所謂隱士者; **16.07:** 古之行身者; **16.08:** 古之所謂得志者.

17. Las crecidas de otoño

Qiu shui | 秋水

Texto del capítulo

17.01 Cuando llegaron las crecidas de otoño, los cien arroyos vertieron sus aguas en el río Amarillo. La corriente impetuosa era tan ancha que, entre orillas e islas, no podía distinguirse un buey de un caballo. El Señor del Río se alegró, creyendo que toda la excelencia del mundo residía en él. Siguió la corriente hacia el este hasta llegar al Mar del Norte. Mirando al este, no alcanzaba a ver el final del agua. Entonces volvió el rostro, contempló la inmensidad en dirección a Ruo y suspiró: «Un dicho del campo habla de quien ha escuchado cien enseñanzas y cree que nadie lo iguala. Me describe a mí. Había oído a personas que estimaban poco el saber de Confucio y desdeñaban la rectitud de Boyi, y no las creía. Ahora veo lo difícil que resulta agotar tu extensión. De no haber llegado a tu puerta, habría permanecido en peligro, eternamente expuesto a la risa de quienes conocen el gran camino».

17.02 Ruo del Mar del Norte respondió: «No puedes hablar del mar con una rana de pozo: la limita su lugar. No puedes hablar del hielo con un insecto de verano: lo limita su estación. No puedes hablar del camino con un estudioso estrecho: lo ata su enseñanza. Ahora has salido de tus orillas y has visto el gran mar; reconoces tu insuficiencia y podemos hablar de grandes principios. Ninguna agua del mundo supera al mar. Diez mil corrientes vuelven a él sin cesar, pero no lo llenan. La salida Weilu lo desagua sin detenerse, pero no lo vacía. La primavera y el otoño no lo cambian; no advierte inundación ni sequía. Cuánto supera al Yangzi y al río Amarillo no puede medirse ni contarse. Sin embargo, nunca me he engrandecido por ello. Comparo mi forma con el Cielo y la Tierra y recibo mi aliento vital del yin y el yang. Entre el Cielo y la Tierra soy como una piedra pequeña o un arbolillo en una gran montaña. Mientras reconozco mi pequeñez, ¿cómo podría engrandecerme?».

17.03 «Considera los cuatro mares entre el Cielo y la Tierra: ¿no son como pequeñas cavidades en una gran marisma? Considera los Estados centrales dentro de los mares: ¿no son como un grano de mijo en un gran granero? Se habla de diez mil seres, y la humanidad es uno entre ellos. Las personas habitan las nueve regiones, donde crece el grano y circulan barcos y carros; un individuo es solo uno entre esas personas. Comparado con los diez mil seres, ¿no es como la punta de un pelo en el cuerpo de un caballo? Todo lo que continuaron los Cinco Emperadores, todo lo que disputaron los Tres Reyes, todo lo que preocupó a los benevolentes y afanó a los funcionarios capaces se reduce a esto. Boyi lo renunció para alcanzar un nombre; Confucio lo expuso para mostrar un saber amplio. Su engreimiento es como el tuyo, hace un momento, a propósito de tus aguas».

17.04 El Señor del Río preguntó: «¿Puedo entonces considerar grandes al Cielo y la Tierra y pequeña la punta de un pelo?». Ruo respondió: «No. Las medidas de las cosas no tienen límite, el tiempo no se detiene, las porciones asignadas no son constantes y finales y comienzos carecen de regla fija. La gran comprensión observa lo lejano y lo próximo: no menosprecia lo pequeño ni magnifica lo grande, pues sabe que las medidas no tienen límite. Examina pasado y presente: no se aflige por lo remoto ni se impacienta por alcanzar lo cercano, pues sabe que el tiempo no se detiene. Considera plenitud y vacuidad: no se alegra por ganar ni se preocupa por perder, pues sabe que las porciones son inconstantes. Comprende el curso abierto: no se entusiasma con nacer ni considera morir una desgracia, pues sabe que los finales y comienzos no pueden fijarse. Lo que las personas saben es menos que lo que ignoran; el tiempo que viven es menor que el anterior a su vida. Al intentar agotar con lo mínimo el dominio de lo máximo, se confunden y no encuentran su lugar. ¿Cómo podría, entonces, la punta de un pelo definir el límite de lo diminuto o el Cielo y la Tierra agotar el dominio de lo grande?».

17.05 El Señor del Río preguntó: «Los disputadores afirman que lo más fino no tiene forma y que lo más grande no puede abarcarse. ¿Es realmente así?». Ruo respondió: «Mirando desde lo pequeño hacia lo grande, no se lo abarca entero. Mirando desde lo grande hacia lo pequeño, no se lo distingue con claridad. La finura es el extremo de la pequeñez; la vastedad es la abundancia de lo grande. Sus distintas aptitudes responden a sus circunstancias. Fino y grueso se aplican a lo que tiene forma. Lo que no tiene forma no puede dividirse mediante números; lo que no puede abarcarse no puede agotarse mediante números. Lo que las palabras pueden discutir es el aspecto grueso de las cosas; lo que el pensamiento puede alcanzar es su aspecto fino. Lo que las palabras no pueden discutir ni el pensamiento discernir queda fuera de la división entre fino y grueso».

17.06 «La conducta de la gran persona no busca dañar a otros, pero no presume de benevolencia y bondad. No actúa por beneficio, pero no desprecia a porteros y sirvientes. No compite por las posesiones, pero no presume de rechazarlas. No depende de otros en sus asuntos, pero no presume de vivir de su trabajo ni desprecia a los codiciosos y corruptos. Su conducta difiere de la costumbre, pero no presume de extravagancia. Actúa con la multitud, pero no desprecia a los aduladores. El rango y el salario mundanos no la atraen; la ejecución y la vergüenza no la humillan. Sabe que no puede hacerse de lo correcto y lo incorrecto una división fija ni de lo pequeño y lo grande una frontera fija. He oído decir: “La persona del camino no es célebre; la virtud suprema no obtiene; la gran persona no tiene yo”. Esta es la máxima restricción de la parte que corresponde a cada cual».

17.07 El Señor del Río preguntó: «Fuera o dentro de las cosas, ¿dónde comienzan las distinciones entre noble y vil? ¿Dónde comienzan las distinciones entre pequeño y grande?». Ruo respondió: «Vistas desde el camino, las cosas no son nobles ni viles. Vistas desde ellas mismas, cada una se valora y desprecia a las otras. Vistas desde la convención, su nobleza o vileza no depende de ellas. Vistas desde la diferencia, si llamamos grande a cada cosa por aquello en que es grande, nada deja de ser grande; si llamamos pequeña a cada cosa por aquello en que es pequeña, nada deja de ser pequeño. Reconoce que el Cielo y la Tierra pueden ser un grano de mijo y la punta de un pelo una montaña, y las diferencias de medida se harán visibles».

17.08 «Vistas desde su función, si contamos lo que cada cosa posee, ninguna carece de función; si contamos lo que le falta, ninguna carece de una falta. Reconoce que este y oeste se oponen pero no pueden prescindir el uno del otro, y la distribución de funciones quedará clara. Vistas desde su inclinación, si afirmamos lo que cada una afirma, nada deja de ser afirmado; si rechazamos lo que cada una rechaza, nada deja de ser rechazado. Reconoce que Yao y Jie se aprobaban a sí mismos y rechazaban al otro, y sus distintas inclinaciones se harán visibles. Yao y Shun cedieron y siguieron siendo emperadores; Zhi y Kuai cedieron y fueron destruidos. Tang y Wu lucharon y se hicieron reyes; el duque Bai luchó y pereció. Así, competir y ceder, la conducta de Yao y la de Jie, se valoran o desprecian según su tiempo: no pueden convertirse en una regla invariable».

17.09 «Una gran viga puede golpear una muralla, pero no tapar un agujero pequeño: las herramientas tienen usos distintos. Qiji y Hualiu podían galopar mil li en un día, pero eran inferiores a gatos monteses y comadrejas para cazar ratones: las destrezas difieren. Un búho captura pulgas de noche y ve la punta de un pelo, pero a plena luz mira sin ver una montaña: las naturalezas difieren. Decir: “Toma lo correcto por maestro y no tengas lo incorrecto; toma el orden por maestro y no tengas el desorden” revela que no se comprenden las pautas del Cielo y la Tierra ni las circunstancias de los diez mil seres. Es como tomar el Cielo sin la Tierra o el yin sin el yang. Claramente no puede funcionar. Seguir insistiendo es necedad o engaño. Los emperadores cedieron de distintas maneras; las Tres Dinastías transmitieron el poder de forma distinta. Quien se opone a su tiempo y a sus costumbres es llamado usurpador; quien concuerda con ellos es llamado justo. ¡Calla, Señor del Río! ¿Cómo podrías conocer las puertas de lo noble y lo vil o las moradas de lo pequeño y lo grande?».

17.10 El Señor del Río preguntó: «¿Qué debo hacer y qué no? ¿Cómo rechazar o aceptar, perseguir o abandonar?». Ruo respondió: «Visto desde el camino, ¿qué es noble y qué es vil? Su inversión se llama desarrollo recíproco. No ates tu intención, o estorbarás el camino. ¿Qué es poco y qué es mucho? Su

alternancia se llama intercambio y distribución. No sujetes tu conducta a una sola forma, o discreparás del camino. Sé digno como el soberano de un Estado que no concede favores particulares; abierto como el altar de la tierra durante el sacrificio, que no otorga bendiciones privadas; amplio como las cuatro direcciones ilimitadas, sin fronteras divisorias. Acoge todas las cosas: ¿a cuál favorecerás y sostendrás? Esto se llama no tener dirección fija. Los diez mil seres están al mismo nivel: ¿cuál es corto y cuál largo?».

17.11 «El camino no tiene final ni comienzo; las cosas mueren y nacen, y no se puede confiar en su acabamiento. Ahora vacías, ahora llenas, no permanecen en una forma. Los años no pueden levantarse de nuevo; el tiempo no puede detenerse. Menguando y creciendo, llenas y vacías, las cosas terminan y vuelven a empezar. Así se habla de la orientación de la gran rectitud y de las pautas de los diez mil seres. Su vida corre y galopa: no hay movimiento sin cambio ni tiempo sin alteración. ¿Qué debes hacer o dejar de hacer? Ellas se transformarán por sí mismas».

17.12 El Señor del Río preguntó: «¿Qué tiene entonces de valioso el camino?». Ruo respondió: «Quien conoce el camino comprende las pautas; quien comprende las pautas sabe ponderar las circunstancias cambiantes; quien sabe ponderarlas no permite que las cosas lo dañen. El fuego no puede quemar a la persona de virtud suprema, el agua no puede ahogarla, el frío y el calor no pueden herirla, aves y fieras no pueden atacarla. Esto no significa que se exponga a esos peligros. Significa que examina seguridad y riesgo, permanece asentada entre desgracia y fortuna y cuida de acercarse o retirarse, de modo que nada pueda dañarla. Por eso se dice: lo celeste está dentro, lo humano fuera; la virtud reside en lo celeste. Conoce cómo proceden lo celeste y lo humano, arraiga en lo celeste y ocupa tu lugar en lo alcanzado. Vacila antes de doblarte o extenderte, vuelve a lo esencial y habla de lo supremo».

17.13 «¿Qué es lo celeste y qué es lo humano?», preguntó el Señor del Río. Ruo respondió: «Que bueyes y caballos tengan cuatro patas es lo celeste. Poner un cabestro en la cabeza del caballo y perforar la nariz del buey es lo humano. Por eso se dice: no destruyas lo celeste mediante lo humano; no destruyas la vida asignada mediante el artificio; no sacrifiques lo alcanzado por un nombre. Guárdalo con cuidado y no lo pierdas. A esto se lo llama volver a lo genuino».

17.14 El kui de una sola pata envidiaba al milpiés; el milpiés, a la serpiente; la serpiente, al viento; el viento, al ojo; y el ojo, al corazón. El kui dijo al milpiés: «Voy saltando con una pata y apenas me las arreglo. ¿Cómo utilizas diez mil patas?». El milpiés respondió: «No es como imaginas. ¿No has visto escupir a alguien? Las gotas grandes parecen perlas; las pequeñas, niebla, y caen juntas en número incontable. Yo simplemente pongo en movimiento mi mecanismo natural sin saber por qué funciona». El milpiés dijo a la serpiente: «Me muevo con muchas patas, pero no puedo seguirte a ti, que no tienes ninguna. ¿Por qué?». La serpiente respondió: «¿Cómo podría cambiarse el movimiento del mecanismo natural? ¿Para qué me servirían las patas?».

17.15 La serpiente dijo al viento: «Muevo mi columna y mis costillas y, por tanto, tengo algo visible con que desplazarme. Tú te levantas rugiendo desde el Mar del Norte y entras en el Mar del Sur, aparentemente sin nada. ¿Cómo ocurre?». El viento respondió: «Sí, me levanto rugiendo desde el Mar del Norte y entro en el Mar del Sur. Sin embargo, un dedo dirigido contra mí me vence y un pie que me pisa me vence. Aun así, solo yo puedo quebrar grandes árboles y hacer volar grandes casas. Así, muchas pequeñas derrotas se convierten en una gran victoria. Solo el sabio puede conseguir semejante gran victoria».

17.16 Confucio viajaba por Kuang cuando unas gentes de Song lo rodearon en varias filas. Siguió cantando al son de sus cuerdas. Zilu entró y preguntó: «Maestro, ¿cómo puedes divertirte?». Confucio respondió: «Ven, te lo diré. Llevo mucho tiempo intentando evitar la adversidad, pero no he escapado: esto es lo que me ha correspondido. Llevo mucho tiempo buscando un camino abierto, pero no lo he encontrado: esto es el tiempo. Bajo Yao y Shun nadie padecía estrecheces, no porque el saber hubiera triunfado; bajo Jie y Zhou nadie encontraba un camino abierto, no porque el saber hubiera fracasado. Las circunstancias de la época eran simplemente así. No evitar dragones en el agua es el valor del pescador. No evitar rinocerontes y tigres en tierra es el valor del cazador. Ver las hojas cruzadas y mirar la muerte como la vida es el valor del guerrero

resuelto. Saber que la adversidad tiene su parte asignada y el éxito su tiempo, y encontrarse con un gran peligro sin miedo, es el valor del sabio. ¡Quédate, You! Mi vida asignada tiene su determinación». Poco después se acercó el comandante y se disculpó: «Creíamos que eras Yang Hu y por eso te rodeamos. Ahora sabemos que no eres él. Permítenos retirarnos».

17.17 Gongsun Long preguntó al príncipe Mou de Wei: «De joven estudié el camino de los antiguos reyes; de adulto comprendí la benevolencia y la rectitud. Uní identidad y diferencia, separé dureza y blancura, afirmé lo no afirmado y permití lo no permitido. Confundí el saber de las cien escuelas y agoté los argumentos de todos. Creía haber alcanzado la comprensión completa. Ahora escucho las palabras de Zhuangzi y su extrañeza me desconcierta. ¿Es insuficiente mi razonamiento o mi saber no se iguala al suyo? No puedo abrir la boca. ¿Puedo preguntarte cómo proceder?».

17.18 El príncipe Mou se apoyó en su mesa, suspiró profundamente, miró hacia arriba y rio. «¿Nunca has oído hablar de la rana del pozo roto? Dijo a una tortuga del Mar del Este: "¡Qué feliz soy! Salto por el borde del pozo y descanso en las grietas de su revestimiento roto. En el agua se sostienen mis axilas y se eleva mi barbilla; en el barro desaparecen mis pies y tobillos. Miro a gusanos, cangrejos y renacuajos: ninguno me iguala. Dominar toda esta agua y disfrutar de este pozo roto es la perfección. ¿Por qué no entras a verlo?". Antes de que entrase la pata izquierda de la tortuga, su rodilla derecha quedó atrapada. Retrocedió y describió el mar: "Mil li no expresan su anchura; mil brazas no agotan su profundidad. En tiempos de Yu hubo nueve inundaciones en diez años y sus aguas no aumentaron; en tiempos de Tang hubo siete sequías en ocho años y sus orillas no retrocedieron. No lo desplazan las duraciones largas o cortas ni lo hacen avanzar o menguar las cantidades. Esta es la gran alegría del Mar del Este". Al oírlo, la rana quedó asombrada y perdió toda compostura».

17.19 «Tu saber no alcanza los límites de lo correcto y lo incorrecto, pero quieres examinar las palabras de Zhuangzi. Es como pedir a un mosquito que cargue una montaña o a un milpiés que corra contra un río: no pueden realizar esa tarea. Incapaz de comprender un discurso de máxima sutileza, te contentas con una ventaja inmediata. ¿No eres la rana del pozo? Él pisa las Fuentes Amarillas y asciende a las grandes alturas, sin sur ni norte, abriéndose libremente en todas direcciones y hundiéndose en lo insondable; sin este ni oeste, comienza en la oscura profundidad y regresa a la gran apertura. Tú lo buscas estrechamente mediante el análisis y lo persigues mediante la disputa. Eso es mirar el Cielo por un tubo o señalar la Tierra con un punzón. ¿No es pequeño? ¡Vete! ¿No has oído hablar del joven de Shouling que aprendía a caminar en Handan? Antes de adquirir su destreza, perdió su antigua manera de andar y tuvo que volver a casa arrastrándose. Si no te marchas, olvidarás lo que sabías y perderás tu oficio». La boca de Gongsun Long permaneció abierta y su lengua levantada; después huyó.

17.20 Zhuangzi pescaba en el Pu cuando el rey de Chu envió por delante a dos funcionarios con este mensaje: «Deseamos cargarte con los asuntos de nuestro territorio». Sosteniendo la caña sin volverse, Zhuangzi dijo: «He oído que en Chu hay una tortuga sagrada muerta hace tres mil años. El rey la envuelve en tela, la guarda en una caja y la conserva en el templo ancestral. ¿Preferiría esta tortuga estar muerta y que se honraran sus huesos, o vivir arrastrando la cola por el barro?». Los funcionarios respondieron: «Vivir arrastrando la cola por el barro». Zhuangzi dijo: «¡Marchaos! Yo arrastraré la cola por el barro».

17.21 Huizi era primer ministro de Liang y Zhuangzi fue a visitarlo. Alguien dijo a Huizi: «Zhuangzi viene para sustituirte». Alarmado, Huizi lo buscó por el Estado durante tres días y tres noches. Zhuangzi fue a verlo y le dijo: «En el sur hay un ave llamada yuanchu. ¿La conoces? Vuela desde el Mar del Sur hasta el Mar del Norte, solo se posa en el wutong, solo come el fruto del árbol lian y solo bebe agua dulce de manantial. Un búho encontró una rata podrida. Al pasar el yuanchu, miró hacia arriba y chilló: "¡Fuera!". ¿Pretendes ahora chillarme por tu Estado de Liang?».

17.22 Zhuangzi y Huizi paseaban sobre el Hao. Zhuangzi dijo: «Los peces salen y nadan desahogadamente. Esta es la alegría de los peces». Huizi dijo: «Tú no eres un pez. ¿De dónde procede tu conocimiento de la

alegría de los peces?». Zhuangzi dijo: «Tú no eres yo. ¿Cómo sabes que no conozco la alegría de los peces?». Huizi dijo: «No soy tú, de modo que ciertamente no te conozco. Tú ciertamente no eres un pez: queda completo el argumento de que no conoces la alegría de los peces». Zhuangzi dijo: «Volvamos al principio. Cuando preguntaste: "¿De dónde procede tu conocimiento de la alegría de los peces?", ya sabías que la conocía y me preguntabas. La conozco desde aquí, sobre el Hao».

Explicación del capítulo

El dios del río descubre, frente a la inmensidad del mar, la insuficiencia del criterio con que evaluaba su propio tamaño. El diálogo entre Zhuangzi y Huizi sobre la alegría de los peces añade una pregunta distinta: cómo sabemos algo sobre la experiencia de otro ser y qué legitimidad tiene exigir un punto de vista imposible como condición de toda comprensión.

Interpretación filosófica y límites

El primer episodio no convierte al mar en poseedor definitivo de una perspectiva absoluta; la comparación muestra precisamente el movimiento de los límites. El segundo tampoco prueba que la experiencia ajena sea transparente. Entre la soberbia de creer que lo sabemos todo y la exigencia de que nada puede conocerse se abre un terreno de atención e interlocución. Esa es una propuesta filosófica que formulamos a partir de los relatos, no un dogma que les atribuimos.

Cotejo textual

El diálogo del mar rechaza convertir incluso el Cielo y la Tierra en una escala absoluta. Las distinciones entre perspectivas no demuestran que cualquier afirmación sea igualmente verdadera. El propio texto explica su lenguaje de invulnerabilidad mediante la atención a peligros y circunstancias: no autoriza exponerse al fuego o al agua. La serie del kui y el viento es una fábula, no zoología experimental. El viento reconoce pequeñas derrotas ante acciones humanas, sin perder por ello la capacidad de derribar grandes árboles; no se invierte esa oposición.

17.22. La pregunta «¿De dónde procede tu conocimiento de la alegría de los peces?» se repite literalmente en boca de Huizi y en la cita de Zhuangzi. 安知 permite discutir el fundamento del saber y también el lugar desde el que se conoce. Esta versión conserva la posibilidad del giro espacial sin presentar el desenlace como demostración lógica de que Zhuangzi conoce directamente la experiencia de los peces.

Localización en el texto chino

Texto chino: 秋水 (Wikisource, oldid 2477942).

17.01-17.03: 秋水時至; **17.04:** 然則吾大天地; **17.05-17.06:** 世之議者皆曰; **17.07-17.09:** 若物之外; **17.10-17.11:** 然則我何為乎; **17.12:** 然則何貴於道邪; **17.13:** 何謂天; **17.14-17.15:** 夔憐蚿; **17.16:** 孔子遊於匡; **17.17-17.19:** 公孫龍問於魏牟; **17.20:** 莊子釣於濮水; **17.21:** 惠子相梁; **17.22:** 莊子與惠子遊於濠梁之上.

18. La alegría más alta

Zhi le | 至樂

Texto del capítulo

18.01 ¿Hay en el mundo alegría suprema o no la hay? ¿Existe un modo de mantenerse vivo o no existe? ¿Qué hacer y en qué apoyarse? ¿Qué evitar y con qué permanecer? ¿A qué acercarse y qué abandonar? ¿Qué disfrutar y qué rechazar?

18.02 El mundo honra la riqueza, el rango, la larga vida y la buena reputación. Disfruta de la comodidad corporal, los sabores intensos, las ropas hermosas, las vistas bellas y los sonidos agradables. Menosprecia la pobreza, la condición baja, la muerte prematura y la mala reputación. Sufre cuando al cuerpo le falta descanso, a la boca sabores intensos, a la persona ropas hermosas, a los ojos vistas bellas y a los oídos sonidos agradables. Cuando no obtiene estas cosas, la gente se preocupa profundamente y teme. ¡Qué neciamente cuida del cuerpo!

18.03 Los ricos afligen su cuerpo con trabajos intensos y acumulan riquezas que no pueden utilizar: su cuidado del cuerpo se dirige fuera de él. Los de alto rango prolongan de noche lo que hacen de día, preocupados por el acierto y el fracaso: su cuidado del cuerpo permanece lejos de él. Las personas nacen junto con sus preocupaciones; quienes viven mucho permanecen confusos, preocupándose largo tiempo sin morir. ¡Qué amargura! ¡Qué distante se ha vuelto su supuesto cuidado del cuerpo! El mundo considera buenos a los hombres resueltos, pero eso no basta para mantenerlos vivos. No sé si semejante bondad es realmente buena o no. Si es buena, no conserva sus vidas; si no es buena, puede conservar las vidas ajenas. Por eso se dice: «Cuando no se escucha la advertencia leal, retírate y sigue sin disputar». Zixu disputó y su cuerpo fue destruido; de no haber disputado, su nombre no se habría establecido. ¿Hay aquí verdadera bondad o no?

18.04 En cuanto a lo que la costumbre hace hacer y disfrutar, no sé si ese disfrute es realmente disfrute. Veo a las personas correr tras lo que la costumbre llama alegría, apiñándose como si no pudieran obrar de otro modo. Todas lo llaman alegría. Yo no encuentro alegría en ello, pero tampoco lo he declarado carente de alegría. ¿Hay verdaderamente alegría o no? Considero la no acción una alegría genuina, pero esto es lo que la costumbre juzga más penoso. Por eso se dice: «La alegría suprema carece de alegría; la alabanza suprema carece de alabanza». Lo correcto y lo incorrecto del mundo no pueden establecerse definitivamente. Sin embargo, mediante la no acción pueden asentarse. La alegría suprema y la conservación de la vida parecen encontrarse cerca de la no acción y solo de ella. Intentaré explicarlo. El Cielo actúa sin artificio y es claro; la Tierra actúa sin artificio y está en paz. Sus dos no acciones se unen y todas las cosas se transforman y nacen. Vastas e indistintas, parecen surgir de ninguna parte; indistintas y vastas, no tienen imagen visible. Los diez mil seres, en su multitud, proliferan desde la no acción. Por eso se dice: «El Cielo y la Tierra no hacen nada y, sin embargo, nada queda sin hacer». ¿Quién entre los humanos puede alcanzar la no acción?

18.05 Murió la esposa de Zhuangzi. Huizi acudió a darle el pésame y encontró a Zhuangzi sentado con las piernas abiertas, golpeando una palangana y cantando. Huizi dijo: «Vivió contigo, crio hijos y envejeció. No llorar cuando murió ya habría sido suficiente. Pero golpear una palangana y cantar, ¿no es excesivo?». Zhuangzi respondió: «No. Cuando acababa de morir, ¿cómo podría yo solo no haber sentido dolor? Examiné su comienzo: originalmente no había vida. No solo no había vida, sino tampoco forma; no solo no había forma, sino tampoco aliento vital. Entre la mezcla de lo vasto y lo indistinto se produjo una transformación y hubo aliento vital; el aliento se transformó y hubo forma; la forma se transformó y hubo vida. Ahora ha ocurrido otra transformación y ha muerto. Estas cosas se suceden como primavera, otoño, invierno y verano. Ella reposa en la gran estancia. Si la siguiera llorando a gritos, me consideraría incapaz de comprender la vida asignada. Por eso dejé de hacerlo».

18.06 El tío Zhili y el tío Huajie contemplaban el túmulo de Mingbo en los páramos de Kunlun, donde había reposado el Emperador Amarillo. De pronto apareció una excrecencia en el codo izquierdo de Huajie y su comportamiento mostró agitación. Zhili preguntó: «¿Te desagrada?». Huajie respondió: «No. ¿Por qué habría de desagradarme? La vida es prestada. Lo que se toma prestado para sostenerla es polvo y tierra. Vida y muerte son día y noche. Tú y yo observábamos la transformación, y ahora la transformación me ha alcanzado. ¿Por qué habría de desagradarme?».

18.07 Camino de Chu, Zhuangzi vio una calavera vacía, desnuda pero todavía con su forma. La golpeó con su látigo de montar y preguntó: «¿Llegaste a esto por codicia de vivir y pérdida de los principios? ¿Por servir a un Estado arruinado y ser ejecutado con el hacha? ¿Por una mala conducta y la vergüenza de deshonrar a padres, esposa e hijos? ¿Por frío y hambre? ¿O porque tus años llegaron a su término?». Cuando terminó de hablar, acercó la calavera y se acostó utilizándola como almohada.

18.08 A medianoche la calavera apareció en un sueño y dijo: «Hablas como un disputador. Todo lo que mencionaste pertenece a las cargas de los vivos. En la muerte no hay nada de eso. ¿Quieres oír una explicación de la muerte?». Zhuangzi dijo: «Sí». La calavera dijo: «En la muerte no hay soberano arriba ni ministro abajo, ni los trabajos de las cuatro estaciones. Desahogadamente, tomamos el Cielo y la Tierra por nuestra primavera y otoño. Ni la alegría de un rey que mira al sur puede superarlo». Zhuangzi no lo creía. «Supongamos que persuadiera al administrador de la vida asignada para restaurar tu forma, reconstruir tus huesos, carne y piel y devolverte a padres, esposa, hijos, vecinos y conocidos. ¿Lo desearías?». La calavera frunció profundamente el ceño y arrugó la frente: «¿Cómo podría abandonar la alegría de un rey que mira al sur para regresar al afán humano?».

18.09 Yan Yuan marchó al este, hacia Qi, y Confucio mostró preocupación. Zigong se levantó de su estera y preguntó: «¿Puedo preguntar por qué te preocupa el viaje de Hui al este, a Qi?». Confucio respondió: «Buena pregunta. Guanzi dijo algo que apruebo mucho: “Un saco pequeño no puede contener algo grande; una cuerda corta no puede sacar agua de un pozo profundo”. Esto significa que lo asignado tiene sus condiciones determinadas y la forma sus capacidades apropiadas: no pueden reducirse o ampliarse sin más. Temo que Hui hable al marqués de Qi de los caminos de Yao, Shun y el Emperador Amarillo y añada las palabras de Suiren y Shennong. El marqués buscará su equivalente dentro de sí y no lo encontrará. Ese fracaso llevará a la confusión, y la confusión de una persona así puede traer la muerte».

18.10 «¿No has oído hablar del ave marina que se posó a las afueras de Lu? El marqués la recibió y le ofreció vino en el templo ancestral, hizo interpretar la música de las Nueve Shao para deleitarla y preparó el banquete sacrificial completo para alimentarla. El ave miraba desconcertada y triste, sin atreverse a comer un bocado ni beber una copa. Al cabo de tres días murió. Esto era alimentar a un ave con el alimento de uno mismo, no con el alimento de un ave. Para alimentarla como ave, déjala posarse en bosques profundos, vagar por terrenos arenosos, flotar en ríos y lagos, comer lochas y pececillos, detenerse con su bandada y vivir desahogadamente. Le desagrada incluso oír la voz humana: ¿por qué infligirle todo aquel estrépito? Si las músicas Xianchi y de las Nueve Shao se interpretaran en los campos de Dongting, las aves volarían, las fieras huirían y los peces se sumergirían. Las personas, en cambio, se reunirían para mirar. Los peces viven en el agua y las personas mueren en ella. Necesariamente difieren, y también sus gustos y aversiones. Por eso los antiguos sabios no convertían en una las capacidades de todos ni hacían iguales sus actividades. Los nombres se detenían en lo real; la rectitud se establecía donde encajaba. A esto se lo llamaba transitar libremente por las diferencias y conservar el bienestar».

18.11 Liezi comía junto al camino durante un viaje. Vio una calavera de cien años, apartó la maleza, la señaló y dijo: «Solo tú y yo sabemos que nunca hemos muerto ni vivido. ¿Estás tú verdaderamente en reposo? ¿Estoy yo verdaderamente alegre?».

18.12 Las semillas de las cosas contienen comienzos sutiles. En el agua se convierten en una formación membranosa; en el límite entre agua y tierra, en la vestidura de ranas y moluscos. Al crecer en terrenos

elevados se convierten en lingxi; el lingxi, en condiciones ricas y húmedas, se convierte en pie de cuervo. Sus raíces se convierten en larvas y sus hojas en mariposas. La mariposa llamada xu se transforma en un insecto nacido bajo el fogón, con forma de piel abandonada y llamado quduo. Después de mil días, el quduo se convierte en un ave llamada ganyugu. La espuma del ganyugu se convierte en simi; el simi, en shixi. Del shixi nace el yilu; del jiuyou, el huangkuang; del fuquan en descomposición, el mourui. El yangxi se une con el bambú que ya no brota; el bambú viejo produce qingning; el qingning produce cheng; el cheng produce el caballo; y el caballo produce al humano. El humano vuelve a entrar en el mecanismo generador. Todas las cosas salen de ese mecanismo y todas vuelven a entrar en él.

Explicación del capítulo

La muerte de la esposa de Zhuangzi, seguida por su gesto desconcertante de golpear un recipiente y cantar, obliga a no confundir transformación con indiferencia inmediata. El personaje explica un proceso: primero hubo afectación y duelo; después intentó comprender el cambio que había sucedido. Su reacción no debe erigirse sin más en mandato para quienes pierden a alguien.

Interpretación filosófica y límites

El capítulo presenta otras escenas sobre la muerte y el valor de la vida que no pueden reducirse a una teoría emocional uniforme. La interpretación responsable conserva la singularidad narrativa: aquí se muestra una transformación de la relación con la pérdida, no una demostración de que el dolor sea incorrecto. La palabra «alegría» del título, por tanto, no equivale a felicidad constante ni a supresión obligatoria de los sentimientos.

Cotejo textual

El duelo por la esposa incluye explícitamente dolor inicial; la canción posterior no demuestra ausencia de afecto ni prescribe cómo deben vivir otras personas un duelo. El relato de la calavera es un sueño filosófico, no testimonio del más allá ni recomendación de morir. *Liǔ* (柳), en el codo de Huajie, se interpreta tradicionalmente como una excrecencia; no se asigna diagnóstico. La cadena final conserva nombres cuya identificación naturalista es incierta. Es una secuencia antigua de transformaciones, no una anticipación demostrada de la evolución biológica; por ello se elimina la glosa «Evolution» que Legge añadía al mecanismo generador.

Localización en el texto chino

Texto chino: 至樂 (Wikisource, oldid 2327625).

18.01: 天下有至樂; **18.02:** 夫天下之所尊者; **18.03:** 夫富者; **18.04:** 今俗之所為; **18.05:** 莊子妻死; **18.06:** 支離叔與滑介叔; **18.07-18.08:** 莊子之楚; **18.09-18.10:** 顏淵東之齊; **18.11:** 列子行食於道從; **18.12:** 種有幾.

19. Comprender la vida

Da sheng | 達生

Texto del capítulo

19.01 Quien comprende las circunstancias de la vida no se afana en lo que no puede servir a la vida. Quien comprende las circunstancias de lo que le ha correspondido no se afana en lo que el conocimiento no puede modificar. Para alimentar el cuerpo deben estar disponibles las cosas necesarias; sin embargo, estas pueden abundar y el cuerpo seguir sin nutrirse. Para tener vida, esta no debe haber abandonado el cuerpo; sin embargo, el cuerpo puede permanecer y la vida haberse ido. No puede rechazarse la llegada de la vida ni detenerse su partida. ¡Qué triste que las personas crean que alimentar el cuerpo basta para conservar la vida! Si no basta, ¿qué empresa mundana será suficiente? Aunque actuar sea insuficiente, hay cosas que no se pueden evitar y, por tanto, no se consigue escapar de la acción.

19.02 Para escapar de la ocupación constante con el cuerpo, nada supera a desprenderse del mundo. Al desprenderse de él desaparecen las ataduras; sin ataduras, uno se vuelve recto y equilibrado; recto y equilibrado, se renueva en la vida junto con lo otro. Esa renovación se aproxima. ¿Por qué abandonar los asuntos y olvidar la vida? Al abandonar los asuntos, el cuerpo no se afana; al olvidar la vida, la esencia vital no se menoscaba. Cuando el cuerpo está íntegro y la esencia restaurada, se es uno con el Cielo. El Cielo y la Tierra son los padres de los diez mil seres. Al reunirse forman un cuerpo; al dispersarse producen un comienzo. Cuando forma y esencia no se menoscaban, se dice que se puede acompañar la transformación. Refinándose una y otra vez, se vuelve a asistir al Cielo.

19.03 El maestro Liezi preguntó a Guan Yin: «La persona suprema se mueve bajo el agua sin asfixiarse, pisa el fuego sin quemarse y viaja por encima de los diez mil seres sin temblar. ¿Cómo lo consigue?». Guan Yin respondió: «Guardando el aliento vital puro, no mediante conocimiento, destreza, resolución o audacia. Siéntate; te lo explicaré. Todo lo que tiene apariencia, imagen, sonido o color es una cosa. ¿Cuánta distancia puede separar una cosa de otra? ¿Cómo podrían alcanzar lo que las precede? Son únicamente formas visibles. Las cosas surgen de lo que no tiene forma y reposan en lo que no se transforma. Quien alcanza esto y lo sigue hasta el final no puede ser detenido por las cosas. Permanece en una medida que no desborda, se oculta en un hilo sin extremo y vagabundea donde los diez mil seres comienzan y terminan. Unifica su naturaleza, nutre su aliento vital y reúne su virtud, penetrando hasta el origen de las cosas. Su protección celeste está íntegra y su espíritu no tiene abertura: ¿por dónde podrían entrar las cosas?».

19.04 «Un hombre borracho cae de un carro y, aunque se hiere, no muere. Sus huesos y articulaciones son iguales a los de otros, pero su encuentro con el daño difiere porque su espíritu permanece íntegro. No era consciente de viajar ni de caer. La muerte y la vida, la alarma y el miedo no entraron en su pecho, y por eso encontró las cosas sin encogerse. Si la integridad obtenida mediante el vino puede esto, ¡cuánto más la obtenida mediante el Cielo! El sabio se oculta en el Cielo y nada puede herirlo. Quien busca venganza no rompe la espada Moye o Ganjiang; ni siquiera una persona resentida culpa a una teja que cae. De esta manera el mundo se iguala y pacifica. La ausencia del desorden de la guerra y de los castigos de matanza procede de este camino. No abras la manipulación humana del Cielo; abre el cielo propio del Cielo. Abrir lo celeste produce virtud; abrir lo meramente humano produce daño. Sin cansarse de lo celeste ni desatender lo humano, las personas se acercarían a lo genuino».

19.05 Camino de Chu, Confucio salió de un bosque y vio a un hombre encorvado capturar cigarras con tanta facilidad como si las recogiera del suelo. Confucio dijo: «¡Qué habilidad! ¿Hay un camino para esto?». El hombre respondió: «Lo hay. Después de cinco o seis meses, cuando podía equilibrar dos bolitas sin que cayesen, mis fallos eran escasos; con tres bolitas equilibradas, fallaba una de cada diez veces; con cinco, las capturaba como si las recogiera. Mantengo el cuerpo como un tocón arraigado y el brazo como la rama de un

árbol seco. Aunque el Cielo y la Tierra sean inmensos y las cosas numerosas, solo conozco las alas de la cigarra. No me vuelvo ni me inclino a los lados, y no cambiaría las alas de la cigarra por los diez mil seres. ¿Cómo podría fallar?». Confucio se volvió hacia sus discípulos: «Cuando la intención no se divide, se concentra en el espíritu. ¿No describe esto a ese anciano encorvado?».

19.06 Yan Yuan preguntó a Confucio: «Una vez crucé la profunda poza de Shangshen. El barquero manejaba la embarcación como un espíritu. Le pregunté si podía aprenderse a manejarla. Dijo: "Sí. Un buen nadador puede hacerlo pronto. Un buceador puede manejarla incluso sin haber visto antes un barco". Pregunté por qué, pero no me lo explicó. ¿Qué quería decir?». Confucio respondió: «Un buen nadador aprende pronto porque olvida el agua. Un buceador puede manejar un barco sin haberlo visto porque mira la poza profunda como una ladera y el vuelco de un barco como el retroceso de un carro. Pueden ocurrir ante él incontables vuelcos sin entrar en su morada interior. ¿Dónde no estaría desahogado? Quien apuesta tejas es hábil; apostar una hebilla lo pone nervioso; apostar oro lo desconcierta. La destreza es la misma, pero se aprecia algo y la apuesta exterior cobra peso. Cuando lo exterior pesa, lo interior se vuelve torpe».

19.07 Tian Kaizhi visitó al duque Wei de Zhou. El duque preguntó: «He oído que Zhu Shen estudia cómo vivir. Has tratado con él: ¿qué has escuchado?». Tian respondió: «Solo sostenía una escoba y servía en su patio. ¿Qué podría haber oído del maestro?». El duque dijo: «No seas modesto. Deseo escucharlo». Tian respondió: «Le oí decir: "Quienes nutren bien la vida son como pastores que vigilan las ovejas rezagadas y las hacen avanzar con el látigo"». Preguntado por el significado, explicó: «En Lu, Shan Bao vivía entre rocas y bebía agua, sin competir con otros por el beneficio. A los setenta años aún tenía el color de un recién nacido. Desgraciadamente encontró un tigre hambriento, que lo mató y devoró. Zhang Yi, en cambio, visitaba todas las puertas elevadas y cortinas colgantes; a los cuarenta murió de una fiebre interna. Bao nutría el interior, pero el tigre devoró su exterior. Yi nutría el exterior, pero la enfermedad atacó su interior. Ninguno hizo avanzar lo que quedaba rezagado».

19.08 Confucio dijo: «No te retires para esconderte ni salgas para exhibirte. Permanece como madera desnuda en el centro. Si se alcanzan estas tres cosas, el nombre llegará a su extremo. En un camino peligroso donde muere una persona de cada diez, padres e hijos, hermanos mayores y menores se advierten mutuamente y no se atreven a viajar sin muchos acompañantes. ¿No es prudente? Sin embargo, se corren riesgos sobre las esteras del lecho y entre comidas y bebidas, y las personas no saben precaverse. Eso es un error».

19.09 El maestro de las oraciones sacrificiales, vestido con su oscuro traje ceremonial, se acercó a la pocilga y persuadió a los cerdos: «¿Por qué os desagrada morir? Os alimentaré con grano durante tres meses, observaré diez días de continencia y tres de purificación, extenderé hierba blanca y colocaré vuestros hombros y cuartos traseros en soportes de ofrenda tallados. ¿Aceptaríais?». Si planeara para los cerdos, diría que es mejor comer salvado y residuos fermentados y permanecer en la pocilga. Pero, al planear para sí mismo, aceptaría el honor del carruaje y el tocado en vida y unas andas y un ataúd adornados después de morir. Rechaza para los cerdos lo que acepta para sí. ¿En qué se diferencia de los cerdos?

19.10 El duque Huan cazaba en una marisma, con Guan Zhong conduciendo, cuando vio un espíritu. Tomando la mano de Guan Zhong, preguntó: «Padre Zhong, ¿qué has visto?». «No he visto nada». El duque regresó, habló distraídamente, enfermó y no salió durante varios días. Huangzi Gaoao, un estudioso de Qi, dijo: «Su Gracia se ha dañado a sí misma. ¿Cómo podría dañarlo un espíritu? Cuando el aliento vital retenido se dispersa sin regresar, se produce insuficiencia. Cuando asciende sin descender, la persona se vuelve irascible. Cuando desciende sin ascender, se vuelve olvidadiza. Cuando no asciende ni desciende, sino que permanece junto al corazón, en el centro del cuerpo, se produce enfermedad».

19.11 El duque preguntó: «¿Hay espíritus, entonces?». «Los hay. En los lugares sumergidos está el Lü; en el fogón, el Ji; en el polvo de la entrada, el Leiting. En los lugares bajos del nordeste saltan el Bei'a y el Guilong; en los lugares bajos del noroeste habita el Yiyang. En el agua está el Wangxiang; en las colinas, el Zu; en las montañas, el Kui; en los campos, el Fanghuang; y en las marismas, el Weiyi». «¿Cómo es el Weiyi?». «Grueso

como el cubo de una rueda y largo como la vara de un carro, con vestido púrpura y tocado rojo. Le desagrada el sonido del carro del trueno y levanta la cabeza cuando lo oye. Quien lo ve probablemente se convertirá en hegemón». El duque Huan rio abiertamente: «¡Eso es lo que vi!». Se arregló la ropa y el tocado y se sentó con Huangzi. Antes de terminar el día, la enfermedad había desaparecido sin que lo advirtiera.

19.12 Ji Shengzi entrenaba un gallo de pelea para el rey. Después de diez días, el rey preguntó si estaba preparado. «Todavía no. Está vanamente orgulloso y confía en su energía». Diez días después: «Todavía no. Aún responde a sonidos y sombras». Diez días después: «Todavía no. Su mirada sigue siendo feroz y su energía excesiva». Después de otros diez: «Casi. Aunque otros gallos canten, ya no cambia. Parece un gallo de madera; su virtud está íntegra. Los demás gallos no se atreven a desafiarlo y se retiran».

19.13 Confucio observaba las cascadas de Lüliang: el agua caía treinta ren y su espuma corría cuarenta li, donde ni grandes tortugas, cocodrilos o peces podían nadar. Al ver a un hombre nadando allí, pensó que padecía alguna desgracia y deseaba morir. Envió a sus discípulos junto a la corriente para rescatarlo. Después de varios cientos de pasos, el hombre salió, se soltó el cabello y caminó cantando al pie de la orilla. Confucio lo siguió: «Creía que eras un espíritu, pero al mirarte de cerca veo que eres humano. ¿Hay un camino para pisar estas aguas?». El hombre respondió: «No, no tengo camino. Comencé con la costumbre, crecí con mi naturaleza y lo completé con lo asignado. Bajo con el remolino que entra y salgo con la corriente que emerge. Sigo el camino del agua sin imponer un curso privado. Así la piso». Confucio preguntó por las tres etapas. «Nací en las colinas y estaba a gusto en ellas: esto es familiaridad. Crecí en el agua y estaba a gusto en ella: esto es naturaleza. No sé por qué lo hago y, sin embargo, lo hago: esto es lo asignado».

19.14 El carpintero Qing talló un soporte de campanas. Al terminarlo, quienes lo veían se maravillaban como ante una obra de espíritus. El marqués de Lu preguntó qué técnica había utilizado. Qing respondió: «Soy un artesano. ¿Qué técnica especial podría tener? Sin embargo, hay una cosa. Cuando voy a hacer un soporte, nunca me atrevo a desperdiciar mi aliento vital. Me purifico para aquietar el corazón. Después de tres días ya no albergo pensamientos de felicitaciones, recompensas, rango o salario. Después de cinco días ya no albergo reproches ni elogios, habilidad ni torpeza. Después de siete olvido de pronto que tengo miembros y cuerpo. Entonces no hay soberano ni corte; mi destreza está concentrada y desaparecen las distracciones exteriores. Entro en el bosque y observo la naturaleza celeste de los árboles. Cuando la forma es enteramente adecuada, veo en ella el soporte terminado y pongo manos a la obra. En otro caso, me detengo. Así uno lo celeste con lo celeste. Quizá por eso el objeto parece obra de espíritus».

19.15 Dongye Ji mostró su conducción al duque Zhuang. Hacia delante y hacia atrás seguía una línea recta; a izquierda y derecha, sus giros seguían un compás. El duque pensó que ni los dibujos tejidos podrían superarlo y le ordenó realizar cien circuitos y regresar. Yan He lo encontró y dijo al duque: «Los caballos de Ji se desplomarán». El duque guardó silencio. Poco después el tiro volvió, tras haberse desplomado. «¿Cómo lo sabías?», preguntó el duque. «La fuerza de los caballos estaba agotada y él seguía exigiendo más. Por eso dije que se desplomarían».

19.16 El artesano Chui trazaba curvas que superaban al compás y la escuadra. Sus dedos se transformaban con las cosas sin que su corazón se detuviera a calcular; su terraza espiritual permanecía unificada y sin cadenas. Olvidar los pies muestra que el calzado se ajusta; olvidar la cintura muestra que el cinturón se ajusta. La comprensión que olvida lo correcto y lo incorrecto muestra que el corazón se ajusta. No cambiar interiormente ni seguir las incitaciones exteriores muestra el encuentro ajustado con los asuntos. Comenzar en lo que se ajusta y no dejar nunca de ajustarse es el ajuste que olvida el ajuste.

19.17 Sun Xiu llegó a la puerta del maestro Bian Qing y se quejó: «En mi aldea nunca me llamaron inculto; ante el peligro nunca me llamaron cobarde. Sin embargo, mis campos nunca encontraron una buena cosecha y mi servicio al soberano nunca encontró una época favorable. Me tratan como extranjero en mi aldea y me expulsan de mi distrito. ¿Qué delito he cometido contra el Cielo? ¿Por qué me corresponde esto?». Bian respondió: «¿No has oído cómo se conduce la persona suprema? Olvida su hígado y su vesícula, deja a un lado

oídos y ojos, vaga indistintamente más allá del polvo y la suciedad y deambula libremente en la ocupación de no tener asuntos. Esto se llama actuar sin apoyarse en ello y crecer sin dominar. Tú adornas el saber para asombrar a los ignorantes y te cultivas para poner en evidencia a los impuros, brillando como si llevaras el sol y la luna. Tu cuerpo está entero y tus nueve aberturas completas; no te han interrumpido a mitad del camino la sordera, la ceguera o la cojera y permaneces entre los humanos. Esto ya es fortuna. ¿Qué tiempo tienes para quejarte contra el Cielo? ¡Vete!».

19.18 Sun Xiu salió y Bian entró. Después de sentarse un rato, miró hacia arriba y suspiró. Sus discípulos preguntaron por qué. «Xiu vino hace un momento y le hablé de la virtud de la persona suprema. Temo que se haya sobresaltado y caiga en la confusión». Ellos dijeron: «No. Si Sun tenía razón y tú no, el error no puede confundir a la razón. Si él estaba equivocado y tú tenías razón, ya llegó confundido. ¿Qué culpa tienes?». Bian respondió: «No. Una vez se posó un ave a las afueras de Lu. El soberano se alegró, preparó un banquete sacrificial completo e interpretó la música de las Nueve Shao. El ave se entristeció y desconcertó y no se atrevió a comer ni beber. Eso es alimentar a un ave con el alimento de uno mismo. Para alimentarla con alimento de ave, déjala posarse en el bosque profundo, flotar en ríos y lagos, encontrar su alimento natural y permanecer en tierra llana. Xiu es un hombre de apertura estrecha y escaso saber. Hablarle de la virtud de la persona suprema es como llevar un ratoncillo en un carro de caballos o entretener a una codorniz con campanas y tambores. ¿Cómo podría no asustarse?».

Explicación del capítulo

Relatos sobre artesanos, nadadores y otras destrezas vuelven sobre el vínculo entre eficacia y una atención que no se interpone constantemente ante la tarea. El tallista Qing, por ejemplo, prepara su trabajo dejando de obsesionarse con recompensa y alabanza. Su práctica exige tiempo, entrenamiento y una relación adecuada con el material.

Interpretación filosófica y límites

Es importante comparar estas escenas con la crítica a los domadores del capítulo 9. No se trata de ensalzar toda técnica por ser virtuosa ni de condenarla por ser artificial. El contraste abre una pregunta decisiva: ¿cuándo la destreza coopera con la situación y cuándo la violenta? Nuestro comentario propone esa distinción como herramienta analítica sin pretender que todos los relatos fueron escritos para ilustrarla.

Cotejo textual

La imagen del borracho y las afirmaciones de inmunidad son recursos del argumento antiguo, no consejos de seguridad ni hechos clínicos. El propio capítulo equilibra cuidado interior y exterior en la historia del tigre y la fiebre. Sun Xiu afirma que no se lo tenía por inculto o cobarde; la negación forma parte del texto recibido, a diferencia de la transcripción histórica utilizada. Zhang Yi frecuenta puertas poderosas, no es necesariamente el anfitrión de quienes acuden a ellas. El maestro reconoce al final que una enseñanza puede ser inadecuada para su destinatario. Las referencias antiguas a discapacidad se conservan como palabras del personaje, no como valoración editorial de las personas.

Localización en el texto chino

Texto chino: 達生 (Wikisource, oldid 2327626).

19.01: 達生之情者; **19.02:** 夫欲免為形者; **19.03-19.04:** 子列子問關尹; **19.05:** 仲尼適楚; **19.06:** 顏淵問仲尼; **19.07:** 田開之見周威公; **19.08:** 无入而藏; **19.09:** 祝宗人玄端; **19.10-19.11:** 桓公田於澤; **19.12:** 紀渻子為王養鬬雞; **19.13:** 孔子觀於呂梁; **19.14:** 梓慶削木為鐻; **19.15:** 東野稷以御見莊公; **19.16:** 工倕旋而蓋規矩; **19.17-19.18:** 有孫休者.

20. El árbol de la montaña

Shan mu | 山木

Texto del capítulo

20.01 Zhuangzi caminaba por las montañas cuando vio un gran árbol de ramas y hojas exuberantes. Un leñador se detuvo junto a él, pero no lo tomó. Al preguntarle por qué, dijo: «No sirve para nada». Zhuangzi dijo: «Por no servir como madera, este árbol puede completar sus años celestes». Al salir de la montaña, el maestro se alojó con un viejo amigo. Encantado, el amigo ordenó a un muchacho que matara y cocinara un ganso. El muchacho preguntó: «Uno puede graznar y el otro no. ¿Cuál mato?». «Mata al que no puede». Al día siguiente un discípulo preguntó a Zhuangzi: «Ayer el árbol de la montaña completaba sus años gracias a su inutilidad; ahora el ganso del anfitrión ha muerto por su inutilidad. ¿Dónde te situarías?».

20.02 Zhuangzi rio: «Me situaría entre la utilidad y la inutilidad. Pero esa posición solo se parece a la adecuada sin serlo, de modo que tampoco escapa de las ataduras. Cabalgar el camino y la virtud y flotar libremente es distinto: sin elogio ni reproche, ahora dragón, ahora serpiente, transformándose con el tiempo y sin querer fijarse en una ocupación; ahora arriba, ahora abajo, tomando la armonía como medida, flotando con el antepasado de los diez mil seres. Tratar las cosas como cosas sin ser convertido en cosa por ellas: ¿cómo podría uno quedar enredado? Tales eran los modelos de Shennong y el Emperador Amarillo. Pero las circunstancias de las cosas y las relaciones humanas transmitidas son distintas. La unión trae separación; la culminación, destrucción; se embotan los filos, se critica al honrado, se menoscaba al activo, se conspira contra el digno y se engaña al indigno. ¿Cómo podría haber aquí certeza? ¡Ay, discípulos, recordadlo! ¿Hay otra morada que el camino y la virtud?».

20.03 Yiliao del Mercado del Sur visitó al marqués de Lu y vio su expresión preocupada. «¿Por qué estás inquieto?». El marqués respondió: «Estudio el camino de los antiguos reyes y cultivo la obra de mis predecesores. Reverencio a los espíritus y honro a los dignos, poniéndolo personalmente en práctica sin un momento de interrupción. Sin embargo, no escapo de las dificultades. Por eso me preocupo». Yiliao dijo: «Tu método para eliminar dificultades es superficial. Los zorros de pelo espeso y los leopardos de piel dibujada habitan los bosques montañosos y se esconden en cuevas rocosas: son quietos. Viajan de noche y permanecen dentro de día: son cautos. Incluso con hambre, sed y estrecheces mantienen la distancia y buscan comida junto a ríos y lagos: son constantes. Sin embargo, no escapan de redes y trampas. ¿Qué delito han cometido? Su piel trae la desgracia. ¿No es el Estado de Lu tu piel? Deseo que vacíes tu forma, te desprendas de tu piel, laves el corazón, dejes el deseo y vagues por un desierto sin personas».

20.04 «Al sur de Yue hay una población llamada País de la Virtud Establecida. Sus habitantes son ignorantes y sencillos, con poco interés propio y escasos deseos. Saben trabajar, pero no acumular; dan sin pedir devolución. No saben adónde conduce la rectitud prescrita ni adónde los lleva el ritual. Vagando libremente y aparentemente al azar, pisan la gran dirección. Su vida puede disfrutarse y su muerte recibir sepultura. Deseo que dejes tu Estado y abandones la costumbre, caminando en apoyo mutuo con el camino». El marqués preguntó: «La ruta es lejana y peligrosa, con ríos y montañas. No tengo barco ni carruaje. ¿Qué puedo hacer?». «No seas orgulloso en tu porte ni te aferres a tu residencia. Que eso sea tu carruaje».

20.05 «La ruta es oscura, remota y deshabitada. ¿Quién será mi vecino? No tengo provisiones ni alimento. ¿Cómo llegaré?». Yiliao respondió: «Reduce tus gastos y tus deseos; aun sin provisiones tendrás suficiente. Cruza el río y flota por el mar, mirando sin ver orilla, viajando cada vez más lejos sin conocer su límite. Quienes te acompañen volverán desde la ribera. Desde allí estarás lejos. Poseer personas es una carga; ser poseído por personas es preocupación. Por eso Yao ni poseía personas ni era poseído por ellas. Deseo quitarte la carga y la preocupación, para que a solas con el camino vagues por el país de la gran vacuidad».

20.06 «Una persona cruza un río en barcos unidos. Si un barco vacío choca con el suyo, ni siquiera un hombre de mal carácter se enfada. Pero si alguien va a bordo, le grita que se aparte. Grita una vez y no lo oyen; grita dos veces y no lo oyen; al tercer grito siguen los insultos. Antes no estaba enfadado y ahora sí: antes el barco estaba vacío y ahora ocupado. Si uno puede vaciarse mientras vaga por el mundo, ¿quién podrá dañarlo?».

20.07 Beigong She recaudaba contribuciones para que el duque Ling de Wei hiciera campanas y construyó un altar fuera de la puerta de la ciudad. En tres meses estaban colgadas las series superiores e inferiores. El príncipe Qingji las vio y preguntó: «¿Qué técnica empleaste?». She respondió: «Dentro de una concentración indivisa no me atreví a emplear ninguna. He oído: "Después de tallar y pulir, vuelve a la sencillez". Fui inocente, como quien no sabe; abierto y aparentemente vacilante. Entre la confusión de quienes se reunían, despedía a los que se marchaban y recibía a los que llegaban. No impedía llegadas ni retenía partidas. Seguía a los enérgicos y me acomodaba a los flexibles, dejando que cada uno alcanzara su límite. Así recaudé mañana y tarde sin dañar un pelo. ¡Cuánto más podría hacer quien posee el gran camino!».

20.08 Confucio estaba cercado entre Chen y Cai y llevaba siete días sin comer alimentos cocinados al fuego. El gran duque Ren vino a consolarlo: «¿Casi has muerto?». «Sí». «¿Te desagrada morir?». «Sí». Ren dijo: «He hablado de una manera de no morir. En el Mar del Este vive un ave llamada yidai. Aletea débilmente, como incapaz; vuela apoyándose en las demás y se posa apretada contra ellas. Al avanzar no se atreve a encabezar; al retroceder no se atreve a ser la última. Al comer no se atreve a probar primero y toma lo sobrante. Así sus filas no la expulsan y los de fuera no pueden dañarla. El árbol recto se tala primero; el pozo dulce se agota primero. Tú adornas el saber para asombrar a los ignorantes y te cultivas para poner en evidencia a los impuros, brillando como si llevaras el sol y la luna. Por eso no escapas».

20.09 «Oí decir a una persona de gran realización: "La autoalabanza no tiene mérito; el mérito completo cae y la fama establecida mengua". ¿Quién puede abandonar realizaciones y fama y volver entre la gente común? El camino fluye sin exhibirse; la virtud avanza sin alojarse en un nombre. Puro y constante, uno parece un loco. Borra tus huellas, renuncia al poder y no actúes por realizaciones o fama. Entonces no exigirás a otros y otros no te exigirán. No se oye hablar de la persona suprema. ¿De qué estás tan complacido?». Confucio dijo: «¡Excelente!». Se despidió de conocidos y discípulos y se retiró a una gran marisma. Con pieles y tela basta, comiendo bellotas y castañas, entraba entre las fieras sin perturbar sus manadas y entre las aves sin alterar sus filas. Aves y fieras no lo rechazaban: ¡cuánto menos las personas!

20.10 Confucio preguntó a Zisang Hu: «Me expulsaron dos veces de Lu; en Song talaron un árbol sobre mí; en Wei borraron mis huellas; en Shang y Zhou sufrí estrecheces; entre Chen y Cai me cercaron. Al encontrar estas dificultades, los íntimos se alejan y los amigos se dispersan. ¿Por qué?». Zisang Hu respondió: «¿No has oído hablar de la huida del hombre de Jia? Lin Hui abandonó un disco de jade valorado en mil piezas de oro y corrió cargando un niño. Alguien preguntó: "¿Por su valor? El valor del niño es pequeño. ¿Para librarte de una carga? La carga del niño es grande. ¿Por qué abandonar el jade y correr con el niño?". Lin Hui respondió: "Con lo otro me une el beneficio; con este me vincula el Cielo"».

20.11 «Quienes están unidos por el beneficio se abandonan bajo pobreza, calamidad y peligro. Quienes están vinculados por el Cielo se acogen en esas circunstancias. ¡Qué distancia entre acogerse y abandonarse! La amistad de las personas nobles es sencilla como el agua; la de las mezquinas, dulce como el vino nuevo. Las nobles son sencillas y se vuelven íntimas; las mezquinas son dulces y terminan separadas. Quienes se unen sin fundamento también se separan sin fundamento». Confucio dijo: «Recibo respetuosamente tu enseñanza». Caminó lentamente a casa, desahogado, interrumpió sus estudios y apartó los libros. Sus discípulos ya no se inclinaban ante él para recibir enseñanza, pero aumentó su afecto. Otro día Sang Hu añadió: «Cuando Shun iba a morir, advirtió seriamente a Yu: "Ten cuidado. En la conducta corporal nada supera a seguir las circunstancias; en el sentimiento, nada supera a la sinceridad. Seguir las circunstancias evita la separación; la sinceridad evita el afán. Sin separación ni afán, no hace falta buscar ornamento que sostenga a la persona; sin buscar ese ornamento, no se depende de las cosas"».

20.12 Zhuangzi, vestido con tela basta remendada, el cinturón arreglado y los zapatos atados con cordel, visitó al rey de Wei. El rey dijo: «¡Qué abatido estás, maestro!». Zhuangzi respondió: «Pobre, no abatido. Cuando un estudioso posee el camino y la virtud pero no puede ponerlos en práctica, eso es abatimiento. La ropa gastada y los zapatos rotos son pobreza, no abatimiento. A esto se lo llama no encontrar el propio tiempo. ¿No has visto un mono que salta? Entre grandes árboles nan, catalpas y alcanforeros, agarra ramas y domina desahogadamente; ni Yi ni Peng Meng pueden apuntarle con claridad. Entre moreras, espinos y arbustos punzantes camina con cuidado, mira de lado y tiembla. Sus tendones y huesos no se han vuelto rígidos de pronto. La situación es inadecuada y no le permite ejercer su capacidad. Viviendo ahora entre un soberano cegado y ministros desordenados, ¿cómo evitar el abatimiento? Que arrancaran el corazón a Bi Gan lo demuestra».

20.13 Confucio padecía estrecheces entre Chen y Cai y llevaba siete días sin comida cocinada. Su mano izquierda se apoyaba en un árbol seco; con la derecha golpeaba una rama seca y cantaba la canción del clan Biao. Tenía un instrumento sin sus intervalos medidos, un sonido sin las notas gong y jue; sin embargo, el sonido de la madera y la voz humana concordaban claramente con el corazón de quienes escuchaban. Yan Hui permanecía respetuosamente con las manos juntas y lo miraba. Confucio temió que la admiración de Hui exagerara su grandeza o su afecto aumentara su tristeza. Le dijo: «Hui, no recibir como daño lo que viene del Cielo es fácil; no aceptar ventajas de las personas es difícil. No hay comienzo que no sea final. Humano y Cielo son uno. ¿Quién canta ahora?».

20.14 Hui preguntó: «¿Qué significa que no recibir daño del Cielo es fácil?». Confucio respondió: «Hambre, sed, frío, calor y estar atrapado sin avanzar son el curso del Cielo y la Tierra, el fluir de las cosas cambiantes. Uno pasa junto con ellos. Un ministro no se atreve a rechazar a su soberano; si la conducta del ministro requiere esto, ¡cuánto más nuestra manera de esperar al Cielo!». «¿Qué significa que no aceptar ventajas humanas es difícil?». «Una vez empleado, la influencia alcanza todas partes; rango y salario llegan sin fin. Son ventajas de las cosas, no de uno mismo. Las llamo lo que está fuera. La persona noble no es un ladrón ni el digno un hurtador. Si las tomara como propias, ¿qué sería yo? Por eso se dice que ningún ave es más sabia que la golondrina. No mira dos veces un lugar inadecuado para quedarse; aunque deje caer su alimento, lo abandona y vuela. Teme a las personas y, sin embargo, se refugia entre ellas. Así conserva su morada».

20.15 «¿Qué significa “no hay comienzo que no sea final”?». «Los diez mil seres se transforman, pero no sabemos qué los sucede. ¿Cómo conocer su final o su principio? Simplemente nos rectificamos y los esperamos». «¿Qué significa “humano y Cielo son uno”?». «Que haya humanos es Cielo; que haya Cielo también es Cielo. Que los humanos no puedan poseer el Cielo pertenece a su naturaleza. El sabio encarna serenamente el proceso que pasa y llega a su término».

20.16 Zhuang Zhou vagaba por el cercado de Diaoling y vio una urraca extraña que llegaba del sur, con alas de siete chi de envergadura y ojos de una pulgada de contorno. Le rozó la frente y se posó en un castañar. «¿Qué ave es esta», dijo, «con alas anchas que no la alejan y ojos grandes que no ven?». Recogió su túnica, avanzó y preparó su arco de proyectiles. Vio una cigarra disfrutando de la sombra y olvidando su cuerpo. Una mantis se escondía tras las hojas y la atacó, viendo su ganancia y olvidando su propia forma. La urraca extraña las seguía para aprovecharse de ambas, viendo ventaja y olvidando su condición genuina. Zhuang Zhou se estremeció: «¡Ah! Las cosas se enredan unas a otras; una clase atrae a otra hacia el peligro». Tiró el arco y volvió corriendo. El guardián lo persiguió y reprendió.

20.17 Al regresar a casa, Zhuang Zhou no salió al patio durante tres días. Lin Qie preguntó: «¿Por qué últimamente has evitado tanto el patio?». Zhuang Zhou dijo: «Guardaba la forma y me olvidaba de mí mismo. Miraba el agua turbia y me extravié en la poza clara. He oído al maestro decir: “Entra en las costumbres de un lugar y sigue sus reglas”. En Diaoling me olvidé de mí mismo. La urraca extraña me rozó la frente; en el castañar olvidó lo genuino. El guardián del bosque me trató como un infractor. Por eso no he salido al patio».

20.18 El maestro Yang fue a Song y se alojó en una posada. El posadero tenía dos concubinas, una hermosa y otra fea. Se honraba a la fea y se desdeñaba a la hermosa. Yang preguntó por qué. Un muchacho de la posada respondió: «La hermosa se cree hermosa y nosotros no reconocemos su belleza; la fea se cree fea y nosotros no reconocemos su fealdad». Yang dijo: «Discípulos, recordad: actuad dignamente, pero dejad la conducta de creeros dignos. ¿Adónde podríais ir sin ser queridos?».

Explicación del capítulo

El árbol que sobrevive porque no sirve para la madera y el ave que puede ser sacrificada por no cumplir cierta función componen una paradoja. La utilidad y la inutilidad no proporcionan un refugio universal. Algo que protege en una situación puede exponer en otra. El capítulo deshace la tentación de convertir la «utilidad de lo inútil» en una regla infalible.

Interpretación filosófica y límites

Esta tensión tiene valor metodológico: si leemos solo un episodio podríamos salir con una receta; si los leemos juntos, vemos cómo el texto pone a prueba la receta que parecía sugerir. La conducta flexible ya no equivale a aplicar el principio inverso de la convención, sino a atender a diferencias que ninguna etiqueta anticipa por completo. La conclusión pertenece a nuestra lectura comparativa y permanece abierta a objeciones.

Cotejo textual

Los dos primeros episodios impiden convertir la inutilidad en una fórmula universal de protección; tampoco se aprueba sin más un punto medio fijo. En la visita al rey de Wei se distingue pobreza de la imposibilidad de realizar el camino: la segunda sí constituye abatimiento. Por eso, la afirmación de pobreza y la negativa a estar abatido no son contradictorias. Después del episodio de Diaoling, el texto chino consultado dice tres días (三日), no tres meses. La «piel» del gobernante y el barco vacío son imágenes argumentativas, no instrucciones literales de daño corporal ni garantías de seguridad absoluta.

Localización en el texto chino

Texto chino: 山木 (Wikisource, oldid 2327627).

20.01-20.02: 莊子行於山中; **20.03-20.06:** 市南宜僚見魯侯; **20.07:** 北宮奢為衛靈公; **20.08-20.09:** 孔子圍於陳蔡之間; **20.10-20.11:** 孔子問子桑雽; **20.12:** 莊子衣大布; **20.13-20.15:** 孔子窮於陳蔡之間; **20.16-20.17:** 莊周遊於雕陵之樊; **20.18:** 陽子之宋.

21. Tian Zifang

Tian Zifang | 田子方

Texto del capítulo

21.01 Tian Zifang estaba sentado junto al marqués Wen de Wei y elogiaba repetidamente a Xi Gong. El marqués preguntó: «¿Es Xi Gong tu maestro?». Zifang respondió: «No. Es un hombre de mi vecindario. Sus exposiciones del camino suelen ser acertadas y por eso lo elogio». «¿No tienes maestro, entonces?». «Sí tengo». «¿Quién es?». «Dongguo Shunzi». «¿Por qué nunca te he oído elogiarlo?». Zifang respondió: «Es genuino: humano en apariencia, vacío como el Cielo. Sigue las circunstancias conservando lo genuino, puro pero acogedor con las cosas. Cuando estas carecen del camino, rectifica su porte y las despierta, disolviendo las intenciones fijas de las personas. ¿Cómo podría yo ser suficiente para elogiarlo?».

21.02 Zifang se marchó. El marqués Wen permaneció silencioso y desconcertado todo el día. Llamó a los ministros que estaban ante él y dijo: «¡Qué lejos está la persona noble de virtud completa! Antes creía que las palabras del saber sabio y la práctica de la benevolencia y la rectitud eran lo supremo. Al oír hablar del maestro de Zifang, mi cuerpo se afloja y no deseo moverme; mi boca se cierra y no deseo hablar. Lo que he aprendido es simplemente una figura de arcilla. El Estado de Wei es verdaderamente una carga para mí».

21.03 Wenbo Xuezi viajó a Qi y se alojó en Lu. Un hombre de Lu pidió audiencia. Wenbo dijo: «No. He oído que las personas nobles de los Estados centrales comprenden el ritual y la rectitud, pero conocen deficientemente el corazón humano. No deseo verlo». Al regresar de Qi volvió a alojarse en Lu y el mismo hombre pidió audiencia otra vez. «Antes quería verme y ahora vuelve a pedirlo. Debe tener algo que me despierte». Wenbo recibió al visitante y volvió suspirando. Al día siguiente lo recibió de nuevo y volvió a suspirar. Su criado preguntó por qué. «Te lo dije: las gentes de los Estados centrales comprenden el ritual y la rectitud, pero conocen deficientemente el corazón. El hombre que me visitó avanzaba y retrocedía como describiendo círculos y cuadrados, y se comportaba ahora como dragón, ahora como tigre. Me amonestaba como un hijo y me instruía como un padre. Por eso suspiro».

21.04 Confucio vio a Wenbo, pero no dijo nada. Zilu preguntó: «Llevabas mucho tiempo deseando ver a Wenbo Xuezi. ¿Por qué no dices nada al encontrarlo?». Confucio respondió: «Con una persona así, se encuentran los ojos y está presente el camino. No queda lugar para un sonido».

21.05 Yan Yuan dijo a Confucio: «Cuando caminas, camino; cuando te apresuras, me apresuro; cuando galopas, galopo. Pero cuando corres más allá del polvo, miro desde muy atrás». «Hui, ¿qué quieres decir?». «Tu caminar es tu hablar, que puedo seguir. Tu apresurarte es tu disputar, que puedo seguir. Tu galopar es tu exposición del camino, que puedo seguir. Pero se confía en ti sin que hables, acoges a todos sin partidismo y, sin instrumentos ni cargo, las personas se agolpan ante ti. No sé cómo ocurre. Eso es que corras más allá del polvo mientras yo miro desde atrás».

21.06 Confucio respondió: «¡Ah! ¿No debemos examinarlo? Ninguna tristeza supera a la muerte del corazón; la muerte corporal viene después. El sol sale al este y entra en el extremo occidental, y todas las cosas se orientan por él. Quienes tienen ojos y pies lo esperan para cumplir su tarea; cuando sale están presentes, cuando se pone desaparecen. Todas las cosas son así: dependen de algo para morir y de algo para vivir. Una vez que recibí esta forma completa, no pude cambiarla, sino que esperé su final. Me muevo respondiendo a las cosas, día y noche sin intervalo, sin saber dónde terminará. Claramente esta forma ha surgido, pero conocer lo asignado no permite trazar lo que la precede. Así me voy cada día».

21.07 «He tratado contigo toda tu vida y, sin embargo, me pierdes mientras nuestros brazos se tocan. ¿No es triste? Te aferras a lo que he manifestado. Ya ha pasado, pero lo buscas como algo todavía presente: eso es buscar un caballo en un mercado vacío. Lo que te he presentado está en gran parte olvidado, y lo que tú me has

presentado está en gran parte olvidado. Sin embargo, ¿por qué preocuparse? Aunque olvides mi yo anterior, algo no olvidado permanece».

21.08 Confucio visitó a Lao Dan, que acababa de lavarse el cabello y lo dejaba suelto para secarse. Permanecía completamente inmóvil, como si no fuera humano. Confucio esperó a un lado y después se acercó: «¿Se deslumbraron mis ojos o fue realmente así? Tu cuerpo estaba rígido como madera seca, como si hubieras dejado cosas y personas y permanecieras solo». Lao Dan respondió: «Dejaba vagar mi corazón por el comienzo de las cosas». «¿Qué significa?». «El corazón se encuentra limitado y no puede conocerlo; la boca se abre y no puede decirlo. Intentaré exponer su contorno. El yin supremo es frío y solemne; el yang supremo es ardiente. Lo frío y solemne viene del Cielo; lo ardiente surge de la Tierra. Su intercambio forma armonía y nacen las cosas. Algo puede gobernar el proceso, pero nadie ve su forma. Mengua y crecimiento, plenitud y vacío, ahora oscuridad, ahora claridad, cambiando por días y transformándose por meses: diariamente se hace algo, pero nadie ve el trabajo. La vida tiene una fuente de la que brota; la muerte, un lugar al que vuelve. Comienzo y final se invierten sin una primera frontera y nadie conoce su límite. Fuera de esto, ¿qué podría servirles de antepasado?».

21.09 Confucio preguntó: «¿Puedo preguntar por ese vagar?». Lao Dan respondió: «Alcanzarlo es belleza suprema y alegría suprema. Quien alcanza la belleza suprema y vaga por la alegría suprema es llamado persona suprema». «Deseo oír el método». «Los animales que comen hierba no se afligen al cambiar de marisma; las criaturas acuáticas no se afligen al cambiar de aguas. Experimentan pequeños cambios sin perder su gran constancia, y alegría, ira, tristeza y placer no entran en su pecho. El mundo es donde los diez mil seres son uno. Alcanza su unidad y compártela: los miembros y las cien partes se vuelven polvo, mientras vida y muerte, final y comienzo se vuelven día y noche y no pueden perturbarte. ¡Cuánto menos interferirán ganancia y pérdida, desgracia y fortuna! Uno desecha las ataduras subordinadas como barro, sabiendo que vale más que ellas. Lo valioso está dentro y no se pierde en la transformación. Con diez mil transformaciones que nunca llegan a un final, ¿qué basta para inquietar el corazón? Quienes practican el camino lo comprenden».

21.10 Confucio dijo: «Tu virtud iguala al Cielo y la Tierra y, aun así, tomas prestadas palabras supremas para cultivar el corazón. ¿Quién entre los antiguos podía prescindir de ello?». Lao Dan respondió: «No. El agua que surge de una fuente no hace nada artificioso; su capacidad es así por naturaleza. La virtud de la persona suprema no se cultiva y, sin embargo, las cosas no pueden apartarse de ella. El Cielo es alto por sí mismo, la Tierra sustancial por sí misma, el sol y la luna luminosos por sí mismos. ¿Qué cultivo se necesita?». Confucio salió y dijo a Yan Hui: «Respecto al camino, soy como un mosquito del vinagre. Sin que el maestro hubiera levantado la cubierta, no habría conocido la gran integridad del Cielo y la Tierra».

21.11 Zhuangzi visitó al duque Ai de Lu. El duque dijo: «Lu tiene muchos estudiosos de la tradición ru, pero pocos practican tu método». Zhuangzi respondió: «Lu tiene pocos estudiosos ru». «Todo Lu lleva su vestimenta. ¿Cómo pueden ser pocos?». «He oído que quienes llevan gorros redondos comprenden las estaciones del Cielo; quienes llevan zapatos angulares comprenden los contornos de la Tierra; quienes llevan al cinto un anillo de jade para decidir resuelven los asuntos cuando llegan. Una persona noble que posee el camino no necesita llevar su vestimenta; quien lleva la vestimenta no necesariamente conoce el camino. Si piensas otra cosa, proclama: “Quien lleve esta vestimenta sin poseer este camino será ejecutado”». El duque lo proclamó. Después de cinco días nadie se atrevía a vestir como ru, salvo un hombre situado ante la puerta del palacio. El duque lo llamó y preguntó por los asuntos del Estado. A través de mil giros y diez mil variaciones, sus respuestas fueron inagotables. Zhuangzi dijo: «Un solo estudioso ru en todo Lu: ¿puedes llamarlo muchos?».

21.12 El rango y el salario no entraban en el corazón de Baili Xi, de modo que alimentaba bueyes y estos engordaban. El duque Mu de Qin olvidó su condición baja y le confió el gobierno. La vida y la muerte no entraban en el corazón del soberano de Yu y, por eso, podía conmover a otros.

21.13 El señor Yuan de Song deseaba que se pintara un cuadro. Llegaron todos los pintores, recibieron su saludo y permanecieron de pie, humedeciendo los pinceles y mezclando tinta; la mitad seguía fuera. Un pintor llegó tarde, sin apresurarse. Recibió el saludo, pero no se quedó de pie, sino que fue a su alojamiento. El señor envió a alguien a observarlo: se había quitado la ropa y estaba sentado libremente, desnudo. El señor dijo: «Basta. Este es un pintor genuino».

21.14 El rey Wen miraba por Zang y vio a un hombre pescando cuya pesca no era una pesca ordinaria. No sostenía el sedal como alguien empeñado en capturar: simplemente pescaba. El rey deseaba elevarlo y confiarle el gobierno, pero temía la inquietud de ministros y parientes mayores. Deseaba dejarlo en paz, pero no soportaba que el pueblo careciera de un protector celeste. A la mañana siguiente dijo a sus ministros: «Soñé con un hombre digno, de tez oscura y barbado, que montaba un caballo pío con rojo en algunos cascos. Exclamó: "Confía tu gobierno al anciano de Zang; quizá se curen las dificultades del pueblo"». Los ministros exclamaron: «¡Era el antiguo rey!». Wen dijo: «Entonces adivinemos». Respondieron: «Es la orden del antiguo rey. No tengas dudas. ¿Para qué adivinar?».

21.15 El rey recibió al anciano y le confió el gobierno. No se cambiaron estatutos ni se emitieron decretos partidistas. Después de tres años, Wen examinó el Estado: los funcionarios habían desmantelado sus apoyos facciosos y dispersado sus grupos; los titulares de cargos no reclamaban mérito personal; las medidas extranjeras de grano no se atrevían a entrar en las fronteras. La disolución de facciones mostraba que se valoraba el acuerdo común; la ausencia de méritos reclamados, que se compartían las tareas; la ausencia de medidas extranjeras, que los señores vecinos no tenían intenciones divididas. Wen nombró al anciano Gran Preceptor y, mirando al norte como un alumno, preguntó: «¿Puede este gobierno extenderse a todo bajo el Cielo?». El anciano lo miró oscuramente, sin responder, y se despidió sin ataduras. Por la mañana había dado órdenes; de noche había huido. No volvió a saberse de él durante el resto de su vida. Yan Yuan preguntó a Confucio: «¿Seguía siendo incompleto el rey Wen? ¿Por qué recurrir a un sueño?». Confucio respondió: «¡Silencio! No digas más. Wen había agotado el asunto. ¿Qué hay que criticar? Simplemente siguió las circunstancias del momento».

21.16 Lie Yukou mostró su tiro con arco a Bohun Wuren. Tensó el arco por completo, colocó una copa de agua sobre su codo y disparó. Salía una flecha mientras colocaba otra y una tercera estaba preparada. Todo el tiempo permaneció como una estatua. Bohun Wuren dijo: «Esto es el tiro de disparar, no el tiro de no disparar. Subamos a una montaña alta, pisemos rocas peligrosas y situémonos sobre un precipicio de cien ren. ¿Podrías disparar allí?». Subieron. Wuren caminó hacia atrás hasta que parte de sus pies quedó fuera del borde y llamó a Yukou para que avanzara. Yukou cayó al suelo y el sudor le corría hasta los talones. Wuren dijo: «La persona suprema mira al cielo azul por arriba, se sumerge en las Fuentes Amarillas por abajo y recorre los ocho extremos sin alteración de espíritu ni aliento vital. Ahora tus ojos muestran aprensión. Corres el riesgo de no dar en el blanco».

21.17 Jian Wu preguntó a Sunshu Ao: «Tres veces fuiste primer ministro sin glorificarte; tres veces dejaste el cargo sin expresión preocupada. Al principio dudaba de ti, pero ahora veo qué libremente se mueve el aliento en tu nariz. ¿Cómo utilizas el corazón?». Sunshu Ao respondió: «¿En qué supero a otros? Pensaba que su llegada no podía rechazarse ni su partida detenerse. Ganancia y pérdida no eran yo, de modo que no mostraba preocupación. Eso es todo. ¿En qué supero a otros? Además, no sé si el honor reside allí o en mí. Si allí, está ausente de mí; si en mí, está ausente de allí. Mientras vacilo y miro alrededor, ¿qué tiempo tengo para que otros me honren o desprecien?».

21.18 Confucio lo oyó y dijo: «A las personas genuinas de antaño no podían convencerlas con palabras los listos, seducirlas los hermosos ni coaccionarlas los ladrones. Fuxi y el Emperador Amarillo no podían convertirlas en sus amigas. Vida y muerte son grandes, pero no las cambiaban: ¡cuánto menos rango y salario! Su espíritu podía atravesar grandes montañas sin obstáculo, entrar en fuentes profundas sin mojarse y ocupar

posiciones bajas y pequeñas sin abatimiento. Llenaban el Cielo y la Tierra; cuanto más daban a otros, más tenían».

21.19 El rey de Chu estaba sentado con el soberano de Fan. Al cabo de un rato, los acompañantes del rey anunciaron tres veces que Fan había caído. El soberano de Fan dijo: «La caída de Fan no basta para destruir lo que conservo. Si la caída de Fan no puede destruir lo que conservo, la supervivencia de Chu no basta para conservar lo que verdaderamente sobrevive. Visto así, Fan nunca ha comenzado a caer y Chu nunca ha comenzado a sobrevivir».

Explicación del capítulo

El capítulo reúne encuentros y retratos de maestros cuyo modo de estar y actuar parece comunicar más que sus declaraciones. En lugar de reducir la enseñanza a una colección de máximas, las escenas sitúan al aprendiz ante ejemplos que desbordan sus expectativas. La autoridad del sabio queda, al mismo tiempo, sometida al problema de cómo reconocerla sin depender de señales superficiales.

Interpretación filosófica y límites

Nuestra lectura propone atender a la tensión entre ejemplaridad e imitación. Copiar gestos externos no reproduce necesariamente el tipo de comprensión al que remiten. Pero tampoco podemos prescindir de toda descripción o comparación. El libro hace posible una reflexión sobre los límites de enseñar por modelos, siempre que no se convierta a cada figura ejemplar en portavoz inequívoco del mismo sistema filosófico.

Cotejo textual

Los diálogos no deben leerse como actas biográficas literales de Confucio o Lao Dan. La escena de los trajes contrapone apariencia y competencia; se conserva su amenaza penal como parte del relato, no como recomendación. En el gobierno del anciano de Zang, la disolución de apoyos y grupos se traduce como desarticulación de facciones, frente a la lectura literal de Legge sobre plantaciones de bandidos. La noticia final se anuncia tres veces: no se impone la lectura histórica según la cual Fan habría sido destruido en tres ocasiones. La prueba del precipicio es una escena literaria de atención y temor, no un ejercicio seguro.

Localización en el texto chino

Texto chino: 田子方 (Wikisource, oldid 2327628).

21.01-21.02: 田子方侍坐於魏文侯; **21.03-21.04:** 溫伯雪子適齊; **21.05-21.07:** 顏淵問於仲尼; **21.08-21.10:** 孔子見老聃; **21.11:** 莊子見魯哀公; **21.12:** 百里奚爵祿不入於心; **21.13:** 宋元君將畫圖; **21.14-21.15:** 文王觀於臧; **21.16:** 列禦寇為伯昏无人射; **21.17-21.18:** 肩吾問於孫叔敖; **21.19:** 楚王與凡君坐.

22. El saber viaja al norte

Zhi bei you | 知北遊

Texto del capítulo

22.01 El Saber viajó hacia el norte, hasta las Aguas Oscuras, subió a la colina de la Altura Oculta y encontró a la Noacción Silenciosa. Le preguntó: «¿Qué debo pensar y considerar para conocer el camino? ¿Dónde debo permanecer y qué debo practicar para descansar en él? ¿Qué debo seguir y por qué senda debo alcanzarlo?». Preguntó tres veces, pero la Noacción Silenciosa no respondió. No era que no quisiera responder: no sabía cómo hacerlo.

22.02 Sin obtener respuesta, el Saber regresó al sur de las Aguas Blancas y subió a la Colina del Zorro, donde encontró al Extravagante Encorvado. Le hizo las mismas preguntas. Este dijo: «¡Ah! Lo sé y voy a decírtelo». Pero, cuando iba a hablar, olvidó lo que quería decir. El Saber regresó al palacio imperial y preguntó al Emperador Amarillo. Este respondió: «Solo sin pensar ni calcular se empieza a conocer el camino. Solo sin fijarse en un lugar o una práctica se empieza a descansar en él. Solo sin seguir una ruta prescrita se empieza a alcanzarlo». El Saber preguntó: «Tú y yo lo sabemos, mientras aquellos dos no. ¿Quién tiene razón?».

22.03 El Emperador Amarillo respondió: «La Noacción Silenciosa tiene verdaderamente razón; el Extravagante Encorvado se aproxima. Tú y yo no estamos cerca. Quien sabe no habla; quien habla no sabe. Por eso el sabio practica la enseñanza sin palabras. El camino no se puede traer hasta nosotros; su potencia no se alcanza mediante el esfuerzo. La benevolencia puede practicarse deliberadamente; la rectitud puede menoscabarse; el ritual permite que unos engañen a otros. Por eso se dice: “Perdido el camino, queda la virtud; perdida la virtud, la benevolencia; perdida la benevolencia, la rectitud; perdida la rectitud, el ritual. El ritual es la flor del camino y el comienzo del desorden”. También se dice: “Quien sigue el camino disminuye cada día. Disminuye y vuelve a disminuir hasta llegar a la noacción. Con la noacción, nada queda sin hacer”. Ahora que somos seres particulares, ¡qué difícil es regresar a la raíz! Solo la gran persona lo encuentra fácil.

22.04 »La vida sigue a la muerte, y la muerte comienza la vida. ¿Quién conoce el hilo que las enlaza? La vida humana es una reunión de aliento vital. Cuando se reúne, hay vida; cuando se dispersa, muerte. Si vida y muerte se suceden, ¿qué tengo que temer? Así, los innumerables seres son uno. Lo que se considera hermoso se llama prodigioso y espiritual; lo que se aborrece se llama hediondo y podrido. Lo podrido se transforma en prodigio, y el prodigio en podredumbre. De ahí el dicho: “En todo el mundo no hay sino un aliento vital”. Por eso el sabio aprecia lo uno». El Saber dijo: «La Noacción Silenciosa no respondió porque no sabía cómo. El Extravagante Encorvado quiso explicármelo, pero lo olvidó. Tú conoces la respuesta: ¿por qué no estás cerca?». El emperador contestó: «La primera tiene verdaderamente razón porque no sabe; el segundo se aproxima porque olvida; tú y yo estamos lejos porque sabemos». Cuando el Extravagante Encorvado lo oyó, juzgó que el Emperador Amarillo comprendía las palabras.

22.05 El cielo y la tierra poseen gran belleza, pero no hablan. Las cuatro estaciones tienen su claro orden, pero no discuten. Los innumerables seres tienen principios por los que se forman, pero no los explican. El sabio remonta la belleza del cielo y de la tierra y penetra los principios de las cosas. Por eso la persona consumada no interfiere y el gran sabio no fabrica: observan el cielo y la tierra. La eficacia espiritual más sutil acompaña las incontables transformaciones. Los seres viven y mueren, se hacen redondos o cuadrados, sin que nadie conozca su raíz. Sin embargo, desde la antigüedad los innumerables seres perduran. Las seis direcciones son vastas y no salen de ella; un pelo otoñal es pequeño y depende de ella para tomar forma. Todo asciende y desciende, sin permanecer inalterado durante su vida. Yin, yang y las cuatro estaciones circulan en su orden. Oscura como si estuviera ausente, está presente; fluye sin forma visible y es eficaz. Nutre a los seres sin que lo sepan. Esta es la raíz fundamental que puede observarse en el cielo.

22.06 Nie Que preguntó a Bei Yi por el camino. Bei Yi dijo: «Endereza tu cuerpo y unifica tu mirada: llegará la armonía del cielo. Recoge tu saber y unifica tu medida: el espíritu vendrá a habitarte. La virtud será tu belleza y el camino tu morada. Mira con sencillez, como un ternero recién nacido, sin buscar la razón». Antes

de que terminara, Nie Que se durmió. Bei Yi, encantado, se marchó cantando: «Su forma parece huesos secos; su corazón, cenizas frías. Verdadera es su comprensión, y no se sostiene con explicaciones. Oscuro y confuso, sin intención calculadora: no se puede conspirar con él. ¡Qué persona es!».

22.07 Shun preguntó a Cheng: «¿Puede obtenerse y poseerse el camino?». Cheng respondió: «Tu propio cuerpo no es una posesión tuya. ¿Cómo podrías poseer el camino?». «Si mi cuerpo no es mío, ¿de quién es?». «Es una forma confiada por el cielo y la tierra. La vida no es tuya: es su armonía confiada. Tu naturaleza y tu curso asignado no son tuyos: son su ordenación confiada. Tus hijos y nietos no son tuyos: son transformaciones confiadas por el cielo y la tierra. Así caminas sin saber adónde vas, permaneces sin saber qué te sostiene y comes sin saber qué da el sabor. Todo es el vigoroso movimiento del aliento del cielo y la tierra. ¿Cómo podrías obtenerlo y poseerlo?».

22.08 Confucio preguntó a Lao Dan: «Hoy estás libre de ocupaciones. ¿Puedo preguntarte por el camino supremo?». Lao Dan dijo: «Ayuna y purifícate. Despeja tu corazón, lava tu espíritu y aparta a golpes tu saber. El camino es profundo y difícil de expresar; te daré su contorno. Lo luminoso nace de lo oscuro; lo ordenado nace de lo informe. El espíritu surge del camino; la forma corporal, de la esencia sutil; y los seres se generan unos a otros mediante sus formas. Así, los que tienen nueve aberturas nacen del vientre y los que tienen ocho, de huevos. Su llegada no deja huella; su partida no tiene frontera. No posee puerta ni habitación y se abre luminosamente en todas direcciones. Quienes lo encuentran tienen miembros fuertes, pensamiento claro, oído y vista agudos. No agotan su mente y sus respuestas a las cosas no siguen un patrón fijo. El cielo no puede dejar de ser alto; la tierra, ancha; el sol y la luna, móviles; los seres, florecientes. ¿No es este su camino?

22.09 »El saber extenso no es necesariamente conocimiento, ni la discusión, sabiduría: el sabio lo tiene resuelto. Conserva aquello que ninguna adición aumenta y ninguna sustracción disminuye. Profundo como el mar, elevado, vuelve al comienzo cuando alcanza un final; mide y lleva a los seres sin agotarse. El camino prescrito del hombre ejemplar queda fuera de esto. Todas las cosas acuden a él para sostenerse, y no se agota. ¿No es este el camino? En las tierras centrales hay personas que no son yin ni yang, que permanecen entre el cielo y la tierra, humanas por un tiempo y próximas a regresar al origen ancestral. Vistos desde la raíz, los vivientes son reuniones de aliento. Entre una vida larga y una corta, ¿cuánta diferencia hay? Una distinción de un instante: ¿cómo bastaría para establecer la razón de Yao y el error de Jie? Los frutos tienen sus pautas, y las relaciones humanas, aunque difíciles, su orden sucesivo. El sabio encuentra las cosas sin resistirse y las deja pasar sin aferrarse. Responder en armonía es virtud; responder de manera ajustada es camino. De ahí surgieron emperadores y reyes.

22.10 »La vida humana entre el cielo y la tierra es como un potro blanco que pasa ante una rendija: de repente ya no está. Vertiéndose e irrumpiendo, todos los seres salen; fluyendo y desvaneciéndose, todos regresan. Se transforman y viven; vuelven a transformarse y mueren. Los vivientes se lamentan; la humanidad se entristece. Se suelta la funda del cielo y cae su envoltura: entre agitación y giros, las almas se marchan, el cuerpo las sigue y se produce el gran retorno. La forma de lo informe y la falta de forma de lo formado son asuntos que la gente reconoce y discute, no la ocupación de quienes se aproximan a lo supremo. Quienes llegan no disputan; quienes disputan no han llegado. La visión clara no asegura su objeto; la argumentación no es tan buena como el silencio. El camino no puede oírse: oír no es tan bueno como cerrar los oídos. Esto se llama el gran logro».

22.11 Dongguo Zi preguntó a Zhuangzi: «¿Dónde está eso llamado camino?». Zhuangzi respondió: «No hay lugar donde no esté». «Debes precisarlo». «En las hormigas». «¿Por qué tan abajo?». «En las malas hierbas». «¿Por qué todavía más abajo?». «En las tejas y los ladrillos». «¿Por qué cada vez peor?». «En los excrementos y la orina». Dongguo Zi no contestó. Zhuangzi dijo: «Tus preguntas no alcanzan la sustancia. Cuando el inspector Huo preguntó al encargado del mercado cómo examinar un cerdo presionándolo, cuanto más abajo presionaba, más claro era el resultado. No insistas en excluir nada: ninguna cosa escapa. Así es el camino supremo y así es la gran palabra. “Alrededor de todo”, “en todas partes” y “enteramente” son nombres distintos de la misma realidad: apuntan a una sola cosa.

22.12 »Vaguemos juntos por el palacio de Ningún Lugar, conversando en consonancia sin límite ni término. Practiquemos juntos la noacción: tranquilos y quietos, silenciosos y claros, armoniosos y descansados. Mi intención está vacía. Voy sin saber adónde llegaré; parto y regreso sin saber dónde me detendré; voy y vengo

sin conocer el final. Vago por la apertura ilimitada. El gran saber entra en ella sin hallar su límite. Lo que hace que las cosas sean cosas no está limitado por ellas, mientras que las cosas tienen fronteras. Es el límite de lo ilimitado y la ausencia de límite de las fronteras. Hablamos de plenitud y vacío, declive y deterioro. Lo que produce plenitud y vacío no está lleno ni vacío; lo que produce declive y deterioro no decae ni se deteriora; lo que produce raíces y ramas no es raíz ni rama; lo que produce reunión y dispersión no está reunido ni disperso».

22.13 Ehe Gan y Shennong estudiaban juntos con Lao Long Ji. Shennong estaba apoyado en una mesa, con la puerta cerrada, durmiendo de día. A mediodía Ehe Gan irrumpió: «¡Lao Long ha muerto!». Shennong se levantó con su bastón, lo dejó caer y rio. «El cielo sabía cuán limitado, negligente y presuntuoso soy, y por eso él me abandonó y murió. ¡Se ha ido, maestro! Murió sin desentrañar la necedad de mis palabras extravagantes». Yan Gang Diao lo oyó y dijo: «Los hombres ejemplares del mundo se vinculan a quienes encarnan el camino. Aquí había alguien que no había alcanzado ni una diezmilésima de la punta de un pelo otoñal de él, y aun así sabía ocultar sus palabras extravagantes y morir. ¡Cuánto más quien encarna el camino! Mirad: no tiene forma. Escuchad: no tiene sonido. Quienes lo discuten son llamados verdaderamente oscuros. Esa discusión trata del camino, pero no es el camino».

22.14 La Gran Pureza preguntó al Infinito: «¿Conoces el camino?». «No lo conozco». Preguntó a la Noacción, que respondió: «Lo conozco». «¿Tiene rasgos distintivos tu conocimiento?». «Los tiene». «¿Cuáles?». «Sé que puede ser noble o humilde, concentrado o disperso. Estos son los rasgos por los que lo conozco». La Gran Pureza comunicó ambas respuestas al Sin Comienzo: «¿Qué es correcto: el no saber del Infinito o el saber de la Noacción?». El Sin Comienzo respondió: «No saber es profundo; saber es superficial. No saber es interior; saber es exterior». La Gran Pureza suspiró: «¡Entonces no saber es saber, y saber es no saber! ¿Quién conoce el saber que no sabe?». El Sin Comienzo dijo: «El camino no puede oírse: lo oído no es él. No puede verse: lo visto no es él. No puede decirse: lo dicho no es él. ¿Conoces lo informe que da forma a las formas? El camino no responde a un nombre».

22.15 El Sin Comienzo continuó: «Quien responde preguntas sobre el camino no lo conoce; tampoco el que pregunta lo ha oído. El camino no admite preguntas, y esas preguntas no admiten respuesta. Preguntar lo que no puede preguntarse es agotar la pregunta; responder lo que no puede responderse es carecer de comprensión interior. Cuando esa falta de comprensión encuentra una pregunta agotada, no se conoce ni el universo exterior ni el gran comienzo interior. Tales personas no pueden cruzar Kunlun ni vagar por el Gran Vacío».

22.16 El Resplandor preguntó al No Ser: «Maestro, ¿existes o no existes?». Sin recibir respuesta, miró atentamente: profundidad y vacío. Todo el día miró sin ver, escuchó sin oír y trató de agarrar sin asir. El Resplandor dijo: «¡Verdaderamente supremo! ¿Quién podría alcanzar esto? Puedo concebir la ausencia de ser, pero no la ausencia de esa ausencia. ¿Cómo llegaría a semejante no ser?».

22.17 El artesano que forjaba ganchos para el comandante tenía ochenta años y no había perdido ni un pelo de precisión. El comandante preguntó: «¿Es habilidad o posees un camino?». Respondió: «Tengo algo a lo que me mantengo fiel. A los veinte años me gustaba forjar ganchos. No miraba otras cosas ni examinaba nada salvo ganchos. Dejando sin uso las demás cosas, prolongué el uso de esta. ¡Cuánto más sería posible para quien no deja nada sin usar! ¿Qué cosa no prestaría su apoyo?».

22.18 Ran Qiu preguntó a Confucio: «¿Puede conocerse lo anterior al cielo y la tierra?». «Sí. Lo antiguo es como lo presente». Ran Qiu se retiró sin más preguntas. Al día siguiente volvió: «Ayer tu respuesta me resultaba clara; hoy me resulta oscura. ¿Qué significaba?». Confucio dijo: «Ayer tu espíritu la recibió primero. Hoy, en tu oscuridad, ¿la buscas con lo que no es espiritual? No hay antiguo ni presente, comienzo ni fin. ¿Podría haber descendientes antes de que hubiera descendientes?». Antes de que Ran Qiu respondiera, Confucio continuó: «Basta: no contestes. No uses la vida para dar vida a la muerte, ni la muerte para dar muerte a la vida. ¿Dependen de algo vida y muerte? Pertenecen a un solo cuerpo. ¿Era una cosa lo que precedió al cielo y la tierra? Lo que hace que las cosas sean cosas no es una cosa. Una cosa no puede surgir antes de las cosas como si ya hubiera otra cosa, y otra sin término. El amor inagotable del sabio por las personas también toma de aquí su pauta».

22.19 Yan Yuan preguntó a Confucio: «Te he oído decir: “No despidas, no salgas a recibir”. ¿Cómo se transita así por la vida?». Confucio respondió: «Los antiguos cambiaban por fuera sin cambiar por dentro. La gente de hoy cambia por dentro sin cambiar por fuera. Lo que cambia con las cosas es lo uno que no cambia. ¿Dónde está el cambio y dónde el no cambio? ¿Cómo desgastarse junto con las cosas? No hay que multiplicar esos enredos. El recinto de Xi Wei, el jardín del Emperador Amarillo, el palacio del señor de Yu, las casas de Tang y Wu. Los hombres ejemplares, como los maestros de las escuelas confuciana y mohista, se trituran unos a otros con lo correcto y lo incorrecto; ¡cuánto más la gente de hoy! El sabio trata las cosas sin dañarlas. Al no dañarlas, no recibe daño de ellas. Solo quien no hace daño puede acompañar a las personas cuando van y vienen.

22.20 »¡Las montañas y los bosques, las orillas y los campos, cómo me alegran! Antes de que termine la alegría, llega la tristeza. No puedo impedir que lleguen tristeza y alegría, ni retenerlas cuando se marchan. ¡Qué triste que las personas sean meras posadas para las cosas! Conocen lo que encuentran, no lo que no han encontrado; pueden hacer lo que pueden, no lo que excede su poder. Ignorancia e incapacidad son condiciones humanas inevitables. Esforzarse por escapar de lo que no puede evitarse: ¿no es también triste? La palabra suprema deja atrás la palabra; la acción suprema deja atrás la acción. Nivelarlo todo por lo que el conocimiento conoce es superficial».

Explicación del capítulo

El viaje del Conocimiento y las respuestas que recibe ponen de relieve la dificultad de convertir el Dao en un objeto que pueda encerrarse en una definición. En algunas escenas se insiste en su presencia precisamente allí donde las convenciones de prestigio preferirían no mirar. La provocación combate una idea demasiado solemne o selectiva de lo fundamental.

Interpretación filosófica y límites

El capítulo no autoriza a confundir todas las cosas o a renunciar a las diferencias prácticas. Invita a examinar el presupuesto de que lo importante debe manifestarse de una manera prestigiosa, noble o separada de lo cotidiano. La interpretación ha de respetar el carácter interrogativo de estas conversaciones: el silencio y las respuestas extravagantes no equivalen automáticamente a una información positiva sobre la estructura última del universo.

Cotejo textual

Los interlocutores iniciales tienen nombres alegóricos; traducirlos no convierte sus respuestas en una doctrina sistemática. *Qì* (氣) se vierte como «aliento vital», no como energía física mensurable. La descripción de nueve y ocho aberturas pertenece a una clasificación antigua y no se presenta como biología actual. El artesano forja 鉤, ganchos o hebillas, no espadas, como dice Legge. En el último diálogo la transcripción china consultada presenta una marca de carácter dudoso; se conserva el sentido de enfrentamiento entre escuelas sin reproducir el residuo tipográfico. Las paradojas sobre ser y no ser y sobre cambio permanecen abiertas; no se convierten en demostraciones cosmológicas.

Localización en el texto chino

Texto chino: 知北遊 (Wikisource, oldid 2327609).

22.01-22.04: 知北遊於玄水之上; **22.05:** 天地有大美而不言; **22.06:** 齧缺問道乎被衣; **22.07:** 舜問乎丞; **22.08-22.10:** 孔子問於老聃; **22.11-22.12:** 東郭子問於莊子; **22.13:** 妸荷甘與神農; **22.14-22.15:** 泰清問乎无窮; **22.16:** 光曜問乎无有; **22.17:** 大馬之捶鉤者; **22.18:** 冉求問於仲尼; **22.19-22.20:** 顏淵問乎仲尼.

Capítulos misceláneos · 23 a 33

23. Gengsang Chu

Gengsang Chu | 庚桑楚

Texto del capítulo

23.01 Entre los seguidores de Lao Dan estaba Gengsang Chu, que había adquirido una parte particular de su camino y se fue al norte, al monte Weilei. Despidió a los servidores que exhibían su inteligencia y mantuvo lejos a las concubinas que ostentaban bondad. Vivía con los torpes y empleaba a los poco refinados. Al cabo de tres años, Weilei prosperaba mucho. Sus habitantes dijeron: «Cuando llegó el maestro Gengsang, nos sobresaltó y lo encontramos extraño. Si contamos sus beneficios por días, parecen insuficientes; si los contamos por años, abundan. ¡Debe de estar cerca de un sabio! ¿Por qué no honrarlo juntos con ofrendas, como honramos a los espíritus de la tierra y del grano?».

23.02 Gengsang lo oyó y se sentó mirando al sur, intranquilo. Sus discípulos se extrañaron. Dijo: «Cuando sale el aliento de la primavera, crecen las hierbas; cuando llega el otoño, maduran los tesoros. ¿Ocurre sin algo que lo haga así? El camino del cielo ya está actuando. He oído que la persona consumada permanece quieta en una pequeña habitación mientras la gente se mueve libremente, sin saber hacia dónde dirigirse para encontrarla. Ahora los humildes habitantes de Weilei quieren colocarme en secreto entre los dignos y ofrecerme sacrificios. ¿Voy a convertirme en un dirigente de esa clase? Al pensar en las palabras de Lao Dan, no puedo estar tranquilo».

23.03 Los discípulos dijeron: «No es así. En una zanja de una o dos brazas, un pez grande no puede girar, pero los pequeños y las lochas encuentran espacio suficiente. Un montículo no puede ocultar una gran bestia, pero al zorro le resulta favorable. Honrar al digno, nombrar al capaz y anteponer bondad y beneficio: Yao y Shun lo hicieron antiguamente. ¿Por qué no los habitantes de Weilei? Déjalos». Gengsang respondió: «Acercaos, hijos. Una bestia capaz de llevar un carro en la boca, aislada de su montaña, no escapa de la red. Un pez capaz de tragarse una barca, varado sin agua, puede ser atormentado por las hormigas. Por eso aves y bestias no se cansan de la altura, ni peces y tortugas de la profundidad. Quien conserva cuerpo y vida se esconde tan profunda y remotamente como puede.

23.04 »¿Y por qué elogiar a aquellos dos gobernantes? Sus argumentos discriminadores se parecen a perforar muros sin cuidado y plantar maleza, separar los cabellos antes de peinarlos o contar los granos antes de cocinarlos. ¿De qué sirve al mundo semejante minuciosidad? Exaltad a los dignos y las personas se aplastarán entre sí; emplead a los astutos y se robarán unas a otras. Nada de esto enriquece el carácter del pueblo. Persiguen el beneficio tan ávidamente que los hijos matan a los padres y los ministros a los señores, roban a plena luz y atraviesan los muros al mediodía. Os digo que las raíces del gran desorden nacieron entre Yao y Shun. Sus ramas permanecerán mil generaciones después, cuando las personas seguirán devorándose entre sí».

23.05 Nanrong Chu se incorporó con inquietud. «Ya soy viejo. ¿Qué práctica puedo emprender para alcanzar lo que describes?». Gengsang dijo: «Conserva entero tu cuerpo, abraza tu vida y no dejes que tus pensamientos se agiten. Hazlo tres años y podrás alcanzarlo». Nanrong respondió: «Los ojos se parecen en su forma corporal, pero los ciegos no ven; los oídos se parecen, pero los sordos no oyen; las mentes se parecen, pero los trastornados no se encuentran a sí mismos. Nuestros cuerpos son semejantes, pero quizá algo se interpone y no encuentro en mí lo que busco en ti. Tu instrucción llega a mis oídos, pero mi esfuerzo no pasa de ahí». Gengsang dijo: «Mis palabras se han agotado. Una pequeña avispa no puede transformar una oruga de las habas; una gallina de Yue no incuba un huevo de cisne, mientras una de Lu sí. Las gallinas no difieren en su naturaleza de gallinas, pero sus capacidades son grandes o pequeñas. Mi capacidad es pequeña e insuficiente para transformarte. ¿Por qué no vas al sur a ver a Laozi?».

23.06 Nanrong tomó provisiones y viajó siete días y siete noches hasta Laozi. Este preguntó: «¿Vienes de casa de Chu?». «Sí». «¿Por qué has traído tanta gente?». Asustado, Nanrong miró detrás. Laozi dijo: «¿No comprendes?». Nanrong bajó la cabeza avergonzado, luego la levantó y suspiró: «He olvidado mi respuesta y perdido mi pregunta». Interrogado sobre qué quería decir, explicó: «Sin saber, me llaman necio; con saber, me atormento. Sin benevolencia, daño a otros; con ella, me atormento. Sin rectitud, perjudico a otros; con ella, me atormento. ¿Adónde escapar de estos tres problemas? Chu me envió a preguntarte». Laozi respondió: «Te comprendí al ver el espacio entre tus cejas y pestañas; tus palabras lo confirman. Estás angustiado como quien ha perdido a sus padres y los busca en el mar con una pértiga. ¡Estás perdido! Quieres regresar a tu naturaleza verdadera, pero no encuentras entrada. ¡Qué lástima!».

23.07 Nanrong pidió alojamiento. Convocó lo que le gustaba y expulsó lo que le desagradaba, atormentándose diez días antes de volver. Laozi dijo: «Te has lavado y limpiado, pero ¡cuánta turbación conservas! Algo desagradable sigue brotando dentro. Las ataduras exteriores no se atrapan multiplicando los enredos: cierra la puerta interior. Las ataduras interiores no se atrapan añadiendo nudos: cierra la puerta exterior. Quien está atado por dentro y por fuera no puede sostener el camino y su potencia, mucho menos limitarse a seguirlos». Nanrong dijo: «Cuando un aldeano enfermo puede explicar su enfermedad a los vecinos, su mal todavía no está fuera de remedio. Escuchar el gran camino es para mí como tomar una medicina que empeora mi enfermedad. Solo pido la regla para conservar la vida».

23.08 Laozi dijo: «¿Puedes abrazar lo uno y no perderlo? ¿Conocer buena y mala fortuna sin adivinación? ¿Detenerte y cesar? ¿Dejar a los demás y buscar dentro de ti? ¿Ser libre, sencillo, un niño? El niño llora todo el día sin enronquecer: su armonía es completa. Mantiene el puño cerrado sin sufrir calambres: su potencia está concentrada. Mira todo el día sin parpadear: su atención no está dividida por las cosas exteriores. Va sin saber adónde, permanece sin saber por qué y se pliega con las cosas sobre sus olas. Esta es la regla para conservar la vida». Nanrong preguntó: «¿Es esta la virtud de la persona consumada?». «No: esto se llama fundir el hielo y deshelar la escarcha. ¿Puedes hacerlo? La persona consumada comparte con los demás el alimento de la tierra y la alegría del cielo, sin enredarse en beneficios y perjuicios de personas y cosas. No compite en extravagancias, planes o empresas. Libremente se va y sencillamente llega. Esta es la regla para conservar la vida». «¿Es lo supremo?». «Todavía no. Te pregunté si podías ser un niño. El niño se mueve sin saber qué hace y va sin saber adónde. Su cuerpo es como una rama seca; su corazón, como cenizas frías. No llega la desgracia ni llega la fortuna. Sin ambas, ¿por dónde entraría la calamidad humana?».

23.09 Cuando el espacio interior se asienta tranquilamente, brilla la luz del cielo. En esa luz, las personas ven a la persona y las cosas a la cosa. El cultivo de sí adquiere entonces constancia. Con la constancia, lo meramente humano se aparta y el cielo ayuda. Aquellos de quienes se aparta lo meramente humano se llaman pueblo del cielo; aquellos a quienes ayuda el cielo, hijos del cielo. El estudiante aprende lo que no puede aprenderse; el practicante practica lo que no puede practicarse; el disputador argumenta lo que no puede argumentarse. Detener el saber ante lo que no puede saberse es lo supremo. Quien lo rechaza es quebrado por la rueda del cielo.

23.10 Provee lo que necesita el cuerpo; evita que los peligros imprevistos turben el corazón; conserva respeto interior al tratar con otros. Si, aun así, llegan todos los males, proceden del cielo, no de la acción humana. No tienen por qué perturbar lo conseguido ni entrar en la terraza del espíritu. Esa terraza tiene un guardián que no sabe qué guarda y al que no se puede hacer guardar mediante retención deliberada. Actúa sin ver lo verdaderamente tuyo y cada acción errará; las preocupaciones entrarán sin marcharse y cada cambio posterior fallará. Haz el mal abiertamente y las personas podrán castigarte; hazlo en lugares ocultos y podrán castigarte los espíritus. Comprende tu relación con personas y espíritus y podrás caminar solo.

23.11 Quien tiene su garantía dentro procede sin buscar un nombre; quien la tiene fuera fija su intención en adquirir. El que no busca nombre brilla en la conducta ordinaria; el adquisitivo es un mero comerciante. Los demás lo ven de puntillas, aunque él se cree altísimo. Agótate tras las cosas y estas entrarán en ti. Llénate de

cosas y no podrás contenerte a ti mismo: ¿cómo contener a otros? Incapaz de contener a otros, careces de intimidad y quedas apartado de las personas. Ninguna arma es más cruel que la intención fija; incluso la espada Moye queda por debajo. Ningunos ladrones son mayores que yin y yang, de los que no se escapa entre cielo y tierra. Pero no son yin y yang quienes te roban: el corazón los hace hacerlo.

23.12 El camino atraviesa división, cumplimiento y destrucción. El problema de dividir es que la división pretende ser completa; el problema de esa completitud es que requiere algo que la complete. Sal sin regresar y solo se verá un fantasma; sal y obtén el retorno, y esto se llamará obtener la muerte. Extinción con una realidad que permanece: otro aspecto del fantasma. Determinamos lo informe imaginándolo mediante lo formado.

23.13 Sale sin raíz y entra sin abertura. Tiene realidad sin lugar, duración sin principio ni fin. Lo que sale sin abertura tiene realidad; la realidad sin lugar es el espacio; la duración sin principio ni fin es el tiempo. Hay vida y muerte, salida y retorno; en ese ir y venir no se ve forma. Esto se llama puerta del cielo. La puerta del cielo es el no ser. Los innumerables seres surgen del no ser. El ser no puede hacerse ser mediante el ser: debe surgir del no ser, y el no ser es a su vez no ser. Aquí se refugia el sabio.

23.14 Los antiguos poseían un saber que llegaba lejos. ¿Hasta dónde? Algunos sostenían que las cosas nunca habían empezado a existir: esto era lo supremo, completo y sin adición posible. Después estaban quienes sostenían que había cosas y consideraban la vida pérdida y la muerte retorno; ya habían establecido una división. Después venían quienes decían: «Primero no había ser; luego vida; poco después, muerte. El no ser es la cabeza; la vida, el cuerpo; la muerte, la grupa. Quien sepa que ser y no ser, vida y muerte, tienen una sola custodia será nuestro amigo». Los tres difieren como ramas de un linaje real: Zhao y Jing, nombradas por antepasados distinguidos; Jia, por un feudo. Emparentados, pero no idénticos.

23.15 La vida es una acumulación oscura. Distínguela tajantemente y desplazarás tus juicios sobre lo correcto. Hablar de ese desplazamiento no lo expresa por completo; aquí hay algo que no comprendemos. El estómago y las pezuñas de un animal sacrificado pueden separarse, pero no dejan de pertenecer al mismo animal. Quien inspecciona una casa recorre habitaciones y templo ancestral, y visita también los aposentos privados. Estos ejemplos muestran el desplazamiento de la aprobación.

23.16 Explicaré ese desplazamiento en términos corrientes. Las personas toman la vida por raíz y el saber por maestro, y cabalgan sobre lo correcto y lo incorrecto. Convencidas de nombres y realidades, se convierten en medida, exigen que otros las tomen por norma y pagan con la muerte su fidelidad a esa norma. Tener empleo se vuelve sabiduría; no tenerlo, necedad; triunfar, honor; fracasar, vergüenza. Así juzga la gente de hoy: como la cigarra y la pequeña paloma, todos se parecen.

23.17 Si pisas a un desconocido en el mercado, te disculpas por el descuido; si pisas a un hermano mayor, le ofreces un consuelo familiar; con un progenitor, no hace falta decir nada. Por eso se dice: el ritual supremo no singulariza a las personas; la rectitud suprema no se aferra a las cosas; el saber supremo no trama; la benevolencia suprema no tiene afectos parciales; la confianza suprema prescinde de garantías.

23.18 Aparta la agitación de la intención, desata los nudos del corazón, elimina las cargas de la virtud y despeja los obstáculos del camino. Rango, riqueza, distinción, autoridad, fama y beneficio: estos seis agitan la intención. Apariencia, movimiento, semblante, razonamiento, aliento vital y pensamiento: estos seis enredan el corazón. Odio, deseo, alegría, ira, tristeza y deleite: estos seis cargan la virtud. Rechazar, acercarse, tomar, dar, conocimiento y capacidad: estos seis obstruyen el camino. Cuando estos cuatro grupos de seis no agitan el pecho, hay rectitud; de ella nace quietud; de la quietud, claridad; de la claridad, vacío; del vacío, noacción por la que nada queda sin hacer. El camino es lo que reverencia la virtud; la vida es su luz; la naturaleza es la sustancia de la vida. El movimiento de la naturaleza se llama acción; la acción artificiosa se llama pérdida. Conocer es contacto y conocer es planear; lo que el saber no sabe es que mira de soslayo. Actuar obligado por lo que no puede ser de otro modo se llama virtud; actuar enteramente desde uno mismo se llama orden. Los nombres se oponen, pero sus realidades concuerdan.

23.19 Yi era hábil para acertar en el blanco más pequeño, pero incapaz de impedir que lo elogiaran. El sabio es hábil con el cielo y torpe con las personas. Solo la persona completa puede ser hábil con el cielo y buena con las personas. Solo un insecto puede ser insecto; solo un insecto puede cumplir su cielo. La persona completa rechaza la imposición de un cielo fabricado por los humanos. ¡Cuánto más rechazaría imponer su propio cielo a los demás!

23.20 Un pájaro que cruzara ante Yi podía ser capturado con certeza, pero aquello era un encuentro particular. Haz del mundo entero su jaula y no tendrá adónde huir. Así Tang enjauló a Yi Yin mediante el cargo de cocinero, y el duque Mu de Qin enjauló a Baili Xi mediante cinco pieles de oveja. Nadie puede ser capturado en una jaula que no apele a lo que le gusta.

23.21 Una persona mutilada deja de lado el adorno, fuera del elogio y la censura exteriores. Un condenado sube a las alturas sin miedo, habiendo dejado atrás vida y muerte. Mediante la práctica reiterada sin buscar devolución, se olvida a las personas; al olvidarlas, uno se vuelve persona del cielo. Solo quien comparte la armonía del cielo no se exalta por el honor ni se enoja por el insulto. Deja salir la ira sin ira interior, y la ira surgirá de la no ira. Deja salir la acción sin artificio, y la acción surgirá de la noacción. Para estar quieto, calma el aliento vital; para responder espiritualmente, sigue el corazón. Aquí todavía hay un hacer. Para actuar de manera ajustada, sigue lo que no puede ser de otro modo. Seguir esa necesidad es el camino del sabio.

Explicación del capítulo

Las enseñanzas asociadas a Gengsang Chu combinan disciplina, retiro y una desconfianza hacia los motivos que llevan a alguien a buscar reconocimiento público. El capítulo permite estudiar hasta qué punto la búsqueda de aprobación altera aquello que aparentemente se hace por convicción. No obstante, su textura heterogénea dificulta atribuir una sola doctrina rigurosamente definida a todos sus pasajes.

Interpretación filosófica y límites

La propuesta contemporánea no consiste en declarar mala toda vida social. Consiste en investigar si las recompensas esperadas terminan gobernando la conducta más que las razones que invocamos. El retiro puede proteger cierto margen de autonomía, pero también puede impedir responsabilidades legítimas. Esa ambigüedad debe quedar visible en el comentario, sin convertir la preferencia por apartarse en una norma para todos.

Cotejo textual

偏得 se entiende como adquisición parcial o particular, no como superioridad demostrada sobre todos los discípulos. Los símiles de discapacidad, enfermedad e infancia reproducen el horizonte del relato, no juicios clínicos actuales. Se conservan las cuatro listas de seis términos. La expresión sobre Yi se entiende como «no impedir el elogio», no como desear un elogio interminable, que es la lectura de Legge. Las secciones abstractas sobre el fantasma, el desplazamiento de lo correcto y el «cielo» humano son textualmente difíciles; la versión explicita una lectura posible, no una solución filológica única. La conservación de la vida no constituye garantía médica de inmunidad.

Localización en el texto chino

Texto chino: 庚桑楚 (Wikisource, oldid 2327629).

23.01-23.04: 老聃之役有庚桑楚者; **23.05:** 南榮趎蹙然正坐; **23.06-23.08:** 南榮趎贏糧; **23.09:** 宇泰定者; **23.10:** 備物以將形; **23.11:** 券內者; **23.12:** 道通; **23.13:** 出无本; **23.14:** 古之人; **23.15:** 有生; **23.16:** 請常言移是; **23.17:** 蹍市人之足; **23.18:** 徹志之勃; **23.19:** 羿工乎中微; **23.20:** 一雀適羿; **23.21:** 介者拸畫.

24. Xu Wugui

Xu Wugui | 徐無鬼

Texto del capítulo

24.01 Por mediación de Nü Shang, Xu Wugui obtuvo audiencia con el marqués Wu de Wei. El marqués lo recibió compasivamente: «Debes de estar agotado, maestro. Las dificultades de montañas y bosques te han decidido por fin a visitarme». Xu Wugui respondió: «He venido a consolarte. ¿Qué necesidad tienes tú de consolarme? Si satisfaces tus apetitos y amplías tus preferencias y aversiones, sufrirá la verdad de tu naturaleza y tu vida. Si suprimes esos apetitos y restringes esas preferencias, sufrirán tus ojos y oídos. He venido a consolarte, no tú a mí». El marqués se encerró en el silencio.

24.02 Al cabo de un rato Xu Wugui dijo: «Te explicaré cómo juzgo los perros. El inferior toma comida y se detiene al saciarse: disposición de zorro. El mediano parece mirar al sol. El superior parece haberse olvidado de sí. Pero juzgo mejor aún los caballos. Marcha recta ajustada al cordel, curva ajustada al gancho, cuadrado a la escuadra y círculo al compás: eso hace un caballo de un estado, no todavía un caballo del mundo entero. Este tiene completa su capacidad. Parece preocupado, perdido, como si se hubiera olvidado de sí; corre más allá del polvo sin saber dónde está». El marqués, encantado, rio.

24.03 Al salir, Nü Shang preguntó: «¿Cómo persuadiste a nuestro señor? Yo le hablo de las Odas, los Documentos, los Ritos y la Música, o de las Tablas de Metal y las Seis Estrategias. Son incontables los servicios útiles que he propuesto, pero nunca lo vi sonreír. ¿Qué lo alegró tanto?». Xu Wugui respondió: «Solo expliqué cómo juzgo perros y caballos». «¿Nada más?». «¿No has oído hablar de un desterrado de Yue? Tras unos días fuera, se alegra de ver a un conocido; tras un mes, a cualquiera que hubiera visto en casa; tras un año, a cualquiera que se parezca a sus paisanos. Cuanto más larga la separación, más profundo el anhelo. Quien vive en un valle vacío, donde la maleza cierra los senderos de las comadrejas, se alegra de oír pasos humanos, mucho más las voces de familiares a su lado. Hace mucho que nuestro señor no oye cerca la voz de una persona genuina».

24.04 En otra audiencia el marqués dijo: «Llevas mucho viviendo en los bosques, comiendo bellotas y castañas, saciándote de cebollas y puerros, apartado de mí. ¿Te has hecho viejo o deseas vino y carne? ¿O mi estado tiene buena fortuna?». Xu Wugui respondió: «Nacido pobre y humilde, nunca pretendí buscar tu vino y tu carne. Vine a consolar tu espíritu y tu cuerpo». «¿Qué quieres decir?». «El cielo y la tierra nutren a todos por igual. Estar arriba no alarga a nadie, ni estar abajo lo acorta. Tú solo mandas diez mil carros, cargas sobre todo un pueblo para alimentar oídos, ojos, nariz y boca. Tu espíritu no lo consiente. El espíritu ama la armonía y aborrece lo torcido; lo torcido es enfermedad. Por eso te consuelo. ¿Qué enfermedad has tomado sobre ti?».

24.05 El marqués dijo: «Hace mucho que quería verte. Deseo amar al pueblo y terminar las guerras mediante la rectitud. ¿Puedo?». «No. Hacer del amor al pueblo un proyecto inicia su daño; acabar con la guerra mediante la rectitud planta la raíz de la guerra. Semejante proyecto difícilmente triunfará. Un artificio para perfeccionar la belleza se vuelve instrumento dañino. Aunque practiques benevolencia y rectitud, ¿no se acercará a la simulación? Las formas producen otras formas; el logro trae jactancia; el cambio resultante produce conflicto exterior. No exhibas filas de soldados en tus torres ni sitúes caballos selectos alrededor de los altares palaciegos. No escondas oposición dentro del aparente logro ni derrotes a otros con astucia, planes o guerra. Matas a la gente de otro estado y anexionas sus tierras para alimentar tus deseos privados y tu espíritu: aunque no sepas cuál de los combates es mejor, ¿dónde está la bondad de vencer? Abandónalo. Cultiva la sinceridad interior, responde a la verdad del cielo y la tierra y no interfieras. El pueblo ya habrá escapado de la muerte: ¿para qué servirá entonces tu programa de acabar con la guerra?».

24.06 El Emperador Amarillo iba a visitar a Da Wei en el monte Juci. Fang Ming conducía; Chang Yu viajaba a su lado; Zhang Ruo y Xi Peng precedían a los caballos; Kun Hun y Gu Ji seguían el carro. En los campos de Xiangcheng los siete sabios se perdieron y no encontraron a quién preguntar. Hallaron a un muchacho que cuidaba caballos. Conocía el monte Juci y la morada de Da Wei. El emperador exclamó: «¡Qué niño extraordinario! Te preguntaré cómo gobernar el mundo». El muchacho respondió: «Es solo como esto. ¿Qué ocupación debo añadir? De pequeño vagaba por las seis direcciones y sufrí oscurecimiento de la vista. Un anciano me dijo que montara el carro del sol y vagara por Xiangcheng. Ahora estoy algo mejor y vagaré más allá de las seis direcciones. Gobernar el mundo es solo como esto. ¿Para qué añadir ocupaciones?». El emperador insistió: «No es asunto tuyo, pero dímelo». El muchacho se negó y luego, preguntado de nuevo, respondió: «¿En qué difiere gobernar el mundo de cuidar caballos? Aparta lo que daña a los caballos, nada más». El emperador se inclinó dos veces tocando el suelo con la frente, lo llamó Maestro Celeste y se retiró.

24.07 Los inteligentes no están contentos sin cambios que considerar; los disputadores, sin discursos que ordenar; los examinadores críticos, sin algo que denunciar. Todos están encerrados por las cosas. Quienes buscan atención mundana ascienden en la corte; quienes agradan al pueblo se glorían del cargo; los fuertes presumen de hazañas difíciles; los valientes se esfuerzan en el peligro; los soldados disfrutan de la guerra; los ascetas se instalan en su reputación; los juristas amplían la administración; los maestros del ritual atienden a las apariencias; los defensores de benevolencia y rectitud valoran los encuentros sociales. Los agricultores se sienten fuera de lugar sin campos que limpiar; los comerciantes, sin mercados. La gente común se anima con su trabajo de mañana y tarde; los artesanos se sienten fuertes con sus herramientas. El codicioso se preocupa si no acumula riqueza; el ambicioso se entristece si no crece su poder. Los seguidores de circunstancias y cosas disfrutan del cambio, aprovechan su momento de utilidad y no pueden abstenerse de actuar. Siguen los años sin transformarse con el cambio. Espolean cuerpo y naturaleza, se hunden en las cosas y nunca regresan en toda su vida. ¡Qué tristeza!

24.08 Zhuangzi dijo a Huizi: «Supón que acertar sin un blanco fijado de antemano cuenta como buena arquería: ¿podría todo el mundo ser Yi?». «Sí». «Supón que no hay una corrección compartida públicamente y cada cual aprueba lo que aprueba: ¿podría todo el mundo ser Yao?». «Sí». Zhuangzi dijo: «Entonces los confucianos, los mohistas, los seguidores de Yang y los de Bing son cuatro; contigo, cinco. ¿Quién tiene verdaderamente razón? ¿Eres como Lu Ju? Su discípulo dijo: “He alcanzado tu camino: puedo calentar un caldero en invierno y producir hielo en verano”. Lu Ju respondió: “Eso es llamar al yang con yang y al yin con yin, no mi camino. Te lo mostraré”. Afinó dos cítaras, una en la sala y otra en una habitación interior. Tocó aquí gong y allí respondió gong; tocó jiao y respondió jiao: coincidían las notas. Pero si cambia una cuerda de modo que no corresponda a ninguna de las cinco notas, al tocarla responden las veinticinco cuerdas. No ha dejado de ser sonido, pero gobierna los sonidos. ¿Es así lo tuyo?».

24.09 Huizi respondió: «Esas cuatro escuelas discuten conmigo, oponen sus palabras y me abruman con sus voces, pero nunca han demostrado mi error. ¿Qué dices de eso?». Zhuangzi dijo: «Un hombre de Qi abandonó a su hijo en Song como portero, sin preocuparse de conservar íntegro su cuerpo. Sin embargo, ataba cuidadosamente sus vasos y campanas. Para buscar al hijo perdido no salía de su propio territorio: había olvidado qué cosas pertenecían juntas. Un hombre de Chu, alojado fuera como portero mutilado, se peleó a medianoche con su barquero cuando no había nadie. Antes de abandonar la orilla ya había producido resentimiento».

24.10 Acompañando un entierro, Zhuangzi pasó junto a la tumba de Huizi y dijo a sus seguidores: «Un hombre de Ying tenía en la nariz una mancha de yeso tan fina como el ala de una mosca. Pidió al carpintero Shi que la cortara. Shi hizo girar el hacha con un golpe de viento y eliminó todo el yeso sin dañar la nariz. El hombre permaneció sin cambiar la expresión. El señor Yuan de Song lo supo y pidió a Shi que lo hiciera con él. Shi dijo: “Antes podía hacerlo, pero mi compañero murió hace mucho”. Desde la muerte del maestro, tampoco yo he tenido compañero, nadie con quien hablar».

24.11 Guan Zhong estaba enfermo. El duque Huan preguntó: «Padre Zhong, tu enfermedad es grave. Si fuera la última, ¿a quién debo confiar el estado?». «¿A quién deseas?». «A Bao Shuya». «No. Es puro, honesto y bueno, pero no se relaciona con quienes difieren de él. Una vez que oye un defecto, nunca lo olvida. Gobernando te constreñiría arriba y se opondría al pueblo abajo. Pronto te ofendería». «¿A quién, entonces?». «Si debo nombrar a alguien, Xi Peng. Olvida su posición elevada y acomoda a quienes están debajo. Avergonzado de no igualar al Emperador Amarillo, se compadece de quienes no lo igualan a él. Compartir virtud se llama sabiduría; compartir riqueza, dignidad. Usa tu dignidad para situarte sobre otros y no los ganarás; colócala debajo y sí. En los asuntos del estado deja algunas cosas sin oír; en casa, algunas sin ver. Si insistes, elige a Xi Peng».

24.12 El rey de Wu navegó por el río y subió al Monte de los Monos. Los monos huyeron a los matorrales, salvo uno que se balanceaba y hacía piruetas exhibiendo su habilidad. El rey le disparó; el mono atrapó diestramente la flecha. Ordenó a sus acompañantes disparar juntos y el mono murió. El rey dijo a su amigo Yan Buyi: «Presumió de su habilidad y confió en su agilidad para desafiarme. Eso le trajo la muerte. Aprende: no uses tus maneras para mirar por encima a otros». Yan Buyi regresó y estudió con Dong Wu para cambiar su porte. Renunció al placer y a la distinción y, tres años después, la gente lo elogiaba.

24.13 Nanbo Ziqi estaba apoyado en su mesa, mirando al cielo y suspirando. Yancheng Zi preguntó: «Maestro, superas a los demás. ¿Puede el cuerpo volverse como huesos secos y el corazón como cenizas frías?». Ziqi respondió: «Viví en una cueva de montaña. Tian He me visitó y la gente de Qi lo felicitó tres veces. Yo debí exhibir algo primero: ¿cómo, si no, lo habría conocido? Debí ofrecerme en venta: ¿cómo, si no, habría comprado? Si no hubiera poseído nada que mostrar, no habría podido saberlo; si no me hubiera vendido, no habría podido comprarme. Me entristecen quienes se pierden a sí mismos; luego, quienes se entristecen por ellos; luego, quienes se entristecen por esa tristeza. Cada paso nos aleja más».

24.14 Confucio fue a Chu y el rey le ofreció vino. Sun Shu'ao permanecía de pie con la copa; Yiliao de Shinan recibió vino y vertió una libación. «Los antiguos habrían hablado aquí», dijo. Confucio respondió: «He oído hablar de la palabra sin palabras, pero nunca la he pronunciado. Aquí lo haré. Yiliao jugó con sus bolas y resolvió el conflicto entre dos casas. Sun Shu'ao durmió tranquilamente con su pluma y la gente de Ying depuso las armas. ¡Ojalá tuviera un pico de tres pies!». Esto se llama camino no trazado como camino y argumentación sin palabras. La virtud se reúne en la unidad del camino y la palabra descansa donde el saber no sabe: esto es lo supremo. Lo que el camino unifica, las virtudes separadas no pueden hacerlo idéntico; lo que el saber no conoce, la argumentación no puede mostrarlo. Adoptad nombres como confuciano y mohista y vendrá el daño.

24.15 El mar no rechaza los ríos que fluyen al este: es la grandeza suprema. El sabio abraza cielo y tierra y beneficia al mundo, sin que nadie sepa de quién procede. En vida no tiene rango; en muerte, título honorífico; no acumula posesiones ni establece nombre: esta es la gran persona. Un perro no es bueno porque ladre bien, ni una persona digna porque hable bien. ¡Cuánto menos la buena palabra produce grandeza! Hacerse grande deliberadamente no produce grandeza, menos aún virtud. Nada es tan completamente grande como cielo y tierra: ¿qué buscan? Quien comprende la completitud no busca, pierde ni abandona nada, y no se cambia a sí mismo por las cosas. Regresar dentro sin agotarse y seguir lo antiguo sin desgastarlo: esa es la sinceridad de la gran persona.

24.16 Ziqi tenía ocho hijos. Los alineó y pidió a Jiufang Yin que juzgara su aspecto: ¿cuál tendría fortuna? «Kun». Ziqi se sorprendió y alegró. «¿Cómo?». «Comerá a la mesa de un señor toda su vida». Ziqi rompió a llorar: «¿Qué ha hecho mi hijo para llegar a ese extremo?». Yin dijo: «Comer con un señor beneficia a tres ramas familiares, mucho más a sus padres. ¡Lloras ante la fortuna! El hijo es afortunado; el padre no». Ziqi respondió: «¿Cómo podrías saberlo? Tu fortuna termina en vino y carne, nariz y boca; no sabes de dónde viene. Nunca cuidé ovejas, pero una parió en mi aposento; nunca amé la caza, pero una codorniz anidó en mi habitación. ¿No sería extraño? Vago con mis hijos por el cielo y la tierra, hallando alegría en el cielo y

alimento en la tierra. No emprendemos planes, negocios ni prodigios; cabalgamos su sinceridad sin enredarnos en cosas, seguimos juntos sin calcular ventajas. ¡Ahora viene recompensa mundana! Los signos extraños implican conductas extrañas. Amenaza un peligro, no por nuestra culpa, sino quizá por el cielo. Por eso lloro». Poco después Kun viajó a Yan. Lo apresaron ladrones que lo juzgaron más fácil de vender mutilado que entero, le cortaron un pie y lo vendieron en Qi. Se convirtió en servidor de la puerta del señor Qu y comió carne el resto de su vida.

24.17 Nie Que encontró a Xu You. «¿Adónde vas?». «Lejos de Yao». «¿Por qué?». «Su benevolencia es tan ansiosa que temo que el mundo se ría de él y que después las personas se devoren unas a otras. Se reúne fácilmente a la gente: ámala y se acerca, benefíciala y viene, elógiala y se esfuerza, dale lo que detesta y se dispersa. Cuando amor y beneficio proceden de benevolencia y rectitud, pocos abandonan esas etiquetas y muchos se aprovechan de ellas. Su práctica pierde sinceridad y se vuelve instrumento prestado para atrapar al codicioso. Los decretos de uno solo para beneficiar al mundo lo cortan de un único tajo. Yao sabe cómo los dignos benefician al mundo, no cómo lo despojan. Solo quienes están fuera de la categoría de los dignos lo saben».

24.18 Hay satisfechos de sí, dependientes complacidos y encorvados por el enredo. Los satisfechos de sí aprenden las palabras de un maestro, se deleitan en ellas, se felicitan privadamente y las consideran suficientes. No conocen la condición en que las cosas todavía no han comenzado: esa es su satisfacción. Los dependientes complacidos son piojos en un cerdo. Eligen las cerdas espaciadas como palacios y parques amplios; los pliegues, articulaciones, pezones y muslos, como viviendas seguras. No saben que una mañana el carnicero extenderá paja, encenderá fuego y los quemará con el cerdo. Avanzan y retroceden dentro de ese recinto limitado: de ahí su dependencia complacida.

24.19 Shun ejemplifica al enredado. La carne de oveja no desea hormigas; las hormigas la desean por su olor. La conducta de Shun tenía ese olor y agradaba al pueblo. Tres veces se trasladó y cada lugar se convirtió en ciudad. En el asentamiento de Deng se reunieron cien mil hogares. Yao supo de su dignidad y lo nombró para un territorio inculto, esperando beneficiarse de su llegada. Shun envejeció, sus oídos y ojos decayeron y, aun así, no pudo descansar ni regresar a casa: eso es el enredo. Por ello la persona espiritual rechaza las aglomeraciones. Las multitudes traen discordia y esta no trae beneficio. No acerca excesivamente a nadie ni lo aleja en exceso; abraza la virtud y alimenta la armonía en consonancia con el mundo. Esta es la persona genuina. De la hormiga aprende a abandonar la astucia; del pez, a encontrar un plan; de la oveja, a abandonar la intención.

24.20 Usa el ojo para ver el ojo, el oído para escuchar el oído y el corazón para regresar al corazón. Entonces tu nivelación coincide con el cordel y tus cambios siguen las circunstancias. Las personas genuinas de antaño trataban con las personas mediante el cielo, sin introducir lo humano en el cielo. Para ellas, ganar podía ser vida y perder, muerte; ganar también podía ser muerte y perder, vida. Las medicinas lo ilustran: jin, jiegeng, jiyong y zhuling se vuelven soberanas cada una en su momento. ¿Cómo enumerar todos los casos?

24.21 Goujian defendió Kuaiji con tres mil hombres armados y provistos de escudos. Zhong sabía cómo podía sobrevivir un estado perdido, pero no cómo su propia persona caería en desgracia. Por eso se dice: el ojo del búho tiene su adecuación; la pata de la grulla, su medida; cortarla causa sufrimiento. El viento que pasa sobre un río lo disminuye; el sol hace lo mismo. Pero, aunque viento y sol lo vigilen juntos, el río no se considera perturbado: confía en su fuente y sigue fluyendo. El agua se mantiene fiel al suelo; la sombra, a la persona; las cosas, a las cosas.

24.22 Por eso la vista aguda pone en peligro los ojos; el oído agudo, los oídos; la persecución obsesiva, el corazón. Toda capacidad puede poner en peligro el depósito que la contiene. Una vez establecido el peligro, quizá no haya tiempo de cambiar. Las calamidades crecen y se acumulan; invertirlas exige trabajo y los resultados tardan. Sin embargo, las personas consideran esas potencias su tesoro. ¿No es triste? Perecen estados y se mata a la gente sin fin, mientras nadie sabe cuestionarlo.

24.23 Los pies pisan poca tierra, pero dependen de la no pisada para recorrer grandes distancias. El conocimiento humano es pequeño, pero depende de lo que no sabe para comprender qué significa el cielo. Conocer gran unidad, gran oscuridad, gran visión, gran igualdad, gran amplitud, gran confianza y gran estabilidad es lo supremo. La gran unidad conecta; la oscuridad libera; la visión ve; la igualdad sigue; la amplitud encarna; la confianza examina; la estabilidad sostiene. En la completitud hay cielo; en el seguimiento, iluminación; en la oscuridad, un pivote; en el comienzo, aquella otra fuente. Comprender parece entonces no comprender; saber parece no saber: solo después de no saber se sabe. La indagación no puede tener una frontera fija, pero tampoco carecer de límites. Cambiante y escurridiza, esta realidad no ha sido reemplazada desde la antigüedad hasta hoy y no puede disminuirse. ¿No es un gran campo de indagación? ¿Por qué no preguntar por esto, en vez de permanecer confundidos? Usa lo no confundido para desatar la confusión y regresar a estar libre de ella: esta es la gran libertad frente a la confusión.

Explicación del capítulo

La serie de encuentros atribuidos a Xu Wugui y a otros personajes explora formas de discernimiento que desbordan el reconocimiento convencional. La célebre imagen del artesano que demuestra su precisión frente a alguien capaz de permanecer inmóvil recuerda que una habilidad se desarrolla dentro de una relación: cuando falta el interlocutor adecuado, también cambia su significado.

Interpretación filosófica y límites

No resulta prudente convertir cada anécdota de este capítulo compuesto en una proposición general sobre la amistad o la política. Podemos, eso sí, estudiar una pregunta común: ¿qué condiciones hacen posible reconocer una excelencia que los indicadores habituales no captan? La interpretación se fortalece al admitir que el valor de cada escena reside a menudo en su particularidad, no en su adhesión a un código universal.

Cotejo textual

Shi retira el yeso de la nariz de una persona viva. La estatua de la versión de Legge no figura en el texto chino. 投兵 se traduce «deponer las armas», no alistarse para la guerra. La anécdota del portero de Qi y la del barquero son pasajes difíciles y se conservan sin reconstruirles un argumento ausente. El episodio de Kun no valida la adivinación fisonómica: contrapone la promesa de prosperidad a su coste corporal. Los nombres farmacológicos antiguos se mantienen transliterados porque su identificación no es uniforme; no son recomendaciones terapéuticas. La resonancia de las cítaras cumple una función argumentativa y no se presenta como un ensayo acústico reproducido.

Localización en el texto chino

Texto chino: 徐無鬼 (Wikisource, oldid 2327637).

24.01-24.03: 徐無鬼因女商; **24.04-24.05:** 徐無鬼見武侯; **24.06:** 黃帝將見大隗; **24.07:** 知士無思慮之變; **24.08-24.09:** 射者非前期而中; **24.10:** 莊子送葬; **24.11:** 管仲有病; **24.12:** 吳王浮於江; **24.13:** 南伯子綦隱几而坐; **24.14-24.15:** 仲尼之楚; **24.16:** 子綦有八子; **24.17:** 齧缺遇許由; **24.18-24.19:** 有暖姝者; **24.20:** 以目視目; **24.21:** 句踐也; **24.22:** 故目之於明也殆; **24.23:** 故足之於地也踐.

25. Ze Yang

Ze yang | 則陽

Texto del capítulo

25.01 Ze Yang viajó a Chu. Yi Jie lo recomendó al rey, pero regresó a casa antes de que le concedieran audiencia. Peng Yang preguntó entonces a Wang Guo: «¿Por qué no hablas de mí al rey?». Wang Guo respondió: «No soy tan adecuado como Gongyue Xiu». «¿Quién es?». «En invierno arponea tortugas en el río; en verano descansa a la sombra de las montañas. Cuando le preguntan los caminantes, dice: “Esta es mi casa”. Si Yi Jie fracasó, ¿cómo tendría éxito yo? No lo igualo. Yi Jie tiene conocimiento, pero no virtud; incapaz de apoyarse en sí mismo, considera prodigiosos sus contactos y tropieza ciegamente entre riqueza y rango. Esa ayuda mutua no fortalece la virtud: la disminuye. Quien tiene frío pide ropa en primavera; quien sufre calor recuerda los vientos fríos del invierno. El rey de Chu es imponente y severo, implacable como un tigre con los culpables. ¿Quién podría doblegarlo, salvo un persuasor elocuente o una persona de virtud recta?

25.02 »El sabio pobre hace olvidar a su casa la pobreza; cuando prospera, hace que reyes y duques olviden rango y salario y se vuelvan humildes. Comparte los placeres de las cosas, disfruta comunicándose con las personas y se conserva. A veces, sin hablar, les da armonía para beber; de pie junto a ellas, las transforma. Surge una relación apropiada, como la de padre e hijo, aunque él regrese a casa y solo actúe sobre ellas de vez en cuando. Tan lejos llega en sus corazones. Por eso digo: espera a Gongyue Xiu».

25.03 El sabio comprende las relaciones entrelazadas y abarca el conjunto como un solo cuerpo sin saber por qué: es su naturaleza. Regresa a su curso asignado, se mueve y actúa, toma al cielo por maestro y las personas lo nombran en consecuencia. Si se preocupara por el saber, su conducta rara vez duraría; ¿cómo podría descansar? A quien nace hermoso los demás le ofrecen un espejo; si no se lo dicen, no sabe que otros encuentran atractiva su belleza. Lo sepa o no, lo oiga o no, persiste el encanto y persiste el agrado de los demás: es la naturaleza. Las personas dan el nombre de amor a la atención del sabio; si no se lo dicen, no sabe que las ama. Lo sepa o no, lo oiga o no, su amor no termina y tampoco la tranquilidad que encuentran en él: es la naturaleza.

25.04 Ver de lejos el antiguo país y la antigua ciudad produce alegría. Aunque colinas, árboles y hierbas hayan cubierto nueve décimas partes, entrar sigue alegrando. ¡Cuánto más volver a ver lo visto y escuchar lo oído! Es como levantar una torre de diez brazas entre las personas. Ran Xiang alcanzó el centro del anillo y siguió las cosas hasta su cumplimiento, sin principio ni fin, sin instante divisorio ni tiempo fijo. Lo que se transforma diariamente con las cosas es lo uno que no se transforma. ¿Por qué abandonarlo? Tomas al cielo por maestro, pero no aprendes de él y pereces con las cosas: ¿qué logra esa actividad? El sabio no ha establecido cielo, humanidad, comienzos o cosas como fijaciones separadas. Se mueve con el mundo sin decaer, actuando plenamente sin agotarse. ¿Cómo concuerda con él? Tang obtuvo a Menyin Dengheng para llevar las riendas y servirle de maestro. Siguió a un maestro sin quedar encerrado por él y alcanzó el cumplimiento siguiendo. El maestro presidía el nombre; el nombre excedía el modelo y ambas caras se hacían visibles. La reflexión exhaustiva de Confucio servía así de maestro. Rongcheng dijo: «Quita los días y no habrá año; sin un interior no hay exterior».

25.05 Ying de Wei pactó con el marqués Tian Mou, que quebrantó el tratado. Ying se enfureció y planeó asesinarlo. Xishou, Gongsun Yan, lo oyó y se avergonzó: «¡Gobiernas diez mil carros y quieres vengarte por medio de un hombre corriente! Dame doscientos mil soldados armados. Atacaré, capturaré a su gente, ataré su ganado y sus caballos y haré que su gobernante arda de fiebre hasta la espalda. Después tomaré el estado y, cuando huya, le azotaré la espalda y romperé la columna». Ji Zi objetó: «Construir una muralla de diez brazas y destruirla después: ese es el sufrimiento de los trabajadores penados. Hace siete años que el ejército no marcha; este es el fundamento de la realeza. Yan trae desorden. No lo escuches». Hua Zi objetó a ambos:

«Quien hábilmente propone atacar Qi trae desorden; quien propone no atacar también; quien declara desordenadas ambas propuestas también lo trae». El rey preguntó: «¿Qué hago entonces?». «Busca el camino, nada más».

25.06 Huizi lo oyó e introdujo a Dai Jinren. Este preguntó al rey: «¿Conoces el caracol?». «Sí». «En su cuerno izquierdo está el estado de Chu; en el derecho, Man. Luchan por territorio y dejan decenas de miles de muertos. Persiguen a los vencidos quince días antes de regresar». «¡Bah! ¡Palabras vacías!». «Déjame hacerlas reales. ¿Tiene límite el espacio en las cuatro direcciones, arriba y abajo?». «No». «Deja vagar tu mente por lo ilimitado y vuelve a las tierras habitadas: ¿no parecen existir y no existir?». «Sí». «Entre esas tierras está Wei; dentro de Wei, Liang; dentro de Liang, tú. ¿Hay diferencia entre tú y el gobernante de Man?». «Ninguna». Dai salió y dejó al rey desconcertado, como si algo hubiera desaparecido. Al volver Huizi, el rey dijo: «¡Una gran persona! Un sabio no lo iguala». Huizi respondió: «Sopla en una flauta y habrá un sonido pleno; en el pomo de una espada, solo un soplido. Se elogia a Yao y Shun, pero hablar de ellos ante Dai Jinren es solo ese soplido».

25.07 Confucio viajó a Chu y se alojó con un vendedor de bebidas en la Colina de las Hormigas. Cerca, marido, mujer, criados y criadas habían subido al tejado. Zilu preguntó qué hacía aquella gente. Confucio dijo: «El hombre sirve a los sabios. Se entierra entre el pueblo y se oculta en los márgenes. Su reputación se apaga, pero su intención es ilimitada. Su boca habla, pero su corazón nunca ha hablado. Se aparta de la época y desdeña llevar su corazón con ella. Está sumergido en tierra seca. ¿Será Yiliao de Shinan?». Zilu pidió llamarlo. Confucio dijo: «Detente. Sabe que lo reconozco y que voy a Chu. Cree que haré que el rey lo invite y me tomará por adulador. A alguien así le avergüenza escuchar las palabras de un adulador, mucho más conocerlo. ¿Por qué habría de quedarse?». Zilu fue a mirar: la casa estaba vacía.

25.08 El guardia fronterizo de Changwu dijo a Zi Lao: «No gobiernes con descuido ni administres al pueblo destrozando. Yo cultivaba el cereal descuidadamente y la cosecha me devolvía lo mismo; escardaba de manera destructiva y el rendimiento salía dañado. Al año siguiente cambié: aré profundamente y cubrí bien la semilla. El cereal creció espeso y abundante y comí hasta saciarme todo el año». Al oírlo, Zhuangzi dijo: «Hoy se trata el cuerpo y se ordena el corazón como describe el guardia. Se elude el propio cielo, se abandona la naturaleza, se extinguen los sentimientos genuinos y se pierde el espíritu siguiendo la actividad de la multitud. El descuido de la naturaleza hace brotar deseo y aversión como maleza. Juncos y cañas parecen primero sostener el cuerpo y luego arrancan su naturaleza. Todo se rompe y supura sin elegir salida: llagas, costras, hinchazones, fiebre interna y orina grasa».

25.09 Bo Ju estudiaba con Lao Dan y pidió permiso para recorrer el mundo. Lao Dan dijo: «Basta: el mundo es igual en todas partes». Bo Ju insistió. «¿Dónde empezarás?». «En Qi». Llegó allí, vio a un hombre ejecutado, levantó y enderezó su cuerpo, se quitó la túnica cortesana para cubrirlo y clamó al cielo: «¡Hijo mío! El mundo sufre una gran calamidad y tú la has encontrado primero. Dicen: “¡No robes! ¡No mates!”. Pero establecen honor y vergüenza y crean aquello que hace sufrir; acumulan riqueza y crean aquello por lo que se pelea. Establecen las aflicciones, reúnen los objetos de disputa, agotan los cuerpos sin descanso: ¿pueden esperar que las personas no lleguen a esto?

25.10 »Los antiguos gobernantes situaban el éxito en el pueblo y el fracaso en sí mismos; la razón en el pueblo y el error en sí mismos. Si una sola persona perdía su integridad corporal, se retiraban y se culpaban. Hoy es distinto. Ocultan las exigencias y llaman necio al que no las conoce; exigen cosas difíciles y condenan al que no se atreve; imponen cargas pesadas y castigan al que no puede; alargan el camino y ejecutan al que no llega. Cuando fallan fuerza y conocimiento, se continúa mediante la simulación. Si esta crece cada día, ¿dónde encontrarán funcionarios y pueblo una manera de no simular? La fuerza insuficiente produce simulación; el saber insuficiente, engaño; los recursos insuficientes, robo. ¿A quién debemos culpar entonces de robar?».

25.11 A los sesenta años, Qu Boyu había cambiado sesenta veces. Siempre empezaba aprobando una opinión y terminaba rechazándola como errónea. No sabía si lo que ahora llamaba correcto era otro de los cincuenta y nueve errores. Los seres viven, pero nadie ve su raíz; salen, pero nadie ve su puerta. Se honra lo que el saber

conoce, sin saber que el conocimiento depende de lo que no sabe. ¿No es una gran perplejidad? ¡Basta, basta! No hay escapatoria. Lo que se llama así: ¿es realmente así?

25.12 Confucio preguntó a los historiadores Da Tao, Bo Changqian y Xi Wei: «El duque Ling de Wei bebía y se entregaba al placer, ignorando el gobierno. Cazaba con redes y flechas, ignorando sus relaciones con otros señores. ¿Por qué lo llamaron Ling?». Da Tao respondió: «Precisamente por eso». Bo Changqian dijo: «Se bañaba en una misma tina con tres mujeres. Sin embargo, cuando Shi Qiu llevó una ofrenda cortesana, lo recibió y ayudó con reverencia. Tan extremo en el placer y tan respetuoso con un hombre digno: por eso fue Ling». Xi Wei dijo: «Cuando murió, la adivinación rechazó el cementerio antiguo y aprobó la Colina de Arena. Excavaron varias brazas y encontraron un sarcófago de piedra. Lo lavaron y examinaron: "No confíes en tus descendientes; el duque Ling se apoderará de esto y lo habitará". Su condición de Ling estaba decidida desde mucho antes. ¿Cómo iban a saberlo esos dos?».

25.13 El Pequeño Saber preguntó a la Gran Armonía Imparcial: «¿Qué significa el dicho sobre aldeas y poblados?». Respondió: «Las aldeas combinan diez apellidos y cien nombres en costumbres. Unen diferencias en semejanza y dispersan semejanza en diferencias. Señala las cien partes de un caballo y no tendrás el caballo; con el caballo atado delante, esas partes juntas se llaman caballo. Las colinas acumulan tierra baja en altura; los ríos reúnen aguas en grandeza; la gran persona combina las cosas en imparcialidad. Lo que entra desde fuera tiene centro, pero no se retiene rígidamente; lo que sale de dentro tiene corrección, pero no excluye nada. Las estaciones tienen alientos distintos: el cielo no favorece a ninguna y el año se completa. Cinco cargos tienen tareas distintas: el gobernante no favorece a ninguno y el estado se ordena. No se favorecen mutuamente capacidades civiles o militares y la virtud se completa. Los seres tienen principios distintos: el camino no favorece a ninguno y por eso no tiene nombre. Sin nombre, no fabrica; sin fabricar, nada deja sin hacer. Los tiempos terminan y comienzan; las épocas se transforman. Desgracia y fortuna se mezclan. Lo que aquí choca, allí encaja; lo que un punto de vista corrige, otro lo juzga equivocado. Como un gran pantano que aloja muchos crecimientos o una montaña que sostiene árboles y piedras en la misma terraza: este es el dicho sobre las aldeas».

25.14 El Pequeño Saber preguntó: «¿Basta con llamarlo camino?». «No. Las cosas son más de diez mil; las llamamos "los diez mil seres" usando simplemente un número grande. Cielo y tierra son lo mayor entre las formas; yin y yang, lo mayor entre los alientos; el camino les es común. Podemos tomar prestada la grandeza para nombrarlo y describirlo, pero, una vez convertido en cosa determinada, ¿cómo compararlo adecuadamente? Esa distinción se parece a clasificar perros y caballos: queda muy lejos».

25.15 El Pequeño Saber preguntó: «Dentro de las cuatro direcciones y los seis límites, ¿dónde comienza el nacimiento de las cosas?». La Gran Armonía Imparcial respondió: «Yin y yang se iluminan, cubren y regulan mutuamente. Las estaciones se alternan, generan y destruyen. Surgen deseos y aversiones, partidas y acercamientos; macho y hembra se separan y unen. Seguridad y peligro se intercambian; fortuna y desgracia se generan; lentitud y urgencia se presionan; reunión y dispersión completan las cosas. Pueden registrarse estos nombres y realidades, anotarse sus sutilezas. La sucesión ordenada y los movimientos recíprocos se guían. El agotamiento trae retorno; el final, comienzo. Esto pertenece a las cosas: es donde termina la palabra y llega el saber, lo extremo de las cosas. Quien ve el camino no persigue su desaparición ni rastrea su primer surgimiento. Ahí se detiene la discusión».

25.16 El Pequeño Saber preguntó: «Ji Zhen dice: "Nadie lo hace"; Jie Zi dice: "Algo lo hace suceder". ¿Quién es fiel a la situación y completo en el principio?». La Gran Armonía Imparcial respondió: «Los gallos cantan y los perros ladran: las personas lo saben. Ni siquiera el gran saber explica con palabras de dónde nacen sus transformaciones ni concibe qué llegarán a ser. Analízalo hasta que sea demasiado pequeño para comparar o demasiado grande para abarcar: "Algo lo hace suceder" y "Nadie lo hace" siguen atrapados entre las cosas y terminan errando. "Algo lo hace suceder" postula realidad; "Nadie lo hace", vacío. Nombre y realidad son donde habitan las cosas; ni nombre ni realidad pertenecen a su vacancia. Podemos hablar y pensar en ello, pero

cuanto más hablamos, más nos alejamos. Lo que no ha nacido no puede anticiparse; lo muerto no puede perseguirse. Vida y muerte no están lejos, pero no se ve su principio. “Algo lo hace suceder” y “Nadie lo hace” son hipótesis que toma prestadas la duda.

25.17 »Busco la raíz y encuentro un retroceso sin término; busco el final y un avance incesante. Sin término e incesante: llámalo no ser y todavía razonas por analogía con las cosas. Postula un hacedor o ningún hacedor como raíz y le das el comienzo y el final de las cosas. El camino no puede poseerse como ser determinado; lo que hay tampoco puede simplemente hacerse ausente. “Camino” es un nombre prestado mediante el que procedemos. Un hacedor o ningún hacedor ocupa un rincón de las cosas: ¿qué puede hacer cualquiera de ellos con la gran amplitud? Si bastaran las palabras, se podría hablar todo el día y agotar el camino. Como no bastan, se puede hablar todo el día y agotar solo las cosas. En el límite de camino y cosas, ni palabra ni silencio lo transportan. Más allá de palabra y silencio, la discusión tiene su alcance extremo».

Explicación del capítulo

Esta reunión de diálogos y relatos vuelve una y otra vez sobre los límites de la explicación y la dificultad de separar un acontecimiento de sus condiciones. Las preguntas acerca de por qué sucede algo suelen conducir a contextos más amplios, y las distinciones que parecían firmes cambian de sentido al cambiar la escala de observación.

Interpretación filosófica y límites

Una lectura filosófica debe evitar inventar continuidad donde el material presenta yuxtaposiciones. Es posible identificar temas recurrentes sin convertir el capítulo en una cadena de demostraciones. La contribución de nuestra interpretación consiste en formular explícitamente los problemas que suscita y reconocer cuándo una respuesta pertenece al relato y cuándo es una inferencia posterior del lector.

Cotejo textual

Ze Yang y Peng Yang aparecen como denominaciones del mismo interlocutor en el texto recibido. El pasaje de Tang y Menyin Dengheng presenta dificultades de segmentación; la traducción conserva sus relaciones entre maestro, nombre y modelo sin fingir una lectura inequívoca. Qu Boyu cambia sesenta veces, no solamente una vez al cumplir sesenta años. La guerra en los cuernos del caracol es una miniatura narrativa, no un dato zoológico. Las dos tesis finales son «nadie lo hace» y «algo lo hace suceder», no simplemente prohibir o permitir la acción. La discusión limita ambas explicaciones, sin demostrar ateísmo ni un creador personal.

Localización en el texto chino

Texto chino: 則陽 (Wikisource, oldid 2327630).

25.01-25.02: 則陽游於楚; **25.03:** 聖人達綢繆; **25.04:** 舊國舊都; **25.05:** 魏瑩與田侯牟約; **25.06:** 惠子聞之而見戴晉人; **25.07:** 孔子之楚; **25.08:** 長梧封人問子牢; **25.09-25.10:** 柏矩學於老聃; **25.11:** 蘧伯玉行年六十; **25.12:** 仲尼問於大史; **25.13-25.17:** 少知問於大公調.

26. Las cosas externas

Wai wu | 外物

Texto del capítulo

26.01 No se puede contar de antemano con las cosas externas. Por eso ejecutaron a Long Feng, mataron a Bi Gan, Jizi fue llevado a la locura, E Lai murió y Jie y Zhou perecieron. Los gobernantes desean ministros leales, pero la lealtad no garantiza confianza: el cuerpo de Wu Yuan flotó por el río y Chang Hong murió en Shu; su sangre, conservada tres años, se convirtió en jade verde. Los padres desean hijos filiales, pero la conducta filial no garantiza amor: Xiao Ji sufrió y Zeng Shen se entristeció. La madera frotada contra madera arde; el metal mantenido al fuego se funde. Cuando yin y yang se mueven desordenadamente, cielo y tierra se perturban: retumba el trueno, surge fuego entre el agua y arde la gran sófora. Quien queda entre dos peligros, angustiado y sin escape, tiembla sin conseguir nada, con el corazón suspendido entre cielo y tierra. Consuelo y lucha se hunden en dificultades. Beneficio y daño se rozan y producen mucho fuego. La gente quema su armonía; la luz de la luna no vence el fuego y llega el derrumbe, agotando el camino.

26.02 La familia de Zhuang Zhou era pobre y él fue a pedir grano prestado al supervisor del río. Este dijo: «Claro. Cuando llegue la recaudación de la ciudad, te prestaré trescientas monedas. ¿Te parece bien?». Zhuang Zhou se encendió de ira. «Ayer, de camino aquí, alguien me llamó desde el suelo. Miré en una rodada y vi un pececillo. “¿Qué haces aquí?”, pregunté. Respondió: “Soy ministro de las olas del Mar Oriental. ¿Tienes un cazo o una medida de agua para mantenerme vivo?”. Dije: “Claro. Viajaré al sur a ver a los reyes de Wu y Yue y desviaré el Río Occidental hasta ti. ¿Te parece bien?”. El pez se enfadó: “He perdido mi elemento habitual y no tengo dónde estar. Un poco de agua me mantendría vivo. ¡En vez de decir eso, búscame pronto en la tienda de pescado seco!”».

26.03 El príncipe de Ren hizo un gran anzuelo y un enorme sedal negro, puso cincuenta bueyes de cebo, se instaló en el monte Kuaiji y lanzó al Mar Oriental. Pescó cada mañana durante un año sin capturar nada. Al final, un gran pez tragó el cebo, arrastró el anzuelo hacia abajo y emergió batiendo las aletas. Las olas blancas se alzaron como montañas; el mar tembló; un sonido semejante a espíritus aterrorizó mil li a la redonda. El príncipe atrapó el pez, lo cortó y lo secó. Al este del río Zhi y al norte de Cangwu, todos comieron hasta saciarse. Después, los pequeños talentos dedicados a contar historias lo repitieron asombrados. Pero levanta una caña y un hilo finos, corre a las zanjas y espera pececillos: difícilmente capturarás uno grande. Adorna pequeños relatos para obtener el favor de un magistrado y estarás lejos de la gran comprensión. Quien nunca ha oído la manera del príncipe de Ren está muy lejos de poder administrar el mundo.

26.04 Unos letrados confucianos abrían una tumba con las Odas y los Ritos. El mayor gritó hacia abajo: «Amanece por el este. ¿Cómo va el trabajo?». Los jóvenes respondieron: «Todavía no hemos desatado chaqueta y falda, pero hay una perla en la boca. La Oda dice: “Verde, verde el trigo que crece en la ladera del túmulo. En vida no dio nada: ¿por qué guardar una perla al morir?”». Sujetaron el pelo de las sienes, presionaron la barba y utilizaron un martillo de hierro para forzar el mentón, separando despacio las mandíbulas sin dañar la perla.

26.05 Un discípulo de Lao Laizi encontró a Confucio mientras recogía leña. Regresó e informó: «Hay un hombre con el cuerpo largo arriba y corto abajo, espalda encorvada y orejas muy atrás. Parece estar administrando todo lo que hay entre los mares. No sé quién es». Lao Laizi dijo: «Es Qiu. Tráelo». Cuando llegó Confucio, le dijo: «Qiu, abandona el orgullo de tu cuerpo y la exhibición de saber y serás un hombre ejemplar». Confucio se inclinó y retrocedió; luego cambió de expresión y preguntó: «¿Puedo avanzar en mi empresa?». Lao Laizi respondió: «No soportas el sufrimiento de una época y desatiendes los males de diez mil épocas. ¿Es estrechez deliberada o incapacidad de comprender el conjunto? Hacer que otros se alegren orgullosamente de tu beneficencia es una vergüenza de por vida, conducta de hombre corriente. Os atraéis

mediante reputación y os atáis mediante intereses ocultos. En vez de elogiar a Yao y condenar a Jie, olvida a ambos y cierra la fuente de tus elogios. La reflexión trae daño; el movimiento, desviación. El sabio vacila antes de emprender y así a menudo triunfa. ¿Por qué sigues cargado de orgullo hasta el final?».

26.06 A medianoche, el señor Yuan de Song soñó con un hombre despeinado que se asomaba por una puerta lateral. «Vengo de las profundidades de Zailu. El Río Claro me envió al Conde del Río, pero me capturó el pescador Yu Qie». Al despertar, pidió interpretar el sueño: «Es una tortuga divina». Preguntó si había un pescador llamado Yu Qie. Lo había y lo convocó para la mañana siguiente. «¿Qué capturaste?». «Una tortuga blanca de cinco pies de contorno». «Preséntala». Cuando llegó, el señor quiso repetidamente matarla y repetidamente perdonarla. Consultó la adivinación: «Matar la tortuga para adivinar es favorable». La destriparon. Perforaron setenta y dos agujeros en el caparazón y ninguna adivinación falló.

26.07 Confucio dijo: «La tortuga divina pudo aparecer en el sueño del señor Yuan, pero no evitar la red de Yu Qie. Su conocimiento respondió sin error a setenta y dos adivinaciones, pero no evitó la desgracia de ser destripada. El saber tiene límites; la potencia espiritual no lo alcanza todo. Aunque alguien posea el saber supremo, diez mil personas traman contra él. Los peces no temen las redes, pero temen a los pelícanos. Aparta el pequeño saber y se aclarará el grande; aparta la excelencia fabricada y serás excelente por ti mismo. El niño no tiene un gran maestro, pero aprende a hablar viviendo entre quienes hablan».

26.08 Huizi dijo a Zhuangzi: «Tus palabras son inútiles». Zhuangzi respondió: «Solo quien comprende la inutilidad puede discutir la utilidad. La tierra es ancha y grande, pero una persona utiliza solo lo suficiente para apoyar los pies. Si se excavara alrededor hasta las Fuentes Amarillas, ¿seguiría siendo útil la tierra restante?». «No». «Entonces está clara la utilidad de lo inútil».

26.09 Zhuangzi dijo: «¿Puede impedirse vagar a quien sabe hacerlo? ¿Puede vagar verdaderamente quien no sabe? Una intención empeñada en alejarse y una conducta decidida a romper todos los vínculos: ¿es esa la tarea del conocimiento supremo y de la virtud profunda? ¡Caer sin volver, correr como fuego sin mirar atrás! Incluso la relación de señor y ministro pertenece a un tiempo particular; en otra época ninguno tiene por qué ser inferior. Por eso la persona consumada no deja una huella fija de conducta.

26.10 »Honrar lo antiguo y despreciar el presente es costumbre de estudiosos. Pero mira el presente incluso desde la época de Xi Wei: ¿quién evita sus olas? Solo la persona consumada vaga por el mundo sin deformarse y sigue a las personas sin perderse. Enseña sin imponer fórmulas aprendidas, recibe intenciones sin excluir a otros. El paso abierto por el ojo es claridad; por el oído, agudeza; por la nariz, discernimiento de olores; por la boca, sabor; por el corazón, conocimiento; por el conocimiento, virtud. Ningún camino quiere obstrucciones. La obstrucción ahoga; el ahogo continuado detiene; la detención produce muchos daños. La conciencia viviente depende del aliento. Si es insuficiente, no es culpa del cielo. El cielo abre pasos día y noche sin cesar, mientras las personas taponan sus aberturas. El vientre posee su recinto espacioso; el corazón, el vagar del cielo. Sin espacio en una casa, nuera y suegra riñen; sin el vagar del cielo en el corazón, las seis aberturas chocan. Bosques, colinas y montañas agradan a las personas porque su espíritu no soporta esa perturbación.

26.11 »La virtud desborda en fama; la fama, en violencia. Los planes nacen bajo presión; la astucia, de la disputa; la obstrucción, de guardar obstinadamente; los asuntos oficiales se resuelven ajustando las cosas a muchas personas. Cuando lluvia y sol primaverales llegan a tiempo, las plantas crecen impetuosamente y se preparan azadas. Más de la mitad son volcadas y arrancadas sin saber por qué. La quietud puede sostener al enfermo; el cuidado de los ojos, aliviar la vejez; la calma, detener la agitación. Pero son preocupaciones de los fatigados; quien está descansado no ha pasado por ellas y no pregunta. Lo que usa el sabio para asombrar al mundo no lo pregunta la persona espiritual; lo que usa el digno para asombrar a una época no lo pregunta el sabio; lo que usa el hombre ejemplar para asombrar a un estado no lo pregunta el digno; lo que usa el mezquino para acomodarse a los tiempos no lo pregunta el hombre ejemplar.

26.12 »En la Puerta Yan, un hombre cuyo progenitor murió se consumió tan hábilmente de duelo que fue convertido en modelo para los funcionarios. La mitad de sus vecinos lo imitó y se consumió hasta morir. Yao ofreció el mundo a Xu You, que huyó. Tang lo ofreció a Wu Guang, que se enfadó. Ji Ta lo supo y condujo a sus discípulos a retirarse junto al río Kuan. Los señores acudieron a presentar condolencias; tres años después, Shentu Di se arrojó al río. La trampa sirve para capturar peces: obtenido el pez, se olvida la trampa. El lazo sirve para capturar conejos: obtenido el conejo, se olvida el lazo. Las palabras sirven para el sentido: obtenido el sentido, se olvidan las palabras. ¿Dónde encontraré a alguien que haya olvidado las palabras para poder hablar con él?».

Explicación del capítulo

Entre sus imágenes memorables se encuentra la diferencia entre la red para atrapar peces y el pez, o entre las palabras y aquello que permiten comprender. Los medios pueden ser necesarios sin convertirse por ello en fines absolutos. También aparecen escenas de necesidad material que impiden idealizar una sabiduría completamente desligada de las condiciones de vida.

Interpretación filosófica y límites

La invitación a «olvidar las palabras» después de alcanzar su sentido no demuestra que el lenguaje carezca de valor; el propio capítulo depende de él para transmitir su provocación. La pregunta es cuándo un instrumento comienza a ocupar indebidamente el lugar de aquello a lo que servía. Esta distinción se aplica a nuestros comentarios: una interpretación útil debe aceptar que no agota el texto que intenta hacer comprensible.

Cotejo textual

El cadáver de Wu Yuan arrojado al río no se convierte en un viajero que pasea junto a él. El pescado seco y la tortuga que no evita la red cuestionan la eficacia de promesas y conocimientos, no establecen poderes sobrenaturales verificados. Las unidades de agua y dinero se traducen genéricamente para no imponer equivalencias modernas falsas. El pasaje vegetal 到植 se lee como plantas abatidas o arrancadas, no como recuperación automática de plantas caídas. El duelo mortífero y la muerte de Shentu Di son consecuencias narradas, no recomendaciones. Olvidar las palabras no equivale a prescindir de la lectura o del razonamiento.

Localización en el texto chino

Texto chino: 外物 (Wikisource, oldid 2327631).

26.01: 外物不可必; **26.02:** 莊周家貧; **26.03:** 任公子為大鉤巨緇; **26.04:** 發冢; **26.05:** 老萊子之弟子出薪; **26.06-26.07:** 宋元君夜半而夢; **26.08:** 惠子謂莊子; **26.09-26.10:** 人有能遊; **26.11:** 德溢乎名; **26.12:** 演門有親死者.

27. Palabras figuradas

Yu yan | 寓言

Texto del capítulo

27.01 Las palabras prestadas representan nueve décimas partes; las palabras de peso, siete décimas; las palabras de copa surgen cada día, armonizadas por las distinciones del cielo. Las palabras prestadas recurren a lo exterior para discutir un asunto. Un padre no actúa de casamentero de su hijo: su elogio persuade menos que el de otra persona. No es culpa mía, sino de las personas. Responden a lo que concuerda con ellas y se oponen a lo que no; llaman correcto a lo semejante a su posición e incorrecto a lo diferente.

27.02 Las palabras de peso, siete décimas partes, detienen la disputa invocando a los ancianos. Pero la edad no convierte por sí sola a nadie en precursor: quien no comprende trama y urdimbre, raíz y rama, no puede reclamar autoridad solo por sus años. Quien carece de algo con lo que preceder a los demás no posee el camino humano; es únicamente un resto del pasado.

27.03 Las palabras de copa surgen cada día, armonizadas por las distinciones del cielo, extendiéndose libremente a lo largo de los años. Sin palabra fija hay igualación; igualación y palabra no son lo mismo, ni palabra e igualación. De ahí el dicho: no palabra. Habla sin palabra fija: se puede hablar toda la vida sin haber hablado y callar toda la vida sin haber dejado de hablar. Hay un punto de vista desde el que algo es aceptable y otro desde el que no; uno desde el que es así y otro desde el que no lo es. ¿Por qué es así? Porque se lo toma por tal. ¿Por qué no? Porque se lo toma por no tal. ¿Por qué aceptable? Porque se acepta. ¿Por qué inaceptable? Porque no se acepta. Las cosas tienen aquello que las hace ser así y aquello que las hace aceptables; ninguna carece de semejante perspectiva. Sin palabras de copa que nazcan diariamente y armonicen con las distinciones del cielo, ¿quién perduraría? Todos los seres son semillas que se suceden en formas distintas, comienzan y terminan como un anillo cuyo orden no se aprehende. Esta es la rueda igualadora del cielo, y esa rueda son sus distinciones.

27.04 Zhuangzi dijo a Huizi: «A los sesenta años, Confucio había cambiado sesenta veces. Lo que primero aprobaba acababa rechazándolo, sin saber si su aprobación presente era otro de los cincuenta y nueve errores». Huizi dijo: «Confucio dirigía diligentemente su voluntad y practicaba el conocimiento». Zhuangzi respondió: «Había renunciado a eso, aunque no lo había expresado. Decía: “Recibimos nuestras capacidades de la gran raíz y regresamos a la respuesta espiritual al vivir”. Ajustar los sonidos a los tubos musicales y las palabras a las reglas, presentar beneficio y rectitud, marcar preferencias y aversiones, razón y error: eso solo somete las bocas. Hacer ceder sus corazones sin que se atrevan a resistir, establecer la estabilidad del mundo: ¡basta, basta! ¿Cómo alcanzaría yo eso?».

27.05 Zengzi ocupó cargos dos veces y dos veces cambió su corazón. Dijo: «Mientras vivían mis padres serví por tres fu de grano y estaba feliz. Después serví por tres mil zhong, pero ellos ya no estaban y me entristecí». Un discípulo preguntó a Confucio: «¿Puede decirse que Shen estaba libre de enredo en su falta?». Confucio respondió: «Ya estaba enredado. ¿Podría alguien sin enredo sentir esa tristeza? Vería tres fu y tres mil zhong como gorriones, mosquitos y tábanos que pasan ante él».

27.06 Yancheng Ziyou dijo a Dongguo Ziqi: «Tras escuchar tus palabras, el primer año me volví rústico; el segundo, dócil; el tercero, abierto; el cuarto, como una cosa entre cosas; el quinto, las cosas vinieron a mí; el sexto, entró el espíritu; el séptimo, se completó el cielo; el octavo, no conocí muerte ni vida; el noveno, alcancé el gran misterio. La vida tiene actividad y viene la muerte. Al exhortar a la imparcialidad, se asigna un origen a la muerte, mientras se considera sin origen el surgir de la vida mediante yang. ¿Es realmente así? ¿Adónde va y adónde no? El cielo tiene ciclos contables; la tierra, lugares ocupados por las personas. ¿Dónde buscarlo? Sin conocer el final, ¿cómo afirmar que no hay curso asignado? Sin conocer el comienzo, ¿cómo

afirmar que lo hay? Cuando las cosas se responden, ¿cómo afirmar que no hay espíritus? Cuando no se responden, ¿cómo afirmar que los hay?».

27.07 Las penumbras preguntaron a la sombra: «Antes mirabas abajo, ahora arriba; tenías el pelo recogido, ahora suelto; estabas sentada, ahora de pie; caminabas, ahora te detienes. ¿Por qué?». La sombra respondió: «Interrogadores inquietos, ¿por qué preguntar por cosas tan pequeñas? Existo, pero no sé por qué. Soy como la cubierta de una cigarra o la muda de una serpiente, pero no lo mismo. Con fuego y sol me reúno; con oscuridad y noche desaparezco. Quizá dependo de algo; ¡cuánto más escurridizo es lo que no depende! Cuando aquello viene, vengo; cuando se va, me voy; cuando se mueve vigorosamente, me muevo con ello. Sobre ese movimiento vigoroso, ¿qué más hay que preguntar?».

27.08 Yang Ziju viajaba al sur, a Pei, mientras Lao Dan iba al oeste, a Qin. Salió a su encuentro y lo halló en Liang. En el camino Laozi miró arriba y suspiró: «Al principio creí que podías ser enseñado; ahora veo que no». Yang Ziju no respondió. En el alojamiento llevó agua para lavarse y enjuagarse, una toalla y un peine; se quitó los zapatos fuera y se acercó de rodillas. «Antes quise preguntar, pero viajabas sin tiempo. Ahora, ¿puedo preguntar por mi falta?». Laozi dijo: «Con tu mirada altiva y tus aires de ojos abiertos, ¿quién viviría contigo? La gran blancura parece manchada; la virtud abundante parece insuficiente». Yang Ziju cambió de expresión, alarmado: «Recibo respetuosamente tu instrucción». En el viaje de ida, los de la posada lo recibían y acompañaban; el posadero llevaba su estera y la posadera su toalla y su peine; los huéspedes cedían asiento y quienes se calentaban se apartaban del fogón. A su regreso, los huéspedes disputaban con él un lugar en la estera.

Explicación del capítulo

El capítulo reflexiona sobre el recurso a palabras atribuidas a otros, palabras de ocasión y formas de expresión que desbordan la argumentación directa. La narración filosófica deja de ser un mero adorno: la manera de contar afecta a lo que puede decirse, a quién puede escucharlo y a la respuesta que suscita.

Interpretación filosófica y límites

No hay que deducir de esta variedad que todas las expresiones son igualmente veraces. La función de una metáfora depende de su uso y de los límites que permite reconocer. El lector debe atender tanto a lo que una parábola ilumina como a lo que puede ocultar. Nuestra propia edición adopta ese criterio para no confundir claridad divulgativa con certeza filológica.

Cotejo textual

寓言, 重言 y 卮言 se traducen como palabras prestadas, de peso y de copa; ninguna equivalencia agota sus funciones retóricas. Las proporciones no son una estadística aditiva del libro. En la frase sobre hablar toda la vida se adopta la lectura paradójica «sin haber hablado», frente a una duplicación negativa de la transcripción digital china; se contrasta con Legge. La enumeración de nueve años no prescribe un programa universal de entrenamiento. Las preguntas sobre destino y espíritus conservan ambos polos de la duda. La escena final muestra la pérdida de deferencia especial, no el fracaso de la enseñanza.

Localización en el texto chino

Texto chino: 寓言 (Wikisource, oldid 2327600).

27.01: 寓言十九; **27.02:** 所以已言也; **27.03:** 因以曼衍; **27.04:** 莊子謂惠子; **27.05:** 曾子再仕而心再化; **27.06:** 顏成子游謂東郭子綦; **27.07:** 衆罔兩問於景; **27.08:** 陽子居南之沛.

28. Renunciar al trono

Rang wang | 讓王

Texto del capítulo

28.01 Yao ofreció todo cuanto hay bajo el cielo a Xu You, pero este no lo aceptó. Después se lo ofreció a Zizhou Zhifu, quien dijo: «Hacerme Hijo del Cielo podría ser aceptable. Sin embargo, padezco una enfermedad profunda. Estoy ocupándome de ella y no tengo tiempo para gobernar el mundo». El mundo es de la mayor importancia, pero él no permitió que perjudicara su vida. ¡Cuánto menos lo habría permitido por cualquier otra cosa! Solo a quien no necesita gobernar el mundo se le puede confiar su gobierno.

28.02 Shun ofreció el mundo a Zizhou Zhibo. Este dijo: «Padezco una enfermedad profunda. Estoy ocupándome de ella y no tengo tiempo para gobernar el mundo». El mundo es un gran instrumento, pero él no quiso cambiar su vida por poseerlo. Así se distinguen quienes poseen el dao de la gente corriente.

28.03 Shun ofreció el mundo a Shan Juan. Shan Juan respondió: «Me encuentro dentro del espacio y del tiempo. En invierno llevo pieles; en verano, tejidos ligeros de cáñamo. En primavera aro y siembro, dando a mi cuerpo suficiente ejercicio; en otoño recojo la cosecha y le doy descanso y alimento. Trabajo al salir el sol y descanso cuando se pone. Vago libremente entre cielo y tierra, satisfecho de corazón y de propósito. ¿Para qué necesito el mundo? ¡Qué triste que no me comprendas!». Rechazó la oferta y se internó en las montañas, sin que nadie supiera dónde estaba.

28.04 Shun ofreció el mundo a su amigo, el agricultor de Shihu. Este dijo: «¡Cuánto se afana nuestro gobernante! Es un hombre que acumula su fuerza». Consideraba que la virtud de Shun todavía no era completa. El marido cargó un bulto a la espalda, la esposa llevó otro sobre la cabeza y ambos se marcharon a la costa con su hijo. No regresaron en toda su vida.

28.05 El gran rey Danfu vivía en Bin cuando los Di lo atacaron. Les ofreció pieles y seda, pero no aceptaron; perros y caballos, pero no aceptaron; perlas y jade, pero no aceptaron. Querían la tierra. Danfu dijo: «No soporto vivir junto al hermano mayor de un hombre mientras causo la muerte de su hermano menor, ni junto a un padre mientras causo la de su hijo. Procurad quedaros aquí. ¿Qué diferencia hay entre ser mis súbditos y ser súbditos de los Di? He oído que no se debe perjudicar aquello que se alimenta por conservar lo que sirve para alimentarlo». Tomó su bastón y partió. El pueblo lo siguió en una fila ininterrumpida, y se estableció un Estado al pie del monte Qi. Puede decirse que Danfu respetaba la vida. Quienes la respetan no se dañan, cuando son ricos y honrados, mediante lo que debería sustentarlos; ni, cuando son pobres y humildes, cargan su cuerpo de peligros por una ganancia. Hoy quienes tienen altos cargos y títulos temen perderlos, pero ante el beneficio arriesgan su vida a la ligera. ¿No es una ofuscación?

28.06 Los habitantes de Yue habían matado a sus gobernantes durante tres generaciones sucesivas. El príncipe Sou, temiéndolo, huyó a las cuevas de Dan. Yue quedó sin gobernante. Lo buscaron hasta encontrar su refugio y, como se negaba a salir, lo hicieron salir con humo de artemisa y lo sentaron en el carro real. Al agarrarse a la correa para subir, miró al cielo y exclamó: «¡El gobierno! ¡El gobierno! ¿No podrías dejarme en paz?». No detestaba gobernar, sino sus peligros. No quería perjudicar su vida por un Estado, y precisamente por eso los habitantes de Yue deseaban tenerlo como gobernante.

28.07 Han y Wei se disputaban un territorio ocupado. El maestro Zihua visitó al marqués Zhaoxi y lo encontró preocupado. Le dijo: «Supón que colocaran ante ti un pacto escrito: “Quien se apodere de esto con la mano izquierda perderá el uso de la derecha; quien lo haga con la derecha perderá el de la izquierda. Pero quien se apodere de ello poseerá el mundo entero”. ¿Lo tomarías?». «No», respondió el marqués. «Muy bien. Tus dos brazos valen para ti más que el mundo, y tu cuerpo más que tus brazos. Han es mucho menos que el mundo, y la tierra que ahora disputáis mucho menos que Han. Sin embargo, angustias tu cuerpo y perjudicas tu

vida por la preocupación de no obtenerla». El marqués dijo: «¡Excelente! Muchos me han aconsejado, pero nunca había oído estas palabras». El maestro Zihua sabía distinguir lo importante de lo ligero.

28.08 El gobernante de Lu oyó que Yan He poseía el dao y envió un mensajero con regalos de seda. Yan He vivía en una vivienda pobre, vestía cáñamo tosco y alimentaba personalmente a su vaca. Él mismo atendió al mensajero. «¿Es esta la casa de Yan He?». «Lo es». Cuando le presentaron los regalos, respondió: «Quizá hayas oído mal tus instrucciones y te culpen por ello. Sería mejor asegurarte». El mensajero volvió para comprobar la orden. Cuando regresó, ya no encontró a Yan He. Alguien como él verdaderamente rechazaba la riqueza y los honores.

28.09 Por eso se dice: la realidad del dao sirve para ordenar la propia persona; lo que sobra sirve para un Estado y una casa; su polvo y sus residuos, para gobernar el mundo. Las hazañas de emperadores y reyes son, por tanto, una ocupación secundaria del sabio, no aquello que completa su persona y alimenta su vida. Sin embargo, la mayoría de los hombres distinguidos de hoy arriesgan el cuerpo y abandonan la vida por perseguir cosas. ¿No es triste? Antes de actuar, el sabio examina el fin y los medios. Supongamos que alguien empleara la perla del marqués de Sui como proyectil para abatir un gorrión a mil brazas. Todos se reirían: lo empleado es valioso y lo buscado insignificante. ¿Acaso la vida solo vale lo que aquella perla?

28.10 Liezi era pobre y tenía aspecto de pasar hambre. Un visitante dijo a Ziyang de Zheng: «Lie Yukou parece poseer el dao. Si un hombre así vive en la pobreza dentro de vuestro Estado, ¿no pensarán que no apreciáis a los hombres valiosos?». Ziyang ordenó inmediatamente enviarle grano. Liezi recibió al enviado, hizo dos reverencias y rechazó el regalo. Cuando se marchó, su esposa se golpeó el pecho y dijo: «He oído que la mujer y los hijos de un hombre del dao viven desahogadamente. Nosotros tenemos aspecto de hambrientos. El gobernante te envía comida y tú la rechazas. ¿Es este nuestro destino?». Liezi rio: «El gobernante no me conoce personalmente. Envía grano por las palabras de otro; también podría condenarme por las palabras de otro. Por eso lo he rechazado». Finalmente, el pueblo se sublevó y mató a Ziyang.

28.11 Cuando el rey Zhao de Chu perdió su reino, Yue, el carnicero de ovejas, huyó con él. Tras recuperarlo, el rey quiso recompensar a sus acompañantes, incluido Yue. Este dijo: «Cuando el rey perdió su reino, yo perdí mi puesto de carnicero. Cuando lo recuperó, recuperé mi puesto. Mi rango y mis ingresos ya están restituidos. ¿Qué otra recompensa corresponde?». «Obligadlo a aceptar», dijo el rey. Yue respondió: «El reino no se perdió por una culpa mía, y por eso no presumí de someterme al castigo; tampoco se recuperó por una hazaña mía, y por eso no presumo de aceptar recompensa». El rey ordenó recibirlo en audiencia. Yue dijo: «La ley de Chu concede audiencia después de grandes servicios y recompensas. Mi inteligencia no pudo conservar el reino, ni mi valor bastó para morir combatiendo a los invasores. Cuando Wu entró en Ying, temí el peligro y escapé; no me había propuesto seguir al rey. Si ahora quebranta la ley y los acuerdos para recibirme, no quiero que así se me conozca». El rey dijo al ministro militar Ziqi: «La condición del carnicero es humilde, pero su exposición de lo justo es elevada. Ofrécele una de las tres grandes dignidades». Yue respondió: «Sé que ese rango es más noble que mi puesto y que diez mil zhong de salario superan sus beneficios. Pero ¿debe mi codicia de rango y sueldo dar al gobernante fama de repartir recompensas indebidamente? No me atrevo a aceptar. Deseo volver a mi puesto de carnicero». Y lo rechazó.

28.12 Yuan Xian vivía en Lu, en una casa pequeña techada de hierba fresca. La puerta de ramas estaba incompleta y tenía madera de morera como pivote. Unas vasijas formaban las ventanas de las dos habitaciones, tapadas con tela basta. El techo goteaba y el suelo estaba húmedo; él permanecía sentado erguido, tocando la cítara. Zigong fue a visitarlo en un carro tirado por grandes caballos, con una prenda interior azul oscura y otra exterior blanca. El carro no cabía por la callejuela. Yuan Xian, con gorro de corteza y calzado gastado, salió con un bastón de cenizo. «¡Maestro, qué desgracia!», dijo Zigong. Yuan Xian respondió: «He oído que carecer de dinero es pobreza; aprender y no poder practicar es desgracia. Soy pobre, no desgraciado». Zigong retrocedió avergonzado. Yuan Xian sonrió: «Actuar para ganarse el favor del mundo, trabar amistades de

facción, estudiar para impresionar, enseñar en provecho propio, ocultar el mal bajo la benevolencia y la rectitud, exhibir carros y caballos: eso es lo que no soporto hacer».

28.13 Zengzi vivía en Wei. Su túnica acolchada carecía de cubierta exterior; tenía el rostro hinchado y fatigado y las manos y los pies encallecidos. Pasaba tres días sin encender fuego para cocinar y diez años sin hacerse ropa. Al enderezarse el gorro, rompía las cintas; al juntar la túnica, asomaban los codos; al calzarse, reventaban los talones. Sin embargo, arrastrando el calzado, cantaba las Odas de Shang con una voz que llenaba cielo y tierra como el bronce y la piedra. El Hijo del Cielo no podía hacerlo ministro ni un señor tenerlo por amigo. Así, quien alimenta su propósito olvida el cuerpo; quien alimenta el cuerpo olvida el provecho; quien alcanza el dao olvida el corazón y la mente.

28.14 Confucio dijo: «Ven, Hui. Tu familia es pobre y tu vivienda humilde. ¿Por qué no aceptas un cargo?». Yan Hui respondió: «No lo deseo. Tengo cincuenta mu fuera de la ciudad, suficientes para grano y gachas, y diez mu dentro, suficientes para seda y cáñamo. Tocar la cítara me entretiene, y el dao que aprendo contigo me alegra. No deseo un cargo». Cambió la expresión de Confucio: «¡Qué bueno es tu propósito! He oído que quien está satisfecho no se carga con el afán de ganancia; quien se afirma en lo encontrado dentro de sí no teme la pérdida; quien cultiva su conducta interior no se avergüenza de carecer de puesto. Llevo mucho tiempo repitiéndolo. Hoy lo veo en Hui. Eso es lo que yo he ganado».

28.15 El príncipe Mou de Zhongshan dijo a Zhanzi: «Mi cuerpo está junto a los ríos y el mar, pero mi corazón permanece en las torres de Wei. ¿Qué debo hacer?». Zhanzi respondió: «Da valor a la vida. Entonces el provecho se vuelve ligero». «Lo sé, pero no consigo dominarme». «Entonces sigue tu inclinación y no amargues tu espíritu. No poder dominarse y, aun así, forzarse a no seguirla es una herida doble. Los doblemente heridos no se cuentan entre los longevos». Mou de Wei era príncipe de un Estado de diez mil carros. Retirarse entre rocas y cuevas le resultaba más difícil que a un hombre común. Aunque no había alcanzado el dao, tenía cierta intención de dirigirse hacia él.

28.16 Confucio quedó cercado entre Chen y Cai. Durante siete días no tuvo comida cocinada; su caldo de cenizo no contenía grano. Tenía el rostro agotado, pero tocaba y cantaba dentro de la casa. Yan Hui escogía verduras mientras Zilu y Zigong decían: «Al maestro lo expulsaron dos veces de Lu, borraron sus huellas en Wei, cortaron sobre él el árbol en Song; padeció en Shang y Zhou y está cercado entre Chen y Cai. Cualquiera puede matarlo o maltratarlo sin castigo. Sin embargo, sigue tocando y cantando. ¿Puede un hombre distinguido carecer así de vergüenza?». Yan Hui no supo responder y lo contó a Confucio. Este apartó la cítara y suspiró: «You y Ci son hombres pequeños. Hazlos entrar».

28.17 Zilu dijo: «Esto es, sin duda, una situación extrema». Confucio respondió: «¿Qué estás diciendo? Para un hombre distinguido, tener acceso al dao es prosperar; estar obstruido en el dao es fracasar. Yo mantengo la benevolencia y la rectitud mientras encuentro los males de una época desordenada. ¿En qué consiste mi fracaso? Al examinarme, no encuentro obstrucción en el dao; al encontrar dificultades, no pierdo mi virtud. Cuando llega el invierno con escarcha y nieve, vemos la firme lozanía del pino y el ciprés. Este encierro entre Chen y Cai es una fortuna para mí». Volvió a tocar y cantar. Zilu tomó un escudo y bailó; Zigong dijo: «No sabía cuán alto es el cielo ni cuán profunda la tierra». Los antiguos que hallaron el dao estaban alegres en la adversidad y en la prosperidad. Su alegría no era la adversidad ni la prosperidad: presentes el dao y la virtud, estas llegaban como el frío, el calor, el viento y la lluvia. Así Xu You disfrutó al norte del Ying, y el conde de Gong encontró satisfacción en Gongshou.

28.18 Shun ofreció el mundo a su amigo Beiren Wuze. Este dijo: «¡Qué extraño gobernante eres! Vivías entre los campos y después frecuentaste la puerta de Yao. No contento con eso, ahora quieres mancharme con tu conducta vergonzosa. Me avergüenza verte». Se arrojó al profundo estanque de Qingling.

28.19 Cuando Tang iba a atacar a Jie, consultó a Bian Sui. «No es asunto mío», respondió. «¿A quién debo consultar?». «No lo sé». Tang consultó a Wu Guang, quien respondió igualmente: «No es asunto mío». «¿A

quién debo consultar?». «No lo sé». «¿Y Yi Yin?». «Es fuerte y sabe soportar la deshonra. No sé nada más de él». Tang consultó a Yi Yin, atacó y derrotó a Jie y después ofreció el trono a Bian Sui. Este lo rechazó: «Cuando buscaste mi consejo contra Jie, debiste de tomarme por un ladrón. Ahora, al ofrecerme el trono después de vencer, debes de tomarme por un codicioso. He nacido en una época desordenada y un hombre sin dao ha venido dos veces a mancharme con su conducta vergonzosa. No soporto oírla repetidamente». Se arrojó al río Chou y murió.

28.20 Tang ofreció entonces el trono a Wu Guang: «El sabio planea, el valiente realiza y el benevolente ocupa el trono: ese es el dao antiguo. ¿Por qué no tomas tu puesto?». Wu Guang lo rechazó: «Deponer al gobernante no es recto; matar al pueblo no es benevolente; disfrutar del beneficio cuando otro ha soportado el peligro no es desinteresado. He oído que no debe aceptarse un salario injusto ni pisarse la tierra de un mundo sin dao. ¡Cuánto menos aceptar su honor más alto! No soporto verte más tiempo». Cargó una piedra y se ahogó en el río Lu.

28.21 Cuando Zhou comenzaba a alzarse, dos hombres de Guzhu, Boyi y Shuqi, se dijeron: «Hemos oído que en el oeste hay alguien que parece poseer el dao. Vayamos a verlo». Llegaron a la vertiente soleada del monte Qi. El rey Wu envió a Shu Dan a recibirlos con un pacto: elevar dos grados su riqueza y situar sus cargos en el primer rango. Se sangró y enterró el animal del sacrificio. Los hermanos se miraron y rieron: «¡Qué extraño! Esto no es lo que llamamos dao. Cuando Shennong poseía el mundo, ofrecía sacrificios estacionales con plena reverencia, pero no pedía bendiciones. En su trato con la gente cumplía fiel y sinceramente su tarea, sin reclamar nada. Gobernaba de acuerdo con su disposición a ser gobernada y ordenaba de acuerdo con su disposición al orden. No se construía sobre la ruina ajena, no se elevaba mediante la humillación de otros ni aprovechaba la ocasión para beneficio propio.

28.22 »Ahora Zhou ha visto a Yin en desorden y se ha precipitado a gobernarlo: trama arriba y distribuye sobornos abajo, confía en las armas y sostiene su poder, sacrifica víctimas y pacta para demostrar confianza, anuncia su conducta para complacer a la multitud y mata y ataca para obtener beneficios. Es sustituir la violencia promoviendo el desorden. Hemos oído que los hombres de antaño no eludían sus responsabilidades en una época ordenada ni se aferraban deshonrosamente a sobrevivir en una desordenada. Hoy el mundo está a oscuras y la virtud de Yin declina. En vez de unirnos a Zhou y ensuciarnos, retirémonos para conservar nuestra conducta». Ambos marcharon al norte, al monte Shouyang, y murieron de hambre. Hombres como Boyi y Shuqi, siempre que podían evitar riqueza y rango, no dependían de ellos. Su integridad era elevada y su conducta apartada; disfrutaban únicamente de su propósito y no servían al mundo. Tal era la resolución de estos dos hombres.

Explicación del capítulo

Los relatos de renuncia al poder desplazan la escala de valores de la riqueza y el prestigio hacia la vida que se quiere preservar. No todos presentan una política desarrollada; muchos operan como ejemplos extremos que hacen visible el precio de aceptar autoridad y honores. El texto pregunta si algo considerado universalmente deseable debe serlo realmente para cada persona.

Interpretación filosófica y límites

Sería imprudente transformar todas las renuncias en modelo moral obligatorio. Una decisión que protege la libertad de un personaje puede dejar intactos problemas colectivos. La importancia del capítulo es cuestionar que el poder constituya por sí mismo una medida de realización humana, no demostrar que todo ejercicio del gobierno sea indigno. Ese límite permite leerlo sin idealizar la retirada.

Cotejo textual

El marido lleva una carga a la espalda y la esposa otra sobre la cabeza: 夫負妻戴 no dice que él cargue con su mujer, como entendió Legge. También se conserva la crítica explícita del agricultor a la virtud todavía incompleta de Shun. Las unidades mu y zhong no se convierten en acres ni en medidas modernas. Al final se lee que la virtud de Yin declina, no la de Zhou. El capítulo yuxtapone el cuidado de la vida y muertes voluntarias por integridad; esa tensión pertenece al texto y no se elimina ni se convierte en recomendación. En la frase final, 戾行 se entiende como conducta apartada o singular; la traducción no adopta la censura moral añadida en el cierre de Legge.

Localización en el texto chino

Texto chino: 讓王 (Wikisource, oldid 2327632).

28.01: 堯以天下讓許由; **28.02:** 舜讓天下於子州支伯; **28.03:** 舜以天下讓善卷; **28.04:** 舜以天下讓其友石戶之農; **28.05:** 大王亶父居邠; **28.06:** 越人三世弑其君; **28.07:** 韓魏相與爭侵地; **28.08:** 魯君聞顏闔; **28.09:** 道之真以治身; **28.10:** 子列子窮; **28.11:** 楚昭王失國; **28.12:** 原憲居魯; **28.13:** 曾子居衛; **28.14:** 孔子謂顏回; **28.15:** 中山公子牟謂瞻子; **28.16-28.17:** 孔子窮於陳蔡之間; **28.18:** 舜以天下讓其友北人无擇; **28.19:** 湯將伐桀; **28.20:** 湯又讓務光; **28.21-28.22:** 昔周之興.

29. El ladrón Zhi

Dao Zhi | 盜跖

Texto del capítulo

29.01 Confucio era amigo de Liuxia Ji, cuyo hermano menor se llamaba el ladrón Zhi. Zhi tenía nueve mil seguidores que recorrían el mundo atacando y maltratando a los señores. Perforaban paredes y derribaban puertas, se llevaban ganado y caballos, y raptaban esposas e hijas. Su codicia les hacía olvidar a los parientes; desatendían a padres y hermanos y no ofrecían sacrificios a sus antepasados. A su paso, los Estados grandes defendían las murallas y los pequeños se refugiaban en sus fortalezas. Todo el pueblo los padecía.

29.02 Confucio dijo a Liuxia Ji: «Un padre debe poder instruir a su hijo y un hermano mayor enseñar al menor. De lo contrario, ¿qué valor tiene el vínculo entre padres e hijos o entre hermanos? Eres un hombre talentoso de esta época, pero tu hermano es el ladrón Zhi, una plaga para el mundo, y no puedes enseñarle. Me avergüenzo por ti. Déjame ir a persuadirlo». Liuxia Ji respondió: «Si el hijo no escucha al padre ni el hermano menor acepta la enseñanza del mayor, ¿qué podrá hacer siquiera tu elocuencia? El corazón de Zhi es como una fuente impetuosa y su propósito como un torbellino. Tiene fuerza para resistir a un enemigo y elocuencia para disimular el mal. Si estás de acuerdo, se alegra; si te opones, se enfurece. Insulta con facilidad. No debes ir».

29.03 Confucio no escuchó. Con Yan Hui conduciendo y Zigong a la derecha, fue a visitar a Zhi. Este descansaba con sus tropas en la vertiente soleada del monte Tai, cortando y comiendo hígado humano. Confucio bajó del carro y dijo al ujier: «Kong Qiu de Lu ha oído hablar de la elevada rectitud del general». Hizo dos reverencias respetuosas. El ujier lo anunció. Zhi se enfureció: los ojos brillaron como estrellas y el cabello se alzó contra el gorro. «¿No es ese Kong Qiu, el hipócrita astuto de Lu? Dile: “Inventas discursos e invocas falsamente a Wen y Wu. Llevas un gorro de madera ramificada y un cinturón de la piel de un buey muerto. Comes sin arar y te vistes sin tejer. Mueves labios y lengua, fabricas arbitrariamente lo correcto y lo incorrecto, confundes a los gobernantes e impides que los estudiosos vuelvan a sus raíces. Inventas deberes filiales y fraternales esperando obtener un feudo, riqueza y rango. Tus crímenes son enormes. Vuelve deprisa a casa, o añadiré tu hígado a mi comida del mediodía”».

29.04 Confucio envió otro mensaje: «Disfruto de la amistad de Ji y deseo estar bajo tu tienda». Zhi dijo: «Que entre». Confucio se adelantó, rechazó una estera, retrocedió e hizo dos reverencias. Zhi extendió las piernas, empuñó la espada y lo miró fijamente, rugiendo como una tigresa con crías. «Acércate, Qiu. Habla conforme a mis deseos y vivirás; contradíceme y morirás».

29.05 Confucio dijo: «He oído que existen tres excelencias. Ser alto, hermoso y sin igual, agradando a jóvenes y viejos, nobles y humildes, es la superior. Comprender cielo y tierra y distinguir todas las cosas mediante la palabra es la intermedia. Ser valiente, resuelto y audaz, reunir seguidores y dirigir soldados, es la inferior. Cualquiera basta para mirar al sur y llamarse gobernante. General, posees las tres. Mides ocho chi y dos cun, tu rostro resplandece, tus labios son bermellón, tus dientes parecen conchas alineadas y tu voz está afinada con la Campana Amarilla. Sin embargo, te llaman ladrón Zhi. Me avergüenza ese nombre para ti y no lo acepto. Escúchame e iré al sur, a Wu y Yue; al norte, a Qi y Lu; al este, a Song y Wei; al oeste, a Jin y Chu. Haré que te construyan una ciudad de varios cientos de li, con cientos de miles de hogares, y que te honren como señor feudal. Empieza de nuevo con el mundo. Termina los combates, descansa a tus soldados, reúne y sustenta a tus hermanos y ofreced juntos sacrificios a vuestros antepasados. Esa es la conducta de sabios y hombres valiosos, y lo que desea el mundo».

29.06 Zhi se enfureció: «¡Acércate, Qiu! Quienes se dejan dirigir mediante beneficios y amonestar con palabras son personas ignorantes y corrientes. Mi tamaño y mi belleza, que agradan a quienes me ven, son regalos de mis padres. ¿No los conocería sin tus elogios? He oído que quienes alaban a otros de frente

disfrutan difamándolos a sus espaldas. Al ofrecerme una ciudad y una multitud pretendes manejarme mediante el provecho, como a una persona corriente. ¿Cuánto duraría esa posición? No hay ciudad mayor que el mundo. Yao y Shun lo poseyeron, pero sus descendientes no tienen tierra donde clavar una lezna. Tang y Wu se hicieron Hijos del Cielo, pero sus linajes fueron después extinguidos. ¿No ocurrió porque el premio era demasiado grande?

29.07 »He oído que antiguamente había muchos animales y pocos seres humanos. Para escapar de ellos, los hombres anidaban en los árboles, recogiendo bellotas y castañas de día y durmiendo arriba de noche. Se los llamó el pueblo del Constructor de Nidos. Antes de conocer la ropa, almacenaban leña en verano para calentarse en invierno: eran quienes sabían alimentar la vida. En tiempos de Shennong se acostaban tranquilos y se levantaban en paz. Conocían a sus madres, no a sus padres; convivían con los ciervos, araban para comer y tejían para vestirse, sin intención de perjudicarse. Era el florecimiento de la virtud suprema. Pero el Emperador Amarillo no pudo mantenerla. Combatió a Chiyou en la llanura de Zhuolu hasta que la sangre corrió cien li. Yao y Shun establecieron multitud de ministros; Tang desterró a su gobernante y el rey Wu mató a Zhou. Desde entonces, los fuertes oprimieron a los débiles y los muchos abusaron de los pocos. Desde Tang y Wu, todos han promovido el desorden.

29.08 »Ahora cultivas el dao de Wen y Wu y controlas los argumentos del mundo para enseñar a las generaciones posteriores. Con tu túnica larga y tu cinturón estrecho, tus palabras falsas y tus actos fingidos, confundes a los gobernantes y buscas riqueza y rango. No hay ladrón mayor que tú. ¿Por qué no te llama el mundo ladrón Qiu, en vez de llamarme ladrón Zhi? Con palabras dulces convenciste a Zilu para que te siguiera, le hiciste quitarse el gorro alto y la espada larga y le enseñaste hasta que todos dijeron que Kong Qiu podía detener la violencia y el mal. Al final, Zilu intentó matar al gobernante de Wei, fracasó y su cuerpo fue despedazado en la puerta oriental. Tu enseñanza no lo llevó a buen término.

29.09 »¿Te llamas hombre valioso o sabio? Te expulsaron dos veces de Lu, borraron tus huellas en Wei, te redujeron a la extrema necesidad en Qi, te cercaron entre Chen y Cai, sin que tuvieras lugar en el mundo. Condujiste con tu enseñanza a Zilu hasta aquella carnicería. No te has asegurado a ti mismo ni has ayudado a otros. ¿Qué valor tiene tu dao? Nadie es más honrado que el Emperador Amarillo, pero tampoco él conservó la virtud y derramó sangre cien li en Zhuolu. Yao careció de bondad; Shun, de devoción filial; Yu quedó consumido de un lado; Tang desterró a su gobernante; Wu atacó a Zhou; Wen fue encarcelado en Youli. El mundo exalta a estos seis, pero, mirados de cerca, dejaron que el provecho confundiera su autenticidad y se forzaron contra sus disposiciones. Su conducta resulta profundamente vergonzosa.

29.10 »Entre los valiosos del mundo están Boyi y Shuqi, que rechazaron el trono de Guzhu y murieron de hambre en Shouyang, dejando carne y huesos sin sepultura. Bao Jiao adornó su conducta y condenó al mundo, y murió abrazado a un árbol. Shentu Di no fue escuchado al amonestar, entró en el río con una piedra y sirvió de alimento a peces y tortugas. Jie Zitui fue tan leal que cortó carne de su muslo para alimentar al duque Wen; cuando este lo olvidó, se marchó furioso y murió quemado abrazando un árbol. Weisheng quedó con una mujer bajo un puente. Ella no vino; subió el agua, pero él permaneció allí, abrazado a un pilar, y murió. Estos seis no se diferencian de un perro sacrificado, un cerdo arrastrado por la corriente o un mendigo aferrado a su calabaza. Todos quedaron atrapados por la reputación y trataron ligeramente la muerte, sin atender a la raíz que alimentaba su vida.

29.11 »Entre los ministros leales, nadie es más alabado que el príncipe Bigan y Wu Zixu. A Zixu lo arrojaron al río y a Bigan le arrancaron el corazón. El mundo los llama ministros leales, pero termina riéndose de ellos. Desde los ejemplos anteriores hasta estos dos, ninguno merece estima. Si intentas persuadirme con asuntos de espíritus, no puedo conocerlos. Si lo haces con asuntos humanos, no van más allá de lo que ya he oído y comprendido.

29.12 »Te diré cuáles son las disposiciones humanas. Los ojos quieren belleza; los oídos, sonidos; la boca, sabores; el propósito y el aliento vital quieren plenitud. La vida más larga llega a cien años; una intermedia, a

ochenta; una más corta, a sesenta. Quita la enfermedad, el desgaste, los duelos, las preocupaciones y las calamidades, y solo quedan cuatro o cinco días al mes para reír abiertamente. Cielo y tierra no tienen límite, pero la muerte humana llega a su tiempo. Un instrumento limitado en el tiempo, alojado en lo ilimitado, pasa de repente como un buen caballo ante una rendija. Quienes no satisfacen sus propósitos ni alimentan su vida no comprenden el dao. Todo cuanto dices lo rechazo. ¡Márchate deprisa y no hables más! Tu dao es frenético, ansioso, astuto y falso. No puede conservar la autenticidad. ¿Para qué discutirlo?».

29.13 Confucio hizo dos reverencias y salió precipitadamente. Al subir al carro, falló tres veces al coger las riendas. Tenía los ojos deslumbrados, sin ver, y la cara como ceniza muerta. Inclinado sobre el travesaño y con la cabeza baja, apenas respiraba. Fuera de la puerta oriental de Lu encontró a Liuxia Ji. «No te he visto en varios días. El carro y los caballos parecen fatigados del viaje. ¿Has visitado a Zhi?». Confucio miró al cielo y suspiró: «Sí». «¿Y te contradijo, como dije?». «Sí. Me he cauterizado sin estar enfermo. Corrí a acariciar la cabeza de un tigre y a trenzarle los bigotes, y apenas escapé de sus mandíbulas».

29.14 Zizhang preguntó a Man Gou De: «¿Por qué no cultivas tu conducta? Sin conducta no se confía en ti; sin confianza no se te emplea; sin empleo no obtienes beneficio. Considera la reputación o calcula el provecho: la rectitud es verdaderamente lo correcto. Aun apartando reputación y provecho y volviendo al corazón, ¿puede un hombre instruido pasar un solo día sin cultivar su conducta?». Man Gou De respondió: «Los desvergonzados se enriquecen y quienes reciben mucha confianza se hacen eminentes. La gran reputación y el provecho parecen residir en la desvergüenza y en que se confíe en uno. Juzgando por reputación y provecho, eso es lo importante. Apártalos y vuelve al corazón: la conducta del hombre instruido consiste en conservar lo que en él es natural».

29.15 Zizhang dijo: «Jie y Zhou fueron Hijos del Cielo y poseyeron la riqueza del mundo. Pero dile hoy a un hombre humilde que se comporta como ellos y se avergonzará y resentirá: hasta los pequeños los desprecian. Confucio y Mo Di fueron pobres hombres comunes; sin embargo, dile a un ministro principal que se comporta como ellos y cambiará de expresión y protestará que no es digno: los hombres valiosos los honran de verdad. Ser Hijo del Cielo no hace necesariamente noble, ni la pobreza y el origen común hacen bajo. La diferencia está en la bondad o maldad de la conducta».

29.16 Man Gou De respondió: «A los ladrones pequeños se los encarcela; los grandes se hacen señores, y los hombres rectos se reúnen ante sus puertas. Xiaobai, el duque Huan, mató a su hermano mayor y tomó a su cuñada, pero Guan Zhong lo sirvió. Tian Chang mató a su gobernante y robó su Estado, pero Confucio recibió seda de él. En sus argumentos despreciaban a tales hombres; en sus actos se sometían. Palabras y conducta combatían dentro de sus pechos. ¿No es una contradicción? Un libro dice: “¿Quién es malo y quién bueno? Los que triunfan son la cabeza; los que fracasan, la cola”».

29.17 Zizhang dijo: «Sin conducta adecuada no habrá orden entre parientes cercanos y lejanos, ni rectitud entre altos y bajos, ni precedencia entre mayores y menores. ¿Cómo se distinguirán los cinco vínculos y las seis posiciones?». Man Gou De respondió: «Yao mató a su primogénito y Shun desterró a su medio hermano: ¿era ese el orden del parentesco? Tang expulsó a Jie y Wu mató a Zhou: ¿era esa la rectitud entre altos y bajos? Wang Ji fue hecho heredero y el duque de Zhou mató a su hermano mayor: ¿era esa la precedencia de edad? Los confucianos fabrican discursos y los mohistas aman a todos por igual. ¿Dónde quedan los cinco vínculos y las seis posiciones?

29.18 »Además, tú buscas reputación y yo provecho. La realidad de reputación y provecho no concuerda con el principio ni resiste el examen del dao. Presentemos nuestra disputa a Sin Ataduras. Él dice: “El hombre pequeño se sacrifica por la riqueza; el hombre distinguido, por la reputación. Difieren en cómo alteran sus sentimientos y cambian su naturaleza, pero ambos abandonan lo que deberían conservar y se sacrifican por lo que no deberían perseguir”. Por eso se dice: “No seas un hombre pequeño: vuelve y sigue lo celestial que hay en ti. No seas un hombre distinguido: sigue la pauta del cielo. Torcido o recto, contempla tu límite celestial. Mira en todas direcciones y crece o mengua con el momento. Correcto o incorrecto, conserva el pivote

circular. Realiza a solas tu propio propósito y vaga con el dao. No tuerzas tu conducta ni fuerces la rectitud hasta completarla, no sea que pierdas lo que haces. No corras hacia la riqueza ni te sacrifiques por el éxito, no sea que abandones lo celestial que hay en ti".

29.19 »A Bigan le arrancaron el corazón y a Zixu los ojos: desastres de la lealtad. Gong el Recto testificó contra su padre y Weisheng se ahogó: problemas de la fidelidad. Baozi se secó donde estaba y Shenzi no quiso defenderse: daños de la pureza. Confucio no vio a su madre y Kuangzi no vio a su padre: fracasos de la rectitud. Estas historias, transmitidas desde la antigüedad y repetidas después, muestran cómo hombres empeñados en palabras correctas y conductas inquebrantables soportaron calamidades y encontraron dificultades».

29.20 Insaciable preguntó al Conocedor de la Armonía: «Todos persiguen reputación y provecho. Cuando alguien es rico, otros se reúnen a su alrededor; al reunirse, se someten; al someterse, lo honran. Ser servido y honrado es el camino hacia una vida larga, un cuerpo tranquilo y una mente contenta. Solo tú lo desdeñas. ¿Te falta comprensión, o comprendes pero no puedes actuar, o insistes en lo correcto sin permitirte desviarte?».

29.21 El Conocedor de la Armonía respondió: «He aquí alguien que considera a sus contemporáneos y vecinos hombres excepcionales, elevados sobre las costumbres, pero carece de un criterio firme con que examinar antigüedad y presente o distinguir lo correcto de lo incorrecto. Cambia con la costumbre. La gente abandona lo más importante y desecha lo más honrado para hacer lo que hace. ¡Qué lejos queda eso de una vida larga, un cuerpo tranquilo y una mente contenta! No examinan en el cuerpo el sufrimiento y el sosiego, ni en el corazón el miedo y la alegría. Saben actuar, pero no por qué actúan. Por eso, aunque sean Hijos del Cielo y posean toda la riqueza del mundo, no escapan de la calamidad».

29.22 Insaciable dijo: «La riqueza beneficia en todo. Proporciona la máxima belleza y el máximo poder, más allá de lo alcanzable por la persona consumada o el hombre valioso. Se apropia del valor ajeno para hacerse fuerte, de los planes ajenos para hacerse inteligente, de la virtud ajena para hacerse buena. Sin poseer un Estado, su dueño es reverenciado como gobernante y padre. Los sonidos, la belleza, los sabores y el poder alegran al corazón sin enseñanza y tranquilizan al cuerpo sin ejemplo. El deseo y la aversión, la evitación y la búsqueda no necesitan maestro. Son naturaleza humana. Aunque todos me condenen, ¿quién puede renunciar a ellos?».

29.23 El Conocedor de la Armonía respondió: «Los sabios actúan atendiendo al pueblo y no exceden la medida. Cuando tienen suficiente, no compiten; cuando no necesitan más, no lo buscan. Si les falta, lo buscan en todas direcciones sin considerarse codiciosos. Si les sobra, rechazan más, incluso el mundo entero, sin considerarse puros. Pureza y codicia no las determina la presión exterior: vuelven a examinar la medida interior. Pueden ser Hijos del Cielo sin rebajar a nadie con su rango, ricos como el mundo sin convertir a otros en juguetes. Considerando dificultades y reveses, y el perjuicio para su naturaleza, rechazan en vez de aceptar, no para ganar elogios.

29.24 »Yao y Shun gobernaron como emperadores y fueron armoniosos, no porque impusieran benevolencia al mundo, sino porque no dañaron la vida por una bella reputación. Shan Juan y Xu You pudieron ser emperadores y lo rechazaron, no por modestia vacía, sino porque no quisieron dañarse con los asuntos. Todos buscaron lo beneficioso y rechazaron lo perjudicial. El mundo los llama valiosos, y ese nombre puede corresponderles, pero no actuaron por él».

29.25 Insaciable respondió: «Empeñados en esa reputación, atormentan su cuerpo, se niegan lo dulce y restringen el alimento para seguir viviendo. Eso no es más que enfermedad y penuria prolongadas sin morir». El Conocedor de la Armonía dijo: «El equilibrio trae bienestar; el exceso, daño. Así ocurre en todo, especialmente en la riqueza. Los ricos llenan sus oídos de campanas, tambores, caramillos y flautas; su boca, de animales cebados y vinos ricos; excitan sus deseos hasta olvidar su ocupación: eso es desorden. Hundidos en su importancia inflada, son como quien sube una cuesta con una carga pesada: eso es sufrimiento. Codician

riqueza para estar cómodos y poder para agotar sus posibilidades; en reposo se ahogan en la indulgencia y, cuando su cuerpo prospera, se hinchan de orgullo: eso es enfermedad.

29.26 »Buscando riqueza y provecho, permanecen colmados como si tuvieran los oídos tapados, sin saber retirarse, cada vez más arrogantes e incapaces de parar: eso es deshonra. Acumulan más de lo que pueden usar, lo aprietan contra el pecho y no lo sueltan; la ansiedad llena sus corazones, pero siguen buscando aumento sin fin: eso es preocupación. En casa sospechan de ladrones que roban o exigen; fuera temen a los bandidos. Rodean su vivienda de torres y barreras y no se atreven a viajar solos: eso es miedo. Estos seis son los mayores daños del mundo, pero los olvidan y no los examinan. Cuando llega la desgracia, agotarían su naturaleza y su riqueza para recuperar un solo día sin problemas, pero no pueden. No obtienen reputación ni encuentran verdadero beneficio. Enredar la mente y el cuerpo en la lucha por esas cosas, ¿no es ofuscación?».

Explicación del capítulo

El enfrentamiento entre Confucio y el ladrón Zhi exagera y subvierte la distribución acostumbrada de respetabilidad moral. La violencia verbal y el carácter grotesco de ciertas escenas impiden leerlas como exposición serena de una doctrina ética. La sátira pone a prueba el vocabulario del prestigio, la virtud y la persuasión cuando se enfrenta a un interlocutor que no acepta sus premisas.

Interpretación filosófica y límites

El capítulo puede incomodar por sus excesos: esa incomodidad no debe borrarse para producir una filosofía amable. Tampoco sería responsable adoptar sin crítica todas las afirmaciones del personaje transgresor. Interpretar la provocación exige distinguir entre la fuerza con que desarma una retórica convencional y la verdad de las alternativas que parece defender.

Cotejo textual

Los ataques contra Confucio y los soberanos pertenecen a discursos polémicos de personajes: no se presentan como biografía histórica comprobada. La serie de Boyi, Shuqi, Bao Jiao, Shentu Di, Jie Zitui y Weisheng comprende seis hombres, de acuerdo con el numeral del texto recibido. 無約 se interpreta aquí como el interlocutor alegórico Sin Ataduras; la puntuación permite discutir dónde comienza su voz. Los nombres Wuzu y Zhihe se explican por su sentido, Insaciable y Conocedor de la Armonía. En 乃至於棄其所為而殉其所不為 se conserva la crítica al sacrificio de lo propio, en lugar de convertirla en una afirmación de inacción común a ambos personajes. Las cifras de longevidad y las acusaciones del ladrón son elementos de su argumentación, no afirmaciones médicas ni históricas del editor.

Localización en el texto chino

Texto chino: 盜跖 (Wikisource, oldid 2327633).

29.01-29.13: 孔子與柳下季為友; **29.14-29.19:** 子張問於滿苟得; **29.20-29.26:** 无足問於知和.

30. Sobre las espadas

Shuo jian | 說劍

Texto del capítulo

30.01 El rey Wen de Zhao disfrutaba de las espadas. Más de tres mil espadachines se alojaban como huéspedes suyos y ocupaban ambos lados de su puerta. Combatían ante él día y noche; cada año morían o resultaban heridos más de cien, pero nunca se cansaba de contemplarlos. Al cabo de tres años el Estado estaba debilitado y los demás señores comenzaron a conspirar contra él.

30.02 El príncipe heredero Kui estaba preocupado. Dijo a sus acompañantes: «Quien logre persuadir al rey y poner fin a estos espadachines recibirá mil unidades de metal precioso». Respondieron: «Zhuangzi debería poder hacerlo». El príncipe envió hombres para ofrecerle la recompensa. Zhuangzi la rechazó, pero acompañó a los mensajeros. «¿Qué quieres enseñar a Zhou, príncipe, para ofrecerme mil unidades?». El príncipe respondió: «He oído hablar de tu sabiduría y discernimiento. Envié respetuosamente el regalo para tus acompañantes. Como lo rechazas, ¿cómo atreverme a decir más?».

30.03 Zhuangzi dijo: «He oído que quieres servirte de mí para acabar con la afición del rey. Si le hablo y contradigo sus deseos, sin cumplir tu propósito, me castigarán y matarán. ¿De qué me serviría entonces el dinero? Si lo persuado y cumplo tu propósito, ¿qué podría pedir a Zhao que no obtuviera?». «Es cierto», dijo el príncipe, «pero el rey solo recibe a espadachines». «Bien. Sé manejar la espada». «Sin embargo, los que recibe llevan el pelo enmarañado, patillas salientes, gorros caídos con borlas bastas, prendas cortas por detrás, ojos fieros y palabras desafiantes. Eso le agrada. Si apareces con ropa de letrado, todo saldrá al revés». «Entonces prepárame un traje de espadachín».

30.04 Tres días después, el traje estaba listo. Zhuangzi se presentó ante el príncipe, que lo introdujo ante el rey. Este lo esperaba con la hoja desenvainada. Zhuangzi entró en la sala sin apresurarse y no hizo reverencia. «¿Qué quieres enseñarme», preguntó el rey, «para haber hecho que el príncipe te anunciara?». «He oído que disfrutas de las espadas, y por eso he venido a hablarte de ellas». «¿Qué puede dominar la tuya?». «Un hombre cada diez pasos, sin interrumpir mi avance durante mil li». El rey se alegró: «¡No tienes rival en el mundo!». Zhuangzi dijo: «El espadachín muestra una abertura, invita a aprovechar una ventaja, inicia después que su adversario y llega antes que él. Quisiera demostrarlo». «Descansa en tu alojamiento», dijo el rey. «Espera mi orden. Prepararé un combate y te llamaré».

30.05 Durante siete días el rey probó a sus espadachines; más de sesenta murieron o resultaron heridos. Seleccionó cinco o seis, los colocó con sus espadas al pie de la sala y llamó a Zhuangzi. «Hoy probaréis vuestras espadas unos contra otros». «Llevo mucho tiempo esperándolo», dijo Zhuangzi. «¿Qué longitud de arma utilizas?». «Cualquiera me sirve. Pero tengo tres espadas entre las que puedes elegir. Permíteme describirlas antes de probarlas». «Deseo oírlas». «Existe la espada del Hijo del Cielo, la del señor feudal y la del hombre común».

30.06 «¿Cómo es la espada del Hijo del Cielo?». «Tiene por punta Yanxi y Shicheng; por filo, Qi y el monte Dai; por lomo, Jin y Wei; por guarda, Zhou y Song; por vaina, Han y Wei. La abrazan los pueblos de las cuatro fronteras, la envuelven las cuatro estaciones, la rodea el mar de Bohai y la ciñe el monte Chang. La regulan las cinco fases; la dirigen castigos y virtud. El yin y el yang la abren; primavera y verano la sostienen; otoño e invierno la emplean. Si avanza, nada queda delante; si se alza, nada encima; si baja, nada debajo; si gira, nada a los lados. Arriba corta las nubes flotantes; abajo rompe los lazos de la tierra. Basta emplearla una vez para rectificar a los señores y someter al mundo. Tal es la espada del Hijo del Cielo».

30.07 El rey Wen pareció aturdido y perdido. «¿Cómo es la espada del señor feudal?». «Los hombres sabios y valientes forman su punta; los puros e incorruptibles, su filo; los valiosos y buenos, su lomo; los leales y

perspicaces, su guarda; los sobresalientes y heroicos, su vaina. Si avanza, tampoco encuentra nada delante; si se alza, nada encima; si baja, nada debajo; si gira, nada a los lados. Arriba toma por modelo el cielo redondo y sigue las tres luminarias; abajo, la tierra cuadrada y las cuatro estaciones; en medio armoniza los deseos del pueblo y pacifica las cuatro regiones. Basta emplearla una vez para que sacuda como el trueno. Dentro de las fronteras, todos se someten y obedecen las órdenes del gobernante. Tal es la espada del señor feudal».

30.08 «¿Cómo es la espada del hombre común?». «Pertenece a hombres de pelo enmarañado y patillas salientes, gorros caídos con borlas bastas, prendas cortas por detrás, ojos fieros y palabras desafiantes. Se golpean ante ti: arriba cortan cuellos; abajo abren hígados y pulmones. Esa es la espada del hombre común. No se diferencian de gallos de pelea: una mañana termina su vida, sin utilidad para los asuntos del Estado. Ocupas la posición del Hijo del Cielo, pero disfrutas de la espada del hombre común. Me atrevo a considerarla indigna de ti».

30.09 El rey lo tomó de la mano y lo condujo al interior de la sala. El encargado sirvió una comida, y el rey dio tres vueltas a su alrededor. Zhuangzi dijo: «Siéntate tranquilo, gran rey, y serena tu aliento. Mi exposición sobre las espadas ha terminado». El rey Wen no salió del palacio durante tres meses, y todos los espadachines se quitaron la vida en sus alojamientos.

Explicación del capítulo

Un gobernante fascinado por los combates de espadas es confrontado con una descripción de armas y grandezas de orden distinto. Zhuangzi aprovecha el lenguaje que atrae a su interlocutor para desplazar el horizonte de su atención. La escena muestra una técnica persuasiva: no comienza censurando desde fuera, sino transformando el marco del deseo existente.

Interpretación filosófica y límites

Los especialistas han señalado que este capítulo no encaja con la misma facilidad en los supuestos filosóficos de los capítulos interiores. Es mejor reconocer esa peculiaridad que convertir la retórica cortesana en una doctrina uniforme del Dao. La pregunta para nuestro comentario es doble: qué consigue el discurso dentro de la historia y qué normas, si las hay, podrían deducirse legítimamente de él.

Cotejo textual

La escena es una narración política y no se trata como episodio biográfico verificado de Zhuangzi. 金 se conserva como unidades de metal precioso, sin imponer la plata de Legge. Las tres espadas desplazan el sentido desde el duelo hacia el gobierno; no son tres armas materiales. Se conservan los cinco componentes y todas las correspondencias territoriales y sociales. La expresión final 服斃 admite dificultad: se ofrece la lectura tradicional de muerte voluntaria de los espadachines, sin añadir una motivación no expresada. El desenlace impide presentar el relato como pacificación sin víctimas.

Localización en el texto chino

Texto chino: 說劍 (Wikisource, oldid 2327634).

30.01-30.05: 昔趙文王喜劍; **30.06:** 天子之劍何如; **30.07:** 諸侯之劍何如; **30.08:** 庶人之劍何如; **30.09:** 王乃牽而上殿.

31. El viejo pescador

Yu fu | 漁父

Texto del capítulo

31.01 Confucio paseaba por el bosque de Ziwei y se detuvo en la Terraza del Albaricoquero. Sus discípulos leían mientras él tocaba la cítara y cantaba. Antes de terminar la mitad de la melodía, un viejo pescador dejó su barca y se acercó. Tenía blancos la barba y las cejas, el cabello suelto y las mangas colgantes. Subió por la orilla, se detuvo en tierra firme, apoyó la mano izquierda en la rodilla y la derecha bajo el mentón, y escuchó. Al acabar la música llamó a Zigong y Zilu, que acudieron juntos.

31.02 Señalando a Confucio, el desconocido preguntó: «¿A qué se dedica ese hombre?». «Es un hombre distinguido de Lu», respondió Zilu. «¿De qué clan?». «Kong». «¿De qué se ocupa ese Kong?». Zilu no respondió; Zigong dijo: «Por disposición sigue la lealtad y la confianza; en su conducta, la benevolencia y la rectitud. Refina ritos y música y ordena las relaciones humanas, sirviendo lealmente a los gobernantes de arriba y transformando al pueblo de abajo, para beneficiar al mundo. De eso se ocupa». «¿Es gobernante con territorio?». «No». «¿Ayudante de un señor o rey?». «No». El desconocido rio y se volvió: «Benevolente, desde luego. Pero temo que no se preserve. Atormenta su corazón y agota su cuerpo, poniendo en peligro su autenticidad. ¡Qué lejos está del dao!».

31.03 Zigong lo contó. Confucio apartó la cítara y se levantó: «¿Será un sabio?». Bajó en su busca. Junto al agua, el pescador tomaba la pértiga para partir. Al ver a Confucio, se volvió y quedó de pie frente a él. Confucio retrocedió, hizo dos reverencias y se acercó. «¿Qué buscas?», preguntó el desconocido. «Antes te marchaste tras unas pocas palabras. Soy indigno y no las entendí. He venido humildemente a escuchar, esperando oír siquiera tu menor expresión y recibir el resto de tu ayuda». «¡Cuánto amas aprender!». Confucio volvió a inclinarse dos veces: «Estudio desde joven y ahora tengo sesenta y nueve años. No he oído la enseñanza suprema. ¿Cómo no vaciar mi corazón?».

31.04 El desconocido dijo: «Lo semejante sigue a lo semejante y los sonidos semejantes se responden: esa es la pauta del cielo. Permíteme explicar lo que poseo y examinar lo que te ocupa. Tus preocupaciones son los asuntos humanos. Hijo del Cielo, señores feudales, grandes funcionarios y pueblo: cuando estos cuatro se rectifican, aparece la belleza del orden. Cuando abandonan sus posiciones, no hay desorden mayor. Que los funcionarios administren sus cargos y la gente atienda su trabajo; así nadie invade lo de otro.

31.05 »Campos abandonados, casas con goteras, ropa y alimentos insuficientes, impuestos impagados, esposas y concubinas enfrentadas, mayores y jóvenes sin orden: esas son las preocupaciones del pueblo. Capacidad insuficiente para el cargo, asuntos oficiales sin administrar, conducta impura, subordinados negligentes, falta de logros, rango y salario inseguros: esas son las de los grandes funcionarios. Una corte sin ministros leales, un Estado confuso, artesanos sin destreza, tributos inadecuados, audiencias de primavera y otoño tardías y desobediencia al Hijo del Cielo: esas son las de los señores feudales. Yin y yang sin armonía, frío y calor fuera de estación perjudicando a las cosas, señores violentos y desordenados que se atacan y saquean y destruyen al pueblo, ritos y música sin regulación, recursos agotados, relaciones descuidadas y población desordenada: eso corresponde al Hijo del Cielo y sus funcionarios.

31.06 »Pero tú no posees la alta autoridad de soberano, señor o funcionario real, ni el cargo inferior de un ministro con tareas asignadas. Sin embargo, te atribuyes refinar ritos y música y ordenar relaciones para transformar al pueblo. ¿No estás demasiado ocupado? Además, hay ocho defectos en las personas y cuatro calamidades en los asuntos que deben examinarse.

31.07 »Ocuparse de lo que no le corresponde a uno es intromisión. Avanzar sin que nadie haga caso es importunidad. Hablar anticipándose a los deseos ajenos es servilismo. Hablar sin distinguir lo correcto y lo

incorrecto es adulación. Disfrutar contando los defectos ajenos es difamación. Romper amistades y separar parientes es destructividad. Emplear elogios engañosos para arruinar y denigrar a otros es malicia. Acomodarse a ambos bandos sin atender al bien o al mal, adaptando las palabras para sustraer lo que se desea, es traición. Estos ocho defectos perturban a los demás por fuera y dañan a uno mismo por dentro. Un hombre distinguido no se hace amigo de quien los tiene, ni un gobernante esclarecido lo emplea.

31.08 »Las cuatro calamidades son estas: disfrutar de grandes empresas, alterando lo establecido para capturar fama de mérito, es ambición acaparadora. Monopolizar saber y asuntos, invadiendo lo ajeno y actuando para sí, es codicia. Ver los errores sin corregirlos y persistir con mayor fuerza al recibir advertencias es obstinación. Aprobar a quienes coinciden con uno y condenar a quienes discrepan, aunque sean buenos, es presunción. Estas son las cuatro calamidades. Solo al eliminar los ocho defectos y dejar de practicar las cuatro calamidades puede comenzar la enseñanza».

31.09 Confucio suspiró tristemente, hizo dos reverencias y se levantó: «Me expulsaron dos veces de Lu, borraron mis huellas en Wei, cortaron sobre mí el árbol en Song y me cercaron entre Chen y Cai. No sé qué hice mal para encontrar esas cuatro persecuciones». Cambió el rostro del desconocido, con compasión: «¡Qué difícil te resulta comprender! Un hombre temía su sombra y detestaba sus huellas, y corrió para escapar de ellas. Cuantos más pasos daba, más huellas dejaba; cuanto más corría, menos se apartaba su sombra. Creyéndose aún demasiado lento, siguió sin descanso hasta agotar sus fuerzas y morir. No sabía que la sombra se aquieta al ponerse a la sombra, y que las huellas cesan al quedarse quieto. ¡Qué enorme necedad!

31.10 »Examinas benevolencia y rectitud, investigas semejanza y diferencia, observas los cambios de movimiento y quietud, regulas dar y recibir, ordenas gustos y aversiones y armonizas alegría e ira. Sin embargo, apenas has escapado. Cultívate cuidadosamente y guarda tu autenticidad. Devuelve cosas y personas a sus propios asuntos y quedarás sin carga. En cambio, descuidas cultivarte y buscas la respuesta en otros. ¿No es volverse hacia fuera?».

31.11 Confucio dijo gravemente: «¿Puedo preguntar qué llamas autenticidad?». «La autenticidad es la sinceridad pura llevada al máximo. Sin pureza y sinceridad no se puede conmover. El llanto forzado, por triste que sea, no contiene dolor; la ira forzada, por severa que parezca, no inspira respeto; el afecto forzado, por sonriente que sea, no contiene armonía. El dolor verdadero duele sin sonido; la ira verdadera inspira respeto antes de expresarse; el afecto verdadero armoniza antes de sonreír. Cuando la autenticidad está dentro, su espíritu se mueve hacia fuera. Por eso se la valora.

31.12 »En las relaciones humanas aparece como cuidado filial afectuoso hacia los padres, integridad leal hacia el gobernante, disfrute al beber juntos y dolor en el duelo. La lealtad se centra en cumplir la tarea; la bebida, en el disfrute; el duelo, en el dolor; el servicio a los padres, en su bienestar. La belleza del logro no exige una sola forma de actuar. Al cuidar a los padres importa su bienestar, no disputar los medios; al beber, el disfrute, no escoger utensilios; en el duelo, el dolor, no interrogar el ritual. Los ritos los hace la costumbre del mundo; la autenticidad se recibe del cielo, es espontánea y no debe alterarse. Por eso el sabio sigue al cielo, valora la autenticidad y no queda encerrado en la costumbre. El necio hace lo contrario: incapaz de seguir al cielo, preocupado por los hombres, ignorante de lo genuino, deriva con la costumbre y nunca se completa. ¡Qué lamentable que te sumergieras pronto en el artificio humano y oyeras tan tarde el gran dao!».

31.13 Confucio hizo dos reverencias y se levantó: «Encontrarte hoy es como recibir buena fortuna del cielo. Si no te avergüenza aceptarme como servidor y enseñarme personalmente, ¿puedo preguntar dónde vives? Recibiría instrucción y completaría mi estudio del gran dao». El desconocido respondió: «He oído que a quienes pueden viajar contigo debes acompañarlos hasta el dao sutil. Con quienes no pueden hacerlo y no conocen el dao, ten cuidado de no asociarte y evitarás la falta. Esfuérzate. ¡Te dejo, te dejo!». Impulsó la barca y partió entre los juncos.

31.14 Yan Yuan acercó el carro y Zilu ofreció la correa para subir, pero Confucio no se volvió. Solo cuando se aquietaron las ondas y ya no se oyó la pértiga se atrevió a montar. Zilu preguntó junto al carro: «Te sirvo desde hace mucho y nunca te he visto mostrar tanto respeto. Los gobernantes de diez mil o mil carros te reciben como igual y aun así conservas un porte distante. Hoy un pescador permanecía erguido con su pértiga mientras tú te doblabas como una piedra sonora, inclinándote cada vez que respondías. ¿No era excesivo? Tus discípulos están asombrados. ¿Qué le daba derecho a ello?».

31.15 Confucio se apoyó en el travesaño y suspiró: «¡Qué difícil eres de transformar, You! Estás sumergido en las formas ceremoniales, pero tu corazón tosco y estrecho permanece. Ven y te lo diré. No respetar a un mayor es faltar al ritual; no honrar a una persona valiosa es faltar a la benevolencia. Sin ser una persona consumada no se puede situar uno verdaderamente por debajo de otros; si la deferencia no es sincera, no se alcanza la autenticidad y uno se perjudica continuamente. ¡No hay daño mayor para los hombres que carecer de benevolencia, y tú te lo atribuyes! El dao es aquello por lo que transcurren todas las cosas. Al perderlo, mueren; al obtenerlo, viven. Los asuntos que se le oponen fracasan; los que lo siguen prosperan. Por eso el sabio honra el dao donde lo encuentra. Puede decirse que aquel pescador lo posee. ¿Cómo atreverme a no respetarlo?».

Explicación del capítulo

El encuentro con el pescador introduce una voz crítica frente a las convenciones de reputación y conducta pública. El diálogo con Confucio permite examinar la diferencia entre una vida guiada por señales de aprobación y otra que pretende orientarse por una autenticidad menos dependiente de ellas. Pero la autoridad del pescador es también una construcción narrativa que exige ser interrogada.

Interpretación filosófica y límites

No resulta suficiente sustituir el respeto al maestro oficial por obediencia al personaje marginal. La escena gana interés cuando muestra que cualquier autoridad puede reclamar legitimidad por su papel y su modo de hablar. Nuestra lectura se concentra en esa dificultad de juzgar quién comprende verdaderamente una situación, sin atribuir al relato una respuesta válida para todas las formas de enseñanza.

Cotejo textual

真 se vierte como autenticidad o lo genuino, no como una verdad proposicional ni como certeza subjetiva. El discurso mantiene la jerarquía política de sus cuatro posiciones; no se le atribuye retrospectivamente un igualitarismo que no formula. Se conservan completos los ocho defectos y las cuatro calamidades. En el último discurso, 下人 se entiende como situarse por debajo de otros, no como hacer que otros se sometan: esta lectura difiere de la de Legge y concuerda con la reverencia de Confucio. Las afirmaciones sobre preservación de la vida expresan el argumento del personaje, no una garantía de salud o de éxito.

Localización en el texto chino

Texto chino: 漁父 (Wikisource, oldid 2327635).

31.01-31.03: 孔子遊乎緇帷之林; **31.04-31.08:** 同類相從; **31.09-31.10:** 孔子愀然而歎; **31.11-31.12:** 請問何謂真; **31.13:** 孔子又再拜而起; **31.14-31.15:** 顏淵還車.

32. Lie Yukou

Lie Yukou | 列禦寇

Texto del capítulo

32.01 Lie Yukou viajaba a Qi, pero regresó a mitad de camino. Encontró a Bohun Maoren, quien le preguntó: «¿Por qué has vuelto?». «Me asusté». «¿Qué te asustó?». «Comí en diez casas de sopas, y en cinco me sirvieron antes que a los demás». «¿Y por qué habría de asustarte eso?». Lie Yukou dijo: «Cuando la sinceridad interior no se ha liberado de la conciencia de sí, se manifiesta en el cuerpo como un resplandor. Su apariencia impresiona a los demás, hace que releguen a nobles y ancianos y acarrea preocupaciones a quien la posee. Un vendedor de sopas solo comercia con comida y caldo. Su excedente es pequeño, su beneficio escaso y su autoridad insignificante. Sin embargo, me trata así. ¿Qué ocurriría ante un soberano de diez mil carros? Su cuerpo está fatigado por el gobierno y su entendimiento agotado por los asuntos. Me confiaría responsabilidades y me exigiría resultados. Por eso me asusté». Bohun Maoren respondió: «¡Bien observado! Pero permanece donde estás y la gente se congregará a tu alrededor».

32.02 Poco después, Bohun Maoren fue a visitarlo. El espacio ante la puerta estaba lleno de zapatos. Se quedó mirando al norte, apoyó la barbilla en su bastón y permaneció allí un rato. Luego salió sin decir nada. El encargado de recibir las visitas avisó a Liezi, que tomó sus zapatos y corrió descalzo hasta la puerta. «Maestro, has venido. ¿No vas a darme algún remedio para mi condición?». Bohun Maoren respondió: «¡Basta! Te advertí que la gente se congregaría a tu alrededor, y así ha ocurrido. No es que puedas hacer que se congregue, sino que no puedes impedirlo. ¿Para qué sirve exhibir esas cualidades excepcionales que suscitan admiración? Su efecto acabará agitándote también a ti y sacudiendo las raíces de tu disposición natural. No hay en ello nada valioso. Quienes te acompañan tampoco te advertirán. Sus pequeñas palabras son veneno para una persona. Sin despertar ni comprender, ¿cómo ayudaros mutuamente a madurar? Los hábiles trabajan; los que saben se preocupan. Quienes carecen de esas capacidades no buscan nada. Comen hasta saciarse y vagan, flotando como una barca sin amarras. Vacíos, vagan».

32.03 Huan, un hombre de Zheng, recitaba sus lecciones en el territorio del clan Qiu. En solo tres años se convirtió en un letrado confuciano. Como un río humedece las tierras de nueve li a su alrededor, su influencia benefició a las tres ramas de su familia. Orientó a su hermano menor hacia el mohismo. El confuciano y el mohista discutían, y su padre apoyaba al seguidor de Mo Di. Al cabo de diez años, Huan se suicidó. Su padre soñó que le decía: «Fui yo quien hizo que tu hijo se volviera mohista. ¿Por qué nunca reconociste el bien que hice? Ahora me he convertido en el fruto de un ciprés en otoño».

32.04 Lo que da forma a las cosas no recompensa a las personas por sus pretensiones particulares, sino por lo que hay de celeste en ellas. Eso fue lo que permitió al otro llegar a ser lo que fue. Creer que los propios esfuerzos nos hacen diferentes de los demás y, por ello, despreciar al padre es como pelearse en el pozo del que todos beben, según hacen los habitantes de Qi. De ahí el dicho: «En el mundo actual todos son Huan». Por eso, quienes poseen virtud no afirman conocerla. ¡Cuánto menos quienes poseen el dao! Los antiguos llamaron a este sufrimiento «el castigo por huir del cielo».

32.05 El sabio descansa en lo que ofrece un descanso adecuado y no descansa en lo que no lo ofrece. Las personas corrientes descansan donde no hay un descanso adecuado y dejan de descansar donde sí lo hay.

32.06 Zhuangzi dijo: «Conocer el dao es fácil; abstenerse de hablar de él es difícil. Conocer sin hablar es dirigirse hacia el cielo. Conocer y hablar es dirigirse hacia lo humano. Los antiguos seguían lo celeste, no lo humano».

32.07 Zhu Pingman aprendió a matar dragones con Zhili Yi. Gastó en la formación toda la riqueza de su casa, mil medidas de oro. Al cabo de tres años dominaba el arte, pero no había dónde emplear su destreza.

32.08 El sabio no convierte en obligación lo que otros juzgan indispensable y, por eso, no tiene guerra en su interior. Las personas corrientes convierten en obligación lo que no es indispensable y, por ello, están llenas de guerra. Una vez que siguen esa guerra, cada empresa se transforma en persecución. Confiar en la guerra conduce a perecer.

32.09 El entendimiento de una persona mezquina no sale de los regalos, las cartas y los documentos. Agota su espíritu vital en asuntos estrechos y superficiales, pero pretende abarcar el dao y las cosas, y el vacío sin forma de la Gran Unidad. Así se pierde en las extensiones del espacio y del tiempo; cargada con la forma corporal, no conoce el Gran Comienzo. La persona plena devuelve su espíritu vital a lo que no tiene comienzo y disfruta de la oscuridad del país donde nada existe. Como agua que fluye por lo informe, se extiende hacia la Gran Pureza. ¡Qué tristeza! Ejercitáis el entendimiento en cosas tan diminutas como un pelo y desconocéis la gran tranquilidad.

32.10 Cao Shang, natural de Song, fue enviado por su rey a Qin. Partió con unos pocos carruajes. El rey de Qin quedó complacido y le concedió otros cien. A su regreso a Song encontró a Zhuangzi y le dijo: «Vivir en un barrio pobre y una calle estrecha, tejiendo sandalias en la miseria, con el cuello reseco y el rostro amarillento: eso no se me da bien. Ganarme al soberano de diez mil carros en una sola audiencia y regresar con cien carruajes: en eso sobresalgo». Zhuangzi respondió: «Cuando el rey de Qin enferma, llama a los médicos. Quien abre un absceso o vacía un forúnculo recibe un carruaje. Quien le lame las hemorroides recibe cinco. Cuanto más bajo es el tratamiento, mayor es la recompensa. ¿Le has tratado las hemorroides? De otro modo, ¿cómo has conseguido tantos carruajes? ¡Vete!».

32.11 El duque Ai de Lu preguntó a Yan He: «Si convierto a Zhongni en el principal apoyo de mi gobierno, ¿se recuperará mi Estado?». Yan He contestó: «¡Sería verdaderamente peligroso! Zhongni añade adornos y pintura a plumas ya adornadas. Gestiona los asuntos con palabras floridas y toma las ramas por lo esencial. Deforma la naturaleza de las personas para instruirlas y no reconoce lo poco fiable de su proceder. Toma su propia mente como origen y su propio espíritu como gobernante. ¿Cómo habría de ser apto para situarse sobre el pueblo? ¿Te conviene un hombre así? ¿Deberías entregarle el sustento del pueblo? Sería un error. Hacer que la gente abandone lo genuino y aprenda lo artificial no es la manera de orientarla. Por consideración a las generaciones futuras, sería mejor dejarlo. ¡Ese gobierno sería difícil!».

32.12 Conceder beneficios y no olvidar nunca que se han concedido no es la manera de dar del cielo. Es un trato mercantil que no merece reconocimiento. Aunque los asuntos mundanos lo otorguen, lo espiritual no lo reconoce. Los castigos externos emplean metal y madera; los internos, agitación y exceso. Cuando las personas mezquinas reciben castigos externos, el metal y la madera las interrogan. Cuando reciben castigos internos, el yin y el yang las consumen. Solo la persona genuina puede librarse del castigo externo y del interno.

32.13 Confucio dijo: «El corazón humano es más traicionero que montañas y ríos y más difícil de conocer que el cielo. El cielo tiene, al menos, primavera, otoño, invierno y verano, y sus horas de amanecer y anochecer. Los seres humanos ocultan sentimientos profundos tras una apariencia imponente. Algunos parecen sinceros, pero son codiciosos; otros tienen capacidades y parecen indignos; algunos parecen dóciles, pero albergan planes de largo alcance; otros aparentan firmeza, pero son maleables; algunos parecen lentos, pero son impetuosos. Así, quienes se precipitan hacia la rectitud como si tuvieran sed de ella pueden huir después como si los quemara».

32.14 «Por eso la persona ejemplar envía a alguien lejos y observa su lealtad; lo emplea cerca y observa su respeto; le asigna tareas complicadas y observa su capacidad; lo interroga de improviso y observa su entendimiento; le fija un plazo urgente y observa su fiabilidad; le confía riquezas y observa su humanidad; le anuncia un peligro y observa su constancia; lo embriaga con vino y observa sus inclinaciones; lo sitúa entre compañías diversas y observa su conducta. Aplicadas estas nueve pruebas, queda al descubierto la persona indigna».

32.15 Al recibir su primer nombramiento, Zheng Kaofu inclinó la cabeza. Con el segundo, dobló la espalda. Con el tercero, se encorvó y caminó pegado al muro. ¿Quién se atrevería a no seguir tal moderación? En cambio, un hombre vulgar avanza con arrogancia tras el primer nombramiento, baila en su carro tras el segundo y, después del tercero, llama a los hermanos de su padre por sus nombres personales. ¿Cómo concordaría esa conducta con Tang Yao y Xu You?

32.16 Nada hace más daño que convertir la virtud en una posesión intencionada, de modo que a la mente le nazca un ojo discriminador. Cuando ese ojo se vuelve hacia dentro para aprobarse a sí mismo, produce la ruina. Hay cinco formas de virtud dañina, de las cuales la virtud centrada en sí misma ocupa el primer lugar. ¿Qué es esa virtud? Complacerse en la propia conducta y denigrar cuanto uno no practica.

32.17 Hay ocho extremos que conducen a la adversidad, tres prácticas que aseguran el ascenso y seis depósitos en la persona. Belleza, buena barba, altura, tamaño, fuerza, elegancia, valentía y audacia: superar a los demás en las ocho es atraer la adversidad. Seguir y acomodarse a otros, agacharse para ascender y temer angustiosamente no estar a su altura: esas tres prácticas consiguen el ascenso. El entendimiento que se proyecta hacia fuera, el valor que provoca resentimientos, la humanidad y la rectitud que suscitan exigencias también tienen sus consecuencias. Quien penetra la naturaleza de la vida es extraordinario; quien alcanza solo el conocimiento se asemeja a los demás. Quien comprende la gran asignación la sigue; quien comprende las asignaciones menores las encuentra conforme llegan.

32.18 Un hombre que había recibido diez carruajes tras una audiencia con el rey de Song presumió de ellos ante Zhuangzi y lo trató como a un niño. Zhuangzi le dijo: «Junto al río vivía una familia pobre que obtenía su sustento tejiendo juncos. El hijo se sumergió en una poza profunda y encontró una perla que valía mil medidas de oro. Su padre le dijo: "¡Trae una piedra y rómpela! Una perla de tal valor debía de estar bajo la barbilla de un dragón negro, en una profundidad de nueve estratos. Solo pudiste obtenerla mientras el dragón dormía. Si hubiera despertado, ¿qué resto de ti habría quedado?". El Estado de Song es más profundo que aquella poza y su rey más feroz que el dragón. Obtuviste tus carruajes porque dormía. Si despierta, quedarás reducido a polvo».

32.19 Alguien invitó a Zhuangzi a ocupar un cargo. Respondió al mensajero: «¿Has visto un buey destinado al sacrificio? Lo visten con telas bordadas y lo alimentan con hierba y legumbres. Pero cuando lo conducen al gran templo ancestral, ¿puede volver a ser un ternero sin dueño, por mucho que lo desee?».

32.20 Cuando Zhuangzi estaba a punto de morir, sus discípulos quisieron darle un entierro suntuoso. Él dijo: «Tendré el cielo y la tierra como ataúd interior y exterior; el sol y la luna como discos emparejados de jade; las estrellas como perlas; los diez mil seres como ofrendas funerarias. ¿No está completo mi ajuar? ¿Qué podríais añadir?». Los discípulos respondieron: «Tememos que los cuervos y los milanos te devoren, maestro». Zhuangzi dijo: «Sobre la tierra seré alimento de cuervos y milanos; bajo ella, de hormigas y grillotopos. Quitar a unos para dar a otros: ¡qué parcialidad!».

32.21 Nivelar con lo que no está nivelado no produce un nivel verdadero. Verificar con lo que no está verificado no produce una verificación verdadera. La discriminación perspicaz se vuelve servidora de las cosas; la respuesta espiritual las verifica. Hace mucho que la mera discriminación no supera esa capacidad de respuesta. Sin embargo, los necios se apoyan en lo que ven para imponerse a los demás. Su logro permanece en lo externo. ¿No es triste?

Explicación del capítulo

La reunión de relatos vinculados a Lie Yukou vuelve sobre la fama, la vulnerabilidad y la dificultad de controlar lo que otros proyectan sobre una persona. Las escenas invitan a diferenciar entre una capacidad real y las señales públicas que buscan certificarla. También las reflexiones sobre la muerte y el entierro resisten el afán de imponer un significado solemne a lo inevitable.

Interpretación filosófica y límites

Dado el carácter compuesto del capítulo, las variaciones de tono no deben desaparecer dentro de una síntesis artificial. La cuestión común que proponemos es qué se pierde cuando convertimos la propia imagen en algo que debe ser administrado constantemente. La respuesta no se ofrece como una consigna de desprecio social, sino como examen de la dependencia respecto de espectadores y expectativas.

Cotejo textual

Se conserva la sucesión completa de relatos y máximas, sin convertirla en un argumento continuo. En la apertura, 先饋 significa servir antes que a otros: no se añade que Liezi recibiera comida antes de pagar. 遁天之刑 se lee como castigo por huir de lo celeste, no como haber escapado al castigo del cielo. La escena de Huan distingue al hermano confuciano del mohista. Las enumeraciones de cinco vicios, ocho extremos, tres prácticas y seis depósitos no se completan artificialmente: el texto recibido solo desarrolla expresamente el primer vicio y su organización posterior es difícil. Las nueve pruebas atribuidas a Confucio se reproducen como parte del texto, no como un protocolo contemporáneo recomendado. El final contrapone discriminación y respuesta espiritual; no anticipa una teoría científica de verificación. Los valores de 金 se mantienen como medidas de oro, sin equivalencias monetarias modernas.

Localización en el texto chino

Texto chino: 列禦寇 (Wikisource, oldid 2755182).

32.01-32.02: 列御寇之齊; **32.03:** 鄭人緩也; **32.04:** 夫造物者之報人也; **32.05:** 聖人安其所安; **32.06:** 知道易; **32.07:** 朱泙漫學屠龍; **32.08:** 聖人以必不必; **32.09:** 小夫之知; **32.10:** 宋人有曹商者; **32.11:** 魯哀公問乎顏闔; **32.12:** 施于人而不忘; **32.13-32.14:** 凡人心險於山川; **32.15:** 正考父一命而傴; **32.16:** 賊莫大乎德有心; **32.17:** 窮有八極; **32.18:** 人有見宋王者; **32.19:** 或聘於莊子; **32.20:** 莊子將死; **32.21:** 以不平平.

33. Todo bajo el cielo

Tianxia | 天下

Texto del capítulo

33.01 Muchos cultivan en el mundo métodos y artes particulares, y cada cual cree que nada puede mejorar lo que ha conseguido. ¿Dónde está, entonces, lo que los antiguos llamaban el arte del dao? La respuesta es: «No hay lugar donde esté ausente». ¿De dónde desciende la eficacia espiritual? ¿De dónde surge la claridad? El nacimiento del sabio y la realización del rey tienen su origen en lo Uno.

33.02 Quien no se aparta del origen se llama persona celeste. Quien no se aparta de la esencia más fina se llama persona espiritual. Quien no se aparta de lo genuino se llama persona plena. Quien toma el cielo por origen, la virtud por raíz y el dao por puerta, y discierne los indicios de la transformación, se llama sabio. Quien toma la humanidad por benevolencia, la rectitud por principio, el rito por conducta y la música por armonía, y es cálido, compasivo y humano, se llama persona ejemplar. Las leyes establecen distinciones; los nombres proporcionan criterios; las comparaciones sirven de prueba y el examen determina las decisiones: uno, dos, tres y cuatro, mediante estos procedimientos se ordenan los funcionarios. El trabajo regular, la comida y el vestido, la reproducción y la acumulación de reservas, el cuidado de ancianos, débiles, huérfanos y viudas, para que todos tengan sustento: esos son los principios de la vida del pueblo.

33.03 ¡Qué completos eran los antiguos! Correspondían a la claridad espiritual, concordaban con la pureza del cielo y de la tierra, nutrían a los diez mil seres y armonizaban el mundo. Sus beneficios alcanzaban al pueblo. Comprendían las pautas fundamentales y atendían a las medidas más pequeñas. Por las seis direcciones y los cuatro puntos cardinales, en lo grande y lo pequeño, lo fino y lo grueso, su actividad estaba en todas partes. Mucho de lo que aclararon en reglas y medidas subsiste en las leyes antiguas y en las historias transmitidas entre generaciones. Los letrados y hombres cultivados de Zou y Lu pueden explicar buena parte de lo conservado en las Odas, los Documentos, los Ritos y la Música. Las Odas expresan aspiraciones; los Documentos registran asuntos; los Ritos expresan la conducta; la Música, la armonía; los Cambios, el yin y el yang; los Anales de Primavera y Otoño, los nombres y las distinciones de rango. Sus métodos se dispersaron por el mundo y se establecieron en los Estados centrales. Las cien escuelas los citan y explican en ocasiones.

33.04 Después, el mundo cayó en un gran desorden. Los hombres valiosos y los sabios quedaron oscurecidos; el dao y la virtud dejaron de estar unidos. Muchas personas se apropiaron de una sola intuición y se complacieron en ella. Eran como los oídos, los ojos, la nariz y la boca: cada órgano tiene su claridad, pero no puede realizar la función de los demás. Así ocurre con las cien escuelas y sus numerosas técnicas: cada una tiene una fortaleza y alguna utilidad ocasional, pero ninguna es completa ni lo abarca todo. Son hombres de un solo rincón. Dividen la belleza del cielo y de la tierra, diseccionan las pautas de los diez mil seres y examinan la integridad de los antiguos. Pocos pueden abarcar esa belleza o estar a la altura de la claridad espiritual. Así, el camino de la sabiduría interior y la realeza exterior se ha vuelto oscuro y está obstruido, sin poder manifestarse. Cada cual convierte sus deseos en un método. ¡Qué tristeza! Las cien escuelas avanzan sin regresar y nunca llegarán a reunirse. Por desgracia, los estudiosos posteriores no verán la pureza del cielo y de la tierra ni la gran totalidad de los antiguos. El mundo desgarrará el arte del dao.

33.05 No legar extravagancia a las generaciones posteriores, no derrochar en las cosas, no exhibirse mediante reglas y medidas, corregirse con la cuerda de medir y prepararse para las urgencias del mundo: algo del antiguo arte del dao se hallaba en esto. Mo Di y Qin Guli oyeron hablar de ello y se complacieron en ello. Llevaron su práctica demasiado lejos y se sometieron a una contención excesiva. Compusieron argumentos Contra la música y reclamaron Economía en el gasto. No cantarían durante la vida ni vestirían luto por los muertos. Mozi extendió su cuidado a todos y buscó el beneficio mutuo; se opuso a las luchas y su enseñanza

rechazó la ira. Era estudioso y poseía amplios conocimientos, pero se apartó de los antiguos reyes y rechazó sus ritos y su música.

33.06 El Emperador Amarillo tenía la música del Xianchi; Yao, la del Dazhang; Shun, la del Dashao; Yu, la del Daxia; Tang, la del Dahu. El rey Wen tenía la música del Biyong; el rey Wu y el duque de Zhou compusieron el Wu. Los ritos funerarios antiguos distinguían entre nobles y humildes y entre rangos superiores e inferiores. El Hijo del Cielo tenía siete capas de ataúdes interiores y exteriores; los señores feudales, cinco; los grandes oficiales, tres; los letrados, dos. Solo Mozi no cantaba en vida ni vestía luto por los muertos. Convirtió en norma un ataúd de paulonia de tres cun de grosor, sin ataúd exterior. Enseñar esto a otros parece mostrar falta de cuidado hacia ellos; practicarlo uno mismo revela ciertamente falta de cuidado de sí. Esto no destruye por sí solo la enseñanza de Mozi. Pero cantar mientras se condena el canto, llorar mientras se condena el llanto, disfrutar mientras se condena el disfrute: ¿concuerda eso con el sentir humano? Su vida es laboriosa y su entierro escaso; su dao resulta excesivamente austero. Produce ansiedad y tristeza y es difícil de practicar. Temo que no pueda ser el dao del sabio. Contradice los corazones del pueblo, y el mundo no puede soportarlo. Aunque Mozi solo pueda soportarlo, ¿qué será de los demás? Separado del mundo, está lejos de la verdadera realeza.

33.07 Mozi elogiaba el ejemplo de Yu: «Cuando Yu controló la inundación, abrió cauces para los ríos y conectó los territorios de los cuatro pueblos fronterizos y las nueve regiones. Había trescientos grandes ríos, tres mil afluentes e innumerables cursos menores. Yu manejó personalmente la espuerta y la azada y enlazó las vías fluviales del mundo. Sus pantorrillas perdieron la carne y sus espinillas el pelo. Las lluvias intensas lo bañaban y los vientos violentos lo peinaban mientras establecía los diez mil Estados. Yu era un gran sabio y, sin embargo, así agotaba su cuerpo por el mundo». Por eso los mohistas posteriores vestían principalmente pieles o tela basta y calzaban madera o paja. Trabajaban día y noche sin descanso y tomaban la privación voluntaria como norma suprema, diciendo: «Quien no puede hacer esto no sigue el dao de Yu y no merece llamarse mohista».

33.08 Los discípulos de Xiangli Qin y los seguidores de Wuhou, junto con los mohistas meridionales Ku Huo, Yi Chi y Denglingzi, recitaban todos el Canon mohista. Sin embargo, discrepaban mediante interpretaciones divergentes e ingeniosas y se llamaban unos a otros mohistas disidentes. Se atacaban por la dureza y la blancura, la semejanza y la diferencia, y se respondían con argumentos incompatibles sobre lo impar y lo par. Cada grupo consideraba sabio a su gran maestro, deseaba servirle como representante y esperaba sucederle. Hasta hoy la cuestión sigue sin resolverse. Las intenciones de Mo Di y Qin Guli eran correctas, pero no su conducta. Dejarían a los mohistas posteriores compitiendo únicamente en el tormento de sí, con pantorrillas sin carne y espinillas sin pelo. En el desorden ocupa el primer lugar; en el buen orden, el último. Sin embargo, Mozi amaba verdaderamente al mundo. Perseguía lo que no podía obtener y no lo abandonaba ni consumido hasta los huesos. ¡Qué hombre de capacidad!

33.09 No estar cargado por las costumbres ni adornado por las posesiones, no tratar descuidadamente a los demás ni oponerse con hostilidad a la multitud; desear la paz del mundo para preservar las vidas; detenerse cuando uno mismo y los demás tengan suficiente y, con ello, aclarar el corazón: algo del antiguo arte del dao se hallaba en esto. Song Xing y Yin Wen oyeron hablar de ello y se complacieron en ello. Llevaban un gorro distintivo con la forma del monte Hua. Al tratar con las cosas, comenzaban por distinguirlas y darles espacio. Hablaban de la capacidad del corazón y la llamaban conducta del corazón. Mediante la suavidad reunían a las personas en armonía y querían hacer de ello el principio rector del mundo. Recibir un insulto sin sentirse deshonrado, librar a las personas de disputas, prohibir la agresión y dejar reposar las armas, y salvar a su época de la guerra: con estas enseñanzas viajaban por todas partes, persuadiendo a los de arriba e instruyendo a los de abajo. Aunque el mundo no los aceptara, seguían hablando con insistencia y no desistían. Por eso se decía: «Desagradan arriba y abajo, pero insisten en hacerse ver».

33.10 Hacían demasiado por los demás y demasiado poco por sí mismos. «Que nos den cinco sheng de grano cocido; bastará». El maestro temía no comer hasta saciarse; incluso hambrientos, los discípulos no olvidaban el mundo. Día y noche trabajaban sin descanso y decían: «¡Debemos preservar la vida!». ¡Qué elevadas eran las ambiciones de estos salvadores del mundo! Afirmaban: «La persona ejemplar no se entrega a un escrutinio severo ni presta su ser a las cosas». Consideraban mejor detenerse que aclarar lo que no aportaba beneficio al mundo. Por fuera, su enseñanza prohibía la agresión y dejaba descansar las armas; por dentro, mantenía los deseos pocos y superficiales. En lo grande y lo pequeño, lo fino y lo grueso, su práctica llegaba exactamente hasta ahí y no más lejos.

33.11 Ser imparcial y no formar bandos, adaptable y sin interés privado, resueltamente sin un maestro fijo; acercarse a las cosas sin dividirlas en dos, no volver sobre la deliberación ni planear mediante el conocimiento, no escoger entre las cosas, sino avanzar con todas: algo del antiguo arte del dao se hallaba en esto. Peng Meng, Tian Pian y Shen dao oyeron hablar de ello y se complacieron en ello. Comenzaban por igualar los diez mil seres. «El cielo puede cubrir las cosas, pero no sostenerlas; la tierra puede sostenerlas, pero no cubrirlas. El gran dao puede abarcarlas, pero no discriminar entre ellas». Sabían que cada cosa tiene lo que puede y lo que no puede hacer. De ahí: «La selección no es completa; la instrucción no llega a todo; el dao no deja nada fuera».

33.12 Por eso Shen dao abandonó el conocimiento, se despojó del yo y siguió lo que no podía evitarse. Indiferente y desprendido entre las cosas, tomó esto por pauta del dao. Decía que conocer era no conocer, depreciando el conocimiento y perjudicándolo después. Libre de restricciones y sin querer asumir responsabilidad, se reía del aprecio del mundo por las personas valiosas. Sin freno en su conducta, condenaba a sus grandes sabios. Redondeado y alisado, giraba con las cosas y abandonaba lo correcto y lo incorrecto con tal de librarse del daño. No tomaba la deliberación por maestra ni se preocupaba por lo anterior o lo posterior, sino que permanecía altivamente apartado. Empujado, se movía; arrastrado, seguía, como un remolino que gira, una pluma que da vueltas o una piedra de molino que rueda. Entero y sin culpa, no cometía faltas ni en movimiento ni en reposo. ¿Por qué? Las cosas sin conocimiento no sufren por establecer un yo ni soportan la carga de emplear el entendimiento. Su movimiento y su reposo no se apartan de la pauta, y no reciben elogio durante toda su existencia. Por eso decía que había que volverse como una cosa sin conocimiento; no hacían falta hombres valiosos ni sabios, pues un terrón no pierde el dao. Los eminentes se reían juntos: «El dao de Shen dao no es la conducta de un vivo, sino el principio de un muerto. Es simplemente extraño».

33.13 Tian Pian era semejante. Estudió con Peng Meng y adquirió la enseñanza de no enseñar. El maestro de Peng Meng decía: «Los antiguos hombres del dao no iban más allá de no afirmar nada ni negar nada. Su porte era como un viento repentino. ¿Cómo expresarlo con palabras?». Contradecían continuamente a los demás, no eran apreciados y no podían evitar la parcialidad y la fragmentación. Lo que llamaban dao no era el dao, y lo que proclamaban correcto no escapaba a ser incorrecto. Peng Meng, Tian Pian y Shen dao no conocían el dao. Sin embargo, todos habían oído algo de él.

33.14 Considerar la raíz como la esencia más fina y las cosas como lo grueso, la acumulación como insuficiencia, y habitar sereno y solo con la claridad espiritual: algo del antiguo arte del dao se hallaba en esto. Guan Yin y Lao Dan oyeron hablar de ello y se complacieron en ello. Establecieron su enseñanza en el constante no ser y ser, y tomaron la Gran Unidad por maestra. Suavidad, debilidad, humildad y posición inferior eran sus signos externos; el vacío que no dañaba a los diez mil seres era su sustancia.

33.15 Guan Yin dijo: «Cuando el yo no tiene morada fija, las formas de las cosas se manifiestan por sí mismas. Muévete como el agua, permanece quieto como un espejo, responde como un eco. Indistinto, como ausente; silencioso, como transparente. Quien se hace uno con las cosas alcanza armonía; quien las aferra las pierde. Nunca te adelantes a los demás: síguelos siempre». Lao Dan dijo: «Conoce lo masculino, conserva lo femenino y sé el barranco del mundo. Conoce lo blanco, conserva la deshonra y sé el valle del mundo». Todos buscan el primer puesto; él solo toma el último. Dice: «Recibe la suciedad del mundo». Todos eligen la

plenitud; él solo elige el vacío. No atesora y, por ello, tiene de sobra; permanece firme en esa abundancia. Su conducta es pausada y no se desgasta; sin acción artificiosa, se ríe de la habilidad. Todos buscan la buena fortuna; él solo se dobla para conservarse entero y dice: «Basta con evitar la culpa». Toma la profundidad por raíz y la sencillez por regla. «Lo rígido se quebrará; lo afilado se embotará». Da siempre espacio a las cosas y no disminuye a los demás: puede llamarse pleno. ¡Guan Yin y Lao Dan, amplias y grandes personas genuinas de la antigüedad!

33.16 Indistinto y silencioso, sin forma; transformación sin constancia: muerte y vida, cielo y tierra juntos, claridad espiritual en movimiento. Vagamente, ¿adónde va? De pronto, ¿adónde llega? Los diez mil seres están desplegados, pero ninguno basta como refugio definitivo. Algo del antiguo arte del dao se hallaba en esto. Zhuang Zhou oyó hablar de ello y se complació en ello. En relatos remotos y maravillosos, dichos extravagantes y palabras sin límites, se concedió libertad sin hacerse partidista ni presentar una visión unilateral. Juzgaba al mundo sumergido en turbiedad, incapaz de recibir un discurso solemne. Empleó palabras de copa para dejar fluir el discurso, palabras de peso para darle credibilidad y palabras prestadas para ampliarlo. Solo, iba y venía con el espíritu vital del cielo y de la tierra, pero no despreciaba a los diez mil seres. No condenaba a las personas mediante lo correcto y lo incorrecto, y así podía vivir entre las costumbres corrientes. Sus escritos son extraordinarios, pero abiertos y sin daño; su lenguaje es desigual, pero extraño y digno de contemplación. Su abundancia no puede agotarse. Arriba vaga con lo que da forma a las cosas; abajo se hace amigo de quienes sitúan vida y muerte fuera de sí, sin comienzo ni final. Su tratamiento de la raíz es amplio, abierto, profundo y libre; su aproximación al origen es adecuada y se eleva. Sin embargo, al responder a las transformaciones y liberarse entre las cosas, sus principios permanecen inagotables y su llegada no puede despojarse. Oscuros e indistintos, no han sido explorados por completo.

33.17 Hui Shi tenía muchos métodos, y sus escritos llenaban cinco carruajes. Su dao era confuso y contradictorio; sus palabras no acertaban. Al analizar las cosas decía: «Lo mayor no tiene nada fuera: llamémoslo Gran Unidad. Lo menor no tiene nada dentro: llamémoslo Pequeña Unidad». «Lo que no tiene grosor no puede apilarse y, sin embargo, se extiende mil li». «El cielo es tan bajo como la tierra; las montañas están al nivel de las marismas». «El sol alcanza el mediodía y declina; las cosas nacen y mueren». «Una gran semejanza difiere de una pequeña semejanza: esto se llama pequeña semejanza y diferencia. Los diez mil seres son enteramente semejantes y enteramente diferentes: esto se llama gran semejanza y diferencia». «El sur no tiene límite y tiene límite». «Parto hoy hacia Yue y llegué ayer». «Los anillos enlazados pueden separarse». «Conozco el centro del cielo: está al norte de Yan y al sur de Yue». «Cuida universalmente a los diez mil seres: cielo y tierra forman un solo cuerpo».

33.18 Con tales dichos, Hui Shi se hizo destacado en el mundo y mostró su habilidad para debatir. Los disputadores del mundo se unieron a él con entusiasmo. Decían: «Un huevo tiene plumas». «Una gallina tiene tres patas». «Ying contiene el mundo entero». «Un perro puede ser una oveja». «Los caballos tienen huevos». «Un renacuajo tiene cola». «El fuego no está caliente». «Una montaña tiene boca». «Una rueda no pisa el suelo». «El ojo no ve». «Señalar no alcanza». «Llegar no termina». «Una tortuga es más larga que una serpiente». «Una escuadra no es cuadrada». «Un compás no puede hacer un círculo». «Una mortaja no encierra su espiga». «La sombra de un ave en vuelo nunca se ha movido». «Por veloz que sea una punta de flecha, hay un momento en que ni se mueve ni reposa». «Un cachorro no es un perro». «Un caballo amarillo y un buey negro son tres». «Un perro blanco es negro». «Un potro huérfano nunca tuvo madre». «Quita cada día la mitad de una vara de un chi, y en diez mil generaciones no se habrá agotado». Con estos dichos respondían los disputadores a Hui Shi, sin fin durante toda su vida.

33.19 Huan Tuan y Gongsun Long estaban entre esos disputadores. Adornaban las mentes de las personas y cambiaban sus pensamientos. Podían vencer sus palabras, pero no ganar sus corazones: ese era el recinto de los disputadores. Hui Shi empleaba cada día su conocimiento en discusiones, sobre todo para producir maravillas junto con los disputadores del mundo. Esa era su base. Sin embargo, al hablar se consideraba el más

valioso. «¡Qué magníficos son el cielo y la tierra!». Hui Shi conservaba su fuerza afirmativa, pero carecía del arte del dao.

33.20 En el sur había un hombre singular llamado Huang Liao. Preguntó por qué el cielo no cae, por qué la tierra no se hunde y cuáles son las causas del viento, la lluvia, el trueno y el relámpago. Hui Shi respondió sin rehusar y contestó sin deliberar. Daba explicaciones de todas las cosas, hablaba sin descanso y multiplicaba las palabras sin término. Aun así, le parecían pocas y añadía nuevas maravillas. Tomaba la contradicción de los demás por sustancia y buscaba fama venciéndolos, de modo que no encajaba con la multitud. Débil en virtud y fuerte en el trato con las cosas, su camino era estrecho y oscuro.

33.21 Vista desde el dao del cielo y de la tierra, la capacidad de Hui Shi era como la actividad de un mosquito o un tábano. ¿De qué servía a las cosas? Llevar siquiera una capacidad a su plenitud habría sido valioso; apreciar más el dao lo habría acercado. Pero Hui Shi no podía encontrar paz en ello. Se dispersó entre los diez mil seres sin satisfacción y terminó con una reputación de hábil debatiente. ¡Lástima de su talento! Diseminado, no alcanzó nada. Persiguió los diez mil seres sin regresar. Era como querer agotar un eco con la voz o competir en una carrera con la propia sombra. ¡Qué tristeza!

Explicación del capítulo

El capítulo final ofrece una mirada retrospectiva sobre distintas corrientes y maestros. Esta clasificación muestra que el propio horizonte textual conocía debates y alternativas, en vez de reducir la filosofía a la voz de un solo fundador. El recorrido por los sistemas de pensamiento es también un ejercicio de interpretación: decidir qué pertenece a cada tradición ya supone adoptar un punto de vista.

Interpretación filosófica y límites

El cierre del libro no debe neutralizar la pluralidad que el capítulo presenta. Nuestra lectura propone una doble cautela: evitar que cada escuela se convierta en caricatura y evitar que la búsqueda de unidad suprima diferencias sustantivas. Esta última sección funciona como prueba para cualquier interpretación global del Zhuangzi, incluida la nuestra. Una lectura que no pueda reconocer sus tensiones habrá dejado de atender a su objeto.

Cotejo textual

El capítulo ofrece una clasificación retrospectiva y valorativa de las escuelas, no una historia neutral. Se conservan tanto la crítica como la admiración hacia Mozi. En el episodio de Yu, 名川 se traduce por ríos, no montañas; la lluvia baña y el viento peina. Las citas atribuidas a Lao Dan se mantienen en la forma recibida aquí, sin armonizarlas con otra versión del *Tao Te Ching*. Guan Yin es el guardián del paso, no la figura budista posterior. Las tres clases de palabras se relacionan con el capítulo 27. La lista de paradojas incluye «los caballos tienen huevos», presente en el texto chino y ausente de la transcripción de Legge consultada; las formulaciones deliberadamente problemáticas no se convierten en afirmaciones científicas. 丁子 se vierte, siguiendo a Legge, por renacuajo, aunque la identificación del término es discutida. 鑿 y 枘 se entienden como mortaja y espiga, no como cincel y mango. Los nombres de algunos grupos mohistas y varias frases sobre Shen Dao y Hui Shi admiten otras segmentaciones: se conserva una lectura posible, sin presentarla como resolución definitiva.

Localización en el texto chino

Texto chino: 天下 (Wikisource, oldid 2327636).

33.01-33.04: 天下之治方術者多矣; **33.05-33.08:** 不侈於後世; **33.09-33.10:** 不累於俗; **33.11-33.13:** 公而不當; **33.14-33.15:** 以本為精; **33.16:** 芴漠无形; **33.17-33.21:** 惠施多方.

Después de la lectura

El cocinero Ding del capítulo 3 no obtiene su destreza aplicando una orden general a cada encuentro. Reconoce articulaciones y, cuando llega a una zona difícil, se detiene, atiende y reduce el movimiento. La soltura no excluye la cautela. Los artesanos, nadadores y arqueros del capítulo 19 prolongan ese problema, pero tampoco autorizan a identificar toda habilidad con sabiduría. Un procedimiento puede funcionar dentro de su oficio y resultar insuficiente fuera de él. La atención a las condiciones de una práctica importa tanto como la admiración por sus resultados.

La comparación entre los capítulos 1 y 20 impide convertir la inutilidad en receta. El árbol que nadie puede aprovechar escapa al hacha; el ave incapaz de graznar puede acabar sacrificada. Cambia la escena y cambia lo que protege. El valor de estas narraciones no reside en invertir de una vez para siempre lo útil y lo inútil, sino en impedir que una clasificación sustituya al examen de la situación. La libertad de viajar no equivale a disponer de una posición inmune a cualquier circunstancia.

El capítulo 2 plantea la parcialidad de las distinciones y la insuficiencia de vencer en una discusión. El 27 hace del lenguaje algo móvil: palabras prestadas, palabras de peso y palabras que cambian con la ocasión. El 33 vuelve a clasificar escuelas desde un punto de vista propio. Leídos juntos, no ordenan abandonar toda distinción, pero sí examinar cómo se construye y qué deja fuera. También este comentario clasifica: reconocerlo es una condición de su utilidad, no una exención de responsabilidad.

Las escenas de duelo de los capítulos 6 y 18 tampoco forman un manual de insensibilidad. En unas, los personajes alteran las convenciones funerarias; en otra, Zhuangzi reconoce el dolor antes de explicar su canto. La transformación permite pensar de otra manera la pérdida, pero no convierte el sufrimiento de otra persona en un error que debamos corregirle. La diferencia entre un relato filosófico y una instrucción universal debe mantenerse especialmente cuando se habla de enfermedad, muerte o vulnerabilidad.

En política, la desconfianza hacia la domesticación y las instituciones de los capítulos 9 y 10 no se funde sin tensión con los discursos sobre gobierno y jerarquía del 13. La colección conserva voces y estrategias diferentes. No todo puede hacerse expresar a un fundador único, ni todo desacuerdo debe repararse mediante una síntesis del lector. A veces comprender consiste en reconocer una incompatibilidad sin ocultarla y preguntar qué experiencia o preocupación sostiene cada posición.

Por eso el recorrido termina sin una lista de mandatos. Su resultado puede ser más preciso y menos espectacular: advertir cuándo una medida se ha confundido con el mundo, una destreza con la totalidad del saber o una interpretación con la voz definitiva del texto. Las palabras de esta versión y de sus comentarios también tienen límites. Volver a los pasajes, comparar lecturas y conservar las preguntas que no encajan permite que el Zhuangzi siga siendo un interlocutor, no una autoridad fabricada a la medida de nuestras respuestas.

Fuentes y criterio de atribución

Las referencias distinguen las ediciones históricas de las copias digitales de trabajo. Los números entre corchetes de los cotejos remiten a esta lista.

[1] Guo Qingfan, comp. *Zhuangzi jishi* (莊子集釋). Changsha: Sixian jiangshe, 1894. Referencia de la tradición textual recibida y del comentario reunido; no se afirma una colación facsimilar integral del impreso.

[2] Legge, James, trad. *The Texts of Taoism*: *The Writings of Kwang-tze*. *The Sacred Books of the East*, vols. XXXIX y XL. Oxford: Clarendon Press, 1891. Traducción histórica de base, de dominio público.

[3] Wikisource. 莊子, transcripción digital del texto recibido en treinta y tres capítulos. Copia de trabajo identificada por el título tradicional de cada capítulo y los incipit de la concordancia. Consulta: 7 de noviembre de 2026.

[4] Copias digitales de Legge: The Anarchist Library, Zhuang Zhou, Zhuangzi; Ratmachines, Chuang Tzu, James Legge Translation. Copias de consulta utilizadas en la preparación del corpus; no sustituyen la identificación bibliográfica de la edición de 1891.

[5] Guo Qingfan. *Zhuangzi jishi*, juan 3 shang, 大宗師第六. Comentarios de Guo Xiang, subcomentario de Cheng Xuanying y glosas transmitidas en el Shiwen de Lu Deming. Transcripción digital: ChineseClassic, contenido 469. Consultada para las decisiones localizadas de 06.02, 06.04, 06.21 y 06.22; no constituye verificación independiente de todo el libro.

Wikisource: texto chino por capítulos

Legge: copia digital en The Anarchist Library

Legge: copia digital en Ratmachines

Zhuangzi jishi: comentario al capítulo 6

Las explicaciones y las interpretaciones filosóficas se conservan a partir de los comentarios originales de Juan Segurola. El texto primario ocupa un bloque separado. Las notas de cotejo son observaciones editoriales: identifican una decisión, pero no convierten una lectura discutible en la única lectura posible.